

RTS

Revista de Treball Social número 200 - diciembre 2013

Divisando nuevos horizontes
para el trabajo social



COL·LEGI OFICIAL
DE TREBALL SOCIAL
DE CATALUNYA

Directora: Montserrat Bacardit i Busquet
Subdirectora: Rosa M^a Ferrer i Valls
Equipo de redacción: Teresa Aragonès i Viñes
Irene De Vicente Zueras
Josep Ma. Mesquida González
Pepita Rodríguez i Molinet
Pepita Vergara Beltrán

Administrativa: Anna Pablos Ortuño

Comité asesor: Rogeli Armengol i Millans
Montserrat Cusó i Torelló
Josefina Fernández i Barrera
Manuel Miguel Pajuelo Valsera
David Paricio Salas
Xavier Pelegrí i Viaña
Milagros Pérez Oliva
Carmina Puig i Cruells
Cristina Rimbau i Andreu
Glòria Rubiol i González
María del Carme Sans Moyà
Antoni Vilà i Mancebo

Diseño de las portadas: Jordina Tió
Diseño interior: Ester Lozano Vivó
Corrección de estilo y traducción: Raúl Cascajo i Orzáez
Traducción y corrección inglés: Urgell Poch Planas
Imprenta y maquetación: I.G. Santa Eulàlia. Sta. Eulàlia de Ronçana
Depósito legal: B-19535/1968
ISSN: 0212-7210
ISSNe: 2339-6385

Tiraje: 600 ejemplares en edición impresa
Versión en línea consultable en www.tscat.cat
Edita: Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya
Portaferrissa 18, 1r 1a - 08002 Barcelona
Tel. 93 318 55 93 - Fax 93 412 24 08
Adreça electrònica: rts@tscat.cat
Subscripcions: www.tscat.cat

Junta de Gobierno del Col·legi

Degana: Núria Carrera i Comes
Vicedegana 1a.: Margarita Garcia Canela
Secretaria: Montserrat Mas Carrillo
Tesorera: Lucia Guerrero Ruiz
Vocal y vicesecretario: Juan Manuel Rivera Puerto
Vicedegana 2a.: M^a Pilar Martínez Bertholet
Vicedegana 3a.: Anna M. Galobardes Gelada
Vicedegana 4a.: Marta Frontiñán García
Vicedegana 5a.: Gemma Solanas Bacardit
Vicedegana 6a.: Glòria Martín Lleixa
Vocales: M. Mercè Ginesta Rey
David Nadal Miquel
Càndid Palacín Bartrolí
Arantza Rodríguez Juano

El equipo de redacción no se identifica necesariamente con el contenido de los artículos publicados.

Sumario

■ Editorial	5
■ A fondo	
Pasado, presente y futuro del Estado del Bienestar. La intervención de los servicios sociales y el trabajo social <i>Jaume Botey Vallès</i>	9
La crisis económica actual y el derecho a la existencia <i>Daniel Raventós Pañella</i>	26
El trabajo social ante los efectos de la crisis económica. Hacia un nuevo modelo de intervención <i>Josep Moya Ollé</i>	36
Respondiendo a la crisis: la práctica inclusiva del trabajo social <i>Dr. Roni Strier</i>	46
El papel del trabajo social en el contexto actual <i>Elisabet Bàrbara Sirera</i>	58
Análisis psico(pato)lógica del neoliberalismo <i>Antoni Talarn Caparros</i>	69
La omnipotencia en la intervención psicosocial <i>Luis Manuel Estalayo Martín</i>	78
La demolición controlada del Sistema de Atención a la Dependencia <i>José Manuel Ramírez Navarro</i>	84
Cohesión social y trabajo. Reflexiones al entorno de las consecuencias de la crisis económica <i>Xavier Miranda Ruche</i>	92
El recurso somos nosotros <i>Albert Gavilan y Montserrat Llorens coords.</i>	99
Modelo evolutivo de organitzación de una comarca rural. Aplicaciones prácticas en el trabajo social <i>Maitè Lecha Areny</i>	106
Entrevista a Teresa Crespo i Julià <i>Rosa M. Ferrer Valls</i>	115

■ **Interés profesional**

Medalla de oro del Trabajo Social 2013
Pilar Massana i Llorens 129

“Corazones que laten”
Cristina Pérez Cot 134

Experiencia de un caso, al final de la vida, con dilemas éticos en el ámbito domiciliario
Diversos autorrs 145

Trabajo social en la red
Victòria Mir Labalsa 152

■ **Libros**

El pensamieto vivo de Concepción Arenal 159

Vèncer la crisi, socialdemocràcia i més Europa 162

Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación 164

Mujeres que corren con los lobos 167

■ **Sección libre**

Hannab Arendt 173

■ **La Revista**

Publicaciones 179

Normas para la presentación de artículos en la *Revista de Treball Social*.. 180

Boletín de suscripción 183

Editorial

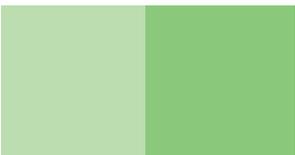
En nuestros últimos números, y especialmente en el monográfico sobre la crisis, hemos ido tratando en varios artículos cómo esta brutal situación de precariedad económica y social que estamos sufriendo afecta a nuestra labor profesional y cómo sacude los cimientos del Estado del Bienestar. En ocasión del número 200, nos ha parecido adecuado seguir profundizando en este contexto de crisis que no amaina y nos obliga a reflexionar sobre la situación en la que se encuentra el Estado del Bienestar, a repensarlo y a intentar vislumbrar nuevos horizontes para el trabajo social.

En los medios de comunicación, en la calle, en el trabajo y en los hogares se manifiesta cotidianamente el malestar por la actual situación de incertidumbre en forma de miedo, rabia y muchas veces impotencia para hacer frente a nuestras necesidades del día a día. Todavía resulta más difícil, en estas circunstancias, poder plantearnos planes de futuro, un proyecto de vida con dignidad. Todos estos sentimientos y estas realidades conectan también cada día con nuestra labor como trabajadores/as sociales.

Los Servicios Sociales son parte fundamental en el Estado del Bienestar, y el trabajo social y sus profesionales deben ser un instrumento que ayude a las personas y colectivos a mejorar en las situaciones de dificultad. En estos momentos en los que las dificultades aumentan día a día, en los que la pobreza y la falta de equidad tienen presencia cotidiana, seguro que es necesario reorientar el trabajo social dentro de este contexto, debemos repensar nuestro trabajo. No se trata de cambiar nuestros objetivos ni nuestros principios, sino los métodos y la forma de actuar. Hace tiempo que decimos que hay que salir del despacho, que hay que conectar más con los ciudadanos, que debemos dar más importancia al trabajo de grupo y comunitario. Pues busquemos el camino sin esperar.

Los profesionales tenemos que coger perspectiva y repensar la práctica, pero está claro, ahora más que nunca, que no podemos ni debemos ir solos. La ciudadanía se organiza, los nuevos movimientos sociales denuncian y proponen alternativas. Seguro que teniendo en cuenta nuestro saber y nuestra experiencia podemos aportar algo. Igualmente es imprescindible poder trabajar, coordinar y colaborar en red todos los actores, sean públicos o privados, que incidimos en la intervención social.

El compromiso ético de los trabajadores sociales con la construcción del bienestar social debe permitir encontrar nuevos escenarios de nuestro trabajo y afianzar nuestra responsabilidad para buscar nuevas posibilidades de ayuda y de denuncia, así como para encontrar alternativas que permitan acercarnos a una sociedad mejor para todos.



A fondo

Pasado, presente y futuro del Estado del Bienestar

La crisis económica actual y el derecho a la existencia

El trabajo social ante los efectos de la crisis económica

Respondiendo a la crisis: la práctica inclusiva del trabajo social

El papel del trabajo social en el contexto actual

Análisis psico(pato)lógica del neoliberalismo

La omnipotencia en la intervención psicosocial

La demolición controlada del Sistema de Atención a la Dependencia

Cohesión social y trabajo. Reflexiones al entorno de las consecuencias de la crisis económica

El recurso somos nosotros

Modelo evolutivo de organización de una comarca rural

Entrevista a Teresa Crespo i Julià

Pasado, presente y futuro del Estado del Bienestar. La intervención de los servicios sociales y el trabajo social

Jaume Botey Vallès¹

Resumen

Los Servicios Sociales, tal como los hemos entendido hasta ahora, son parte sustancial del Estado del Bienestar. Por eso la crisis de éste les afecta de manera también sustancial, tanto por los recortes como por la necesaria reorientación de sus funciones. En la primera parte de este artículo se explica el origen y desarrollo del Estado del Bienestar y su desmantelamiento por la ideología neoliberal. En la segunda parte se explica el origen y momento actual de los movimientos sociales. En la tercera, finalmente, se explican los tres posibles modelos de intervención del trabajo social como respuesta al pensamiento neoliberal y en sintonía con los movimientos sociales: asistencialismo, creación de conciencia y posibles modelos de intervención que apunten a la modificación de las estructuras.

Palabras clave: Servicios Sociales, trabajo social, Estado del Bienestar, movimientos sociales, keynesianismo, neoliberalismo, antiglobalización, propiedad compartida, microexperiencias, nueva pobreza.

Para citar el artículo: BOTEY VALLÈS, Jaume. Pasado, presente y futuro del Estado del Bienestar. La intervención de los servicios sociales y el trabajo social. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial del Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 9-25. ISSN 0212-7210.

Abstract

Social services as we understand them are a substantial part of the welfare state. This is why the welfare state crises affects them in a severe way: because of the cuts and the necessary reorientation of its functions. In the first part of this article we explain the origin and development of the welfare state and its fall due to the neoliberal ideology. Secondly we explain the origin and current moment of social movement. Finally in the third part we talk about the three possible models of intervention in social work as a response to neoliberal thinking and in line with social movements: assistentialism, raise awareness and intervention models towards structure modification.

Key words: Social services, social work, welfare state, social movements, Keynesianism, neoliberalism, antiglobalization, shared property, micro experiences, new poverty.

¹ Doctor en Antropología. Profesor de Historia de los Movimientos Sociales y del Pensamiento del Mundo Actual en la UAB. jaume.botey@uab.cat.

Globalmente todavía no hay conciencia del carácter estructural de la crisis que vivimos, de que es un cambio de las reglas de juego sobre las que se ha asentado la economía desde la posguerra. Se cree que pasará. Con un insoportable grado de cinismo, los mismos que nos dicen que ya apuntan señales de recuperación, que ya llegamos al final, en el mismo telediario anuncian más recortes en los presupuestos, especialmente en los Servicios Sociales.

Ante esto es necesario que quienes trabajan en Servicios Sociales puedan hacer una lectura social de la realidad que potencie las actitudes éticas que se les suponen a fin de que puedan desenmascarar la mentira, desautorizar el discurso oficial del “no hay nada que hacer” y potenciar los discursos alternativos. Es necesario rellenar de sentido de futuro y esperanza a unos profesionales que día a día deben afrontar situaciones de desesperanza.

Si en algún momento los Servicios Sociales se pueden considerar necesarios es ahora. Deben poder cumplir las mismas funciones de apoyo y acompañamiento que han hecho hasta ahora, pero las deben poder hacer con más fundamento si es posible, llenándolas de contenido político en sentido amplio. Ante la nueva situación de catástrofe humanitaria deben poder ser “portavoz” de las víctimas y propiciar la cultura de la denuncia de los responsables, ayudar a la práctica de nuevos valores como compartir, impulsar comportamientos de resistencia, de desobediencia civil o de objeción de conciencia. En definitiva, poner en valor la dignidad de la persona. Los que trabajan en el campo de los Servicios Sociales son los que en primer lugar reciben el impacto del sufrimiento del paro, los desahucios, los recortes, de las enfermedades no atendidas por

las listas de espera, de la falta de medios en las escuelas, de las no sustituciones por enfermedad. Necesitan instrumentos de análisis y todo nuestro apoyo.

Por ello el convencimiento de que la reflexión sobre el trabajo de los Servicios Sociales debe hacerse en el marco del conjunto de las alternativas que se proponen desde otros colectivos, me ha hecho plantear este escrito con unas breves pinceladas sobre el origen del Estado del Bienestar y los factores que han propiciado su desmantelamiento, y sobre el origen, el tipo y el momento actual de los movimientos sociales.

I. El Estado del Bienestar

a. Los orígenes

El punto de partida del moderno Estado del Bienestar debería situarse hacia finales del sigloXIX. O quizás incluso antes. El lema ilustrado de “todo para el pueblo, pero sin el pueblo” suponía ya la preocupación por la mejora de las condiciones materiales de vida de la población. Más adelante, en la Francia del Segundo Imperio (1852-1870), ya se hablaba de “Estado-Providencia”, y en Gran Bretaña de “Asistencia Social” o “Asistencia Pública” según la vigente “Ley de pobres”. Pero fue hacia 1870, el final del II Reich, que Bismarck promulga algunas leyes sociales, como el seguro de enfermedad, de maternidad, de accidentes, de jubilación o de fallecimiento. Era el momento de la primera industrialización y de las duras condiciones de vida de la clase obrera, y en consecuencia del crecimiento del movimiento obrero, de la lucha por el derecho a la sindicación, de la publicación del *Manifiesto Comunista*. En ese contexto era una manera de compensar la falta de libertades que sufría el movimiento obrero organizado.

A raíz de la crisis del 29, para salir de la depresión, Roosevelt diseña un nuevo modelo de las relaciones entre las instancias públicas y privadas, dando al Estado el papel de motor de la economía y de preservación de las garantías sociales. Es lo que se llamó New Deal. Modelo que, de alguna manera y en pequeño, Taylor ya había experimentado en la compañía Ford de fabricación de coches, bajo la premisa de que no es ni siquiera económicamente rentable estrangular al obrero hasta el final. Poco tiempo después, en 1936, Maynard Keynes publica la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, que, impulsando la intervención pública en la economía, sentó las bases del pensamiento macroeconómico moderno hasta los años setenta del siglo pasado. El Estado del Bienestar se fundamenta sobre aquellos principios keynesianos.

Pero no fue hasta después de la II Guerra Mundial cuando el modelo se extiende en Europa con algunos acuerdos básicos sobre los servicios públicos como un derecho universal y, de manera muy especial, enseñanza, salud y la seguridad social como su núcleo fundamental. Va unido, además, al marco del desarrollo de los derechos políticos que impulsó la socialdemocracia, en el que la política social forma parte de la aplicación de los derechos democráticos.

Claus Offe apunta que las fuerzas que impulsaron el Estado del Bienestar fueron “el reformismo socialdemócrata, los grandes sindicatos, élites políticas y económicas ilustradas y el socialismo cristiano”. (Offe, C. *Contradicciones en el Estado del Bienestar*. Alianza, 2007).

Según el II Foro de Servicios Sociales, actualmente los Servicios Sociales “son una pieza clave de las políticas de bienestar y son el sistema del Estado del Bienestar en que el

mundo local tiene más competencias. Son el eje vertebrador que garantiza la proximidad a la ciudadanía” (II Foro de Servicios Sociales, Barcelona 3-4 de marzo de 2011).

b. La contrarrevolución

Pero poco después del final de la II Guerra Mundial, en 1947, cuando todavía se estaba diseñando lo que debería ser la Europa Social, un grupo de intelectuales, filósofos, historiadores y economistas conservadores se reúnen en Mont Pélerin, una pequeña estación de invierno de Suiza, convocados por August Hayeck con el objetivo de “redefinir las funciones del Estado”, según decía el Manifiesto fundacional. Aunque las primeras palabras del Manifiesto hablan del peligro de la consolidación del comunismo, el objetivo principal de la reunión era contrarrestar, casi antes de su nacimiento, el impacto de las ideas keynesianas y otras propuestas afines como el New Deal o lo que se denominaría “Estado del Bienestar”. Entre los asistentes estaba Milton Friedman, el miembro más destacado de la futura escuela de Chicago. Se trataba de retornar al principio de Adam Smith según el cual el mejor y único regulador de la actividad económica es el mercado.

La reunión de MontPélerin suponía la aparición pública de un grupo existente desde 1941, que funcionaba con algunas características de sociedad secreta. Industriales, banqueros y la Fundación Rockefeller financiaron la operación. En 1944 Hayeck publica *Camino de servidumbre*, considerado la carta de presentación del neoliberalismo y donde defiende la necesaria reducción del papel del estado para evitar “posibles derivas autoritarias que podrían llevar al mismo desastre que el nazismo germánico”. Los de MontPélerin decían que les tocaba hacer en el siglo XX

la contrarrevolución “de lo que Marx y la Internacional habían hecho en el siglo XIX”. Desde entonces, a través de numerosas organizaciones sociales y económicas, han trabajado contra los controles del Estado y preparado las bases teóricas y políticas de un capitalismo duro y de un mercado exento de toda regla ética y social, a menudo también participando directamente en política.

Hayek y Friedman ven en la desigualdad un valor positivo, necesario para el avance de la sociedad, y argumentan que el Estado “igualitario” es destructor de la libertad y de la vitalidad de la competencia, dos factores de los que depende la prosperidad general. El estado keynesiano castiga la iniciativa, el espíritu creador y los esfuerzos del individuo. Castiga sobre todo la libertad. Por eso el modelo neoliberal, además de ser un modelo económico, es una cultura, una filosofía, casi una religión y una teología heredera en parte del individualismo y del puritanismo protestante. Se exalta al individuo, la competitividad, la libre empresa, el libre mercado. Michael Novak, economista de esta tendencia y cristiano, habla de la “Teología del capitalismo”. El capitalismo, dice Novak, “es el mejor sistema para sacar a los pobres de la miseria”, idea que repetía Michel Campdesús mientras estuvo al frente del FMI (Fondo Monetario Internacional). Para justificarlo remite a la afirmación de Juan Pablo II: “El Estado de la Asistencia Social, al intervenir directamente y privar a la sociedad de su responsabilidad, lleva a la pérdida de la energía humana ya un aumento excesivo de los organismos públicos, dominados más por criterios burocráticos que por el interés de servir al ciudadano” (*Centesimus Annus*, 1992).

La crisis monetaria de 1971 en Estados Unidos y la posterior crisis del petróleo en

1973 fueron la ocasión para el neoliberalismo para pasar de la teoría a la política e imponer el modelo. El experimento comenzó en América Latina en la época de las dictaduras militares, empezando por Chile de Pinochet, pero encontró el aval definitivo con Margaret Thatcher en 1979 en Gran Bretaña, en los Estados Unidos en 1980 con Ronald Reagan y en la Alemania Federal en 1982 con el democristiano Helmut Kohl. Seguirán Japón, Argentina, México y otros países. Y serán los criterios neoliberales que guiarán al FMI y al BM (Banco Mundial) durante los ochenta y noventa en la gestión de la deuda de los países del Tercer Mundo.

Finalmente se ha consolidado como modelo prácticamente único. No sólo el socialismo o la socialdemocracia, sino incluso el modelo de capitalismo civilizado de tipo keynesiano ha perdido de momento la batalla. El Tratado de Maastricht de 1992, base política e ideológica de la Unión Europea actual, se fundamenta sobre criterios neoliberales. Finalmente, el proceso ha tomado una inesperada velocidad gracias al apoyo de las nuevas infraestructuras tecnológicas que conforman las TIC, facilitando el incremento de la economía virtual —financiarización de la economía— o la capacidad de especular en grandes cantidades no sólo sobre bienes y servicios sino sobre la propia moneda. Se trata de una nueva interacción entre métodos, economía y sociedad que ha supuesto nuevos esquemas de producción, distribución, intercambio y consumo. Las nuevas capacidades que ofrecen las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) y la aplicación sin restricciones de las medidas del modelo neoliberal han llevado al mundo a vivir permanentemente bajo el riesgo de continuas “burbujas financieras”

ya una polarización sin precedentes en términos de exclusión social. Los mandamientos del egoísmo individualista pregonado por Hayek en MontPélerin han tenido sus frutos en el hambre y muerte de muchos. (En este sentido la lucha del partido republicano contra Obama por el tema de la sanidad, el programa Medicare, no debería ser considerada sólo un tema interno de los Estados Unidos. Si los republicanos ganan, el desmantelamiento de la sanidad pública será un dogma en todo el mundo).

El neoliberalismo acepta con agrado un modelo de Servicios Sociales de carácter benéfico, que llega como caridad después de haber despojado a las mayorías de sus derechos. Es lo que propició George Bush hijo. Nunca aceptará unos Servicios Sociales con funciones de corresponsabilidad, de jugar un papel de mediador de derechos y con capacidad de intervención en las estrategias de inclusión y cohesión social.

II. Las respuestas de los movimientos sociales

En un sentido amplio, el trabajo de los Servicios Sociales se mueve en aquellos sectores de actividad y de población que han sido especialmente protegidos por el Estado de Bienestar, la educación, la salud, la vivienda, las pensiones y la protección social. En consecuencia son los que primero sufren la desaparición de aquella protección, pero también los que primero reaccionan, al principio de manera relativamente caótica pero progresivamente de manera organizada y ofreciendo alternativas. Los Servicios Sociales no pueden quedar al margen y se deberán implicar. Las respuestas que deberán dar probablemente no sólo vendrán

■ **Los Servicios Sociales no pueden quedar al margen y se deberán implicar. Las respuestas que deberán dar probablemente no sólo vendrán avaladas por los movimientos sociales, sino que en muchos casos será casi una respuesta única desde ámbitos diferentes y que se alimentan mutuamente.**

avaladas por los movimientos sociales, sino que en muchos casos será casi una respuesta única desde ámbitos diferentes y que se alimentan mutuamente.

a. *Nuevos movimientos sociales*

Veinte años después de la II Guerra Mundial, en pleno crecimiento del Estado del Bienestar, en diferentes puntos del mundo explota la contestación contra el sistema-mundo existente, dominado exclusivamente por la lógica económica.

Hablo de las revueltas de 1968, fundamentalmente en Francia, Checoslovaquia, México, Alemania o Japón. El mayo de París suponía el rechazo a la cultura liberal-occidental, la primavera de Praga la protesta contra el modelo comunista de falta de libertades, y la revuelta de México las aspiraciones de la juventud del Tercer Mundo. El protagonismo de estos movimientos lo llevaba un nuevo actor social y político, diferente al tradicional de la clase obrera, universitarios y otros sectores que estaban quedando marginados de los beneficios de la socialdemocracia. Podría decirse que con el 68 empieza un nuevo ciclo histórico que enlaza con antiguas tradiciones que daban más importancia a lo subjetivo, a la transformación de la persona y de las concien-

cias, el cuestionamiento de los aparatos de la política. Se pone en evidencia que la contradicción capital-trabajo no es la única causante de la conflictividad en las relaciones sociales. Es el origen de los llamados Nuevos Movimientos Sociales.

El movimiento ecologista pone en evidencia la contradicción entre el modelo industrialista y la biosfera, el movimiento feminista las contradicciones de género en una sociedad patriarcal, el movimiento pacifista la locura armamentista, la exigencia de derechos individuales y libertad sexual las contradicciones de una sociedad represora en el sexo y la religión, la continuada referencia a los valores morales que sustenta la carta de Derechos Humanos la contradicción entre el proclamado valor de la persona y el menosprecio a la vida y la mercantilización de la existencia. Y así en todos los ámbitos, en los valores de la democracia y la reducción de la política a gestión, en el ejercicio de la libertad de opinión y la dictadura de los medios de comunicación, etc. Con su sola existencia los Nuevos Movimientos Sociales anunciaban que estábamos a las puertas de una crisis de civilización y la necesidad de fundamentar la sociedad sobre nuevos valores.

Pero hay más fundamentación ética que formulación ideológica o política. La experiencia demuestra que no es fácil encontrar la conexión entre los nuevos valores que van apareciendo y la propuesta política. La frontera entre sistema de valores e ideología no siempre está claramente delimitada, y la fundamentación ideológica de cualquier propuesta política exige un nivel diferente de racionalidad y análisis. Por eso son normales el divorcio o las relaciones difíciles entre los movimientos sociales clásicos –partidos y sindicatos– y los Nuevos Movimientos Sociales.

b. Elmovimiento antiglobalización

Una segunda tipología de movimientos sociales nace como respuesta al fenómeno de la globalización neoliberal. Puede entenderse como un proceso de “globalización de las bases” que creció y se consolidó muy rápidamente. En la conciencia colectiva emerge la evidencia de que formamos parte de un solo mundo, de que estamos interrelacionados, de que el adversario es común, de que el término “Norte” como designación de desarrollo o riqueza y “Sur” como designación de subdesarrollo o marginación probablemente ya no tiene razón de ser, de que hay mucho “Sur” en el norte y mucho “Norte” en el sur, de que los problemas son locales pero las causas son globales.

El origen emblemático de este movimiento se suele poner en el primero de enero de 1994, con la rebelión zapatista en contra del gobierno mexicano el mismo día que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio con América del Norte. A diferencia de las fuerzas guerrilleras clásicas, los zapatistas luchaban con la información más que con armas, generando una red global de solidaridad por todo el mundo.

Ese mismo año 1994, en ocasión de la conmemoración del cincuenta aniversario de la creación del FMI y el BM, comienza una campaña mundial en contra de estas instituciones bajo el lema “50 años bastan”. El encuentro oficial se hizo en Madrid, pero estuvo acompañado de un encuentro alternativo de intelectuales, economistas y políticos de todo el mundo que fue casi el primer ensayo de tantos encuentros alternativos del movimiento por una globalización alternativa.

En otoño de ese mismo año comenzó el importante movimiento para pedir el 0,7% con acampadas de solidaridad con los países

pobres en las principales ciudades. Era el inicio de una nueva conciencia internacionalista que cristalizó en el nacimiento del movimiento de las ONG para el desarrollo, comités de solidaridad de barrios, de empresas, de colegios profesionales o de universidades y que rápidamente generaron nuevos modelos de solidaridad como Comercio Justo o contra el trabajo infantil en la campaña Ropa Limpia.

Numerosos colectivos comenzaron a hacer de “quintacolumna” del Sur en el interior de las instituciones y estructuras del Norte.

La Cumbre que la OMC (Organización Mundial del Comercio) convocó en Seattle en 1999 es considerada por algunos la primera batalla globalmente reconocida entre los representantes del nuevo orden mundial y el movimiento antiglobalización. Los actores de los movimientos sociales en todo el mundo organizaron una declaración en contra del modelo de Mercado Global dominado por las multinacionales y propiciado por la OMC y que se quería aprobar en ese encuentro.

Durante el año 2000, con ocasión del cambio de milenio, la ONU convoca diferentes cumbres (Viena sobre los Derechos Humanos, El Cairo sobre la Población, Pekín sobre la Mujer, Roma sobre Alimentación, Copenhague sobre Pobreza, Río sobre Medio ambiente, etc.). Cada una de ellas da ocasión al movimiento antiglobalización para plantear cumbres alternativas convertidas rápidamente en espacios de reflexión y de propuestas opuestas a las de la cumbre oficial.

Así pasó también en junio de 2001 con ocasión de un encuentro del Banco Mundial que debía hacerse en Barcelona y que, ante la protesta, a última hora fue cancelada, y otra en la primavera de 2002 en con-

tra de una cumbre de la Unión Europea también en Barcelona durante la presidencia de España.

La etapa de consolidación del movimiento puede considerarse en enero de 2001 en Porto Alegre, Brasil, en la primera edición del Foro Social Mundial, como alternativa al Foro Económico Mundial de Davos. En Porto Alegre coincidieron movimientos, activistas e intelectuales de todo el mundo, campesinos, movimientos de mujeres, estudiantes, sindicatos, ambientalistas, activistas internacionales de la solidaridad y redes religiosas, para desarrollar, compartir y debatir alternativas a la globalización neoliberal. Era una novedad porque hasta ese momento las movilizaciones habían sido más reactivas que proactivas, cuestionaban el modelo de la globalización corporativa más que proponer alternativas. Los foros subsiguientes han atraído a cientos de miles de participantes, se han ampliado transnacionalmente, ya que se han celebrado foros globales en Mumbai (2004), Nairobi (2008), Dakar (2011) y Túnez (2013), se han organizado en casi todos los continentes. Mientras, las movilizaciones que han seguido el modelo de confrontación de la acción directa de Seattle han continuado. La “batalla de Génova” en julio de 2001 con ocasión de la Cumbre del G-20 es recordada por haber producido el primer mártir del movimiento antiglobalización en el norte, y por las diversas formas de lucha que aparecieron: los sectores institucionales representados por el Foro social de Génova, sectores alternativos que se reflejan en nuevos tipos de desobediencia civil y los sectores violentos encarnados por el espectacular Bloque Negro. El encuentro del Foro Social de Florencia en noviembre de 2002 fue donde se convocaron las manifestaciones en

todo el mundo contra la invasión de Irak para el año siguiente.

c. Nuevísimos movimientos sociales

Los llamados “nuevísimos” movimientos sociales nacen al inicio del nuevo milenio, asumiendo los objetivos de los anteriores movimientos sociales pero con nuevos métodos de convocatoria, de organización y con una utilización generalizada del espacio virtual. La base social de estos movimientos atraviesa generaciones, géneros, etnicidades y territorios. Su base espacial ya no es local o nacional, sino que se sitúa en un espacio globalmente entrelazado pero descentralizado, como el sistema neoliberal al que se oponen. Enfatizan tanto las dimensiones económicas como culturales. Sus reclamos básicos son económicos, pero ya no giran exclusivamente en torno al interés propio, también incluyen la solidaridad con los que son marginados por la globalización. La lucha también se da en el terreno de las identidades culturales, subrayando el derecho a la diferencia. Al igual que con los nuevos movimientos sociales, los repertorios de acción incluyen marchas y manifestaciones, pero las llamadas a la acción se dan a través de internet, mientras que las marchas masivas y las acciones se articulan con múltiples formas de resistencia virtual. Las comunidades virtuales ofrecen infraestructuras sociales para las redes juveniles globales, internet ha generado nuevas culturas juveniles. Las llamadas a la acción se hacen a través de internet, SMS, Twitter o WhatsApp.

Aunque muchos de los que participan son jóvenes, en general no han sido concebidos como movimientos juveniles, sino más como luchas intergeneracionales. Aun así implican varios rasgos que facilitan la participación

de activistas más jóvenes. Se organizan a partir de redes informales gracias a las TIC. Son globales en cuanto a su alcance geográfico y temático, ya que los activistas vinculan sus luchas locales con varios movimientos en otros lugares.

Así fue, por ejemplo, el movimiento de los universitarios “anti-Bolonia”. Y el 15-M y muchas de las propuestas que han nacido o giran a su alrededor como nuevas propuestas de democracia participativa, de desobediencia civil, de pacifismo, responden a esta tipología.

Es obvio que esta división de movimientos sociales ‘viejos’, ‘nuevos’ y ‘nuevísimos’ no se plantea como un modelo rígido, estático. En efecto, las manifestaciones recientes reúnen a jóvenes anarquistas y a grupos cristianos de la primera ola de los movimientos sociales, ambientalistas y feministas de la segunda ola y cyberpunks de la tercera. Por un lado los actores de los “nuevísimos movimientos” utilizan tácticas e ideologías que provienen de etapas anteriores (la marcha, el boicot, etc.), y por otro las organizaciones nacidas en el pasado están modernizando sus formas y discursos, integrándose en los “nuevísimos” movimientos y ejerciendo a menudo un papel de liderazgo. Una importante diferencia respecto a movimientos anteriores es que los jóvenes no están en una posición subalterna.

III. Alternativas

Durante años hemos vivido con la vana ilusión del reformismo. Finalmente la evidencia dice que no es posible la reforma del sistema desde dentro. Hay que “cambiar el mundo de base”, como se canta en la Internacional. Pero no está en nuestras manos

hacerlo. Las transformaciones a realizar en las estructuras políticas, productivas, económicas, sociales, culturales... son gigantescas y ni siquiera sabemos si son posibles porque los sectores donde existe la conciencia de la necesidad del cambio no tienen el poder, y tal vez, aunque lo tuvieran, la dificultad de transformar un determinado modelo productivo que responda a criterios de equidad, solidaridad, integración en el territorio, equilibrio... sería cuestión de generaciones. Y en el entretanto la dinámica enloquecida del actual modelo puede provocar multitud de catástrofes sociales y desastres ecológicos. Estamos en un tren que va a toda velocidad y del que el maquinista ha perdido el control, o, peor, no hay maquinista.

Pero también sabemos que esta misma dinámica ha generado nuevos espacios de intervención y que, a escala planetaria, somos millones y millones que navegamos contracorriente. Especialmente en las últimas décadas ha habido un sorprendente despertar de iniciativas, resistencias y propuestas que caminan hacia esta “sociedad alternativa”. Tarde o temprano darán fruto.

En concreto, la dinamización que debe promover el trabajo social pasará por cuatro niveles: el de la *concienciación*, aumento de la capacidad crítica del tejido social, descubrir las trampas del sistema a fin de reforzar la cohesión social ante el poder; el de la *movilización*, sabiendo encontrar aquellas acciones con las que más fácilmente se pueda identificar el colectivo; el de la *organización* de los diversos sujetos sociales que se puedan sentir implicados; y finalmente el de llevar a cabo alguna *alternativa* en concreto.

a. *El renacimiento de valores antiguos y nuevos principios de ética*

Uso el concepto “ética”, tan vilipendiado en este momento en el que el afán de enriquecimiento justifica cualquier acción, pero por eso mismo tan necesario. Las actitudes éticas deben tener una triple cara, acoger a la persona individual, la denuncia de las causas y la de la propuesta política. Es el rechazo a los valores del neoliberalismo y asumir los valores positivos de igualdad y emancipación. Nuestra sociedad hierve de protestas masivas contra los recortes en los servicios básicos, contra los desahucios, contra una reforma laboral que deja sin protección al trabajador, contra el racismo y la criminalización del inmigrado, contra las acciones usureras de la banca o contra el derroche de la naturaleza. Quizás uno de los beneficios indirectos de la crisis es que se están recuperando valores que en tiempos de bonanza creíamos que habían desaparecido, como cooperación, intercambio, generosidad, solidaridad, reciclaje, austeridad, economía sostenible, equilibrio, desarrollo a

■ **Quizás uno de los beneficios indirectos de la crisis es que se están recuperando valores que en tiempos de bonanza creíamos que habían desaparecido, como cooperación, intercambio, generosidad, solidaridad, reciclaje, austeridad, economía sostenible, equilibrio, desarrollo a escala humana, cooperativismo, relación horizontal, no violencia, reducción de las necesidades superfluas, etc., sobre los que ha de asentarse cualquier tipo de trabajo social.**

escala humana, cooperativismo, relación horizontal, no violencia, reducción de las necesidades superfluas, etc., sobre los que ha de asentarse cualquier tipo de trabajo social.

En este sentido, una de las propuestas hoy en crecimiento, que ahora puede ser de gran ayuda, es la de “propiedad compartida”, propuestas en las que prevalece el valor de uso por encima del valor de cambio o de propiedad, que era habitual en las comunidades andinas o en otros lugares con los nombres de “propiedad comunal” u otros, y que el Estado rompió con la modernidad. La nobel Leonor Ostrom ha estudiado estas comunidades en las que se comparten recursos escasos y concluye que no sólo son más eficientes, sino que tienen la posibilidad de mantener autónomamente ya largo plazo los niveles de producción. Las TIC y la crisis han facilitado el incremento de estas experiencias, p. ej. por la posibilidad de copiar, recopiar y repartir documentos, por la inmediatez de las comunicaciones, por la posibilidad de trabajos comunitarios a partir de colaboraciones voluntarias (p. ej. el fenómeno de Wikipedia).

Un segundo aspecto es la superación de la confrontación entre la lógica de lo “público” *versus* lo “privado” o viceversa. Como ejemplo puede servir la existencia de grandes instituciones jurídicamente de carácter privado como Greenpeace, Amnistía o Sos Racismo, pero con una gran credibilidad respecto de su posicionamiento a favor de los intereses de la mayoría. Sobre todo, sin embargo, el fracaso de los modelos autoritarios o del socialismo real, el descrédito de la política, tanto de los partidos como de las instituciones, el estímulo de la iniciativa privada, el convencimiento del necesario “empoderamiento” desde abajo y que el Estado ni

puede ni debe llegar a todas partes, y en definitiva el convencimiento de que ni la “política” ni la intervención en la esfera “pública” se pueden reducir a lo “institucional”, han impulsado una especie de cultura de la autogestión y de “responsabilidad social compartida”, un cierto retorno al mutualismo o la cultura del anarcosindicalismo al estilo de aquellas primeras “sociedades de apoyo mutuo” del siglo XIX, que están en el origen del movimiento sindical.

Un tercer criterio que se ha impuesto en los movimientos alternativos es el de la lógica del “pequeño”, la valoración de la escala reducida como contrapunto a la globalización. Ya hace muchos años se hablaba de “la belleza de lo pequeño”. La esperanza de que la suma de pequeñas experiencias en el campo de la economía, de la cultura, de la política, de la atención a las personas y de tantos otros campos lleguen a sumarse en una ola de transformación, la producción de bienes y servicios socialmente útiles frente a la producción masiva de mercancías, la mayor congruencia entre lo que se dice y lo que se hace, así como la exigencia de una mayor transparencia, el valor de lo subjetivo frente a lo más objetivo e impersonal, etc. En este aspecto, finalmente, desde la positividad que supone la recuperación de los valores más profundamente humanos y subjetivos como valores políticos, hay que hacer presente la recuperación de la atención por los demás, de las relaciones personales, los colectivos de voluntarios que nacen a raíz de la sensibilidad por la infancia y de acompañamiento de los abuelos, etc. Son las razones sociales y antropológicas que explican la actual proliferación de experiencias, que, por otra parte, son un inmejorable campo abonado que facilita la intervención del trabajo social.

En resumen, es necesario que el trabajo social establezca una relación porosa con los nuevos espacios que nacen como vía para reforzar la capacidad de organización de la sociedad más allá de la política institucional. No sólo en relación con los movimientos citados sino en otros sectores que tienen una capacidad de organización más débil. Por ejemplo, los sectores sociales afectados por las Nuevas Formas de Pobreza o los procesos de marginación extrema, los inmigrantes sin papeles o colectivos como presos y drogadictos que tienen una debilísima potencialidad propia para hacer frente a su problemática particular como consecuencia de la desintegración de su estructura interna, atomización, represión policial. En estos casos hay que dejar la ayuda que necesitan reducida a ayudas puntuales, necesitan apoyo para su autoorganización.

b. Función asistencial

La crisis ha provocado el incremento de la pobreza y ha lanzado a miles de personas hacia las llamadas nuevas formas de pobreza, la del que pierde el trabajo sabiendo que probablemente no tendrá nunca más, la de los jóvenes que no encuentran trabajo, la del niño que empieza a sufrir desnutrición, la de los abuelos de pensiones recortadas, la de las familias que se han quedado sin casa, la del inmigrante en los CIES (Centros de Internamiento de Extranjeros), la del rumano víctima del racismo, la de los que han quedado privados de las ayudas de la ley de dependencia, la que vemos cada día a la calle con el incremento de personas alrededor de los contenedores, en las colas de los comedores sociales, la de las listas de espera para una operación sencilla y necesaria. La de tantos y tantas que no han podido aguantar y

viven su nueva situación como un estigma, y encima sufren los estereotipos que un sector de la sociedad bienpensante genera en su contra: van sucios, crean inseguridad, es culpa suya, se debe prohibir la mendicidad. Todas las crisis van unidas a rebrotes de fascismo y xenofobia. Vivimos en el sistema del “usar y tirar” que utiliza y tira con la misma facilidad cosas que personas (¡la Unión Europea tira cada día 89 millones de toneladas de alimentos!).

Pues bien, es un motivo de esperanza que otra parte importante de la sociedad, a título individual y en muchos casos al margen de lo que puedan hacer las instituciones, ha sabido ponerse al lado de esta nueva situación de pobreza. No es paternalismo ni beneficencia sino fraternidad. Han hecho reaparecer los valores más profundamente humanos y nuevas formas de solidaridad. Saben que la dignidad de una sociedad no se mide por la capacidad de los sectores más potentes, sino por el cuidado con el que son tratados sus sectores más débiles. Han apa-

■ **Saben que la dignidad de una sociedad no se mide por la capacidad de los sectores más potentes, sino por el cuidado con el que son tratados sus sectores más débiles.**

recido nuevas formas de cooperación de individuo a individuo, redes más o menos informales e invisibles, desde las de la ayuda más cercana dentro de la familia (sobre todo los abuelos, con sus pensiones) hasta las ayudas “de vecino a vecino”, entrega de alimentos o discretos “pagos” en el supermercado para aquella persona que no pue-

de pagar, recogida de alimentos, “fondos” alimentados por claustros y AMPAS para los niños que no tienen otro alimento que el de la escuela, bancos de ropa, tiendas solidarias, entrega de libros escolares, bancos de tiempo, familias que acogen a inmigrantes, dejan pisos, organizan comidas, incluso internet puesto a este servicio en portales web tales como telodoy.net o telodoy-gratis.com.

Desde el punto de vista institucional hay que destacar el esfuerzo de muchos ayuntamientos que, a pesar de la crisis y recortes en los respectivos presupuestos, han mantenido o incrementado el presupuesto de las políticas sociales, al igual que Cáritas y Cruz Roja. Aunque, a pesar de estos incrementos y el de voluntarios, no se da abasto a las nuevas peticiones. Y al mismo tiempo la aparición de tantas entidades nacidas desde la sociedad civil. En este momento Cataluña tiene un importante colchón de este tipo de entidades (recuerdo entre otras Los Trapeiros de Emaús, Sostre, Arrels, Heura, DitiFet, M.Lluisa de Marillac, Casal dels Infants, Gavina, Assis, El Xiprer, La Vinya, Fundación P.Manel, Marianao, La Olivera, Can Banús, Fundación Servicio Solidario, Plataforma de ONG de Acción Social...).

Acciones asistenciales, de denuncia y de propuesta política

La mayoría de los movimientos y entidades citadas cumplen la triple función de asistencia a las personas, de denuncia de las causas y de propuesta política. Me limito a citar dos ejemplos: la PAH (Plataforma Afectados por la Hipoteca) y la ILP (Iniciativa Legislativa Popular) por una Renta Básica Garantizada. La PAH, que afecta de manera tan directa a los sectores de los “clientes”

de los Servicios Sociales, es el ejemplo más emblemático que ha sumado características de los antiguos, los nuevos y los nuevísimos movimientos sociales, que a la atención directa a cada una de las familias de los afectados por el desalojo suma la lógica de la “resistencia”, de la “denuncia” y de la creación de conciencia a la lógica de la “propuesta”, que pone en valor a la persona, que exige un cambio legislativo. La ILP por una Renta Básica Garantizada, en respuesta a las restricciones de acceso al PIRMI (Programa Interdepartamental de la Renta Mínima de Inserción) impulsó un debate sobre la existencia de la pobreza en Cataluña y la elaboración de una propuesta viable para erradicarla y la creación de conciencia de este sufrimiento por tantas personas, que cristalizó en la creación de una red de movimientos y entidades y en la recogida de miles de firmas (se necesitaban 50.000 y se recogieron más de 120.000).

c. Alternativas económicas a nivel micro, potenciación de las “pequeñas experiencias” en Cataluña

Volver a la esperanza y transformar el sistema

Sabemos, sin embargo, que los remedios paliativos no son suficientes y que hay que cambiar el “sistema” hacia un modelo que preserve la igualdad, los derechos de todos, la transparencia, el respeto a la naturaleza. La fuerza social se construye lentamente ya partir de luchas, de reivindicaciones concretas, solidificando la red y haciendo propuestas. También en este sentido la crisis ha desencadenado una proliferación de propuestas alternativas, diferentes y llenas de imaginación, en los ámbitos más diversos

que, entre todas, van definiendo la orientación del nuevo modelo. Son pequeñas experiencias pero en el interior de cada una de ellas hay una semilla de esperanza.

Habrà que señalar que las nuevas experiencias se sitúan en un marco económico y laboral radicalmente diferente del mundo industrial que ha configurado nuestro mundo hasta hace poco. Estamos ya en la época post-industrial. Ha cambiado el concepto de empresa (paso de la unidad física en el espacio difuso), el concepto de *tiempo laboral* y *tiempo no laboral* o de *no trabajo* (tiempo libre, tiempo en el paro discontinuo o el paro de larga duración...), los conceptos “empleado”, “empresario” (ha aumentado el trabajador de autoempleo). Nace la cultura de que si quedas en paro será muy difícil volver a encontrar trabajo, de que hay algo peor que ser explotado y es “no-ser-explotado”, de que los intentos de la socialdemocracia de compaginar Estado y mercado han fracasado... de que el “autoempleo” es una posible Tercera Vía. La inserción laboral en el nuevo mundo de la producción tiene también unos nuevos requerimientos, como: un alto nivel de formación para el trabajo en la sociedad de las TIC, un alto grado de autonomía o de desconexión respecto del mercado mundial, un nuevo modelo territorial que favorezca la reconversión ecológica, tecnologías al servicio de la persona y de una relación de equilibrio con el medio, etc.

A fin de que las energías populares no se diluyan es necesario que las iniciativas confluyan hacia el horizonte de un cambio global. Hoy por hoy es imprescindible la creación de una red que refuerce las entidades asociativas existentes y acoja y dé perspectiva a las que irán naciendo. Es necesaria la confluencia de todas estas luchas sin pedir que ninguna de ellas pierda su identidad, objeti-

vos, ideología. La suma de todas las protestas, propuestas y proyectos es sin duda una propuesta política.

En un documento que califica de “reflexión personal sobre el posible papel político de los movimientos sociales ante la crisis del sistema, que se puede proyectar hacia iniciativas como el Parlamento Ciudadano o el Proceso Constituyente”, Joaquim Sempere propone caminar “hacia una Asamblea de Movimientos Sociales en Cataluña”.

Sería muy provechoso disponer del listado de movimientos y experiencias que sólo en Cataluña desde hace tiempo están ya construyendo la alternativa desde diferentes ámbitos y desde el pluralismo ideológico y de modelos de gestión. En el trabajo citado Sempere hace una primera aproximación sin voluntad de ser exhaustiva. Sólo su enumeración pone de manifiesto la riqueza y potencialidad que hemos construido entre todos y todas y que tenemos en las manos.

A título de ejemplo, enumeramos algunas de las iniciativas actualmente activas y surgidas desde Cataluña:

- **Ámbito de las alternativas económicas** (financiación comunitaria, nuevos modelos de producción, cooperativismo, alternativas vinculadas a un territorio, consumo de proximidad, fiscalidad y lucha contra el fraude fiscal...): Coop 57, Triodos, Fiare, DesBanka, FETS (Financiación Ética y Solidaria), Moviment cooperatiu, Taula d'Entitats del Tercer Sector, Observatori DESC (De-rechos Económicos Sociales y Culturales), Observatori del Deute, ATTAC, Plataforma per una Auditoria Ciutadana del Deute, Xarxa d'Economia Solidària de Catalunya, Economistes crítics, Grup Taifa, *Revista de*

Economía Crítica, revista *Alternativas Económicas*...

- **Ámbito de los servicios**, el primer afectado por el desmantelamiento del Estado del Bienestar (sanidad, educación, universidad, investigación, servicios sociales), convocantes de las “mareas” de diferentes colores. Los problemas hoy son sobre todo los recortes y la privatización: Plataformas Prou Retallades, pel Dret a la Salut y otros movimientos de la sanidad, plataformas de defensa del derecho a la educación de la escuela pública, MUCE (Marc Unitari de la Comunitat Educativa), Rosa Sensat, PUDUP (Plataforma Unitària en Defensa de la Universitat Pública) y otros movimientos universitarios (Congrés Universitari Català), Plataforma per al Transport Públic (PTP), CONFAVC, Defensem l'Acció Social Comunitària (DASC), Col·legis professionals de Doctors i Llicenciats, de Treball Social de Catalunya, d'Educador(e)s Socials de Catalunya, Associació de Treballador(e)s d'Acció Social de Catalunya...
- **Ámbito de la vivienda** (desahucios, endeudamiento excesivo, problemas derivados del predominio de la propiedad sobre el alquiler, los sin techo, burbuja inmobiliaria, pisos vacíos, mobbing, servicios de luz, agua y gas, aislamiento térmico...) PAH, Ecologistas en Acción, Urbanistas, Colegio de Arquitectos...
- **Ámbito mundo rural y soberanía alimentaria** (producción sana y de proximidad, contra la conversión de la alimentación en negocio y los monopolios de producción y distribución, pesca depredadora, problema de fertilizantes,

transgénicos...): Unió de Pagesos, Centre de Sostenibilitat Territorial (CST), cooperativismo agrario, plataformas de defensa del territorio, revista *Soberanía alimentaria*, Aliança per la Sobirania Alimentària de Catalunya (ASAC), redes de consumo de proximidad, cultivos biológicos, somos lo que comemos, nutrición y salud...

- **Ámbito del medio ambiente y de defensa del territorio** (problemas de la degradación ecológica, dependencia energética, problema del agua, defensa del territorio, prioridad del coche y exceso de transporte rápido): Ecologistes en Acció, GCTFNN, Greenpeace, C-MES (Col·lectiu per un Nou Model Energètic Social i Sostenible), cooperativa Som Energia, plataformas anti-fracking; Plataforma aigua és Vida, fundació Nova cultura de l'Aigua. Plataforma en Defensa de l'Ebre; plataformas de defensa del territorio, Plataforma pel transport públic (PTV)...
- **Ámbito de los Derechos Personales** (movimiento feminista, de gays, lesbianas y transexuales, colectivos en riesgo de exclusión social por sus minusvalías, de personas en la cárcel, protección a la infancia y a la vejez...): Organizaciones feministas en general, FAGC (Front d'Alliberament Gai de Catalunya), Defensem l'Acció Social Comunitària, asociaciones de disminuidos, Coordinadora contra la marginación de Cornellà, Associació de Treballador(e)s d'Acció Social de Catalunya, Col·legis de Treball Social i d'Educador(e)s Socials de Catalunya...
- **Ámbito contra el racismo y la xenofobia**, moviment per la Pau i la no-

violència, y entidades dedicadas a la cooperació internacional (ley extranjera, CIES, culpabilización del inmigrado, xenofobia y racismo explícito o latente en los barrios, contra el gasto militar, práctica eliminación de la Cooperación Internacional): SOS-Racisme, Papers per tothom, moviments contra el racismo y la xenofobia, ÀKAN (Girona), Plataformes anti-feixistes, AMIC (Ajuda Mútua d'Immigrants a Catalunya), Plataforma Aturem la guerra, Col·lectius d'objecció i inssubmissió, NOVA (No-Violència Activa), Amical de Mauthausen (i altres Amicals), Federació d'ONG pel desenvolupament, Justícia i Pau, Centre Delàs, Metges (i altres professionals) Sense Fronteres, Fedelatina...

- Ámbito de libertades, justicia, creencias religiosas (las libertades peligran ante los abusos, la impunidad y represión policial, falta de medios para los tribunales, en defensa de la laicidad, diálogo interreligioso): Magistrados, juristas, abogados (asociaciones profesionales, colegios...), Juristes Demòcrates, ACAT (Asociación contra la Tortura) Cristianismo siglo XXI, CeTR (Centro de Estudios de las Tradiciones Religiosas), nuevas formas de espiritualidad...
- Ámbito de los medios de comunicación, cultura, mundo editorial, arte popular, folclórico, en defensa de la lengua y la identidad... (predominio creciente de los intereses privados, censura, contra la mercantilización de la cultura, discriminación contra los medios alternativos...): Col·legi de periodistes, red de medios alternativos, escuelas de adultos para inmigrantes, Xarxa d'Ateneus Populars, Associacions "l'amic" de con-

versación, de acogida al inmigrado, redes de intercambio de conocimientos...

- Finalmente ámbito político y nacional catalán (crisis de la democracia, corrupción, falta de participación, problema nacional y de la identidad catalana...): Politólogos, juristas y activistas de todos los movimientos, Procés Constituent, Parlament Ciutadà, Front Cívic, Assemblée Nacional Catalana, Plataforma Dret a Decidir, Associació Municipis per la Independència, Òmnium Cultural...

A modo de resumen

En resumen, vivimos en una sociedad viva y que reacciona. Que ante la brutal embestida que padecemos está creando mecanismos propios de defensa, que propone alternativas, que se agrupa, y en consecuencia que sabrá encontrar el camino para salir adelante. Nuestro tejido asociativo está vivo. A partir de esta realidad hay que hacer todos los esfuerzos para ensamblar, juntar, tejer complicidades, crear la red. Me remito a lo que el mismo Joaquín Sempere dice en el documento citado:

“El sistema político no se transformará si no hay una fuerza social suficiente que le obligue, (...) que haga converger en una sola corriente todas las movilizaciones populares. (...)

No se puede descartar que se produzcan episodios violentos de explosión incontrolada que den salida a la angustia y el malestar que por todas partes se van acumulando. Tenemos la responsabilidad de construir unas estructuras o redes con capacidad para encauzar el descontento hacia un cambio constructivo, a fin de que las energías populares

no se disipen y la lucha popular no salga derrotada ni debilitada, sino fortalecida.

Una fuerza social se construye con luchas concretas, sacando a la gente a la calle, recogiendo miles de firmas, parando las injusticias, etc. Pero, además, debe formular soluciones viables a los problemas creados

por el poder oligárquico. Una buena manera de promover esta fuerza social puede ser un *movimiento de movimientos*, una confluencia de los movimientos en torno a una red o redes que hagan *visible* la potencia de la movilización popular, y también en torno a unas propuestas programáticas de cambio”.

Bibliografía

- ANTÓN, Antonio. *Trabajo, derechos sociales y globalización, algunos retos para el siglo XXI*. Madrid: Talasa, 2000. ISBN 9788488119858.
- BAYLOS, Antonio. “Estado de bienestar y derechos sociales”, en FERNÁNDEZ, T. i GARCÉS, J. (coords.). *Crítica y futuro del Estado de Bienestar: Reflexiones desde la izquierda*. València: Tirant lo Blanch, 1999. ISBN 8480028734.
- BERZOSA, Carlos. “El Bienestar en la Economía Mundial”, en FONTELA MONTES, E. i GUZMÁN CUEVA, J. (coords.). *Economía ética y bienestar social*. Madrid: Ed. Pirámide, 2003. ISBN 8436818113.
- BOTEY, Jaume. *Movimientos Sociales y globalización. La batalla de Génova*. Barcelona: Viejo Topo, 2001. ISBN 9788499829579.
- BOTEY, Jaume i SEGALÉS, Josep. *Los dueños del mundo y los cuarenta ladrones*. Barcelona: Viejo Topo, 2002. ISBN 8495776243.
- BOTEY, Jaume. *Conflicte social i crisi, perspectiva històrica*. Barcelona: Claret, 2009. ISBN 9788498463088.
- DALTON, Russell i KUECHLER, Manfred. *Los nuevos movimientos sociales*. València: Ed. Alfons el Magnànim, 1992. ISBN 9788478220786.
- ECONOMISTAS ATERRADOS. *Europa al borde del abismo*. Madrid: Pasos perdidos, 2012. ISBN 9788492979240.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Ramon. *La explosión del desorden*. Madrid: Fundamentos, 1996. ISBN 8424507592.
- KEYNES, J. M. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Mèxic: FCE, 1970. ISBN 9789681668419.
- KRUGMAN, Paul. *La economía de la depresión y la crisis actual*. Barcelona: Crítica, 2008. ISBN 9580454213.
- MISHRA, R. “El Estado de Bienestar después de la crisis: los años ochenta y más allá”, en MUÑOZ DE BUSTILLO (comp.). *Crisis y futuro del Estado de Bienestar*. Madrid: Alianza Universidad, 1989. ISBN 9788420625935.
- MONTORO, Cristóbal. “Del Estado de Bienestar a la Sociedad del Bienestar”, en CASILDA i TORTOSA (eds.). *Pros y contras del Estado de Bienestar*. Madrid: Tecnos, 1996. ISBN 9788481643213.
- NAVARRO, Vicenç. “El Estado de Bienestar en España”, en NAVARRO, V. (coord.) *El Estado de Bienestar en España*. Madrid: Ed. Tecnos, 2004. ISBN 9788430941988.
- NAVARRO, Vicenç; TORRES, Juan i GARZON, Alberto. *Lo que España necesita*. Barcelona: Deusto-Planeta, 2012. ISBN 9788423412921.
- NIÑO BECERRA, Santiago. *El Crash del 2010*. Barcelona: Libros del Lince, 2009. ISBN 9789871307265.
- OBSERVATORIO METROPOLITANO. *La crisis que viene*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2011. ISBN 9788496453586.
- OFFE, Claus. *Contradicciones en el Estado del Bienestar*. Barcelona: Alianza, 2007. ISBN 9788420626475.
- OFFE, Claus. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema, 1992. ISBN 9788486497200.
- PICO, Josep. *Teorías del Estado del Bienestar*. Madrid: Ed. Siglo XXI, 1987. ISBN 9788432305900.
- PISARELLO, Gerardo. *Los derechos sociales y sus garantías. Elementos para una reconstrucción*. Madrid: Ed. Trotta, 2007. ISBN 9788481648942.
- RAJAN, Raghuram G. *Grietas del sistema*. Barcelona: Deusto, 2011. ISBN 9788423428212.
- RODRÍGUEZ CABRERO, Gregorio. *El Estado del Bienestar en España: debates, desarrollo y retos*. Madrid: Ed. Fundamentos, 2004. ISBN 8424509048.
- SCHAFF, Adam. *Perspectivas del socialismo europeo*. Madrid: Sistema, 1988. ISBN 8486497078.
- SOROS, George. *El nou paradigma dels mercats financers*. Barcelona: Ed. 62, 2008. ISBN 9788429761658.
- STIGLITZ, Joseph. *El malestar de la globalización*. Madrid: Taurus, 2002. ISBN 9789505117895.
- STIGLITZ, Joseph. *El precio de la desigualdad*. Madrid: Taurus, 2012. ISBN 9788430600694.
- TOURAINE, Alain. *Movimientos sociales de hoy*. Madrid: Hacer, 2003. ISBN 9788485348787.
- WEBER, Max. *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Península, 1969. ISBN 9788429015409.

La crisis económica actual y el derecho a la existencia

Daniel Raventós Pañella¹

Resumen

La crisis económica actual ha supuesto un deterioro de las condiciones de vida de la mayor parte de la población no rica. Después de explicar los orígenes de la crisis económica actual, se expone el papel que podría jugar en esta situación la propuesta de la renta básica, es decir, un pago monetario a toda la población sólo por el hecho de existir. Quien no tiene la existencia material garantizada, no puede ser libre. La renta básica posibilitaría el derecho a la existencia de toda la población.

Palabras clave: Crisis económica, Estado del Bienestar, desigualdad, renta básica, existencia material.

Para citar el artículo: RAVENTÓS, Daniel. La crisis económica actual y el derecho a la existencia. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 26-35. ISSN 0212-7210.

Abstract

The present economic crisis has led to deterioration in the living conditions of the non-rich majority of the population. After describing the origins of this crisis, I shall discuss the role that a Basic Income could play in these circumstances. By “Basic Income” I mean a guaranteed monetary payment to every single person in the population simply because he or she exists. A person without a guaranteed material existence cannot be free. A Basic Income would secure the right of existence for the whole population.

Key words: Economic crises, Welfare State, inequality, basic income, material existence.

¹ Doctor en ciencias económicas. Profesor titular de la Facultat d'Economia i Empresa de la Universitat de Barcelona (UB). danielraventos@ub.edu

En los años setenta del siglo pasado sucedieron algunos hechos económicos que hay que tener presente para entender algunos rasgos de la actual crisis económica. En aquel tiempo, hubo un cambio muy grande. Si hasta entonces había habido un interés por el pleno empleo, ahora comenzaba a ponerse en duda que fuera un objetivo al que debía subordinarse a los demás. Y, muy importante, desapareció la conexión entre el aumento de la productividad y el de los salarios. Hecho que, a su vez, conllevó otro: la demanda de bienes de consumo disminuyó, y el consecuente estímulo de la producción, también.

Referido a los EE.UU., desde 1947 hasta principios de 1970, la productividad, medida como producto por trabajador/hora, y los salarios iban creciendo de forma paralela. Es a partir del principio de los setenta que, a diferencia de la productividad, que sigue el mismo camino anterior, los salarios quedan estancados o, incluso, con una tendencia decreciente, en dólares de 2008 ajustados a la inflación correspondiente. Son datos que llegan hasta 2007, el año del comienzo de la crisis. Después, las cosas han ido a peor. Por poner uno de los datos significativos que ilustran lo que quiero decir: la mediana de ingresos de las familias de los EE.UU. era “más baja en 2010 (49.445 dólares) que en 1997, descontando la inflación (50.123 en dólares de 2010)” (STIGLITZ, 2012, pág. 362).

Desaparecida la tendencia salarial creciente del período 1947-1973, el nuevo modelo económico apostaba por la masificación del crédito, a la vez que se impedía el crecimiento de los salarios con el pretexto de mantener bajo control la tasa de inflación. Y, para ello, claro, había que atacar y debilitar a los sindicatos. Se trataba “de un régimen de acumulación basado en la valo-

rización financiera del capital, y la contrapartida es la desvalorización de la fuerza de trabajo, la precarización laboral, la concentración inmensa de la riqueza, la mercantilización de la naturaleza y de todas las relaciones sociales” (LO VUOLO, RAVENTÓS y YANES, 2011). El inmenso crecimiento del crédito aumentó de forma vertiginosa la deuda privada, hasta el punto que, al principio de 2009, todo el crédito privado de EE.UU. equivalía al triple de su propio PIB. Este nuevo modelo económico ha recibido el nombre, no muy bonito, de “financiarización”, es decir, el crecimiento exponencial del sector financiero en detrimento del sector industrial “porque la acumulación de capital nunca deja de seguir la vía de menor resistencia” (VAROUFAKIS, 2012).

Este nuevo modelo económico estaba compuesto por los siguientes factores: endeudamiento, rentas financieras, búsqueda empresarial de rentabilidades a muy corto plazo, inflación de activos (es decir, la consecuencia del mucho dinero abundante que no está colocado en la economía real y se dirige y acumula en las “inversiones” financieras), precariedad laboral y ataque a los derechos de la población trabajadora. La “financiarización” de la economía significó, entre otras cosas, que gran parte de la población accediera al crédito para compensar la pérdida del poder adquisitivo por el estancamiento de los salarios. Casi todos los gobernantes, muchos economistas, alegres académicos, tertulianos habituales y un puñado de periodistas han dicho y escrito hasta la saciedad que “hemos vivido por encima de nuestras posibilidades, por lo que ahora se impone un esfuerzo colectivo de austeridad”. Austeridad que ha sido practicada constantemente a lo largo de estos años de crisis

hasta el momento en que se escriben estas líneas (junio 2013). Cualquier inteligencia normalmente constituida y no mercenaria sabe que ni todos los componentes de la sociedad, ricos y pobres, han tenido la misma capacidad de endeudarse ni el endeudamiento ha beneficiado o perjudicado a todos por igual ni más cierto, si todavía es posible, todos somos corresponsables de haber provocado la crisis.

¿De dónde salía el dinero para dar tantos créditos? Básicamente, de la llamada *titulación de activos* imaginada por lo que eufemísticamente se conoció como *innovación financiera*. La titulación consiste en transferir a otra empresa o persona física derechos de crédito sobre algún activo (casas, electrodomésticos, coches...) que se convierten en títulos financieros. Se trata de conseguir, por este medio, mucha más liquidez, ya que el banco vende papel a cambio de dinero. Además, se desprende del riesgo, dado que éste se transfiere al nuevo titular. Esta transferencia puede repetirse indefinidamente. La banca mezcló distintos derechos de crédito de diferentes activos hasta que era bastante difícil saber de qué estaban formados determinados paquetes de titulaciones. Las agencias de calificación puntuaban estos títulos financieros en distintas categorías en función de la garantía del cobro. Estas agencias de calificación, que con la crisis se hicieron muy famosas, evaluaron como papel de alta categoría lo que luego fue papeleo. La conexión de intereses entre estas agencias y la banca explica muchos aspectos de esta desproporción en la calificación de muchos títulos.

A partir de 2004, la Reserva Federal aumentó los tipos de interés. Las viviendas habían visto crecer los precios muy por encima de lo que lo habían hecho los salarios:

“en 2004, la relación entre los precios de las viviendas y los ingresos medios de las familias era un 19% más alta que la media de 1975-2000” (ASTARITA, 2012). La crisis estalló a mediados de 2007. Los títulos financieros basados en las hipotecas, una vez que los precios de los inmuebles ya no tenían perspectiva de seguir creciendo, perdieron el valor rápidamente. La deuda permanecía, pero las carteras inmobiliarias de los bancos valían cada vez menos. Grandes bancos entraron en crisis. El 25 de septiembre de 2008, el Gobierno de los EE.UU. intervino para paliar la magnitud de la catástrofe. Con este fin, aprobó un plan general de rescate a la banca e instituciones financieras conocido como TARP (*Troubled Asset Relief Program*). Este plan se evaluaba en 700.000 millones de dólares (equivalente a la mitad del PIB del Reino de España del año 2012). El TARP fue aprobado, la banca fue rescatada generosamente y los mismos senadores que mayoritariamente votaron a favor “se negaron a continuación a votar un plan para extender los beneficios del subsidio de paro de 800.000 personas sin trabajo” (FONTANA, 2011, pág. 939).

La justificación del rescate financiero era que había que restablecer el flujo del crédito, paso imprescindible para alcanzar la recuperación económica. Como es bien sabido, los bancos no dieron crédito, al contrario. Restringieron todas las líneas de crédito a las empresas y particulares. Prestaron, en cambio, grandes cantidades a los gobiernos, imponiendo sus condiciones, que se pueden resumir de la siguiente manera: recortar el gasto social y rebajar más los salarios. El 29 de marzo de 2011, el que fue inspector general del TARP hasta febrero de 2011, N. M. Barofsky, escribió lo siguiente en el *New*

York Times: “Los grandes bancos son un 20% mayores que antes de la crisis y controlan una parte de nuestra economía más grande que nunca. Asumen, de forma razonable, que el gobierno los rescatará de nuevo, si es necesario”. El economista Michael Hudson lo dejó escrito de forma contundente: “para que pueda gobernar el capital financiero, primero se deben saquear a fondo las economías” (HUDSON, 2010). Los capitales especulativos se pusieron seguidamente manos a la obra: centraron su atención en los productos alimenticios y en el petróleo. Para ellos, la crisis era simplemente un cambio de instrumento para seguir ganando dinero (HERNÁNDEZ VIGUERAS, 2012). Hay especuladores que invierten para que los precios de determinados alimentos suban, aunque esta acción provoque la muerte por hambre o la subalimentación de decenas de millones de personas.² No debe resultar nada extraño que la crisis no haya sido negativa para todo el mundo. Son muy informativas las cifras que ofrece el *World Ultra Wealth Report 2011*.³ Se puede resumir con estas pocas palabras: a los ricos les va bien.

La crisis se extendió también por Europa rápidamente. Contra la opinión de economistas como Randall Wray, Steve Keen, Michael Hudson, Marshall Auerback, Joseph Stiglitz, entre otros, los gobiernos de la UE no se han dedicado a lo largo de todos estos años de crisis a la creación de puestos de trabajo, ni al incremento de la demanda, ni a aumentar la presión fiscal más fuerte a los

ricos... Por el contrario, se han dedicado a desmantelar el Estado del Bienestar, o, dicho con otras palabras, a atacar las condiciones de vida y de trabajo de la gran mayoría de la población no rica: baja fiscalidad a las empresas, escasa lucha contra el fraude fiscal de los más ricos, recortes de los gastos sociales, reducciones de la educación y la sanidad públicas, más facilidades legales para el despido de trabajadores... La prioridad económica no ha sido ni es la creación de puestos de trabajo, sino la lucha contra el déficit público. Con la crisis, el déficit público de muchas economías europeas se disparó. Pero conviene recordar que ha sido el resultado de la misma crisis, no el desencadenante. Cuanto menor es la actividad económica, menor es la capacidad recaudatoria de las administraciones públicas; con el aumento del paro, se incrementan las prestaciones por desempleo; y con el incremento de la pobreza, mayores son las peticiones de ayudas de subsidios públicos. Además, los gobiernos han aportado mucho dinero para rescatar a las instituciones financieras.

La fecha clave que marca el inicio de la ofensiva directa contra las condiciones de vida y de trabajo de la mayoría de la población del Reino de España es el 12 de mayo de 2010. Ese día, el entonces presidente del gobierno, Rodríguez Zapatero, informó al Congreso de los Diputados de los acuerdos adoptados pocos días antes por el Consejo de Economía y Finanzas de la UE, el Ecofin, en relación con la crisis fiscal que ya pade-

²No me resisto de recordar el gran discurso de Robespierre en la Convención, el 2 de diciembre de 1792: “Toda especulación mercantil que hago a expensas de la vida de mis semejantes no es tráfico, es bandidaje y fratricidio [...]. ¿Por qué las leyes no tienen que detener la mano homicida del monopolista, de la misma manera que lo hacen con el asesino ordinario?”.

³Accesible, mediante registro, en <http://www.wealthx.com/articles/2011/wealth-x-world-ultra-wealth-report-2011/>.

cía Europa y con la creación de un “mecanismo europeo de estabilización” (MEE). También anunció un “plan de choque” para las próximas semanas. Entre otras medidas tomadas, cabe destacar:

- La reducción en un 5 % de los salarios de los funcionarios públicos.
- La congelación de las pensiones (con la excepción de las no contributivas y mínimas).
- La eliminación del régimen transitorio para la jubilación parcial.
- La eliminación de la retroactividad en el cobro de las prestaciones de la Ley de dependencia.

- La reducción en 6.000 millones de la inversión pública en infraestructuras.
- Un recorte de 1.500 millones en el gasto público de las administraciones autonómicas y municipales.

Después, con el cambio de gobierno por los resultados de las elecciones del 20 de noviembre de 2011, han venido nuevas medidas sociales y económicas, todas con un factor común: grandes ataques al Estado del Bienestar.

A mediados de 2013, con más de cinco años de crisis y muchas medidas, supuestamente, para afrontarla, algunos resultados para la mayoría de la población son los siguientes:

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Tasa de paro	8,3	8,6	13,9	18,8	20,3	22,8	26
Tasa de paro juvenil	17,8	18,8	29,2	39,1	42,8	48,6	55,1
% de parados que llevan más de un año buscando ocupación	25,0	22,7	21,4	34,5	45,9	50,0	55
% de hogares con todos sus activos en paro	2,5	2,7	4,9	7,1	7,7	9,1	10,5

Font: EPA (INE)

El Reino de España tiene una tasa de pobreza que, en la UE, sólo es comparable con las de Rumanía y Letonia.

■ El Reino de España tiene una tasa de pobreza que, en la UE, sólo es comparable con las de Rumanía y Letonia.

El índice de Gini ha pasado de 0,326, en 2005, a 0,347 en 2010 (FMI, 2012, pág. 25). En 2011 continuaba en niveles similares, del 0,34. Cabe recordar que en 1980 era de 0,318. Es un aumento significativo en la desigualdad de la distribución de la renta.

También corrobora esta tendencia la evolución de la relación entre el percentil 80 y el percentil 20, que compara los ingresos del 20% de la población con mayores ingresos con el 20% de ingresos menores, pasando esta relación de 5,3 en 2006 a 6,9 en 2010, un aumento porcentual de más del 30%. No hace falta decir que las diferencias reales son mucho mayores que las reflejadas por estas relaciones, dado que los ingresos del 20% de la población más rica son los que están más empleados en dinero negro, paraísos fiscales y evasión de impuestos. Hay que añadir que la participación de los salarios en el PIB ha disminuido, en el Reino de España,

desde el 73% en 1981, hasta el 57,3% en 2012. La Comisión Europea calcula que, al final del año 2013, la participación será del 56,3%. Los salarios reales han caído, de 1994 a 2006, casi un 6%.

Las medidas del gobierno del PP, como antes las del PSOE, a partir de mayo de 2010, como ha quedado dicho, no están aportando otra cosa que un empeoramiento de las condiciones sociales de la inmensa mayoría de la población no rica. Para hacer un resumen sucinto: “[El Reino de España] se precipita por el camino que ha llevado al suicidio económico, social y político a las economías hasta ahora intervenidas (Grecia, Portugal, Irlanda). La dinámica es bastante conocida: las drásticas medidas procíclicas de austeridad fiscal encaminadas a reducir la deuda y el déficit públicos generan destrucción de empresas y de empleo, caída de los salarios y de la demanda agregada, el descenso de los ingresos fiscales del Estado y, para cerrar el círculo vicioso, ulterior crecimiento del endeudamiento público, acrecentada desconfianza de los acreedores internacionales y nuevas y más desapoderadas exigencias de austeridad y consolidación fiscales y consiguiente degradación del Estado social, de la enseñanza, de la sanidad, de la cobertura del desempleo” (DOMÈNECH, BUSTER y RAVENTÓS, 2012).

Es un viejo mantra conocido: la política económica que se hace es la única posible. No hay otra opción, no hay alternativa. Utilizó la expresión, en un sentido enfático, Herbert Spencer hace más de un siglo, pero fue la ya difunta Margaret Thatcher quien la llevó a la fama. Hasta fue conocida como Thatcher “Tina” (*there is no alternative*). Es la absurda idea de que las decisiones económicas son exclusivamente técnicas. Cualquier

decisión, según este pretendido razonamiento, es producto de la conclusión de que la técnica nos aconseja. Pero el supuesto argumento de “no hay alternativa” tiene muchos adeptos. Es así porque se repite sin cesar desde gobiernos, algunos medios académicos y muchos medios de comunicación, y hasta parece que a veces lo lamentan.

La política económica, tal como indica el orden de las palabras, es primero política y luego económica. No hay nada más falso que las cantinelas más repetidas por casi todos los gobernantes europeos: “son las medidas que el país necesita”, “son necesarios estos sacrificios, para salir adelante”, “la situación económica impone estas desagradables medidas”, etc. Ni una medida de política económica mínimamente importante es neutral en un sentido preciso: que perjudica o beneficia a toda la población. Toda medida de política económica perjudica a unos sectores sociales y beneficia a otros. Ejemplos, meros ejemplos: bajar los impuestos a los más ricos, congelar o bajar las pensiones, facilitar y abaratar los despidos laborales, gravar con aranceles productos extranjeros, bajar el sueldo de los trabajadores del sector público, destinar menos recursos a la educación pública, introducir el copago sanitario... ¿Es difícil descubrir quién gana y quién pierde en cada uno de estos casos? Cosa bien distinta es la (supuesta) justificación que los responsables gubernamentales dan en cada caso. Primero se decide a qué sectores sociales se quiere favorecer y, después, se instrumentan los medios económicos que harán posible el objetivo elegido. En palabras de otro conocido economista: “El gobierno tiene la potestad de trasladar el dinero de la parte superior [de la población] a la

inferior y a la intermedia y viceversa” (STIGLITZ, 2012, pág. 75).

Si hay confusión con lo que realmente es una política económica, también la hay con lo que es el “mercado”. Sin duda, ambos términos están muy relacionados. Para empezar, no existe el mercado en singular. Hay muchos mercados y con características muy diferentes entre ellos. El mercado semanal de muchos pueblos y el mercado de los artículos de alta montaña poco o nada tienen que ver. El mercado de libro viejo y el mercado financiero (si aquí también está justificado hablar en singular) todavía tienen menos en común, etc. Todos los mercados, absolutamente todos, están configurados políticamente y son producto de la intervención del Estado, mediante legislaciones, normas, decretos y regulaciones. Cualquier mercado es el resultado de opciones políticas que se concretan en determinados diseños institucionales y reglamentaciones jurídicas.

Este breve preámbulo sobre la política económica y el (los) mercado(s) creo que facilita la manera en que podemos aproximarnos a la propuesta de la renta básica, para hacer rápidamente evidentes sus objetivos. La renta básica es un ingreso pagado por el estado a cada miembro de pleno derecho de la sociedad o residente, incluso si no quiere trabajar de forma remunerada, sin tomar en consideración si es rico o pobre o, dicho de otro modo, independientemente de cuáles puedan ser las otras posibles fuentes de renta, y sin importar con quien conviva. La renta básica es un aspecto parcial de política económica y de configuración política de los mercados muy diferente de las practicadas a lo largo de las últimas décadas (por no ir más atrás). Durante los últimos 40 años, las políticas económicas y la configu-

ración política de los mercados han favorecido a los más ricos de manera que ofrece pocas dudas, según hemos visto más arriba con algunos datos de redistribución de la renta. La renta básica pretende un objetivo contrario al anterior: que la política económica favorezca la gran mayoría de la población no rica. La renta básica, claro, sería un componente esencial de dicha política económica. Un elemento que está compuesto de reformas fiscales, reestructuración del gasto público, etc.

En una situación de crisis económica tan acentuada como la actual, de la cual solamente se han apuntado algunas características y datos, ¿tiene sentido hablar de una renta básica?

En mayo de 2009 la asociación Red Renta Básica (www.redrentabasica.org) publicó un manifiesto en varios idiomas titulado “Una renta básica en la actual situación de crisis económica”. Allí se decía de forma premonitrice: “En una situación de crisis económica, los ataques a los puestos de trabajo y los salarios son frecuentes: el Fondo Monetario Internacional, el Banco de España, el BBVA o la patronal CEOE, entre otros organismos, se han manifestado sin la menor brida por la moderación salarial, el despido procedente, el abaratamiento del «factor trabajo» y el recorte de las pensiones y de la protección social. [...] La precariedad y la inseguridad económica se extienden a diestro y siniestro, hasta el punto de llegar a sectores sociales que, en un pasado no lejano, gozaban de grados relevantes de seguridad socioeconómica.”

Y continuaba:

“En este contexto, la renta básica, en tanto que red material garantizada universalmente a través de una reforma del sistema impositivo, aparece como una vía para reforzar

y mejorar la seguridad material del conjunto de la población, condición necesaria para el ejercicio de la ciudadanía.”

Con la crisis económica, también se ha producido, en relación con la renta básica, una situación que se podría caracterizar así: si bien las razones a favor de esta propuesta se incrementan, las dificultades políticas para conseguirla también aumentan. Efectivamente, las razones que se han ofrecido para una renta básica en situación de crisis económica grave están apuntadas en el manifiesto mencionado y en artículos anteriores y posteriores. Muy resumidamente:

- 1) La pérdida involuntaria de la ocupación provoca una situación de gran inseguridad económica y vital. Perder el lugar de trabajo pero disponer de una renta básica supondría afrontar la situación de forma menos angustiosa. En una situación de crisis, donde el paro es mucho mayor y más prolongado, el acceso a una renta básica cobra más importancia social. Más todavía con la creciente debilidad o directa inexistencia de seguros de paro amplios y de larga duración.
- 2) La renta básica podría cumplir un papel muy importante en la recomposición del interés colectivo de la clase trabajadora y en las luchas de resistencia tanto para los que cuentan con representación organizada como para los que están mal entregados a una lucha personal. La renta básica no es una alternativa sustitutiva del salario y no debilita la defensa de los intereses de la clase trabajadora, sino que aparece como un instrumento que fortalece la posición de toda la fuerza de trabajo tanto en el mismo lugar de

trabajo como en la misma búsqueda de empleo. Además, la renta básica supondría, en caso de huelgas, una especie de caja de resistencia incondicional, y sus efectos para el fortalecimiento del poder de negociación de trabajadoras y trabajadores son fáciles de evaluar. La disponibilidad de una renta básica permitiría afrontar el conflicto laboral de una forma mucho menos insegura: a día de hoy, dependiendo de los días de huelga, los salarios pueden llegar a reducirse de forma difícilmente soportable si, como suele ocurrir para la inmensa mayoría de la clase trabajadora, no se dispone de otros recursos.

- 3) También la renta básica posibilitaría la reducción del riesgo a las personas que hayan emprendido proyectos de autoempleo. En una situación de crisis económica, la renta básica, además de suponer un instrumento que facilitaría las tareas de autoocupación, incluso la organización cooperativa de sus beneficiarios, también representaría una mayor garantía, aunque fuera parcialmente, para los que no tuvieran éxito en su pequeño negocio.
- 4) Una de las consecuencias más señaladas de la renta básica sería la gran mitigación de la pobreza. Inclusivamente, permitiría plantear su erradicación efectiva de manera realista. No solamente posibilitaría sacar a millones de personas de la pobreza, sino que construiría un apoyo de protección para no recaer.
- 5) Un tema muy debatido ante la crisis es la necesidad de sostener el consumo de las personas. De hecho, como

se ha especificado anteriormente, en los años del boom muchas personas tuvieron una capacidad de consumo por encima de sus ingresos laborales gracias a la inflación de precios de activos financieros y de créditos, especialmente hipotecarios pero también de consumo. Este consumo por endeudamiento, en general, no favorece a los grupos más pobres. Además, con el ajuste no sólo se terminan esos ingresos extras sino que los reducidos ingresos laborales se deberán utilizar, en parte, para pagar la deuda acumulada. La renta básica sería un estabilizador del consumo fundamental para sostener la demanda en tiempos de crisis, especialmente para los grupos más vulnerables. “Si se pone el dinero en manos de los que lo necesitan, es muy probable que lo gasten, y eso es, exactamente, lo que necesitamos que pase” (KRUGMAN, 2012, pág. 229).

Pero estas razones que nos hablan de una mayor necesidad de una renta básica en una situación de crisis económica chocan con la prioridad de los grandes partidos parlamen-

tarios para adaptar las políticas económicas a la reducción del déficit público, lo cual puede resumirse, como hemos visto, en un gran aumento de los recortes de las partidas dedicadas a gastos sociales y servicios públicos.

Quizá sea éste el principal motivo por el que, desde que estamos inmersos en la crisis, la renta básica resulta más atractiva a personas que provienen fundamentalmente de los movimientos sociales. Es el movimiento del 15-M el que está revitalizando el papel de la renta básica (RAVENTÓS, 2012). En los actos y ocupaciones de plazas públicas, en mayo de 2012, y, en menor medida, en 2013, coincidiendo con el primer y segundo aniversarios de este movimiento, la defensa de la renta básica ocupó una parte nada despreciable de sus debates y reivindicaciones.

Hay una manera más resumida de decirlo: mirando hacia el futuro, un compromiso con una renta básica podría llegar a convertirse en un componente importante de una política económica que garantizaría la existencia material de toda la población (RAVENTOS y WARK, 2013).⁴

⁴Se hace una argumentación filosóficopolítica sistemática de los fundamentos de la renta básica, además de una propuesta de financiación para Cataluña, en RAVENTÓS, 2007.

Bibliografía

- ASTARITA, R. “Sobre los orígenes de la crisis financiera”, en *Sin Permiso*, 2012. <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=5003> (consultat el 3-6-2013).
- BAROFSKY, N. M. “Where the Bailout Went Wrong”, en *The New York Times*, 29-3-2011.
- DOMÈNECH, A.; BUSTER, G. i RAVENTÓS, D., en *Sin Permiso*, 2012. “España entra en la espiral de la muerte”. <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=5151> (consultat el 2-6-13).
- FMI, “Income Inequality and Fiscal Policy”, 2012.
- <http://www.imf.org/external/pubs/ft/sdn/2012/sdn1208.pdf> (consultat el 3-6-13).
- FONTANA, J. *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona: Pasado y Presente, 2011. ISBN 978-84-939143-4-9.
- HERNÁNDEZ VIGUERAS, J. *El casino que nos gobierna*. Madrid: Clave intelectual, 2012. ISBN 978-84-939471-4-9
- HUDSON, M. “The People v. the Bankers”, en *Counterpunch*, 2012.
- <http://www.counterpunch.org/2010/05/11/the-people-v-the-bankers/> (consultat el 2-6-2013).
- KRUGMAN, P. *¡Acabad ya con esta crisis!*. Barcelona: Crítica, 2012. ISBN 978-84-9892-261-5.
- LO VUOLO, R.; RAVENTÓS, D. i YANES, P. “La crisis económica, los subsidios económicos y la renta básica”, en *Sin Permiso*, núm. 10 (2011), pàg. 59-85. ISSN 1886-3507.
- RAVENTÓS, D. “Después del primer aniversario del 15-M: un mundo por delante”, en *Sin Permiso* (2012) <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=4985> (consultat el 2-6-13).
- RAVENTÓS, D. *Las condiciones materiales de la libertad*. Barcelona: El Viejo Topo, 2007. ISBN 978-84-96831-31-5.
- RAVENTÓS, D. i WARK, J. “A Republican Call for Basic Income?”, en *Open Democracy*, 2013. <http://www.opendemocracy.net/ourkingdom/daniel-raventos-julie-wark/republican-call-for-basic-income> (consultat el 5-6-13).
- ROBESPIERRE, M. “Opinion sur les subsistances”, 2-12-1792. <http://membres.multimania.fr/discours/subsistances.htm> (consultat el 29-5-2013).
- STIGLITZ, J. *El precio de la desigualdad*. Madrid: Taurus, 2012. ISBN 978-84-306-0069-4.
- VAROUFAKIS, Y. “Por qué es tan persistente la crisis global”, en *Sin Permiso*, 2012. <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=5273> (consultat el 3-6-2013).

El trabajo social ante los efectos de la crisis económica.

Hacia un nuevo modelo de intervención

Josep Moya Ollé¹

Resumen

La denominada crisis económica está provocando efectos devastadores en la población general pero también en los profesionales, tanto de salud como de los servicios sociales básicos. Pero para poder comprender mejor estos efectos es preciso analizar las características del modelo social en el que se produce. Se trata de un modelo social neoliberal que ha inducido la aparición de un nuevo sujeto: el sujeto neoliberal. Este sujeto, además, vive sometido a un ideal de felicidad marcado por la idea del tener y acumular objetos diversos y, a la vez, alejarse de todas aquellas manifestaciones del dolor. Por todo ello, los profesionales del trabajo social se encuentran ante no sólo una crisis económica, sino también ante una ciudadanía que reclama unos derechos concebidos a partir de unos ideales neoliberales. En este artículo se propone un retorno a los orígenes del trabajo social reivindicando la escucha, el vínculo y el acompañamiento.

Palabras clave: Crisis, hiperconsumo, neoliberalismo, nuevo modelo de intervención.

Para citar el artículo: MOYA OLLÉ, Josep. El trabajo social ante los efectos de la crisis económica. Hacia un nuevo modelo de intervención. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 36-45. ISSN 0212-7210.

¹ Psiquiatra y psicoanalista. Coordinador Observatorio de Salud Mental de Catalunya. Servei de Salut Mental del Parc Taulí (Sabadell). jmoya@tauli.cat

Abstract

The so-called economic crisis is causing devastating effects on general population but also on health professionals and basic social services' professionals. In order to better understand these effects it is necessary to analyze the characteristics of the current social model. Neoliberal social model has led the emergence of a new subject: the neoliberal subject. This subject lives according to an ideal of happiness linked to the idea of having and accumulating different objects, and of getting away from all pain manifestations. Hence, social workers are facing not only an economic crisis but a citizenship claiming for certain rights conceived from neoliberal ideals. This paper proposes a return to Social Work origins vindicating listening, relations and support.

Key words: Crisis, overconsumption, neoliberalism, new intervention model.

1. La crisis económica

En la gran recesión que empezó en 2008, millones de personas en Estados Unidos y en todo el mundo perdieron sus empleos y sus hogares. Muchos otros sufrieron –y sufren– la angustia y el miedo de que les pudiera pasar lo mismo, y casi todos los que habían ahorrado dinero para su jubilación o para la educación de sus hijos vieron como aquellas inversiones disminuían hasta reducirse a una fracción de su valor. Estas palabras, escritas por el gran economista Joseph Stiglitz (STIGLITZ, 2010), sitúan con precisión los efectos que la llamada crisis económica, desencadenada en la primera década del siglo XXI, provocó y está provocando en amplios sectores de la población. Como es conocido por todos, la crisis se desencadenó con la caída de Lehman Brothers, el banco de inversión norteamericano fundado en 1850 por unos emigrantes alemanes. Con un récord pasivo de 613.000 millones de dólares, al caer el gigante financiero le

siguió una crisis de confianza en el crédito interbancario y un efecto dominó de impagos y depreciaciones que, según muchos analistas, contribuyó de manera decisiva al desarrollo de la crisis actual. Así, se desmoronaron Bear Stearns, Merrill Lynch, Goldman Sachs y Morgan Stanley. Toda la cadena de funcionamiento del aparato financiero se colapsó. Y, a raíz de todo este desastre, ya nadie puede dudar de que los mercados no son capaces de regularse por sí mismos.

Es una crisis multidimensional que ha provocado y sigue provocando graves consecuencias sobre el bienestar y calidad de vida de diferentes grupos poblacionales y, al mismo tiempo, ha desmenuzado las ilusiones –vanas– y las promesas hechas por los gurús del neoliberalismo.

Como es conocido, uno de los efectos más graves que está provocando la crisis es el paro, especialmente grave en el caso de España, donde ya está llegando al 27% de la población activa y que afecta de manera especial a la población joven, sector que pre-

senta un 52% de paro en los menores de 25 años.

Ahora bien, la circunstancia de no tener trabajo, por haberlo perdido o bien por no haber podido acceder a un primer puesto de trabajo, no sólo tiene consecuencias económicas, sino, y no es banal, psicológicas/psicopatológicas. Esto es así ya que tener un trabajo permite disponer de un lugar en la sociedad, otorga la necesaria autoestima para poder funcionar como miembro de un grupo, desarrollando unas funciones y realizando unas actividades que a la vez sean reconocidas y valoradas por los demás (BUENDIA, 2010). De aquí se deriva que, a menudo, la persona que no tiene trabajo se sienta angustiada ante las dificultades para afrontar las cargas económicas, el coste de la vida; pero también triste, desesperanzada y, sobre todo, rechazada y excluida del grupo social del que formaba parte. El estudio que está realizando el OSAMCAT en colaboración con la Universidad de Barcelona y la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria muestra de manera clara los efectos devastadores del impacto psicológico del desempleo. Uno de los efectos más graves es el de los comportamientos suicidas y el de los relatos centrados en el deseo de desaparecer.

Pero los efectos psicológicos de esta crisis no se pueden entender sin hacer referencia a dos aspectos muy relevantes: el modelo social actual y el sujeto neoliberal.

■ **Los efectos psicológicos de esta crisis no se pueden entender sin hacer referencia a dos aspectos muy relevantes: el modelo social actual y el sujeto neoliberal.**

2. Modelo social

El modelo social sobre el que está incidiendo dramáticamente la crisis ha sido definido como la sociedad del hiperconsumo (LIPOVETSKY, 2007). Este autor, en su libro *La felicidad paradójica*, publicado en 2007, unos meses antes del estallido de la crisis, explica que la base de la economía de consumo se encuentra en una nueva filosofía comercial, una estrategia que rompe con las actitudes del pasado y según la cual el beneficio no vendrá dado por un aumento de los precios sino por su reducción. De lo que se trata es de poner los productos al alcance de la mayor parte de la población: la era moderna del consumo conlleva un proyecto de democratización del acceso a los bienes comerciales.

Pero para que esto sea posible es preciso implantar unos ideales que sostengan las expectativas de las grandes empresas. De este modo, aumentar el PIB y elevar el nivel de vida de todo el mundo se presenta como un deber inexcusable y toda una sociedad se moviliza en torno al proyecto de conseguir una cotidianidad cómoda y fácil, que es sinónimo de felicidad.

Se entra así en una época en la que el consumo se organiza cada día un poco más en función de objetivos, gustos y criterios individuales. Y los ideales que empiezan a condicionar y estar presentes en la vida de los individuos se basan, principalmente, en poder construir de una manera individualizada el propio estilo de vida y el uso del tiempo, acelerar las operaciones de la vida corriente, aumentar la capacidad de relacionarse, prolongar la duración de la vida, corregir las imperfecciones del cuerpo. Lipovetsky se pregunta qué seduce en los

nuevos objetos de consumo-comunicación (ordenador, fax, internet, teléfono móvil, microondas...) si no su capacidad para abrir nuevos espacios de independencia personal y aligerar la densidad del espacio-tiempo.

Y, en este contexto, la medicalización del consumo ocupa un espacio muy importante. Así, la cirugía estética, las fecundaciones *in vitro*, el consumo de psicotrópicos, entre otros, son unos exponentes que indican la dirección de nuestro modelo social: absolutamente medicalizado. No debe sorprender la tendencia, cada vez más feroz, a psiquiatrizar todo tipo de malestares emocionales y considerarlos trastornos mentales, como se podrá comprobar en la próxima edición del DSM V.

Esta tendencia medicalizadores configura un ideal en el que el individuo afirma el principio de soberanía personal sobre el cuerpo y sobre la mente, de tal manera que confía su suerte a la acción de sustancias que le modifican los estados psicológicos desde el exterior, sin análisis ni ningún trabajo subjetivo.

Pero este ideal de soberanía personal sobre el cuerpo y la mente forma parte de un ideal jerárquicamente superior, el deber de la felicidad que Pascal Bruckner estudió en su libro *La euforia perpetua*, publicado en 2000 (BRUCKNER, 2000). Se trata, siguiendo a este autor, de una ideología que lleva a evaluarlo todo desde el punto de vista del placer y del displacer. Es un deber al que todo el mundo se debe entregar, ya sea en forma química, espiritual, psicológica, informática o religiosa.

Pero, he aquí que, como Lipovetsky nos explica en un texto posterior, *La sociedad de la decepción*, de 2008 (LIPOVETSKY, 2008), cuando se promete la felicidad a todos y se

anuncian placeres en cada esquina, la vida cotidiana es una dura prueba. Cuanto más aumentan las exigencias de mayor bienestar y una vida mejor, más grandes son las arterias de la frustración. Es así como nos encontramos en las culturas de la ansiedad, la frustración o el desengaño. La sociedad hipermoderna se caracteriza por la multiplicación y alta frecuencia de las decepciones, tanto en el aspecto público como en el privado. El mismo autor advierte que al buscar la felicidad cada vez más lejos, al exigir siempre más, el individuo queda indefenso ante los sinsabores del presente y ante los sueños que no se han cumplido.

3.El sujeto neoliberal

El otro punto a considerar para poder comprender mejor los efectos de la crisis es que el entorno actual en el que se desarrolla es el del neoliberalismo, entendido no sólo como una ideología o una política económica sino básicamente como una racionalidad que tiende a estructurar y a organizar, no sólo la acción de los gobernantes, sino también la conducta de los propios gobernados. La racionalidad neoliberal tiene como característica principal la generalización de la competencia como norma de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación (LAVAL y DARDOT, 2013). Estos autores afirman:

“El neoliberalismo se puede definir como el conjunto de los discursos, de las prácticas, de los dispositivos que determinan un nuevo modo de Gobierno de los hombres Según el principio universal de la competencia” (LAVAL y DARDOT, 2013, pág. 15).

Y, más adelante:

“El neoliberalismo lleva a cabo una extensión de la lógica del mercado mucho más allá de las estrictas fronteras del mercado, especialmente produciendo una subjetividad “contable” mediante el procedimiento de hacer competir sistemáticamente a los individuos entre sí” (LAVAL y DARDOT, 2013, pág. 21).

Los mismos autores señalan que la racionalidad neoliberal produce un nuevo tipo de sujeto basado en la competición y el rendimiento. El empresario de sí mismo es un ser hecho para triunfar, para ganar. El sujeto neoliberal es producido por el dispositivo “rendimiento/goce”. Ya no se trata de hacer lo que se sabe hacer y consumir aquello de lo que se tiene necesidad, sino que lo que se requiere del nuevo sujeto es que produzca cada vez más y disfrute cada vez más. En definitiva, que esté conectado con un plus de goce que ya se ha convertido en sistémico.

Pero esto tiene unos efectos en el campo de la clínica mental: las clínicas del neosujeto. Estas derivan de un hecho crucial: el sujeto neoliberal sitúa su verdad en el veredicto del éxito, y esta verdad queda identificada con el rendimiento, tal y como éste es definido por el poder gerencial. El culto al rendimiento conduce a la mayor parte de los individuos a experimentar insuficiencia y a sufrir formas de depresión a gran escala. Es en este marco que la depresión aparece como el reverso del rendimiento, como una respuesta del sujeto a la obligación de realizar y de ser responsable de sí mismo, de superarse cada vez más en la aventura empresarial. La clínica mental nos confirma, día a día, que los pacientes con síntomas depresivos se presentan, mayoritariamente, con un discurso que tiene un núcleo constante: la depresión es la diferencia existente entre sus ideales –de éxito

personal– y la realidad, vivida como fracaso y humillación.

4. Los malestares psíquicos de la crisis

Resulta casi una obviedad que la situación de crisis económica produce un incremento del malestar psíquico y que, en consecuencia, cabe esperar un aumento de las consultas tanto en los dispositivos de salud como en los de salud mental, pero también en los dispositivos de servicios sociales. En un estudio que estamos realizando desde el Observatorio de Salud Mental de Cataluña, y que actualmente se encuentra en su segunda fase (a punto de finalizarla) se detecta el esperado aumento de consultas y también cuáles son los malestares y síntomas más citados, tanto por los profesionales como por las personas afectadas. Se trata, básicamente, de la percepción que tienen muchas personas de haber perdido el control sobre sus vidas, es decir, que independientemente de lo que hagan, su futuro no se modificará. Se trata de un sentimiento de impotencia, de desesperanza, de tirar la toalla. Y, junto a ello, la aparición de ideas de suicidio, de morir, de desaparecer. Así, algunos de los usuarios de servicios sociales nos cuentan de querrían acostarse y no despertar, o bien sufrir un episodio de taquicardia y morir, o bien tener un tumor cerebral y dejar de pensar. Y, en efecto, lo que manifiestan muchas de las personas afectadas es el deseo de no pensar, de no despertar y tener que decidir qué hacer para salir de la situación de pobreza, en casos extrema, en la que se encuentran.

Angustia y tristeza son los afectos emergentes en el momento actual. La primera

nace en la incertidumbre de un peligro temido, mientras que el dolor es la certeza de un mal que ya ha ocurrido. En consecuencia, la angustia aparece en el período previo a la posible pérdida del puesto de trabajo y/o del hogar, mientras que el dolor vinculado a la tristeza aparece una vez ya se tiene la certeza de lo que se ha perdido.

Angustiados y desesperanzados, que no deprimidos, ya que la depresión es un término que se refiere a un estado afectivo patológico, son los estados emocionales que manifiestan las víctimas de la crisis, pero no solo eso, sino también la ira ante la corrupción y los escándalos financieros que nos muestran la verdadera naturaleza de lo que está sucediendo.

Cito alguno de los fragmentos de los grupos focales de usuarios de servicios sociales:

Usuario 1: Esto influye en todo, yo por ejemplo ahora me siento como un inútil, y vayas donde vayas te toman como un marginado de la sociedad. Estuve trabajando 35 años y ahora te toman como una basura, y eso te hace sentir bastante mal, y más teniendo familia, que llegas a casa y tienes que cambiar de cara porque si no te lo tienes que comer. Vayas donde vayas ya ni te cogen los currículums y te dicen “no, si lo vamos a tirar a la basura” y eso fastidia mucho.

Tengo 35 años cotizados y total no me van a servir de nada. Así es que más vale que cuando te jubilen te peguen un tiro porque sabes que no vas a cobrar después nada. Y eso es jodido luchar siempre y que luego te tomen como una mierda. Vayas donde vayas se te quedan mirando con unas caras tremendas...pero bueno...qué vamos a hacer...

Usuaría 2: Y claro, por mucho que no quieras sentirte inútil si tardas mucho en el

tiempo estás allí a punto de llegar a decir “es que no sirvo, de que me ha servido formarme y trabajar”, y por mucho que luchó y por mucho que vaya a muchos lugares y en muchas entidades yo no recibo ayuda, yo ya hace tiempo que no recibo ninguna ayuda económica, mucho tiempo. Y las hipotecas se tienen que pagar, y tienes que comer, como dice ella (otra usuaria). Entonces es muy bonita la teoría, pero la práctica no es así. Yo he estudiado psicología, es muy dura la situación, incluso nos hemos planteado que irse fuera, buscar ya las últimas salidas, pero buscar fuera también es complicado porque mi marido no habla idiomas. Entonces vas buscando salidas pero no vienen.

5. Culpas versus Responsabilidades

Si buscamos en el diccionario el significado de *culpa* encontraremos que “El concepto de culpa penal es semejante al de culpa civil: en ambos casos la culpa se define por una omisión de la conducta debida para prevenir y evitar el daño. Se manifiesta por la imprudencia, negligencia, impericia o inobservancia de reglamentos o deberes”. Dicho esto nos podemos plantear la pregunta sobre culpas y responsabilidades de la crisis actual. No es una cuestión banal, ya que, como muestra el análisis de los relatos de las personas en situación de paro, a menudo aparecen preguntas del tipo: ¿Qué he hecho mal? ¿En qué nos hemos equivocado? ¿Qué será de nuestros hijos? Preguntas que se plantean desde la culpa y que son potenciadas por determinados discursos políticos, según los cuales son los ciudadanos los culpables de no poder pagar las hipotecas ya que no

calcularon bien los riesgos; ellos estiraron más el brazo que la manga; ellos quisieron vivir por encima de sus posibilidades, etc. Pero, además, la clínica nos muestra cómo los discursos de la culpa han entrado en las familias y provocan dolorosos enfrentamientos y acusaciones: “Todo lo que ganabas te lo gastabas, no varas ahorrar y ahora no podemos ni comprar para comer. Tú tienes la culpa de lo que nos está pasando”. Este tipo de reproches se puede escuchar en las consultas de salud mental y constituye un testimonio claro de cómo una parte considerable de la ciudadanía ha interiorizado dicho discurso político y ha asumido las culpas por lo que le está sucediendo. Pero, ¿es así? ¿Los culpables son los ciudadanos que no hicieron bien los números? ¿O que no se formaron bien y por eso no tienen acceso a los puestos de trabajo? Y, cuando toman una decisión trágica y se suicidan, ¿es debido a que sufren un trastorno mental y, por tanto, la culpa de todo es individual?

Vemos, pues, que algunos ciudadanos se sitúan en la línea de culpabilidad individual señalada por el discurso político neoliberal, pero en una dirección totalmente opuesta se sitúan aquellos que consideran que los culpables de la crisis actual son determinados grupos de presión, empresas o individuos sin escrúpulos, que, desde la comodidad de sus lujosos despachos, pulsaron un botón y, automáticamente, transfirieron elevadas cantidades de dinero de un lugar a otro del planeta. En medio de las dos posiciones hay otras que, como José Manuel Busqueta, economista nacido en 1973, es decir, el año de la gran crisis del petróleo, que considera que hay que tener presente que si señalamos a todos aquellos como los causantes de la situación económica actual lo que estaremos

haciendo es señalar a los ejecutores de las acciones políticas que nos han llevado donde estamos, pero no estaremos analizando las causas verdaderas que llevan aquellos agentes a actuar la manera que lo hacen (Busquets, 2013). Para este autor, que sigue una línea de pensamiento marxista, es necesario rasgar e ir más allá de los objetos, las empresas y las instituciones y ver qué se esconde detrás de ellas y de su comportamiento.

Personalmente estoy bastante de acuerdo con este autor en tanto que hace un planteamiento nada maniqueísta y centra sus argumentos en las lógicas de funcionamiento del capitalismo. No obstante, pienso que hay que diferenciar entre lógica capitalista, de un lado, y ejecutores del otro. Es decir, estamos de acuerdo en que hay que analizar los efectos propios del discurso capitalista y neoliberal, pero también hay que tener presente que hay unos actores que toman decisiones y que pueden comportar la desgracia para miles o millones de personas. Iñigo Barrón de Arniches, un analista del papel de la banca española en esta crisis, señala en un libro publicado en 2012 (DE BARRON ARNICHEs, 2012) que buena parte de las cajas, creadas hace siglos por órdenes religiosas para ayudar a los más desfavorecidos, perdieron el norte y vendieron su alma al dinero fácil. En lugar de los pobres, prefirieron la compañía de los nuevos ricos del ladrillo y perdieron sus señales de origen (pág. 12). El mismo autor añade, unas páginas más adelante, que nadie detuvo el festival por el temor de frenar el crecimiento económico, y cuando llegó la crisis no se abordó el problema, en la creencia, errónea, que sería breve y la recuperación europea arreglaría por sí misma los agujeros originados por las entidades financieras.

Está claro que el capitalismo tiene su lógica y sus efectos, pero también que hay unos ejecutores que son los directamente culpables de la caída. Como también lo son todos aquellos que deciden cerrar una fábrica y trasladarlo a un país donde los salarios son más bajos y los trabajadores tienen unas condiciones laborales muy precarias. Peor aún, las trasladan a países en los que el colectivo de trabajadores son niños explotados.

Pero, ¿qué pasa con las responsabilidades?

Para abordar esta cuestión es preciso definir el término “responsabilidad”. La responsabilidad es la obligación de responder ciertos actos o errores; es hacerse cargo de las consecuencias de nuestros actos. Pero, he aquí que, siguiendo a un autor de nuestra casa, Manuel Cruz, profesor de la Universidad de Barcelona, vivimos tiempos en los que los individuos están cada vez menos confrontados con su responsabilidad. Este autor explica que ya no importa lo comprometerse física o afectivamente en nada para discurrir o decidir personalmente sobre cualquier hecho. Parece ser que este es el signo de los tiempos: cada vez resulta más difícil imputar nada a nadie. Pero, al mismo tiempo, suele haber un acuerdo en que los males que se provocan deben ser reparados (CRUZ, 1999).

En efecto, parece que cada vez es más difícil pedir responsabilidades; cuando se produce un desastre ecológico o un accidente ferroviario o una bajada de una empresa o, como vemos día a día, cuando se descubre que un personaje público recibía un sobresueldo de manera ilegal, resulta extremadamente difícil delimitar responsabilidades y los discursos que aparecen se centran en culpabilizar a los demás, nunca uno mismo.

Es en este marco que hay que preguntarse cuáles son las responsabilidades de los ciudadanos, individuo por individuo, en la génesis de la crisis actual. Si antes hemos hablado de culpables ahora debemos referirnos a los responsables. ¿Y de qué somos todos responsables, uno por uno?

■ **Esta es la tesis atrevida que propongo: somos responsables de consentir. Somos responsables de aceptar las reglas del discurso neoliberal, de identificarnos con el sujeto empresario de sí mismo, de vincular nuestro éxito personal al éxito de la empresa.**

Pues, y esta es la tesis atrevida que propongo: somos responsables de consentir. Somos responsables de aceptar las reglas del discurso neoliberal, de identificarnos con el sujeto empresario de sí mismo, de vincular nuestro éxito personal al éxito de la empresa. Otro autor, Hans Magnus Enzensberger, nos propone en *Perspectivas de guerra civil*, hacer frente a la retórica que sistemáticamente exculpa al criminal traspasando la responsabilidad al hogar, a la dureza del padre o a su debilidad, al exceso de amor, o la falta de amor, a la antiautoritarismo de sus profesores o bien a la sociedad de consumo o los malos ejemplos audiovisuales, esto como todo el conjunto de contradictorias justificaciones para exonerar a la persona del compromiso ante su propia vida (ENZENSBERGER, 1994). Es preciso recuperar la dignidad, la identidad y la responsabilidad para poder encontrar la salida —ética— a los males y desastres de la crisis actual. Y es en este marco

que se hace conveniente volver a los orígenes del trabajo social.

6. Un nuevo modelo de intervención

Ante toda esta problemática debemos plantear la siguiente pregunta: ¿Qué papel pueden tener y desarrollar las trabajadoras y los trabajadores sociales? Y habría que añadir: en un contexto social y económico precario, que condiciona y limita cada vez más los recursos y las intervenciones que se pueden hacer desde los servicios sociales.

Durante los años de bonanza económica, el modelo de intervención se basaba, predominantemente, en atender las demandas y las peticiones de los usuarios, muchos de ellos con unos perfiles marcados por la exclusión social y la marginalidad. Se hablaba de familias desestructuradas, de enfermos mentales de larga duración y afectados por enfermedades graves, como la esquizofrenia o el trastorno delirante crónico. También se hablaba de inmigrantes con escasos recursos personales y culturales. A estos ciudadanos, que se acercaban solicitando, a menudo, ayudas económicas, se les podía otorgar tickets que les permitieran hacer frente a los gastos indispensables para sobrevivir. Se trataba de un modelo tramitador, como señaló Mercè Ginesta en un excelente artículo publicado en esta misma revista (“Reflexiones sobre el trabajo social en los servicios sociales básicos”, 2011).

No obstante, el actual momento de la crisis económica está afectando a las propias administraciones, y los recortes han llegado al ámbito social. En este contexto, los trabajadores sociales, como gestores de las prestaciones y como la cara visible del siste-

■ **En este contexto, los trabajadores sociales, como gestores de las prestaciones y como la cara visible del sistema público de servicios sociales, se encuentran con un problema comunicativo, ya que el discurso y la práctica de la Administración competente no coinciden.**

ma público de servicios sociales, se encuentran con un problema comunicativo, ya que el discurso y la práctica de la Administración competente no coinciden. Esto tiene consecuencias tanto para los que piden ayudas como para los profesionales que deben gestionar. En el caso de los primeros, la principal consecuencia es la desconfianza en el recurso, punto que queda recogido en el estudio del Observatorio de Salud Mental. En el caso de los segundos, la consecuencia es el sentimiento de impotencia y de frustración. ¿Qué hacer para encontrar una salida digna?

Mercè Ginesta nos habla de la oportunidad de recuperar algunos de los elementos esenciales y diferenciales de la profesión, tan añorados en los últimos tiempos: la escucha, el vínculo, la relación, el acompañamiento. En efecto, escuchar los malestares, potenciar los vínculos entre profesionales y usuarios y entre estos mismos, ayudar a las personas que lo han perdido todo o casi todo a que recuperen la dignidad de ciudadanos (muy afectada, a menudo, por el sentimiento de culpa) y acompañarlos en todo el proceso –largo– de recuperación de la capacidad de iniciativa. Alguien ha dicho, y yo estoy totalmente de acuerdo, que el trabajo social es la mejor herramienta de prevención en el campo de la salud mental.

Bibliografía

- BRUCKNER, Pascal. *La enfora perpetua*. Barcelona: Tusquets, 2000. ISBN 84-8310-739-2.
- BUENDIA, José. *El impacto psicológico del desempleo*. Murcia: Editum, 2010. ISBN 978-84-8371-941-4.
- BUSQUETA, Josep Manel. *L'hora dels voltors*. Lleida: El Junc, 2013. ISBN 978-84-938705-1-5.
- CRUZ, Manuel. *Hacerse cargo*. Barcelona: Paidós, 1999. ISBN 84-493-0712-0.
- DE BARRON ARNICHEs, Iñigo. *El hundimiento de la banca*. Madrid: Catarata, 2012. ISBN 978-84-8319-769-1.
- ENZENSBERGER, Hans Magnus. *Perspectivas de guerra civil*. Barcelona: Anagrama, 1994. ISBN 84-339-1380-8.
- GINESTA i RUIZ, Mercè. *Reflexions sobre el treball social als serveis socials bàsics*. 124. Barcelona: Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, 2011. ISSN 0212-7210.
- LAVAL, Christian i DARDOT, Pierre. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa, 2013. ISBN 978-84-9784-744-5.
- LIPOVETSKY, Gilles. *La felicidad paradójica*. Barcelona: Anagrama, 2007. ISBN 978-84-339-6266-9.
- LIPOVETSKY, Gilles. *La sociedad de la decepción*. Barcelona: Anagrama, 2008. ISBN 978-84-339-6276-8.
- STIGLITZ, Joseph. *Caída Libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*. Madrid: Taurus, 2010. ISBN 9788430607839.

Respondiendo a la crisis: la práctica inclusiva del trabajo social

Dr. Roni Strier¹

Resumen

La actual crisis económica global presenta nuevos desafíos para el trabajo social. Uno de los resultados más visibles de la crisis es la progresiva marginalización de grupos sociales excluidos. Este artículo sugiere que bajo las actuales circunstancias la práctica del trabajo social requiere un cambio que refleje la magnitud de la crisis y su impacto negativo en los tradicionales campos de acción del trabajo social. El artículo sugiere el concepto de *Práctica Inclusiva del Trabajo Social (ISWP Inclusive Social Work Practice)*,² un marco conceptual cuyos principios responden a cuatro procesos de exclusión estrechamente relacionados con la presente crisis global: extremo aislamiento social, creciente dependencia, privación múltiple y opresión internalizada. El autor describe el impacto de la crisis global en patrones de exclusión social y presenta los fundamentos metodológicos del marco ISWP.

Palabras clave: Crisis global, exclusión social, marginalización, trabajo social, participación, asociación, concientización, defensa.

Para citar el artículo: STRIER, Roni. Respondiendo a la crisis: la práctica inclusiva del trabajo social. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 46-57. ISSN 0212-7210.

Abstract

The current global crisis implies new challenges for Social Work. One of the most visible effects is the progressive marginalization of excluded social groups. This article suggests that given the current circumstances, Social Work practice needs a change that shows the crises magnitude and the negative impact on the traditional fields of Social Work action. The article suggests the concept of *Inclusive Social Work Practice (ISWP)*, a conceptual frame based in principles that respond to the four exclusion processes deeply linked to the global crises: extreme social isolation, growing dependence, multiple deprivation and internalized oppression. The author describes the crises impact on patterns of social exclusion and presents the methodological basis of ISWP frame.

Key words: Global crises, social exclusion, marginalization, social work, participation, association, consciousness raising, defense.

¹Trabajador social. Director de la especialización en Macropráctica del Trabajo Social. Universidad de Haifa. Israel. rstrier@univ.haifa.ac.il

²Práctica inclusiva de trabajo social.

Respondiendo a la crisis: la práctica inclusiva del trabajo social

La presente crisis económica global es definida por organizaciones internacionales como una emergencia global. Como resultado, algunos gobiernos han respondido a la crisis con políticas de austeridad. Estos han impuesto recortes en servicios educacionales, sociales y de salud, posponiendo justificadas demandas sociales y recreando el clima hostil de las décadas de los 80 y 90 contra el Estado de Bienestar social. Esas políticas han perjudicado a diferentes sistemas de integración tales como el mercado laboral, el sistema educativo, los servicios sociales, entidades de la sociedad civil y otros mecanismos sociales y económicos que en el pasado ayudaron a contrarrestar la marginalización de familias, grupos y comunidades de una participación plena en la vida social. A la luz de este marco histórico crítico, la escasez de artículos publicados en revistas científicas internacionales dirigidas a discutir el rol de los trabajadores sociales en el contexto de la crisis global es alarmante. Los objetivos de este artículo son varios. En primer lugar, analizar los efectos de la crisis en las poblaciones tradicionales de los servicios sociales. Segundo, introducir un marco conceptual para el trabajo social, originalmente desarrollado por el autor (Strier, 2001; 2010), y extensamente implementado con diferentes poblaciones excluidas. Finalmente, el artículo evalúa la relevancia de ese marco a la luz de la presente crisis global.

La crisis económica global y la exclusión social

La crisis ha sido discutida desde disciplinas diferentes y a partir de posiciones ideo-

lógicas contradictorias. No es extraño, entonces, que siga despertando un gran desacuerdo entre expertos en relación con sus raíces y algunas posibles soluciones (Stiglitz, 2009; Taylor, 2009). No obstante, uno de los hechos históricos innegables es que el sistema capitalista se caracteriza por ciertas inflexiones cíclicas en las que se dan períodos de expansión seguidos de períodos de contracción. De acuerdo con Valencia (2012), “El capitalismo es un sistema que evoluciona y funciona en un espiral de contradicciones y mutaciones de ruptura y continuidad, es decir, hacia su madurez y decadencia. Este aspecto lo hace dinámico y condiciona el proceso de producción, reproducción, y crisis.” Fue precisamente esa naturaleza inestable del capitalismo la que constituyó una de las principales razones para el establecimiento del Estado del Bienestar (Welfare State), el cual fue justificado como una manera de proteger a la sociedad frente a tal turbulencia crónica. Sin embargo, a pesar de que el Estado del Bienestar se forma como una defensa contra la naturaleza cíclica del capitalismo, el discurso dominante que surgió de la presente crisis apunta hacia los costes de mantenimiento del Estado de Bienestar como una de las principales causas del colapso económico (Garret, 2012). De acuerdo con estos puntos de vista, la crisis es el resultado de excesivos gastos en beneficios y servicios sociales. Ese discurso emergente debería provocar preocupación entre los trabajadores sociales. Por lo tanto es importante prestar atención a las voces que apuntan precisamente al ataque neo-liberal al Estado del Bienestar, más que su expansión, lo que ha creado las precondiciones para la crisis (Harding & Simmons, 2009). De acuerdo con De Vogli (2011), la crisis es

el resultado de treinta años de políticas neoliberales y de los efectos colaterales de la privatización y globalización. Más allá de la discusión sobre su etiología, el caso es que esta crisis está expandiendo desigualdades sociales y acelerando procesos de exclusión social. La crisis global ha restringido aún más el acceso de grupos sociales y excluidos a la sociedad a través de servicios accesibles y de calidad como educación básica, salud, agua potable y saneamiento de la vivienda.

A partir de esta realidad, este artículo argumenta para una revisión de los principios centrales del trabajo social, en orden a ayudar a individuos, familias, grupos y comunidades frente al impacto de la crisis, tomando las acciones necesarias para preservar su bienestar (Gamble & Weill, 2010). En consecuencia, el autor apela a los trabajadores sociales a responder a la crisis global y sugiere el concepto ISWP como parte integral de la respuesta. El marco ISWP está basado en cuatro principios metodológicos principales, a saber: práctica involucrada (*involvement*), asociación igualitaria (*partnership*), abogacía social (*advocacy*) y concientización reflexiva; las cuales responden a cuatro procesos principales de la exclusión abruptamente reactivados por la crisis global: aislamiento social, dependencia, privación múltiple y opresión internalizada.

El impacto de la crisis global sobre patrones de exclusión social

La exclusión social es una forma de desigualdad social expresada en una falta de participación social, económica y política plena, aislamiento social y un deterioro del sentido de identificación con las normas y valores de la sociedad (Silver & Miller, 2006).

De acuerdo a la definición de la Unión Europea, la exclusión social es un proceso que relega a algunas personas al margen de la sociedad y les impide participar plenamente debido a su pobreza, a la falta de competencias básicas y oportunidades de aprendizaje permanente, o por motivos de discriminación. Esto las aleja de las oportunidades de empleo, percepción de ingresos y educación, así como de las redes y actividades de las comunidades. Tienen poco acceso a los organismos de poder y decisión y, por ello, se sienten indefensos e incapaces de asumir el control de las decisiones que les afectan en su vida cotidiana. Permítannos ahora volver sobre el examen de cada una de estas manifestaciones a grandes trazos.

Aislamiento social

Comparado con otros patrones de diferencia social, la exclusión social es identificada con el progresivo aislamiento social de los grupos o comunidades excluidos de la mayoría social (Silver, 2003). Este aislamiento deriva de diferentes procesos. Uno de ellos es la pauperización. La crisis ha precipitado la marginalización de decenas de millones de personas que han caído dentro, o están atrapadas en, la extrema pobreza. El número de personas viviendo en situación de hambre en el mundo está por encima de un billón en 2011, la cifra más alta en el registro (UN, 2012). Además de la marginalización causada por las múltiples capas de privación estructural, una de las vías más comunes en las cuales individuos y grupos pueden ser aislados es a través del proceso de estigmatización. El aislamiento de comunidades a través de la estigmatización se consigue a partir de la creación y diseminación de imágenes sociales que retratan a esos grupos

como poseyendo rasgos incluso amenazantes, fuera de los padrones considerados “normales” (Taket *et al.*, 2009). Esas imágenes están profundamente embebidas en las prácticas institucionales, que son precisamente el terreno en el cual la desigualdad se materializa y se reproduce (Kurzban & Leary, 2001). Una segunda manera en la que los grupos y comunidades pueden ser aislados es a través de la ocultación (Hooks, 2003). El aislamiento por ocultación significa la creación de un orden social tácito en el cual grupos y comunidades resultan invisibles a los ojos de la mayoría social (Fine & Weiss, 2003; Krumer-Nevo & Sidi, 2012). La relevancia del trabajo social en relación a la crisis está precisamente basada en su capacidad para comprometerse con los grupos y comunidades más excluidas. Esa capacidad histórica del trabajo social de combatir la estigmatización y advertir lo oculto, de situarse cerca de lo aislado, es la que definió su rol en crisis posteriores como la crisis de los años 30 del siglo pasado en EE.Uu. El informe escrito en la declaración del Madison House en 1937 “Jamás antes en la historia del movimiento de asentamientos (Settlement House) el trabajo social ha sido tan estratégicamente situado para servir su misión. Los así llamados grupos carenciados, acosados por condiciones que los han abrumado, acuden a nosotros buscando ayuda, no solo en el sentido material y cultural, sino esperando que nosotros podamos ayudarles a interpretar los cambios que tienen lugar diariamente.....” (Madison House Annual Report, 1937-1938).

Dependencia

La crisis global ha dañado seriamente la capacidad de las familias y comunidades para satisfacer sus necesidades básicas y por lo

tanto ha profundizado su dependencia en los servicios sociales (McLeod, 2010; Paperson, 2010). De acuerdo con las estadísticas oficiales, el índice de pobreza en los Estados Unidos llega al 15,1% en 2011 (US Census Bureau, 2011); miles de familias en Europa del Este, España, Portugal y Grecia se enfrentan, hoy más que en el pasado, con severas formas de privación material. Adicionalmente el 8% de las personas que están habitualmente empleadas están sin embargo en riesgo de caer en la pobreza (Comisión Europea, 2011). Alrededor de 205 millones de personas perdieron su empleo en el mundo en 2009, comparado con 178 millones en 2007 (ILO-IMF, 2012). La dependencia, por otra parte, tiene múltiples dimensiones que sobrepasan la dependencia económica. Auyero (2012) argumenta que mientras los grupos excluidos esperan la ayuda de los servicios sociales esa espera los socializa a la dependencia, que es el estado opuesto a una práctica de la ciudadanía activa. En otras palabras, la crisis socializa al excluido a estar bajo tutela del Estado. Sin embargo, la dependencia también contiene las semillas de la resistencia. Cada dependencia crónica, estructural, contiene el potencial para la acción social (Memmi, 1984; Fione, 2006). En resumen, la crisis urge un enfoque profesional alternativo que desafíe las desequilibradas relaciones de poder tradicionales entre profesionales y clientes en servicios sociales, un enfoque basado en el principio de asociación igualitaria.

Deprivación múltiple

La deprivación múltiple es una de las características de la exclusión social y se refiere a diferentes áreas de deprivación tales como los ingresos, empleo, salud y disca-

pacidad, habilidades educativas y entrenamiento, barreras a la vivienda y servicios, entrono vital y seguridad personal (Communities and Local Government, 2011). Estudios indican que un menor crecimiento económico está afectando a las tasas de mortalidad infantil, y los estudios preliminares “prevén que un promedio entre 200.000 a 400.000 pueden morir si la crisis persiste.” (World Bank, 2012). Los trabajadores sociales deben tener en cuenta que muchas de las políticas implementadas por los gobiernos, las cuales intensifican la deprivación múltiple, constituyen una violación de derechos sociales y humanos. Las organizaciones internacionales han instado a los gobiernos para asegurar que las medidas de austeridad sean medidas temporales y proporcionadas. Las políticas implementadas para resolver la crisis no pueden ser discriminatorias y tendrán que comprender todas las posibles medidas, incluyendo medidas impositivas, para apoyar las transferencias sociales y mitigar desigualdades que pueden aumentar en tiempos de crisis (UN Committee on Economic, Social and Cultural Rights, 2012). A la luz de esas recomendaciones, los trabajadores sociales se comprometen en una política activa de defensa; deben, además, supervisar la legalidad de esas políticas en términos de derechos humanos y sociales.

Opresión internalizada

Uno de los resultados negativos de la crisis global es el nacimiento de un nuevo discurso sobre la austeridad, esencialmente una versión reformada de la retórica neo-liberal (Wacquant, 2012). El principal objetivo de este nuevo régimen es el ataque a los beneficios de los trabajadores, los derechos sociales y los derechos de minorías e inmigrantes. De

acuerdo con Amnistía Internacional, esa retórica ha alimentado la discriminación contra los trabajadores inmigrantes y la violenta represión de los movimientos sociales de protesta (Amnesty International, 2012). Este nuevo discurso configura una dicotomía entre la justicia social y el crecimiento económico e instala un régimen de miedo a través del vilipendio de los reclamos sociales, las legítimas reivindicaciones se interpretan como el principal obstáculo para la recuperación económica. En otras palabras, la víctima es culpada mientras el autor es exculpado. La retórica de la austeridad, por lo tanto, intensifica la opresión internalizada, la cual es una de las principales características de la exclusión social. Por “opresión internalizada” me refiero a la incorporación y aceptación por los individuos dentro de un grupo excluido de los prejuicios contra ellos dentro de la sociedad dominante. La opresión internalizada es probable que se manifieste en el auto-odio, ocultación, y sentimientos de inferioridad, resignación, aislamiento, impotencia y agradecimiento por la mera supervivencia (Tappan, 2006). Es por lo tanto el mecanismo para perpetuar la dominación no solo a través del control externo directo, sino también a través de la construcción de la sumisión dentro de la mente de los grupos oprimidos (Pheterson, 1990, pág. 35). El aislamiento social, la dependencia y las múltiples deprivaciones afectan en la forma en que los grupos excluidos desarrollan sus propias identidades. Investigaciones muestran que grupos sociales en condiciones de opresión social desarrollan mecanismos de defensa típicos como negación, fatalismo y desplazamiento (Pierson, 2010). Estos mecanismos de defensa ayudan a estos grupos a adaptarse gradualmente a una vida de opresión y sirven de amortiguador con-

tra el sufrimiento, la incertidumbre y el desespero que encierra la experiencia de la exclusión. Al lado de estas funciones defensivas, sin embargo, tales mecanismos también obstruyen la habilidad para reflexionar de manera realista sobre la realidad opresiva (Tappan, 2006). Esa falta de reflexión dificulta la capacidad para encontrar una auténtica voz, para desarrollar una acción y así resistir a la opresión (Fine & Weiss, 2003). En otras palabras, el imaginario popular dominante es internalizado o progresivamente evoluciona hacia una forma distorsionada de conciencia (Pyke, 2010), un tipo de conciencia dual (Du Bois, 2007) en la cual, por aceptación de la perspectiva del opresor, el oprimido pierde la verdadera conciencia de sí mismo. De forma similar, Freire (1994) insiste que el oprimido internaliza el sentido de vergüenza, humillación, odio a sí mismo y baja autoestima que caracteriza a la opresión.

A la luz del impacto perjudicial de la opresión internalizada, cualquier práctica de trabajo social orientada a contrarrestar el impacto de la crisis en la conciencia social de familias y comunidades deberá incorporar un proceso de concientización reflexiva, que voy a discutir en detalle más adelante.

En suma, la crisis global exacerba seriamente el aislamiento, la dependencia, la privación múltiple y la opresión internalizada de las poblaciones excluidas. Esto requiere una práctica profundamente comprometida de inclusión, la cual será capaz de confrontar el aislamiento; la creación de asociaciones competentes para hacer frente a la dependencia, defensa social orientada a romper el círculo de privación estructural y discriminación, y finalmente una experiencia crítica y dialógica de concientización para confrontar el proceso de opresión internalizada.

Una práctica social inclusiva: un marco conceptual cuatridimensional

En esta sección presento brevemente el marco ISWP. Este modelo ha sido extensamente implementado en Israel con diferentes poblaciones excluidas tales como trabajadores árabes desempleados (Amash & Evroni, 2008), familias viviendo en la pobreza (Savaia & Weissman, 1997; Habbasy, 2006; Zeira & Ben Arush, 2007; Strier & Binyamin, 2010), grupos de ancianos de bajos ingresos (Strier & Doron, 2008), padres de niños luchando por derechos educacionales (Evrani & Shapira, 1997), familias con bajos ingresos con hijos discapacitados (Mizrachi, 2004), estudiantes con dificultades de aprendizaje (Roer-Strier, 2002) y programas de cooperación entre universidades y comunidades excluidas (Strier, 2010). Este modelo ha sido implementado con diferentes grupos étnicos de bajos ingresos (Judíos seculares y ultra-ortodoxos, inmigrantes etíopes, árabes), en diversos encuadres institucionales (servicios sociales públicos, ONG, centros comunitarios), y en una variedad de micro y macroniveles de práctica de trabajo social. El modelo ISWP está basado sobre cuatro principios metodológicos (participación involucrada, asociación igualitaria, defensa social y concientización reflexiva), y cada uno responde a las principales características de la exclusión social.

Práctica involucrada (Involvement)

En el contexto de aislamiento social, la ISWP sugiere una práctica involucrada. En otras palabras, ayudar a individuos, familias, grupos y comunidades a superar la soledad y alejamiento impuestos por la exclusión social requiere una práctica involucrada, com-

prometida, intensa, participativa de la práctica del trabajo social (Muir *et al.*, 2010). A diferencia de otros componentes metodológicos del ISWP, el concepto de práctica involucrada no ha recibido una atención suficiente en la literatura de trabajo social (Carlisle, 2010). En general se enfoca como participación, como un *continuum* de indicadores que incluye participación en eventos comunitarios, actividades, e instituciones (Garland *et al.*, 2008). *Involucrar* (Involvement) es un término ambiguo con connotaciones positivas y negativas (Oxford University Press, 2010). Este término proviene del vocablo latino *involvere*, que significa envolver, enrollar, revolver (Merriman-Webster, 2005). Como su raíz latina indica, este refleja un proceso desarrollado progresivamente, un movimiento activo, algo no lineal, circular. El acto de involucrarse implica un cierto grado de movimiento, un cierto nivel de pérdida de control, la pérdida de límites claros. En el acto de involucrarse el profesional se “contamina” en la realidad social, pierde su neutralidad, toma una postura. Una aproximación profesional involucrada parece contradecir aproximaciones basadas en el “setting” profesional, en modelos que separan lo profesional de lo personal y de lo político (O’Leary *et al.*, 2012). El concepto de la práctica involucrada es un concepto complejo el cual se manifiesta en cuatro niveles diferentes: Emocional, moral, intelectual y conductual. A nivel emocional, una práctica involucrada significa que el trabajador social se involucra afectivamente en el proceso de construcción de la relación profesional con los miembros de la comunidad. De acuerdo con Beresford *et al.* (2008), miembros de comunidades marginalizadas destacan la ‘amistad’ como uno de los elementos más positivos en su

relación con trabajadores sociales, junto a cualidades como la calidez, la empatía, el respeto y la capacidad de escucha. Debemos recordar que la exclusión social desgasta el capital social de las comunidades y socava la confianza en los servicios sociales, instituciones y en la idea de que los profesionales puedan realmente ayudarles. Por consiguiente, una relación afectiva, personal, es casi crítica para el establecimiento de un vínculo de trabajo común, auténtico, significativo, condición básica para romper el círculo de aislamiento. Involucrarse afectivamente implica una cierta apertura personal, la renuncia premeditada al privilegio de la distancia profesional (Adams *et al.*, 2005). Un segundo nivel de involucramiento es el moral (Banks, 2010). La práctica involucrada con comunidades excluidas implica una identificación moral con la causa y el sufrimiento del cliente; en otras palabras: tomar una postura moral decidida contra la exclusión. Un nivel tal de compromiso sería congruente con muchas voces que sostienen la dimensión ética-profesional-política del trabajo profesional con poblaciones excluidas y marginalizadas. Un tercer nivel de la práctica involucrada, el intelectual, implica ser un participante informado. La exclusión es un fenómeno altamente complejo, la erradicación del cual implica y en efecto requiere la comprensión de sus fundamentos específicos y dinámicos. Por lo tanto, trabajar con poblaciones excluidas requiere una permanente investigación (Fool & Gardner, 2012). Por último pero no por esto de menor importancia, una práctica inclusiva implica la dimensión práctica conductual, concreta de la participación. En el contexto del aislamiento social, la práctica inclusiva debe mostrar un alto nivel de intensidad, capaz de desencadenar, de en-

cender e iluminar las mentes, de inspirar un sentido de esperanza. Conforme con la teoría cíclica del capitalismo, las comunidades excluidas representan reservas de mano de obra que se utilizará durante el ciclo de crecimiento y se dejará inactiva durante la recesión. Estos ciclos imponen una inactividad económica, política y social en tales comunidades. En este contexto una práctica involucrada debe proporcionar un contrapunto, un ritmo contrastante y un pulso disonante. El principio de la práctica involucrada implica actuar con altos niveles de intensidad, operar bajo condiciones de ambigüedad por largos períodos, perseverar incluso cuando no hay resultados inmediatos. La participación exige una entrega general que a pesar de su carácter total renueva el goce que encierra la creatividad profesional (Strier, 2000). En suma, podemos caracterizar este concepto como un *continuum* de compromiso emocional, moral, intelectual y de práctica profesional en el proceso de romper el circuito de la exclusión (autor, 2010).

Asociación igualitaria (Partnership)

En el contexto de la dependencia exacerbada por la crisis, el modelo de ISWP propone un ideal de asociación igualitaria. Para la gente que vive en situación de exclusión y pobreza, la necesidad de solicitar ayuda expone su endeble estatus personal y social (Autor, 2009). Este sentido de exposición y dependencia se ve intensificado por la naturaleza burocrática de los intercambios entre estas comunidades y los servicios sociales, que representan y simbolizan el régimen de exclusión. Mientras que el estado de dependencia significa desigualdad, relaciones asimétricas y paternalistas, el principio de asociación igualitaria pretende crear una relación basada en la igualdad, en el respeto

mutuo, en hacer y aprender en conjunto (Rosenfeld & Tardieu, 2000). El principio de asociación es un punto de inflexión dirigido a superar el impasse entre poblaciones excluidas y los servicios sociales profesionales. La construcción de relaciones basadas en el principio de la asociación igualitaria con poblaciones excluidas es una experiencia compleja, un proceso en el cual trabajadores sociales y miembros de la comunidad exploran vías para trabajar juntos hacia metas compartidas. Como resultado, forjar una asociación con comunidades excluidas requiere la creación de un espacio profesional e institucional apropiado en el cual las relaciones de poder puedan ser elaboradas y hasta discutidas. La construcción de la asociación también sugiere un enfoque cálido, contenedor, des-burocratizado y no jerarquizado. Una asociación igualitaria está basada en el reconocimiento de que los distintos tipos de conocimiento que tanto los profesionales como los miembros de la comunidad aportan a la relación tienen un mismo valor. El principio de la asociación asume la interdependencia entre el conocimiento profesional y el conocimiento existencial como elemento esencial de la práctica inclusiva (Kromer-Nevo, 2003).

Abogacía social (Social advocacy)

El principio de Abogacía social es un elemento básico en cualquier práctica profesional con grupos excluidos. Este principio profesional se dirige a reducir el estado de múltiple privación en el que se encuentran estos grupos a través de la promoción y defensa de los derechos sociales. Este principio es actualmente empleado en otras profesiones de ayuda como psicología, educación y enfermería. El objetivo de la defensa es ayudar a las comunidades marginalizadas a expresar sus demandas e inquietudes y pla-

nificar y llevar a cabo estrategias efectivas para contrarrestar su exclusión social. El concepto de *Abogacía social* es un concepto que tiene muchas definiciones. Esta incluye intentos profesionales de influenciar políticas sociales, institucionales, económicas que afectan grupos excluidos. La práctica de la Abogacía social promueve la participación cívica con el sentido de promover intereses y objetivos colectivos (Ezzel, 2001). Además, esta defensa de los derechos civiles significa una acción conjunta para cambiar decisiones sobre la asignación de recursos que afectan negativamente a las vidas de la población directamente. La práctica del principio de Abogacía social significa acciones que incluyen la planificación, ejecución y evaluación de campañas dirigidas a la defensa y promoción de derechos sociales (Kenkel & Couling, 2006). De acuerdo con Reid (2000), esta labor de defensa puede incluir: despertar o crear conciencia pública, investigar problemas sociales, proponer alternativas, iniciar y participar en movilizaciones públicas, *lobbying* y actividades relacionadas con las elecciones. Dada la crisis actual, el marco conceptual ISWP propone que los servicios sociales profesionales deban adoptar el principio de Abogacía social no como práctica marginal sino como parte de la práctica diaria.

Concientización reflexiva

Siguiendo a Apple (2010), la crisis económica ha ayudado a profundizar un discurso centrado en el mercado, que prioriza la economía y utiliza principalmente frases tales como competitividad, gestión de rendimiento y gestión de riesgos. Este discurso, basado en el miedo de una inminente catástrofe económica, marginaliza y silencia ideas alternativas, reclamaciones y prácticas, y por lo tanto las margina (Klein, 2008). La crisis

facilita el establecimiento de un nuevo régimen al que Michel Foucault denomina con el neologismo “gubernamentalidad” (Foucault, 1978). Este modo de gobernanza es una vía sutil de disciplinar al pobre y silenciar el desasosiego por la masiva internalización de las premisas neoliberales. En otras palabras, los mismos principios que proporcionaron el fundamento ideológico y práctico que precipitó la crisis ahora se ofrecen como parte de la solución, la cura definitiva (Soss *et al.*, 2011). A la luz de esto, mantenemos que la práctica del trabajo social no puede ignorar los aspectos discursivos de la crisis y propone incluir en ellas la práctica de la concientización reflexiva como un aspecto central de la práctica inclusiva del trabajo social (Freire, 1972; Torres & Morrow, 2002). Concientización es un concepto desarrollado por Paulo Freire por el cual las comunidades excluidas aprenden a leer y nombrar al mundo en sus propias palabras (Freire, 1972). Esto está basado en un diálogo crítico en el que los trabajadores sociales y los miembros de la comunidad conjuntamente participan de un proceso de descubrimiento reflexivo de los temas generadores que la comunidad decide discutir. En el proceso de este diálogo igualitario, desburocratizado y no jerárquico, los trabajadores sociales, las familias y los miembros de la comunidad reflexionan sobre los temas sociales que se relacionan de una manera fundamental con su bienestar. En el proceso de concientización, los participantes comienzan de-construyendo las ideas asumidas e internalizadas acerca del mundo. Como resultado pueden desarrollar y probar nuevos modos de relación con el mundo social. En tales modos de relación, los participantes comienzan a percibirse como agentes, como sujetos históricos, capaces de tomar posesión de su propia historia. El pro-

ceso de concientización es un desarrollo progresivo que se efectúa a través del proceso reflexión-acción. Este proceso es dual. Primero, implica descubrir el impacto de la exclusión social en familias y comunidades y buscar vías para permitir a los participantes imaginar una existencia alternativa, superando la victimización, y convirtiéndose en agentes de cambio (Giroux, 2010). Segundo, la concientización requiere desarrollar la auto reflexión, en otras palabras la capacidad de reflexionar sobre los patrones internalizados que fueron adquiridos en el contexto de exclusión social. La toma de una conciencia reflexiva implica no solo entender y combatir los sistemas de opresión sino también un análisis reflexivo que lleve a la elaboración de imágenes de violencia, explotación, estigmatización que fueron adquiridas por los individuos y comunidades como parte de su exclusión y que son reflejados en sus conductas. Freire define concientización como el proceso en el cual los hombres, como seres conscientes, adquieren una profunda conciencia del contexto cultural y social de su mundo y de las maneras en que ellos pueden transformarlo. (Freire, 1972). La concientización es por lo tanto construida a través de un diálogo crítico y una acción reflexiva contra la realidad de su opresión. La concientización, adquirida a través del diálogo crítico y reflexivo es un componente crítico de cualquier intento de superar la exclusión, porque el impacto de la exclusión va más allá de consecuencias meramente económicas; afecta a la identidad de los participantes (Freire, 1994; Ledwhit, 2001). Expone a las familias y comunidades a las visiones dominantes, hegemónicas, que brindan una justificación al mundo social (Carroll & Minkler, 2000). En palabras de Bourdieu, la exclusión conduce a la introyección del régimen opresivo (Garret, 2007).

Sin embargo, por su posición inferior en la sociedad, las comunidades excluidas tienden progresivamente a adoptar e internalizar la lógica de la exclusión y verla como justificada. En consecuencia, no solo se necesita una nueva conciencia más crítica hacia el mundo, sino también hacia uno mismo. La experiencia de exclusión impregna la esfera personal y social de diferentes y contrastadas maneras. Por una parte, genera la necesidad de solidaridad y mutualidad para confrontar el impacto negativo de la exclusión. Por la otra, sin concientización, el oprimido a menudo desplazará las conductas aprendidas, como violencia que ha evolucionado desde sistemas de opresión hacia el campo de sus relaciones personales, familiares y comunitarias. Cómo manifiesta Freire, sin un proceso de concientización el oprimido rechazará el proyecto de liberación porque este implica dolor, responsabilidad y retomar posesión de su propia historia. Sin una nueva conciencia, el oprimido huirá de la libertad.

Discusión

La recesión económica ha infligido daños en individuos, familias, comunidades y sociedades. Ha profundizado el aislamiento social, la dependencia, la múltiple privación y la estigmatización de poblaciones excluidas y ha retrasado las perspectivas para la inclusión de las nuevas generaciones. A la luz de estas preocupaciones argumentamos que hay una necesidad de valorar la práctica del trabajo social y adaptarlo a estos tiempos turbulentos. Los pilares del ISWP podrán responder a los aspectos estructurales y discursivos de la exclusión social exacerbados por la presente crisis a través de la participación involucrada, la asociación igualitaria, la abogacía social y la concientización reflexiva.

Bibliografía

- ADAMS, R.; DOMINELLI, L. i PAYNE, M. *Social work futures: Crossing boundaries, transforming practice*. Hampshire: Palgrave Macmillan, 2005. ISBN 1403916144
- AMASH, M. i EVRONI, S. *Brit Avot. Working with and on behalf unemployed fathers*. Jerusalem: Ashalim, 2008.
- APPLE, M. W. (Ed.). *Global crises, social justice, and education*. Nova York: Routledge, 2010. ISBN 978-0415995979
- AUYERO, J. *Patients of the State*. Durham, NC: Duke University Press, 2012. ISBN 978-0822352334
- BANKS, S. Integrity in professional life: Issues of conduct, commitment and capacity. *British Journal of Social Work*, 40 (2010), 2168-2184. ISSN 1468-263X
- BARTH, J. R. *The rise and fall of the US mortgage and credit markets: A comprehensive analysis of the market meltdown*. Hoboken, NJ: J. Wiley & Sons, 2009. ISBN 978-0470477243
- BERESFORD, P.; CROFT, S. i ADSHEAD, L. “‘We don’t see her as a social worker’: A service user case study of the importance of the social worker’s relationship and humanity”, en *British Journal of Social Work*, 38 (2008), 1388-1407. ISSN 1468-263
- CARLISLE, S. “Tackling health inequalities and social exclusion through partnership and community engagement? A reality check for policy and practice aspirations from a Social Inclusion Partnership in Scotland”, en *Critical Public Health*, 20 (2010), 117-127. ISSN 0958-1596
- CARROLL, J. i MINKLER, M. “Freire’s message for social workers”, en *Journal of Community Practice*, 8 (2000), 21-36. ISSN 1070-5422
- Communities and Local Governments *The English indices of deprivation 2010: Guidance Document*. Londres: Department for Communities and Local Government, 2011.
- De VOGLI, R. “Neoliberal globalisation and health in a time of economic crisis”, en *Social Theory & Health*, 9 (2012), 311-325. ISSN 1477-8221
- Du BOIS, W. E. B. *The souls of Black folk*. Charleston, SC: BiblioBazaar, 2007. ISBN 978-0486280417
- EVRANI, S. i SHAPIRO, R. *From single voices to social impact*. Jerusalem: Mashov, 1997. (Hebreu)
- FINE, M. i WEIS, L. (eds.). *Silenced voices, extraordinary conversations: Re-imagining schools*. Nova York: Teachers College Press, 2003. ISBN 0807742848
- FREIRE, P. *Pedagogy of the oppressed*. Londres: Penguin, 1972. ISBN 978-0722072059
- FREIRE, P. *Pedagogy of hope*. Nova York: Continuum, 1994. ISBN 978-1472533401
- GAMBLE, D. i WEIL, M. *Community practice skills: Local to global perspectives*. Nova York: Columbia University Press, 2010. ISBN 978-0231520928
- GARLAND, D. R.; MYERS, D. M. i WOLFER, T. A. Social work with religious volunteers: Activating and sustaining community involvement. *Social Work*, 53 (2008), 255-265. ISBN 978-0830839711
- GARRET, P. “Social work in a ‘Broken Society’”, en *European Journal of Social Work*, 14 (2011), 281-286. ISBN 1-847429605
- GARRET, P. “The Relevance of Bourdieu for social work: A reflection on obstacles and omissions”, en *Journal of Social Work*, 7 (2007), 357-381. ISSN 1468-0173
- HARDING, S. i SIMMONS, L. “Introduction: Economic justice, labor and community practice”, en *Journal of Community Practice*, 17 (2009), 1-10. ISBN 978-0415848404
- HOOKS, B. *Teaching community: A pedagogy of hope*. Nova York: Routledge, 2003. ISBN 978-0415968188
- ILO-IMF. (2010) *The challenges of growth, employment and social cohesion*. Oslo, Noruega: Joint ILO-IMF Conference in Cooperation with the Office of the Prime Minister of Norway. ISBN 978-9221241287
- ILO. *Global employment trends 2012*. Genève: International Labor Organization, 2012. ISBN 978-9721249245
- KENKEL, D. i COULING, M. “Child advocacy: A dialogue of inclusion”, en *Community Development Journal*, 41 (2006), 481-491. ISSN 0010-3802
- KLEIN, N. *The shock doctrine: The rise of disaster capitalism*. Nova York: Henry Holt and Company, 2009. ISBN 978-0312427993
- KRUGMAN, P. *The return of depression economics*. Nova York: W.W. Norton & Company, 2000. ISBN 978-0393320367

Bibliografía

- KRUMER-NEVO, K. i SIDI, M. "Writing against othering", en *Qualitative Inquiry*, 18 (2012), 299-309. ISSN 1077-8004
- KURZBAN, R. i LEARY, M. R. Evolutionary origins of stigmatization: The functions of social exclusion. *Psychological Bulletin*, 127 (2001), 187-208. ISSN 1939-1455
- MEMMI, A. *Dependent*. Boston, MA: Beacon Press, 1984. ISSN 0-8070-4300-1
- MERRIAM-WEBSTER. *The Merriam-Webster Dictionary*. Springfield, MA: Merriam-Webster, 2005. ISBN 978-0877791324
- MUIR, K.; FISHER, K. R.; ABELLO, D. i DADICH, A. "I didn't like just sittin' around all day": Facilitating social and community participation among people with mental illness and high levels of psychiatric disability", en *Journal of Social Policy*, 39 (2010), 375-391. ISSN 0047-2794
- O'LEARY, P.; TSUI, M.-S. i RUCH, G. "The boundaries of the social work relationship revisited: Towards a connected, inclusive and dynamic conceptualisation", en *British Journal of Social Work*. 2012. Extret de: <http://bjsw.oxfordjournals.org/content/early/2012/01/10/bjsw.bcr181.full.pdf+html> ISSN 0045-3102
- PAPERSON, L. "The postcolonial ghetto: Seeing her shape and his hand", en *Berkeley Review of Education*, 1 (2010), 5-34. ISSN 1947-5578
- PHETERSON, G. "Alliances between women: Overcoming internalized oppression and internalized domination", en L. A. R. BREWER (Ed.), *Bridges of Power: Women's Multicultural Alliances* (pàg. 34-48). Filadèlfia, PA: New Society Publishers, 1990. ISBN 978-0865711846
- Oxford University Press. *New Oxford American dictionary, 3rd edition*. Nova York: Oxford University Press, 2010. 978-0195170771
- PYKE, K. "What is internalized racial oppression and why don't we study it? Acknowledging racism's hidden injuries", en *Sociological Perspectives*, 53 (2010), 551-572. ISSN 0731-1214
- ROER, D. "University students with learning disabilities advocating for change", en *Disability and Rehabilitation*, 24 (2002), 914-924. ISSN 0963-8288
- ROSENFELD, J. M. i TARDIEU, B. *Artisans of democracy: How ordinary people, families in extreme poverty, and social institutions become allies to overcome social exclusion*. Lanham, MD: University Press of America, 2000. ISBN 0761816669
- SAVAIA, R. i WAISSMAN, M. *Formative Evaluation of Family Aid Centers*. Tel Aviv: Center for Evaluation of Human Services, 1997. (Hebreu)
- SILVER, H. i MILLER, S. M. "From poverty to social exclusion: Lessons from Europe", en C. HARTMAN (Ed.), *The Emerging Agenda: Poverty and Race in America* (pàg. 57-70). Lanham, MD: Lexington Books, 2006. ISBN 978-0739114193
- SOSS, J.; FORDING, R. i SCHRAM, S. *Disciplining the poor: Neoliberal paternalism and the persistent power of race*. Chicago, IL: University of Chicago, 2011. ISBN 978-0226768786
- STIGLITZ, J. E. "The Anatomy of a murder: Who killed America's economy?", en *Critical Review*, 21 (2009), 329-339. ISSN 0891-3811
- TAKET, A.; CRISP, B. R.; NEVILL, A.; LAMARO, G.; GRAMHAM, M. i BARTER-GODFREY, S. (Eds.). *Theorising social exclusion*. Londres: Routledge, 2009. ISBN 978-0415475846
- TAYLOR, J. B. *The financial crisis and the policy responses: An empirical analysis of what went wrong.*" NBER Working Paper 14631. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research, 2009. ISSN 1073-2489
- TORRES, C. A. i MORROW, R. A. *Reading Freire and Habermas: Critical pedagogy and transformative social change*. Nova York: Teachers College Press, 2002. ISSN 08077-4202-3
- UN. The world economic situation and prospects 2012: Update as of Mid-2012. Nova York: United Nation Publications, 2012. ISBN 978-9211091649
- http://www.un.org/en/development/desa/policy/wesp/wesp_archive/2012wespupdate.pdf
- UNICEF. *Annual report 2011. Division of Policy and Practice*. Nova York: UNICEF, 2011. ISBN 978-9280645569
- VALENCIA, S. A. "Labor and capital in the current crisis", en *Critical Sociology*, 3 (2012), 205-219. ISSN 0896-9205
- WACQUANT, L. "Three steps to a historical anthropology of actually existing neoliberalism", en *Social Anthropology*, 20 (2012), 66-79. ISSN 0964-0282
- WEIL, M. *The handbook of community practice*. Thousand Oaks, CA: SAGE, 2005. ISBN 978-1412987851

El papel del trabajo social en el contexto actual

Elisabet Bàrbara Sirera¹

Resumen

Aquest article pretén ser una reflexió al voltant de la pràctica professional en treball social. El context de crisi econòmica i els actuals problemes socials obliguen una professió com la nostra a pensar quin és el nostre paper i quines metodologies d'intervenció són les més adequades per a fer front a aquesta nova realitat.

Palabras clave: Cartera de serveis, acompanyament, transformació, instruments tècnics i metodològics, compromís, vincle, treball comunitari, treball en xarxa.

Para citar el artículo: BÀRBARA SIRERA, Elisabet. El papel del trabajo social en el contexto actual. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 58-68. ISSN 0212-7210.

Abstract

This article aims to be a reflection on the professional practice of social work. The current economic crises and social problems oblige a profession such as Social Work to think about our role and the more suitable intervention methodologies to face this new reality.

Key words: Services portfolio, on-going support, transformation, technical and methodological instruments, commitment, bond, community work, work in a network.

¹Trabajadora social y pedagoga. Directora del Centre de Serveis Socials Roquetes - Trinitat Nova - Canyelles. Institut Municipal de Serveis socials. Àrea de Qualitat de Vida, Igualtat i Esports. Ayuntamiento de Barcelona. betbarbara@gmail.com.

Introducción

Es un reto para mí escribir un artículo sobre nuestra profesión en el contexto actual. Después de más de veinte años de experiencia laboral, unos años creciendo, aprendiendo, compartiendo con equipos y profesionales de referencia... quizás es la primera vez que me planteo el sentido de nuestra profesión e intento dar respuesta a preguntas como: ¿cuál es nuestra función? ¿Qué significa acompañar procesos vitales? ¿Qué podemos transformar? ¿Qué podemos aportar los trabajadores sociales en este contexto de crisis donde no se garantiza la cobertura de unas necesidades mínimas en todas las personas? ¿De qué instrumentos técnicos nos tendremos que dotar no solo para hacer frente a esta realidad sino también para poder tener un impacto positivo en estas situaciones?

Después de un tiempo de crecimiento y consolidación de la sociedad del bienestar, llega la crisis. Los equipos profesionales habíamos podido planificar y trabajar con criterios consensuados y evolucionar la intervención desde el “asistencialismo” a la justicia social. La crisis llega y el desequilibrio del sistema social nos obliga a plantearnos nuevos modelos de intervención.

De entre todas las consecuencias que se derivan de la crisis económica, una importante es el ejercicio de repensar la esencia de cada profesión. Este artículo me brinda la oportunidad de compartir con todos los lectores interrogantes y retos en espera de que invite a la reflexión.

Bases para la reflexión

Pese al alcance del título que nos ocupa, quiero centrarme en dos cuestiones que me parecen importantes a título de reflexión: el

marco legal y la **identidad de nuestra profesión**. Hay que contextualizar la reflexión desde el marco de los servicios sociales básicos, lugar donde he desarrollado gran parte de mi experiencia laboral. La búsqueda del sentido de nuestra profesión dentro de los parámetros que el propio sistema nos establece, intenta ser la clave de este artículo. Qué contribución hacemos los trabajadores sociales en la mejora de las situaciones de pobreza y exclusión social y en la construcción del sistema de bienestar social.

1. Del marco legal

Hagamos una mirada al pasado más reciente para ver de dónde venimos.

La ley 12/2007 de Servicios Sociales de Cataluña nació en un momento en el que era necesaria una redefinición del sistema de servicios sociales. Existía hasta el momento un sistema bastante “asistencialista”, con una dotación de recursos públicos muy insuficientes para financiar los servicios, una coordinación débil o inexistente entre varias administraciones y entidades privadas gestoras de servicios sociales, y sobre todo un sistema de prestación de servicios muy burocratizado y centralizado (art. R. Nicolau. *RTS*, nº 182). Ese sistema dejaba fuera a muchas personas que no podían tener acceso al sistema por diversos motivos.

La ley quiso avanzar en el reconocimiento del derecho social de todas las personas. Ordenó y reguló una única red de servicios sociales de responsabilidad pública, incluyendo los servicios públicos de la Generalitat y de los ayuntamientos y consejos comarcales, así como la acreditación de servicios privados a dar prestaciones garantizadas a todas las personas.

El reto de la nueva ley fue ir hacia un sistema “para todos” que tuviera una determinada necesidad, con independencia de su situación económica y de mantener el carácter gratuito de la prestación. Se establece la posibilidad del copago en función de la renta disponible, pero se trata de que desde la administración se dote de recursos suficientes para garantizar la cohesión social. Se incluyó en esta ley la Cartera de Servicios Sociales, donde se definía cuáles eran las prestaciones que se garantizaban para toda la población.

Recuperamos algunos artículos de la ley que nos permitirán reflexionar sobre el tema que nos ocupa:

a) Centrémonos en una de las partes de esta ley que es la **dedicación que hace a los profesionales de los servicios sociales**. Dice que el sistema público de Servicios sociales “...debe tener el personal suficiente con la formación, la titulación, los conocimientos, la estabilidad laboral, la capacidad, el reconocimiento social y laboral y las aptitudes que sean necesarias para garantizar la eficiencia y la eficacia en la prestación de los servicios sociales” (art.43.1)

El tercer punto de este artículo 43 hace referencia al/a la profesional de referencia, donde se menciona específicamente el/la trabajador/a social.

Si profundizamos, encontramos que se hace referencia al trabajador social en el art. 26: “Con el fin de alcanzar los objetivos fijados en los apartados 1 y 2, se establecerá por reglamento que cada persona o unidad de convivencia que acceda a la red de Servicios Sociales de Atención Pública debe tener asignado un profesional o una profesional de referencia, que preferentemente será el mismo, y que habitualmente debe ser un tra-

bajador o trabajadora social de los servicios sociales básicos. El profesional o la profesional de referencia tiene las funciones de canalizar las diversas prestaciones que la persona o la unidad de convivencia necesita, velar por la globalidad de las intervenciones y por la coordinación entre los equipos profesionales de servicios sociales y las otras redes de bienestar social, favorecer la toma de decisiones y agilizarlas”.

b) De la ley, también podríamos destacar aspectos como **los derechos o la deontología profesional**, a la cual dedica algunos artículos, pero quiero destacar uno que me parece de cabal importancia por lo que significa y que a menudo hemos olvidado en el decurso de su desarrollo como son las valoraciones profesionales.

Aparecen en esta ley artículos que hacen referencia a: “la necesidad de una valoración profesional previa” para las prestaciones garantizadas (art.24.4) y “Las valoraciones del personal profesional de los servicios sociales son vinculantes en cuanto a la asignación de los recursos públicos disponibles, en los términos en que se establezca reglamentariamente. Asimismo se debe garantizar la intervención profesional necesaria para hacer el seguimiento de la evolución de la situación personal o familiar objeto de la atención sociales” (art 44.3).

Una primera reflexión, pues, debería ser hasta qué punto el desarrollo de una cartera de servicios, que si bien ha supuesto un aumento de recursos y prestaciones para los ciudadanos, ha influido negativamente en el tipo de intervención del proceso de la prestación del servicio. Y remarco la palabra *proceso*. Hasta qué punto ha sido más importante conseguir el recurso para una persona que el proceso que hemos hecho con ella para conseguirlo.

Hemos ido avanzando hacia la gestión de los recursos, a menudo vividos por los ciudadanos como un derecho. Hemos puesto el énfasis en la asignación del recurso y nuestra capacidad técnica para la gestión de servicios y prestaciones. Y ahora nos encontramos con que, en este momento de importantes recortes, conseguimos muy pocos recursos para la gente.

Por lo tanto, el desarrollo de esta cartera de servicios nos ha abocado a un aumento de tramitación de recursos y prestaciones, poniendo la energía y dedicación en el trabajo individualizado con el objetivo de mejorar el bienestar de las personas. En cierto modo, hemos perdido esa mirada más amplia que los profesionales podemos tener. Y hemos reducido la perspectiva sistémica en la que la importancia del entorno y de la red se pone en valor. Si ha sido así, no es de extrañar que a lo largo de estos años hayan perdido fuerza las intervenciones sociales grupales y comunitarias. En estos momentos, se quieren recuperar este tipo de intervenciones esperando que a partir de ellas podamos encontrar nuevas soluciones a nuevas necesidades sociales graves que nos encontramos. Vayamos con cuidado, sin embargo, de no mezclar cosas y no le pidamos a una metodología de intervención, a una manera de hacer y construir sociedad, que dé respuesta a una responsabilidad que debe seguir siendo de la Administración. ¡No nos confundamos de nuevo!

En el marco de esta ley, y, evidentemente con otras tanto o más importantes como ha sido la Ley 39/2006, de Atención y Promoción a Personas en situación de Dependencia (LAPAD), los profesionales hemos ido haciendo camino. Cada vez atendemos situaciones más complejas y más interco-

nectadas. Con un sistema de servicios sociales que durante bastante tiempo ha podido dar respuesta a la ciudadanía en forma de prestaciones y servicios.

Pero la razón de ser de los profesionales del trabajo social va mucho más allá de la gestión de estos servicios. Todos lo sabemos pero quizás nos hemos olvidado, en cierto modo, de velar por nuestra identidad dentro de este sistema.

■ Ahora tenemos un nuevo escenario, y en este nuevo contexto tendremos que preocuparnos por saber qué aporta el trabajo social en las políticas públicas.

Ahora tenemos un nuevo escenario, y en este nuevo contexto tendremos que preocuparnos por saber qué aporta el trabajo social en las políticas públicas. Los trabajadores sociales deben convivir con los dilemas y contradicciones que supone formar parte de un sistema y de unas leyes que en estos momentos no están garantizando unas necesidades básicas como pueden ser la alimentación y la vivienda.

Tenemos una responsabilidad profesional y al mismo tiempo una oportunidad para repensar nuestro papel y nuestras funciones en el sistema que tenemos. Algunas cosas no las tenemos que inventar, las debemos rescatar de nuestra formación y de nuestra trayectoria profesional. La dificultad recaerá en cómo las transformamos para hacerlas actuales y útiles en el contexto actual.

Así pues, tendremos que ver qué diálogo se establece entre las instituciones y los trabajadores sociales para poder pensar y participar en el sistema que tenemos. Desde

algunos servicios concretos como es el caso de los servicios sociales básicos, la actual presión asistencial por la que pasan dificulta poder pensar en estos diálogos, y en cambio son de capital importancia para encontrar sentido al día a día de su labor.

Los profesionales tenemos la capacidad técnica para poder intervenir y para poder emitir valoraciones profesionales alrededor de cuáles son aquellas prácticas más adecuadas en cada momento. Por ello es necesario que los trabajadores tengamos una visión más amplia de nuestro día a día y que no nos quedemos atrapados en las urgencias y las situaciones de los casos. Necesitamos incorporar una cierta visión sociológica y política para que nuestras valoraciones técnicas no queden minadas únicamente por la casuística. Ahora bien, esto no quiere decir que se nos pida que a partir de nuestra práctica podamos y tengamos que dar la respuesta a unas situaciones que requieren un análisis más global y unas decisiones políticas tomadas en otros niveles. Pongo el ejemplo del PIRMI ya que es un tema de debate actual en el que hay que tomar decisiones respecto de si necesitamos una prestación mínima garantizada, de qué características y desde donde se tiene que gestionar. El debate no es fácil y se deberán tener en cuenta muchos aspectos. En este tema, los trabajadores sociales debemos tener opinión. ¿Somos los profesionales que tenemos que garantizar la cobertura de unas necesidades básicas? ¿O bien deben garantizarse desde el sistema y el papel del TS debe pasar por acompañar a aquellas personas que con prestación o sin requieren ser ayudadas en su proceso de mejora? Es decir, ¿los profesionales estamos para aprobar o suspender prestaciones que en mi opinión deben ser derechos de los ciu-

dadanos para poder vivir con un mínimo de dignidad? Los responsables de la gestión pública deberán tomar decisiones que definirán cuál es el sistema de servicios sociales que quieren, y en todo caso nuestra práctica profesional debe servir para dar valoraciones técnicas que puedan ser incluidas en estas decisiones. Tenemos, pues, una clara corresponsabilidad todos los agentes implicados, pero cada uno debe asumir su papel. El catálogo de servicios debe dar respuestas concretas a necesidades existentes, pero habrá que diferenciar dos grandes grupos de necesidades. Aquellas que necesitan una valoración técnica profesional y que por tanto la condición de ser dada o no dependerá de esta valoración, y aquellas otras que se deben hacer desde otras instancias y que por lo tanto son servicios y prestaciones que garantizan derechos para los ciudadanos.

No perdamos de vista que nuestra formación nos da elementos para poder realizar una intervención social desde el análisis, el diagnóstico participativo del propio sujeto (individuo o comunidad) y la gestión de los recursos necesarios. Por tanto, estamos hablando de una intervención integral y no parcializada como hemos estado haciendo en algunas ocasiones empujados por la necesidad vivida desde los profesionales de dar una respuesta inmediata.

Desde marcos formativos universitarios se insiste en que el binomio demanda-respuesta o necesidad-recurso debe analizarse con prudencia. Pero en cambio en la práctica caemos a menudo en la exigencia de dar una respuesta inmediata, que tiene que ver más con la angustia del profesional que necesita ver una respuesta palpable y objetiva ante una necesidad. Y si esta necesidad encima es una necesidad básica, no podemos ni

permitirse el lujo de poder analizar. Nos exigimos dar una respuesta a la velocidad a la que el usuario nos la pide.

Este es el contexto actual y desde aquí tendremos que repensar nuestro papel. Como dice Teresa Zamanillo en su artículo en la RTS, nº 196: “Es preciso salir de la larga crisis de identidad en la que se encuentran los trabajadores sociales, hay que hacer algo. Y no se conoce otro remedio más que el de formarse mucho y constantemente; el de mantener la llama del conocimiento para no intervenir con viejos instrumentos ante nuevos problemas”.

Es necesaria, pues, una formación permanente ligada a la acción y reflexión. De hecho, es así como hemos ido construyendo nuestra disciplina. Y con el apoyo de otras disciplinas sociales y políticas que nos ayudarán a crear metodologías de trabajo propio.

Desde esta perspectiva habrá que pensar qué elementos y concepto, viejos y nuevos, ponemos en valor para poder definir nuestro futuro como trabajadores sociales. Desde la práctica profesional me vienen a la cabeza preguntas como: ¿qué quiere decir acompañar procesos? ¿Qué habilidades tendremos que desarrollar como profesionales?

¿Qué metodologías de trabajo debemos proponer para poder trabajar de forma diferente? ¿Dónde recaerá el peso de nuestra intervención? ¿Qué espacios de trabajo necesitamos para poder repensar la profesión y nuestra función dentro de las instituciones?

Pese a la situación de crisis de identidad en la que nos movemos el colectivo de trabajadores sociales, creo que, si hacemos una mirada al camino recorrido, encontramos experiencias profesionales y prácticas concretas de intervención y la gestación de nuevas prácticas y metodologías de trabajo que nos dan pistas de cómo debemos continuar.

2. De nuestra identidad

Si en el punto anterior analizábamos el rol de trabajador social en el marco del contexto normativo, ahora se hace necesario reflexionar sobre la propia identidad de los trabajadores sociales y por lo tanto hacer un análisis sobre aquellos instrumentos técnicos y metodológicos que sustentan **nuestra profesión**.

En primer lugar la capacidad de poder hacer buenos *diagnósticos* de las situaciones. Tendemos a describir situaciones, pero hay que saber interpretar los hechos que se nos presentan. Debemos poder interpretar lo que el propio sujeto o comunidad no puede hacer solo. A menudo necesita a alguien que desde la distancia pero con la cercanía pueda ayudar a encontrar aquellos elementos necesarios para comenzar un proceso transformador. A menudo nos encontramos trabajando con personas o entornos que no tienen la posibilidad de poder ser mirados y ayudados desde otro punto de vista. El trabajador social debe poder hacer esta mirada que, conjuntamente con la mirada y capacidad del propio sujeto, pueda identificar la situación y la definir el proceso de cambio.

Ciertas inercias que tienen que ver con la presión asistencial no nos permiten, a menudo, poder valorar con los propios usuarios cuál es su entorno y sus potencialidades más allá de ellos mismos. Es decir, las necesidades son tan urgentes que nos parece que no podemos darnos ese tiempo para poder pensar con qué recursos internos y externos cuenta ese individuo para poder rehacer su situación. Hay que garantizar lo inmediato en primera instancia. Pero quizás habrá que ver cómo se garantiza este inmediato y cómo los profesionales podemos destinar tiempo a hacer estos procesos con los individuos.

La experiencia nos dice que a menudo garantizar lo inmediato no nos asegura un cambio en la situación.

Esto no quiere decir, ni desmerecer, ni que no podamos dedicar tiempo a la gestión de aquellos recursos necesarios, pero sí que habrá redimensionar el tiempo y energía que dedicamos a cada cosa. La gestión puede ser realizada por nosotros y también por otros profesionales, pero el acompañamiento de las personas y comunidades hacia un proceso de cambio es fundamental de nuestra profesión.

Habrà, pues, que rescatar el valor de instrumentos que tenemos como *la entrevista*, que utilizamos diariamente y ya no se le da la importancia que tiene. La entrevista es un espacio concreto y un tiempo determinado donde se crean los vínculos con los sujetos que intervenimos. Las instituciones dan valor al número de entrevistas realizadas, pero hay que reclamar el valor que tiene la propia entrevista. Es el lugar donde se da el vínculo con las personas, elemento indispensable para poder trabajar conjuntamente con ellas. Si no hay vínculo entre profesional y usuario no habrá ningún proceso transformador. La entrevista te permite conocer y al mismo tiempo producir cambios. Y los cambios y efectos son por ambas partes.

■ **Las entrevistas se han institucionalizado y el despacho ha pasado a ser la propia concepción de lugar de atención. Nos tendremos que abrir y ser sensibles a buscar otros escenarios y nuevas maneras de hacer entrevistas.**

Las entrevistas se han institucionalizado y el despacho ha pasado a ser la propia concepción de lugar de atención. Nos tendre-

mos que abrir y ser sensibles a buscar otros escenarios y nuevas maneras de hacer entrevistas. En la calle, en los espacios sociales de la gente. Son hábitats que si bien pueden crear inseguridades a los profesionales, a la vez nos pueden dar oportunidades de intervención diferentes a las que nos da el espacio de un despacho con una mesa entre nosotros y el usuario. Tendremos que pensar otras formas creativas de acercarnos al ciudadano. Esta nueva concepción nos lleva a una necesaria redefinición de las relaciones de poder que se establecen entre los profesionales y los usuarios de los servicios.

Otro instrumento importante son los *registros* y los *informes sociales*. Escribir supone poner palabras concretas a lo que observamos. Estamos acostumbrados a describir lo que vemos, pero habrá que hacer esfuerzos para recuperar registros que incluyan las interpretaciones de lo que vemos. Tal y como se ha dicho antes, en trabajo social hemos ido construyendo nuestra profesión en base la práctica y la reflexión de la práctica, y esto nos ha permitido avanzar. Por eso es importante poner en valor la práctica de nuestra intervención. Cuanto más escribamos más material tendremos para poder reflexionar e investigar sobre las propias metodologías de trabajo. La rapidez de nuestras intervenciones y la falta de registro no nos deben hacer perder el potencial que tiene documentar lo que hacemos.

El trabajo en equipo es otro elemento fundamental para poder trabajar y hacer frente a la complejidad de los fenómenos sociales. Los equipos interdisciplinarios, con visiones desde disciplinas diferentes, somos una plataforma privilegiada para poder entender las problemáticas sociales desde una perspectiva global y hacer propuestas de mejora. Hay que definir espacios de trabajo conjunto y

hay que trabajar para fomentar las habilidades personales y profesionales necesarias para se pueda desarrollar. Hay un antiguo proverbio africano que recoge con mucha exactitud mi filosofía en torno al equipo y su importancia: “Solos avanzamos más rápidos pero juntos llegamos más lejos”. Llegaremos allí donde seamos capaces de llegar entre todos.

Los trabajadores sociales tenemos la suerte de poder compartir nuestra labor con disciplinas primas hermanas, pero también es necesario que nosotros mismos seamos conscientes de nuestras aportaciones y límites en esta tarea común. En cada realidad concreta, los equipos de trabajo deberán definir cuáles son estas posibilidades de trabajo en equipo, teniendo en cuenta las potencialidades y dificultades de sus miembros, el momento de cada equipo, los encargos, el entorno más inmediato y la capacidad de liderazgo del equipo, entre otros factores.

Los trabajadores sociales nos hemos formado para tener las habilidades sociales y comunicativas necesarias para poder participar y ser motores de estos procesos de trabajo. La capacidad de escucha, la empatía y la utilización del lenguaje adecuado para poder comunicarnos de diferente manera en diversas situaciones son propias de nuestra profesión. La aportación del trabajo social en el trabajo en equipo viene definida, pues, por las características de nuestra profesión y por la necesidad de sumar otras miradas en los procesos de diagnóstico y de transformación de la realidad. Formamos parte de estos procesos de trabajo ya menudo desarrollamos tareas de liderazgo en torno a los equipos.

Si estamos hablando de aquellos instrumentos metodológicos que aportamos los trabajadores sociales es obligado hacer referencia al *trabajo comunitario*. Como decía al

inicio del artículo, desde los servicios públicos hemos ido perdiendo espacio en las prácticas comunitarias en favor de las atenciones individualizadas. Seguramente había que poner energía en el desarrollo de un sistema de servicios sociales donde el trabajo comunitario ha quedado en segundo término. ¿Por qué? Quizás porque para ver resultados de estos tipos de intervención hay que esperar a medio-largo plazo, y muchas veces se ha priorizado tener resultados más inmediatos. Hay que hacer, sin embargo, también autocrítica, y quizás no hemos dedicado suficiente tiempo a elaborar instrumentos de evaluación para poder poner en valor y justificar los resultados obtenidos de carácter preventivo y de desarrollo de la comunidad y los efectos transformadores a nivel individual.

Los trabajadores sociales hemos perdido práctica en este tipo de intervenciones, y muchas veces han sido desarrolladas por otros profesionales, sobre todo cuando hablamos de los servicios públicos, o bien por otros tipos de organizaciones.

Ahora, en momentos de crisis, volvemos a pensar en el necesario trabajo con la comunidad y cómo desde el trabajo social podemos potenciar estas metodologías de trabajo. La fuerza de la comunidad se convierte en apoyo a las personas que pertenecen a ella y al mismo tiempo posibilitan la transformación de relaciones y de nuevas oportunidades entre los individuos, siendo ésta la verdadera capacidad de transformar la realidad social. Los trabajadores sociales tenemos aquí un recorrido que hacer. Tenemos la formación para hacerlo y debemos rescatar las habilidades necesarias para poder intervenir y promocionar este tipo de intervención. La comunidad es un sujeto de intervención que también hay que acompa-

ñar.

Aunque no han sido las prácticas por excelencia a lo largo de estos años, sí que ha habido varios servicios que hemos estado trabajando conjuntamente con entidades y vecinos para pensar juntos cómo mejorar las problemáticas socioeconómicas existentes. Hemos aprendido a hacer diagnósticos juntos, a definir proyectos y acciones para la mejora de las condiciones de un barrio. Hemos trabajado juntos profesionales y vecinos, cada uno desde su rol y desde su sitio. Esta ha sido una tarea gratificante para muchos trabajadores sociales que hemos tenido la oportunidad de poder hacerla.

El trabajo comunitario nos hace replantear nuevamente las relaciones de poder de nuestro rol profesional con los sujetos de intervención. Para ponerse a trabajar con la comunidad hay que romper la idea de que nosotros tenemos las respuestas a las necesidades que nos plantean. Al contrario, hay que repensar cuál es nuestra función. Para poder trabajar con y para la comunidad debemos poder entender nuestra labor como un agente más en el territorio, pero con capacidad técnica para ayudar a construir diagnósticos y diseñar proyectos de intervención.

Es evidente que necesitamos ser creativos para encontrar soluciones posibles que mejoren las condiciones de vida y garanticen un mínimo bienestar a las personas. Para poder encontrar respuestas creativas será necesario hacer un trabajo conjunto entre todos los agentes implicados. El trabajo en red entre los servicios y conjuntamente con la población puede posibilitar en estos momentos encontrar vías de solución para organizarse, denunciar y afrontar las situaciones de desigualdad y pobreza existentes. En estos momentos están saliendo nuevas formas

■ **El trabajo en red entre los servicios y conjuntamente con la población puede posibilitar en estos momentos encontrar vías de solución para organizarse, denunciar y afrontar las situaciones de desigualdad y pobreza existentes.**

organizativas de la sociedad civil, como son los movimientos de mareas o de plataformas organizativas como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) o el 15-M, que nos obliga a repensar cómo nos afecta e interpelan a los trabajadores sociales.

Esto nos lleva a poder reflexionar sobre otro elemento metodológico, de capital importancia, que es la necesidad del *trabajo coordinado entre servicios y entidades* para poder hacer frente a las necesidades actuales. Por lo tanto, de la corresponsabilidad entre el sector público y privado y la sociedad civil. A menudo catalogamos de trabajo en red algunas intervenciones y proyectos sociales, pero habría que definir bien qué significa exactamente. Trabajar en red no es trabajar uno al lado del otro para una misma situación. Esto sería demasiado fácil para conseguir algo que es más complicado. Trabajar en coordinación con otros no es una suma de miradas sino la construcción de una mirada conjunta. Parece fácil pero en realidad no lo es. Cada profesional de cualquier entidad o servicio parte de un marco propio de trabajo y de unos encargos concretos. Para poder intervenir conjuntamente y producir los cambios deseados, es necesario tener unos objetivos comunes y realizar un proceso conjunto de intervención en el que cada parte tiene un papel. Requiere el esfuerzo de “deconstruir” para volver a construir la de-

cisión de modelos y prácticas a desarrollar.

Por último, una breve referencia a la necesidad de acercar el mundo de la teoría y el mundo de la práctica en trabajo social. Los que trabajamos en el día a día de los problemas sociales estamos todavía lejos de los que piensan sobre ellos. La distancia se da tanto con los ámbitos universitarios como con los que tienen responsabilidades políticas y toman las decisiones. Ha habido experiencias de trabajo conjunto siempre con una valoración muy positiva. La propia elaboración de la Ley de servicios sociales es un ejemplo. O de otros proyectos entre servicios públicos y el marco universitario. Los que estamos en primera línea necesitamos oxígeno para ver más allá del día a día, y los que están más lejos necesitan de nuestro saber y de nuestra práctica para poder encontrar nuevas maneras de trabajar y nuevas metodologías que terminen orientando la propia práctica.

A modo de conclusión

Podemos decir que el trabajo social es un sistema integrado por valores, teoría y práctica que se interrelacionan.

El **trabajo social** se define según la Federación Internacional de Trabajadores Sociales y la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (IASSW) como la profesión “que promueve el cambio social, la resolución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la liberación del pueblo para incrementar el bienestar. Mediante la utilización de teorías sobre el comportamiento humano y los sistemas sociales, el trabajo social interviene en los puntos en los que las personas interactúan con su entorno. Los principios de los derechos humanos y la Justicia social son fundamentales

para el trabajo social” (definición traducida).

Desde este punto de vista, nuestras funciones irán encaminadas a poner todos los recursos e información al alcance de aquellas personas que no pueden obtenerlos por sí mismas, potenciando al máximo su autonomía personal, su bienestar y su vinculación en el territorio.

Nos convertimos, pues, en agentes de cambio para las personas y comunidades con las que trabajamos, acompañando procesos vitales a través de una tarea educativa, comprensiva y comprometida con las personas para contribuir a la mejora de sus situaciones.

Permitidme hacer una metáfora entre el mundo del trabajo social y el mundo de la construcción que nos puede ayudar a buscar el sentido y el camino de nuestra profesión. Con una visión muy simplista podemos decir que en el mundo de la construcción hay albañiles, arquitectos y urbanistas. Seguramente los trabajadores sociales somos un poco albañiles cuando nos convertimos en gestores de recursos tramitando ayudas y servicios. Somos aquellos operarios que levantan paredes, paredes rectas y bien hechas pero al final paredes de ladrillos. Pero también tenemos algo de la profesión de arquitectos. El arquitecto diseña casas y piensa cómo se deben poner los ladrillos en función de quién debe vivir. Cuando acompañamos a las personas a construir su proceso de autonomía y los ayudamos a potenciar sus propios recursos internos y externos, también creamos nuevas realidades individuales o familiares. Por último, podemos ser urbanistas. Personas que planifican y ayudan al desarrollo de los pueblos y las ciudades, de las sociedades. Cuando con tareas de planificación de políticas públicas o de trabajo comunitario ayudamos en el desarrollo de la

sociedad, trabajando con los diferentes agentes del territorio, estamos haciendo de urbanistas que trabajan para construir nuevas realidades sociales. Hoy es evidente que los profesionales del trabajo social deben tener un poco de cada una de estas dimensiones, pero cada una requiere de entornos y herramientas diferentes y nos obligan a tener unas miradas diferentes en nuestro entorno. Debemos superar el actual colapso de gestión para levantar la mirada y buscar el medio y largo plazo, el proceso por encima del recurso para cubrir

la demanda.

Aquí quedan mis reflexiones alrededor de nuestra práctica profesional, espero que puedan servir para seguir caminando y buscando juntos el sentido de nuestra profesión. Creo que es necesaria también una mirada hacia fuera, al mundo europeo e internacional, para poder compartir e intercambiar buenas prácticas. Sin perder de vista nuestro entorno más inmediato, creo que debemos ser capaces de mirar un poco más allá de nuestro ombligo y seguir construyendo nuestra profesión para tener una visión más amplia y abierta a nuevos aprendizajes.

Bibliografía

- NATIONAL INSTITUTE FOR SOCIAL WORK. *Trabajadores Sociales. Su papel y cometidos*. Madrid: Narcea Ediciones S.A., 1992. ISBN 9788427710023.
- NICOLAU, R. “Una valoración de la nova Llei de Serveis Socials”, en *RTS*, núm. 182 (2007). Barcelona: Col·legi Oficial Treball Social de Catalunya. ISSN 0212-7210.
- PORCEL, A. “El trabajo social en Cataluña en los años setenta”, en *RTS*, núm. 80 (1980). Barcelona: Asociación de Asistentes sociales. ISSN 0212-7210.
- RUBIOL, G. “La nova Llei de Serveis Socials de Catalunya i els professionals dels Serveis Socials”, en *RTS*, núm. 182 (2007). Barcelona: Col·legi Oficial Treball Social de Catalunya. ISSN 0212-7210.
- TRAVI, B. *La dimensión técnica-instrumental en Trabajo Social. Reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación y el informe social*. Editorial Espacio, 2006. ISBN 9789508022479.
- ZAMANILLO, T. “Saber y poder en trabajo social”, en *RTS* núm. 196 (2012). Barcelona: Col·legi Oficial Treball Social de Catalunya. ISSN 0212-7210.
- ZAMANILLO, T. “Las relaciones de poder en las profesiones de ayuda. Una cuestión ética de primer orden”, en *Revista internacional de Trabajo social y Bienestar*, AZARBE, núm. 1 (2012). Universitat de Múrcia. ISSN 2173-0512.
- ZAMANILLO, T. *Ética, teoría y técnica. La responsabilidad política del trabajo social*. Madrid: Talasa ediciones, 2011. ISBN 978-84-96266-37-7.

Análisis psico(pato)lógica del neoliberalismo

Antoni Talarn Caparros¹

Resumen

Asumiendo una concepción del ser humano como ser esencialmente deseante se analiza el funcionamiento del capitalismo actual. Se argumenta que el sistema neoliberal es una disfunción psicopatológica del capitalismo y que, como toda enfermedad, acaba perjudicando a la mayoría del organismo social. El capitalismo sin ningún tipo de regulación, enferma, deja de ser eficaz y eficiente. SE descontrola y se comporta como un niño pequeño avaricioso, adicto, perverso, psicopático, violento y delirante. La crisis actual no es sólo una cuestión económica, ha sido producto de la *codicia* de unos pocos y de *la avaricia* de muchos. Desde una óptica similar estudiamos el fenómeno de la corrupción. La conclusión final es que todo esto que estamos sufriendo, el sistema capitalista actual, la crisis y la corrupción, no dejan de ser, en el fondo, problemas de tipo psicológico.

Palabras clave: Deseo, avaricia, neoliberalismo, crisis, corrupción.

Para citar el artículo: TALARN, Antoni. Análisis psico(pato)lógica del neoliberalismo. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 69-77. ISSN 0212-7210.

Abstract

Current capitalism is analyzed assuming a conception of human beings as being essentially 'desiring beings'. We explain that the neoliberal system is a psychopathological dysfunction of capitalism and it ends up hurting most of the social organism, as every disease does. Capitalism without any regulation gets sick, ceases to be effective and efficient. It gets out of control and behaves like a little child: greedy, addict, perverse, psychopathic, violent and delirious. The current crisis is not only an economic issue; it is the result of the greed of a few and the avarice of many others. From a similar perspective, we study the corruption phenomenon. The final conclusion is that all of this we are suffering, the current capitalist system, the crisis and the corruption are, in essence, psychological problems.

Key words: Desire, avarice, neoliberalism, crisis, corruption.

¹ Doctor en Psicología. Profesor titular de Psicopatología. Universitat de Barcelona. atalarn@ub.edu.

1. Introducción

Aunque no es muy conocida en nuestro país, la *psicología económica* es una disciplina que tiene una larga tradición que se inicia con el mismo Adam Smith. Esta rama de la psicología se ocupa del estudio del comportamiento económico, tanto individual como colectivo, en diferentes contextos y en sus componentes interactivos, simbólicos y estructurales. La psicología económica considera que en las cuestiones crematísticas intervienen, como en todo lo que hacemos las personas, variables de orden psicológico.

Efectivamente, hay que reconocer que la economía y el ser humano siempre han caminado de la mano. Desde el origen de la humanidad y desde el origen de cada individuo, es decir, tanto ontogénica como filogenéticamente.

A *nivel ontogénico* resulta claro que al nacer, y también antes, experimentamos dos sensaciones diferentes: *necesidad* o *satisfacción*; *carencia* o *plenitud*. Sensaciones que tienen que ver con *tener* o *no tener recursos*. Es decir, que muy pronto tenemos unas, por así decirlo, ciertas nociones de economía.

Es en esta economía inicial que inauguramos la *carencia* y la *dependencia*. Sin los demás moriríamos en un santiamén. Los otros lo *tienen todo* y nosotros *nada*; los otros *dan* y nosotros *recibimos*, los otros son *ricos* y nosotros *pobres*.

El ser humano es, pues, por definición, un ser *deseante*, un ser basado primordialmente en el *deseo*. Consideramos que la palabra clave para entender lo que nos está pasando hoy en día, y quizás lo que ha pasado a lo largo de la historia de la humanidad, es ésta: *deseo*.

Se podría pensar, sin embargo, que una vez satisfecho el deseo éste se calma, y que

cuando nos hacemos mayores e implementamos *el uso de la razón*, aprendemos a refrenar nuestros deseos ya mandar por encima de ellos. Pero esto es verdad sólo en parte y sólo para algunos. El ser humano no sólo dispone de la razón para gobernar su vida. Vive también en el reino del simbolismo y la fantasía, y en este reino los deseos no son del todo satisfechos. Desde nuestro punto de vista psicológico (no psicopatológico) el capitalismo arrancarían en este punto: *somos seres deseantes*.

Si lo miramos desde la *filogénesis*, hay que recordar que pasamos de ser unos seres cazadores y recolectores a ser una especie *acumulativa*. Aquí el punto de inflexión, al parecer, fue el descubrimiento de la agricultura y de la ganadería. Esto permitió cambios sociales muy grandes: asentamiento en un lugar fijo, incremento de la natalidad, división del trabajo y, sobre todo, *acumulación de excedentes*. Podemos pensar, pues, que, aunque el capitalismo como tal no aparece hasta el siglo XVII, *la tendencia acumulativa* es muy anterior a esta fecha.

La conclusión que se deriva de este rápido análisis evolutivo es que *somos seres deseantes, tanto psíquica como socialmente*. Sentimos que necesitamos recursos y tenemos tendencia a acumular recursos.

■ **La conclusión que se deriva de este rápido análisis evolutivo es que *somos seres deseantes, tanto psíquica como socialmente*. Sentimos que necesitamos recursos y tenemos tendencia a acumular recursos.**

Establecido este carácter deseante universal entran en juego dos sentimientos muy

potentes y que después nos darán razón del porqué de las desviaciones patológicas del capitalismo: *la codicia y la avaricia*.

La codicia es el deseo de poseer. Todo deseo es *codicioso*, ya que el sujeto siente le falta que algo. *La avaricia* es el deseo de poseer pero *acumulando y reteniendo para sí mismo*. *La codicia* tendría que ver con la seguridad. Nacemos indefensos y al notarnos llenos nos sentimos mejor. *La avaricia* va más allá. El niño es naturalmente codicioso pero ya de pequeño es también avaricioso. Podríamos pensar esto en términos de *hambre y voracidad*. El *hambre* es *codicia*, deseo que hay que satisfacer; la *voracidad* es *avaricia*, deseo que no se detiene, que nunca tiene suficiente.

En este sentido el dinero juega un papel muy sofisticado. El dinero se puede transformar casi en cualquier cosa. Es, por tanto, objeto de *codicia* y *avaricia* ya que nos permite obtener prácticamente todo lo que queremos.

Se dice muy a menudo que somos una sociedad muy consumista (Lipovetsky, 2006), y es cierto, incluso en tiempos de crisis. Ferrero (2009) relaciona hábilmente el consumismo de objetos materiales con el *fetichismo*. Define el fetiche como un objeto cargado de un poder que no tiene y que representa una ausencia, además de ser un artefacto que tiene que ver con la posesión. Poseer el fetiche parece querer decir la posesión de lo que el fetiche representa.

Pero como todo fetiche es la representación de una ausencia, tarde o temprano acaba emergiendo lo real del fetiche: detrás de él sólo hay un espacio vacío. Dicho de otro modo: todo el consumismo (no *el consumo*, que es otra cosa) no es más que una repre-

sentación de nuestras carencias. Por eso el consumismo nunca calma del todo nuestro deseo.

2. Psicopatología del sistema capitalista actual

Como el capitalismo se basa en el deseo y el deseo provoca *codicia*, y fácilmente *avaricia*, el sistema cae muy a menudo en la *patología*. La enfermedad del sistema capitalista es, en la actualidad, el *neoliberalismo*.² El NL es como una especie de cáncer del capitalismo.

Hay que considerar que estamos hablando de un sistema, pero detrás del sistema hay personas. El sistema no está vivo por sí mismo. El sistema capitalista actual lo hacemos entre todos y podría ser mejorable. Estos rasgos patológicos son el resultado de la acción humana. Cabe decir, sin embargo, que la ideología neoliberal facilita que la acción humana acabe produciendo estos efectos.

Ya que el sistema lo hacen las personas nos parece apropiado hablar de *psicopatología del sistema*. De hecho la terminología psicológica es abundante en el vocabulario de los economistas y por ello oímos, a menudo, expresiones tales como: *los mercados están eufóricos, se mueven con nerviosismo o han perdido la confianza*.

Del mismo modo que podríamos decir, para entendernos, que la psicopatología de las personas se da cuando éstas pierden su equilibrio mental, podríamos hablar de la *patología de un sistema* cuando éste pierde su equilibrio y se muestra desatado, incontrolable o perjudica a la mayoría. El sistema enferma, por así decirlo. El NL cae en excesos

²NL en adelante.

que son perjudiciales para la mayoría, cae muy a menudo y con mucha intensidad.

Los síntomas que indican el desequilibrio serían los siguientes:

1. El NL fomenta que muchas personas muestren una conducta que podríamos calificar de *adictiva*. Son como *toxicómanos del dinero*. Todo adicto tiene algunos mecanismos básicos, a saber: A) Otorga al objeto de su adicción un *valor enorme* (ya sea la droga, la compra, el trabajo o el dinero), b) Tiene *tolerancia*, es decir, cada vez necesita más dosis para sentir-se a gusto; c) Tiene *dependencia*, no puede pasar sin eso. D) Tiene *obsesión*, no puede parar de pensar en lo que necesita, E) Tiene *pérdida de control*, no se puede limitar, no puede resistir la tentación; F) Hace *negaciones*, es decir, niega que tenga un problema. Quizás no es alocado pensar que aquellos que viven según este sistema hacen exactamente lo mismo. Muchos casos de corrupción, o sea muchas personas corruptas, operan con estas premisas.
2. El NL es *perverso*. En psicología denominamos *perversión* a una forma de relación donde el otro no es visto como una totalidad sino de manera fragmentaria. Se entenderá mejor si ponemos el ejemplo de una relación sexual perversa. En este tipo de relación A no tiene interés en B como persona sino como *objeto*, y no como *objeto entero*, en su totalidad, sino sólo en *alguna parte del objeto*. Al NL le pasa lo mismo. No tiene interés en las personas, sólo tiene interés en el dinero, el consumo y la ganancia. Ejemplos no faltan: desahucios, recortes en servicios básicos, de la *Ley de Dependencia*, etc.
3. El NL es *narcisista, psicópata y violento*. El *narcisista* está centrado solamente en él mismo. No ve más allá. Decimos que alguien es *psicópata* cuando no tiene la más mínima capacidad de ponerse en el lugar del otro, cuando no tiene empatía, cuando no tiene angustia ni sentimiento de culpa o vergüenza. Y, por último, decimos que alguien es *violento* cuando se impone a los demás por la fuerza (*bruta o simbólica*). ¿No es una actitud narcisista decir, como oímos tan a menudo, que no hay alternativas al sistema actual? ¿Qué podemos decir de los gobernantes que recortan las pensiones? El hambre en el mundo es un acto de violencia. Si hay hambre es por falta de empatía, no por falta de alimentos.
4. El NL *tiene rasgos psicóticos*. La psicosis se caracteriza, entre otras cosas, porque en algunos momentos de la vida del paciente impera la irracionalidad. En el NL la irracionalidad es omnipresente. Por ejemplo cuando se propone un crecimiento sostenido y, por tanto, sin límites. Esto es como un *pensamiento delirante megalomaniaco* podríamos decir: *creceremos siempre, nada se agotará, encontraremos la solución para todo*. Hay personas con delirios megalomaniacos que se piensan que son muy poderosas y que nada les podrá parar, el NL hace lo mismo. Pero la actividad delirante no es el único signo de irracionalidad que muestra el sistema. Hay otros, a saber:
 - A) *No aprende de la experiencia*. Por ejemplo: el capitalismo no parece haber aprendido nada de las crisis anteriores, como la de 1929 o incluso la de los tulipanes de 1637. Otro ejemplo: sabemos que las agencias de calificación fueron responsables de la crisis al mentir descaradamente sobre el valor real de ciertos productos financieros. Pero

estas agencias continúan trabajando como si nada hubiese pasado.

B) *No hace previsiones, solamente piensa a corto plazo.* Únicamente así se puede entender que se dediquen pocos fondos a educación e investigación. Esto será una condena para el día de mañana, pero ahora parece que todo va bien si se cumplen los objetivos de déficit. Otro ejemplo: en España, durante unos años, se construyeron más pisos que en EE.UU.

C) *Rechaza la realidad de manera grosera.* Aunque el planeta se agota se propone un aumento del consumo. Se exporta un modelo fracasado a otros lugares. Se globaliza un modelo enfermo. Los más ricos son los que menos impuestos pagan: las rentas de la SICAV pagan un 1%, los demás pagamos entre un 15 y un 30%. Por otra parte, la economía especulativa es 10 veces superior a la economía real. Oliveres (2009), Ramonet (2009) y Verdú (2009) coinciden en la idea de que la crisis financiera es la consecuencia de la *desaparición del dinero* y no la desaparición del dinero el efecto de la crisis financiera. La virtualización del dinero es, en parte, la responsable de la actual situación, ya que el 90% de los capitales que circulan por el mundo son transacciones que no se corresponden con mercancías. ¿No es esto un buen ejemplo de funcionamiento en proceso primario?

D) *No se inmuta por las contradicciones.* Se mantiene el mito de que el mercado es libre, pero eso no es cierto, todos sabemos que la presencia de oligopolios altera la relación oferta/demanda y manipula los precios. También se sigue

afirmando que los mercados se auto-regulan, aunque ahora estamos sufriendo las consecuencias de esta mentira. Se rescatan bancos pero el crédito no fluye. Nadie parece inmutarse. Parece muy claro que el capitalismo no tiene capacidad de reflexión, ni de autocrítica.

E) *Fanatismo y radicalismo.* Todo lo que esté en contra de las leyes del capitalismo es visto como una sandez o antisistema. Parece que se ofenda a una *fe* o que se perpetre un *crimetal* (Orwell, 1949) El mercado es como un dios, una especie de *religión terrenal*. Ignacio Ramonet (1988) habla de *pensamiento único*, aquel que es incuestionable.

La conclusión a la que podemos llegar es muy sencilla: el capitalismo sin ningún tipo de regulación, enferma. Deja de ser eficaz y eficiente. Se descontrola y se comporta como un niño pequeño avaricioso, adicto, perverso, psicopático, violento y delirante. El NL fomenta una sociedad que a menudo funciona con arrogancia, grandiosidad, ambición desmedida (*avaricia*), y sin empatía con los más débiles.

3. La crisis actual

Todos conocemos, más o menos, cómo comenzó esta crisis. En la causa más inmediata tenemos las *hipotecas subprime*. Los bancos, para ganar más y más (*avaricia*) daban préstamos a granel, se quedaban con poco capital y revendían la deuda a terceros, y así sin solución de continuidad. Al final lo que había en juego era un *capital virtual*, no *real*. Mientras tanto, las agencias de calificación mentían descaradamente sobre el valor de los activos en juego.

Por lo tanto, se puede afirmar que *la crisis es producto de un deseo desatado, de la avaricia*

de unos pocos. La irracionalidad impera cuando se pasa de una economía real a una economía de casino (Barberà, 2013).

Ahora bien, dicho todo esto, hay que repensar si la crisis es sólo responsabilidad de unos cuantos. ¿Hasta qué punto algunos hemos colaborado en ella? La respuesta es que muchos, a nuestra manera, hemos colaborado.

■ **No puede ser de otra manera ya que estos rasgos que hemos comentado (*irracionalidad, adicción, perversidad, psicopatía y violencia*, que configuran el NL, y por tanto la crisis actual) en realidad son universales.**

No puede ser de otra manera ya que estos rasgos que hemos comentado (*irracionalidad, adicción, perversidad, psicopatía y violencia*, que configuran el NL, y por tanto la crisis actual) en realidad son universales. Lo que no es universal es que se desaten con tanta frecuencia, duración e intensidad como ha ocurrido en esta crisis y en este sistema. Pero hay que asumir que, a un nivel más moderado, forman parte de la naturaleza del psiquismo humano (en nuestra cultura) de la misma manera que lo hacen el amor, la creatividad, la curiosidad o la sociabilidad.

Para que se produzca un fenómeno tan enorme como el NL y su crisis es necesaria la participación de muchísima gente, no sólo de los dirigentes económicos o de los *brokers* enloquecidos. Lo mismo podríamos decir de otros fenómenos humanos. La *religión* no es sólo cosa de predicadores y profetas; la *guerra* no depende sólo de la acción de políticos o la pasión por el *fútbol* no radica, únicamente, en que los jugadores lo hacen muy bien. Cuando un fenómeno es tanto enorme cabe

suponer que apela a algo que nos es inherente en cierta medida, a algo que es muy humano, a algo en lo que de una manera u otra todos participamos. La *religión* se basa en la necesidad humana de trascender y superar la muerte; la *guerra* en la agresividad que nos es propia como especie; la pasión por el *fútbol* en la necesidad de identificarnos con héroes y luchadores.

Si hablamos de la crisis como fenómeno humano debemos poder reconocer que muchos hemos colaborado. Cuando decimos muchos nos referimos especialmente a la clase media. Pensamos que los más pobres difícilmente podían participar. Ahora bien, esto no quiere decir que no haya diferentes grados de responsabilidad. No es lo mismo el grado de responsabilidad de un político, de un empresario, de un director de banco o de un especulador, que el de un ciudadano de clase media.

Tal como dice Vicente Verdú (2009):

¿Cómo sería posible aislar la disfunción del sistema capitalista de todas sus conjunciones, trenzados y adberencias al resto de los demás órganos del sistema político, moral, religioso, azaroso o sexual? ¿Cómo ignorar, a estas alturas, que el sistema capitalista se confunde con el alma de lo más real, físico y espiritual? (pág. 13). En consecuencia, la discusión profesional sobre la naturaleza de los activos y las subprimes acaba siendo una polémica parcial dentro de un problema de envergadura ética, psíquica y neurótica... (pág. 17). La verdad es que los mercados financieros, lejos de ser monstruos que deberían ser devueltos a su gruta, son espejos de la humanidad y cada bora de cada día revelan la forma en que nos imaginamos a nosotros mismos y el mundo que nos rodea (pág. 18). No es la primera ocasión, ni será la última, en que el impulso especulativo caracteriza una épo-

ca, ya sea la fiebre del oro, la expansión ferroviaria, o la euforia del petróleo. Las sucesivas crisis económicas de la historia poseen rasgos comunes emparentados con la furia, el afán de aventura, la ilusión por enriquecerse de golpe y los volubles enredos de la razón. Pero para que una burbuja financiera se forme no basta con el ansia y la astucia del especulador, sino que es indispensable la colaboración entusiasta de mucho público (pág. 74).

De acuerdo con este autor consideramos que la idea de que hay buenos y malos, víctimas y culpables, es verdad pero no toda la verdad. Es demasiado sencilla para explicar un fenómeno como el NL y su crisis. Hacerlo sólo con estos conceptos sería como explicar el nazismo diciendo que los alemanes fueron malos o explicar que África es pobre porque hace mucho calor; nos hace falta un poco más de profundidad argumental.

Hay que pensar, pues, que en la mentalidad humana deseante el sistema capitalista ha encontrado un espacio muy grande, casi todos queremos consumir, tener de todo, ir rápido, estar seguros, ganar más, comprar barato y vender caro.

Dicho esto, la conclusión es clara: la crisis actual no es sólo una cuestión económica, ha sido producto de la *codicia* de unos pocos y de la *avaricia* de muchos. Ha sido producto de la corrupción del capitalismo, un sistema que, como hemos dicho, es muy fácil que enferme porque contiene la semilla que permite desatar el deseo.

4. La corrupción

Si aceptamos la premisa de partida que dice que *todos somos seres deseantes*, también se podrá aceptar que a veces hacemos trampas o mentimos para satisfacer nuestros deseos.

■ Cuando el deseo utiliza métodos ilícitos para satisfacerse se produce el fenómeno de la corrupción. *La deshonestidad, la ilegalidad, la mentira, la opacidad y la trampa* son los medios que el *deseo avaricioso* encuentra para satisfacerse y que configuran la corrupción.

Cuando el deseo utiliza métodos ilícitos para satisfacerse se produce el fenómeno de la corrupción. *La deshonestidad, la ilegalidad, la mentira, la opacidad y la trampa* son los medios que el *deseo avaricioso* encuentra para satisfacerse y que configuran la corrupción.

Por ello la corrupción se encuentra en casi todos los ámbitos de la vida. En el *económico* (empresarios y trabajadores que hacen trampas, estafas); en el *político* (adjudicaciones irregulares, sueldos en negro, tráfico de influencias); en el *deportivo* (dopaje, partidos amañados por las apuestas); en los *medios de comunicación* (mentiras, medias verdades, ocultaciones); en el *científico* (datos falsos, engaños de la industria farmacéutica) y en muchos otros. Naturalmente lo que estamos diciendo *no justifica* la corrupción. Sólo intentamos mostrar con qué facilidad se puede producir.

Las variables de la ecuación de la corrupción son de dos tipos: *circunstanciales* y *psicológicas*. Las circunstanciales son: *poder, oportunidad e impunidad*. Las psicológicas son: *narcisismo y cinismo*.

Poder y corrupción es muy fácil que vayan de la mano, ya que el poder da, muy a menudo, la oportunidad. Otro aspecto que facilita la corrupción es la impunidad. Es obvio que en España el sistema judicial no funciona. En todos los años de democracia los políticos españoles no han hecho nada

para que tengamos un sistema judicial eficaz, que actúe como una especie de *superyo externo* de verdad.

Dados el poder, la oportunidad y la impunidad entra en juego el narcisismo. Sainz (2013) señala que el poder atrae a las personalidades narcisistas. Hay que ser un gran narcisista para despreciar al otro y sentirse autorizado a hacer cualquier cosa. Hay que ser un narcisista para pensar que nadie se diera cuenta de tus acciones y que nadie te pillaría nunca. Aquí actúa también el cinismo. Cinismo significa *poca vergüenza en el acto de mentir*. Cinismo también significa *interpretar un papel que es falso*.

Cuando todas estas variables se combinan y entran en juego encontramos el empresario, el político, el dirigente o el personaje público con actos de corrupción que nos pueden costar de entender. A menudo se trata de personas que ya disfrutaban de un estatus privilegiado a nivel social y económico. *No les falta de nada*, podríamos decir. Tienen salud, familia, reciben honores, viven en casas lujosas, disfrutaban de reconocimiento social y mediático. Nos podríamos preguntar, por así decir: *¿qué más necesitan?* O aquello de: *¿para qué quieren más?*

Sin duda la avaricia juega un papel fundamental en su desbarajuste de deseo. Así, podemos considerar la corrupción de los poderosos como *un estado alterado de conciencia* y un *fenómeno regresivo* con forma de *voracidad* sin control. La razón deja de mandar y se confunde *poder* con *omnipotencia narcisista*.

5. Conclusiones

No es sólo la crisis lo que nos afecta. Es la crisis y el propio sistema al que parecemos destinados.

Todos pensamos en los parados, pero también podemos considerar lo que les pasa

a los que todavía tienen un puesto de trabajo. Sennet (2006) dice que el ideal cultural del nuevo capitalismo es perjudicial para mucha gente. Antes el trabajo representaba una plataforma en la que la persona se podía asentar, desarrollando su talento y un compromiso a largo plazo. Hoy en día, en las estructuras flexibles y cambiantes de la nueva economía, se nos pide que nos vinculemos a corto plazo, que improvisemos continuamente y que nos reciclemos de manera permanente. En un mundo laboral tan cambiante y exigente el *fantasma de la inutilidad* (Sennet, 2006) afecta a *viejos* de 40 años, cuyas habilidades se consideran ya obsoletas. El servicio, la antigüedad o la experiencia no son valorados como antes. Los jóvenes resultan más baratos, flexibles, móviles y menos problemáticos. Esta dinámica coloca en situación de riesgo a una parte muy importante de la población, sobre todo a la clase media y a los trabajadores cualificados. La crisis ha empeorado estas condiciones, ya funestas de por sí, y condena a millones de trabajadores de todo el mundo al sufrimiento y a la precariedad.

Por otra parte todo apunta a un verdadero desmantelamiento del Estado del Bienestar y a una salida de la crisis que dará como resultado una sociedad similar a la de algunos países sudamericanos: ricos y pobres con una clase media muy ahogada.

Y todo esto que estamos sufriendo no dejan de ser, en el fondo, problemas de tipo psicológico. Situaciones derivadas de comportamientos que, a su vez, se convierten en el producto de actitudes psicológicas profundas, basadas en un deseo avaricioso y despreocupado hacia los demás.

La pregunta que uno se formula, *¿qué podemos hacer para cambiar todo esto?*, la dejaremos pendiente para un trabajo posterior.

Bibliografía

- BARBERÀ, J. *S'ha acabat el bròquil*. Barcelona: B.S.A., 2013. ISBN: 978-8466652810.
- FERRERO, J. *Las experiencias del deseo. Eros y misos*. Barcelona: Anagrama, 2009. ISBN: 978-8433962911.
- LIPOVETSKY, G. *Le bonheur paradoxal*. Paris: Gallimard, 2006. Traducció castellana: *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama, 2007. ISBN: 978-8433962669.
- OLIVERES, A. *En qué mundo vivimos*. Barcelona: Icaria, 2009. ISBN: 978-8498880854.
- ORWELL, G. *Nineteen Eighty-Four*. Londres: Secker & Warburg, 1949. ISBN: 1-59540-432-5.
- RAMONET, I. (1998). "El pensamiento único", en Le Monde Diplomatique (Ed.): *Pensamiento crítico vs. pensamiento único*. Madrid: Debate, 1998. Pàg. 15-17. ISBN-978-8483061046.
- RAMONET, I. *La crisis del siglo*. Barcelona: Icaria, 2009. ISBN: 978-8498881127.
- SAINZ, F. Comunicació personal. 2013.
- SENNET, R. *The culture of new capitalism*. New Haven: Yale University, 2006. Traducció castellana: *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, 2006. ISBN: 978-8433962447
- VERDÚ, V. *El capitalismo funeral. La crisis o la tercera guerra mundial*. Barcelona: Anagrama, 2009. ISBN: 978-8433962935

La omnipotencia en la intervención psicosocial

Luis Manuel Estalayo Martín¹

Resumen

Se defiende la necesidad de que los profesionales de la intervención psicosocial tengan presentes los afectos que generan sus usuarios y los condicionantes institucionales y personales en cada intervención, para realizar una praxis que incluya permanentemente el análisis de ambos aspectos, previniendo la angustia y el malestar profesional.

Palabras clave: Intervención psicosocial, angustia, defensa, omnipotencia.

Para citar el artículo: ESTALAYO MARTIN, Luis Manuel. L'omnipotència en la intervenció psicosocial. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 78-83. ISSN 0212-7210.

Abstract

It is argued that professionals of psychosocial intervention need to be aware of the emotional impact that users have on them, as well as the institutional and personal conditionings in each intervention in order to perform a praxis that permanently includes the analysis of both aspects to prevent anguish and professional discomfort.

Key words: Psychosocial intervention, anguish, defense, omnipotence.

¹ Doctor en Psicología, psicólogo clínico. lmestalayo@hotmail.com

Introducción

Los profesionales de la intervención psicosocial (trabajadores sociales, educadores o psicólogos) se enfrentan cotidianamente a los síntomas sociales, atendiendo a una subclase excluida, a veces durante generaciones, de los supuestos beneficios de las sociedades democrático-liberales. Son las “excepciones” del día (el sinteco, el habitante del gueto, el desempleado permanente, etc.) como síntoma del sistema universal tardocapitalista, por utilizar términos de Slaavoj Zizek (2011).

El contacto directo y cotidiano con ese “síntoma social” necesariamente moviliza los afectos del profesional creando una urgencia a dar soluciones eficaces a las demandas. Pero ello no es fácil (ni muchas veces posible) porque las demandas de los usuarios no son las únicas que presionan al profesional ni se producen aisladas en un mundo ideal donde cada profesional dispusiera de todos los recursos necesarios. Muy al contrario, las demandas se producen en un contexto socio-político específico que condiciona enormemente las posibles intervenciones. Cada vez hay menos recursos que pueda gestionar con eficacia el profesional sin que eso merme la eficacia esperable de su intervención.

Como si el profesional pudiera hacer una praxis igualmente eficaz en cualquier contexto y, de no hacerlo, el fracaso dependiera únicamente de él. Es como si las condiciones de trabajo, los demás profesionales e instituciones de la red e incluso la propia identidad profesional se fueran desdibujando, creando cada vez más unas condiciones laborales próximas a la impotencia pero se requiriera del profesional una respuesta siempre adecuada, eficaz, y ade-

más rápida. Es decir una respuesta omnipotente ante la impotencia.

En efecto, el rol asignado al profesional apunta en numerosas ocasiones a la omnipotencia y el riesgo es asumirlo e intentar actuarlo, porque la única salida posible a dicho intento sería la insatisfacción inherente a la imposibilidad estructural de dar las respuestas que se demandan. Sin embargo, no es difícil intentar asumir ese rol cuando se escuchan relatos de tanto sufrimiento que conmueven enormemente y movilizan hacia su resolución.

Frente al sufrimiento humano es posible imaginar ideales de perfección, soñar con paraísos perdidos por conquistar, pero si uno no tiene el poder atribuido a Dios, esos ideales pueden ser mortíferos porque exceden en mucho las capacidades de cualquier ser humano. Y es por ello que asumir consciente o inconscientemente esa omnipotencia asignada puede ser un elemento de vital importancia en la salud del profesional. Por ello planteo la importancia de reflexionar sobre este mecanismo con la finalidad de evitar en la medida de lo posible las consecuencias negativas que puede implicar asumirlo.

¿Qué es la omnipotencia?

La omnipotencia es un mecanismo de defensa arcaico que consiste en la creencia de que es posible un control todopoderoso sobre el objeto. El sistema básico de funcionamiento propio de la omnipotencia es característico del bebé, pero también aparece en la manía, la psicosis y en el trastorno límite de la personalidad, por destacar tan solo alguno de los funcionamientos psíquicos donde con más claridad se detecta este mecanismo. No obstante, no se trata de un

mecanismo exclusivo de un funcionamiento psíquico patológico, sino que puede darse ocasionalmente en cualquier sujeto.

Freud la define en *Tótem y tabú* (1913) como una técnica del modo de pensamiento animista, donde se atribuye eficacia a lo que se piensa y se representa afectivamente, sin preocuparse en saber si lo pensado y representado está de acuerdo con la realidad exterior. Es como si el pensamiento tuviera atribuciones mágicas y pudiera modificar la realidad sin tener en cuenta los condicionantes de la misma.

Anna Freud (1982) describe distintos motivos que pueden desencadenar el proceso defensivo: la angustia ante el superyó, la angustia objetiva, la angustia ante la fuerza del instinto y la necesidad del yo de mantener su síntesis. En su análisis vincula la negación infantil de una realidad dolorosa y la transformación en su opuesto como un mecanismo defensivo clásico. Es decir, si la defensa se activa es para contrarrestar una realidad dolorosa, para intentar negarla o compensarla. En el caso específico de la “omnipotencia”, se trataría de negar la imposibilidad estructural de modificar la realidad a voluntad, creando un conjunto de fantasías que atribuirían a su portador capacidades “mágicas” para solucionar cualquier conflicto.

Hugo Bleichmar (1997) sitúa la omnipotencia junto a la megalomanía como fantasía defensiva y compensatoria para intentar salir de estados emocionales de angustia narcisista (sentimiento de inferioridad, de insatisfacción consigo mismo o de vacío, desvitalización o impotencia). Es decir que frente a una situación que genere angustia porque confronte al sujeto a sus dificultades para enfrentarla y solucionarla, puede activarse el mecanismo defensivo de negar esa

limitación, esa realidad dolorosa, con la creación de representaciones opuestas de un poder ilimitado.

Otros autores vinculan la omnipotencia directamente con procesos institucionales. Por ejemplo A. Bauleo (1977) la relaciona con la negación de situaciones de tensión y pánico, siendo su única contrapartida saludable la elección y aceptación de la pérdida. Es decir, frente a situaciones angustiosas y de difícil solución, se trataría de aceptar las limitaciones profesionales para resolverlas, sin que ello implique en ningún sentido inhibirse de realizar la mejor praxis posible.

También J. Bleger enfatiza la necesidad de analizar las “fantasías mesiánicas” que pueden producirse en el trabajo institucional y su incidencia tanto sobre el profesional como sobre la tarea: “Como en toda institución, las tensiones que promueve la tarea afectarán las relaciones personales y profesionales entre los integrantes del equipo, y las mismas a su vez repercutirán indefectiblemente sobre la tarea misma (...) el conflicto de la institución se reproduce fácilmente dentro del equipo mismo, que actúa necesariamente como absorbente de tensiones (...) Todas las fantasías mágicas y mesiánicas del equipo deben ser cuidadosamente analizadas y resueltas, para lograr un trabajo eficiente, ética y científicamente correcto o riguroso.” (J. Bleger, 1984).

Más recientemente, Manuela Utrilla (1998) analiza distintas situaciones paradójicas que pueden incluir al profesional, y relaciona la omnipotencia con una solución fallida, en tanto que al profesional se le remunera para que ejerza esa omnipotencia aunque se le ubique en una situación de impotencia puesto que, obviamente, nunca podrá “hacerlo todo”.

Para Manuela Utrilla la omnipotencia es también producto del deseo de dominación del profesional sobre los usuarios, que puede presentarse bajo los intentos de controlar a los demás, ordenándoles lo que tienen que hacer, decidiendo sobre sus vidas o imaginando que se les puede influir de manera ilimitada.

Así pues, la omnipotencia es un mecanismo de defensa que puede surgir en todos los profesionales que nos dedicamos a la intervención psicosocial, como intento de paliar el dolor que nos supone la escucha cotidiana de tanto sufrimiento y la imposibilidad de sofocarlo con la celeridad y eficacia que deseáramos.

Hacia una intervención eficaz

Hablar de una “intervención eficaz” alude tanto, al mismo tiempo y de manera indisoluble, a una práctica adecuada para solucionar las dificultades del usuario, como a una intervención saludable para el profesional.

Cualquier profesional de la intervención psicosocial estará de acuerdo en la conveniencia de no encarnar la imagen del gran Redentor. Cualquiera sabe que no es fácil multiplicar panes ni peces. Pero asumir, o no, una identidad no es sólo un tema de conciencia y voluntad, no es un mero conocimiento cognitivo. Muy al contrario, es un tema que va a surgir y resurgir repetidamente por más que se piense y analice, y por ello conviene repensarlo en cada caso, en cada intervención profesional, con el objetivo de ser consciente de su incidencia y efectos.

No ser conscientes de este mecanismo o ignorar su importancia, implica el riesgo de actuarlo, repitiendo prácticas desgastantes e

ineficaces. Esta repetición de “lo mismo” por un deseo que se desconoce o se quiere negar, recuerda obviamente a Sísifo.

Efectivamente, Sísifo, el más astuto de los mortales y el menos escrupuloso, recibió la cólera de Zeus siendo condenado a empujar eternamente una roca enorme hasta lo más alto de una pendiente. Apenas la roca llegaba a la cumbre, volvía a caer, impelida por su propio peso, y Sísifo tenía que empezar de nuevo.

Por ello, si pretendemos no repetir siempre los mismos caminos que conducen a la insatisfacción y a la angustia, conviene “despertar”, aunque a veces asumir limitaciones no sea fácil:

*“Tras el vivir y el soñar,
está lo que más importa:
Despertar.”*

(Antonio Machado)

El despertar profesional, el camino hacia su capacidad resiliente, parte de asumir que las características esenciales en cualquier intervención se sitúan siempre y necesariamente entre el pensamiento animista/mágico (que incluye la improvisación omnipotente y mesiánica) y la elaboración.

La elaboración implicaría hacer un estudio situacional (M. Utrilla) de cada demanda, en el que habría que clarificar las finalidades, los medios y las condiciones del trabajo. Se trataría de analizar en cada caso tanto la demanda como las circunstancias específicas que determinan nuestras condiciones laborales y condicionan los posibles encuadres a realizar.

Desde mi punto de vista, mantener la **elaboración** como objetivo profesional se relaciona con la orientación hacia la “relación” en el trabajo social de la que hablaba

F. Dubet (2006). Como se sabe, este autor destaca tres orientaciones generales dentro del trabajo social: control, contrato y relación. La dimensión de control implica la idea de salvar a las personas a pesar de sí mismas, dado que la urgencia de algunas situaciones obliga a intervenir de modo autoritario. Sería un conocido acento policial en el trabajo social. Del lado del contrato surge una paradoja, puesto que algunos usuarios no son capaces de controlarse a sí mismos ni poseen recursos autónomos, o poseen muy pocos, por lo que el contrato puede ser una ficción, y hasta una engañifa. El usuario pasaría a ser un utilitarista cínico, obligado a entrar en el juego sin poder rehuir la humillación de un contrato que en realidad no es un contrato.

Por ello la dimensión de la relación es percibida como lo prioritario del oficio, su dimensión más “auténtica” y aquella desde donde se pueden obtener mejores y más gratificantes resultados.

En mi opinión la relación será prioritaria en toda intervención siempre y cuando se atenga a reglas y encuadres no psicopáticos ni perversos. Es decir, siempre y cuando parta de una elaboración previa del profesional que asuma sus posibilidades reales de intervención y sus limitaciones, y pueda transmitir al usuario un encuadre coherente, compartido y posible.

La relación profesional no debe ser un ejercicio de poder (poder para dominar), donde se nieguen los afectos o se refuercen sentimientos confesionales. Porque en este caso la única consecuencia posible sería el

malestar del profesional, que se sentiría robotizado e inoperante, incluido en instituciones apagadas y sin vida.

La alternativa es crear espacios de reflexión permanente dentro de los equipos de intervención, donde poder pensar y analizar las demandas de los usuarios y vincularlas a los recursos y posibilidades reales de intervención que puedan ofrecérsele. Se trata de poder analizar tanto la situación de los demandantes como la de los profesionales en cada institución, con el fin de estudiar las posibilidades reales de intervención en cada caso, sin diseñar intervenciones ideales y, por lo tanto, inalcanzables.

Para evitar las consecuencias negativas que pueden implicar para el profesional asumir roles omnipotentes, es imprescindible limitar al usuario, no aceptando sin más su demanda masiva sin reflexión, ni mucho menos su violencia, cualquiera que esta sea. Tampoco debe admitirse la demanda omnipotente de otros profesionales, siendo necesario priorizar un trabajo de coordinación en red que ayude a clarificar y precisar los roles esperables de cada profesional e institución.

Pero para ello, para poder limitar “al otro”, para poder enunciar un encuadre de trabajo que asuma ciertas limitaciones al tiempo que exprese los objetivos posibles a conseguir, el profesional deberá saber limitarse internamente, no asumiendo el rol asignado de “madre omnipotente” o de “salvador”, ni dejarse arrastrar por la pena o la angustia.

Bibliografía

- BAULEO, A. *Contrainstitución y grupos*. Madrid: Fundamentos, 1977. ISBN: 978-8424502263.
- BLEGER, J. *Psicobiología y psicología institucional*. Buenos Aires: Paidós, 1984. ISBN: 978-9501251043.
- BLEICHMAR, H. *Avances en psicoterapia psicoanalítica*. Barcelona: Paidós, 1997. ISBN: 978-8449303944.
- DUBET, F. *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Barcelona: Gedisa, 2006. ISBN: 978-8497840873.
- FREUD, A. *El yo y los mecanismos de defensa*. Barcelona: Paidós, 1982. ISBN: 978-75090245
- FREUD, S. *Tótem y tabú*. OC, vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1913. ISBN: 978-9505185894.
- GRIMAL, P. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós, 1991. ISBN: 978-8443322112.
- MACHADO, A. *Proverbios y cantares*. Madrid: Ed. Diario El País, 2003. ISBN: 978-8496677203.
- UTRILLA, M. *¿Son posibles las terapias en las instituciones?* Madrid: Biblioteca Nueva, 1998. ISBN: 978-8470305375.
- ZIZEK, S. *El acoso de las fantasías*. Madrid: Akal, 2011. ISBN: 978-8432314001.

La demolición controlada del Sistema de Atención a la Dependencia

José Manuel Ramírez Navarro¹

Resumen

La Ley de Promoción de la Autonomía Personal y de Atención a las personas en situación de dependencia ha conseguido importantes logros que no debemos subestimar: se han articulado nuevos sistemas en tiempo récord, se han realizado más de dos millones de valoraciones individuales y se ha dado atención a casi un millón de personas; además la Ley 39/2006 ha puesto en la agenda pública y de los medios de comunicación al sistema de servicios sociales, hasta ahora un gran olvidado. Pero también conocemos los errores y los lastres: un sistema de financiación inadecuado, insuficiente y tramposo; la disparidad en la gestión entre comunidades autónomas que provoca inequidades territoriales en el ejercicio de los derechos; el abuso de las prestaciones económicas frente a los servicios; la desatención permanente a doscientas mil personas, titulares de derecho, que ven cómo demoran su expediente hasta límites desesperantes o una falta de transparencia informativa. El resultado de abandonar esta política es obvio: destrucción de la red de servicios, cierre de empresas del sector, pérdida de empleos, descensos en la recaudación pública (retornos) y, como única salida para las personas, el refugio en unas prestaciones económicas cada vez más miserables a las familias que cuiden de los suyos ante la imposibilidad de costearse servicios.

Palabras clave: Servicios Sociales, autonomía personal, dependencia, inversión social, Plan Individual de Atención.

Para citar el artículo: RAMIREZ NAVARRO, José Manuel. La demolición controlada del Sistema de Atención a la Dependencia. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 84-91. ISSN 0212-7210.

¹ Trabajador social. Presidente de la Asociación de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales. directoressociales@hotmail.com

Abstract

Personal autonomy and Care for dependent persons Act has achieved important goals that we can not underestimate: new systems have been articulated in a very short time, more than 2 million individual assessments have been carried out and attention has been given to more than 1 million people. Moreover, 39/2006 Act has placed the usually forgotten social services in the public agenda and in the media. We are also aware of its failures: an inadequate, tricky and insufficient finance system; a different management in each region (autonomous communities) that has provoked inequality in people's rights; an abuse of economic benefits above the services; a permanent inattention to 200.000 people, holders of rights, whose files have been desperately delayed or a lack of informative transparency. Abandoning this policy has an obvious result: destruction of the services net, closure of sector companies, unemployment, decrease on public collection, and the only way out being the increasingly miserable economic benefits to help families take care of their own ones when facing the impossibility of paying services.

Key words: Social Services, personal autonomy, dependence, social investment, Individual Attention Plan.

Exordio

La Ley de Promoción de la Autonomía Personal y de Atención a las personas en situación de Dependencia supone un nuevo espacio de protección social: si los datos avalan la incidencia de esta Ley, no menos importantes son los efectos que tiene sobre la vida de las personas y sobre la estructura y dinámicas de la sociedad, a todos sus niveles. Resultan evidentes estos efectos sobre la vida de quienes se encuentran en situación de dependencia y sobre quienes conviven con ellos o han de ocuparse de sus cuidados; no hacen falta muchos argumentos para sostener esta afirmación. La Ley ha abierto un escenario de protección innovador que encuentra su desarrollo en estos siete años. Las prestaciones y servicios que ha generado, a pesar de sus limitaciones, supo-

nen un indudable apoyo para el bienestar de todas estas personas (quienes estén en situación de dependencia y sus cuidadores y convivientes), y una seguridad de futuro (ahora en cuestión) para quienes aún no se encuentren en esa situación.

Es evidente la importancia de esta Ley para el bienestar, actual o futuro, de todas las personas, que además ha añadido un nuevo espacio de protección social; y, con ello, hemos visto ampliado nuestro espacio de libertades, con los consiguientes efectos sobre la vida personal, familiar y social. Y aporta otro efecto: "carta de normalidad" para los Servicios Sociales, el Sistema en cuyo marco son gestionados los procedimientos, las prestaciones y los servicios.

Así pues, el Sistema para la Autonomía y la Atención a la Dependencia se configura como un Sistema independiente, sino

como parte integrante del Sistema Público de Servicios Sociales, reforzando este ámbito de protección como el Cuarto Pilar del Estado del Bienestar. Recordemos esta frase: todas las personas en situación de dependencia son usuarias de los servicios sociales, pero no todos los usuarios de los servicios sociales son personas en situación de dependencia.

Los 7 años de la Ley: sus fases

Cuatro aspectos especialmente preocupantes son crónicos desde su funcionamiento: el limbo de la dependencia, un modelo de financiación insuficiente y territorialmente injusto, el sobredimensionamiento de la prestación económica para cuidadores familiares y la falta de transparencia informativa. En cuanto al desarrollo, podríamos resumirlo en cuatro fases:

- 1ª. Fase de inicio y desconcierto:** transcurre desde la aprobación de la Ley (diciembre 2006) hasta un año después, y se produce como consecuencia de su complejo desarrollo en cuanto a procedimientos, la diversidad de administraciones implicadas y el complicado anclaje del nuevo sistema en las estructuras del Sistema de Servicios Sociales.
- 2ª. Fase de consolidación y expansión:** transcurre desde inicios del 2009 hasta finales de 2010, el desarrollo del SAAD en cuanto a volumen de gestión (solicitudes, valoraciones, PIA...) es frenético y dinámico.
- 3ª. Fase de ralentización y estancamiento:** se inicia en mayo de 2011 con las elecciones autonómicas, el SAAD sufre una ralentización o estancamiento en el ritmo de solicitudes, valoraciones y beneficiarios. Durante el año 2011 apenas



FUENTE: Elaboración AEDYGSS a partir de datos oficiales SAAD desde 1 de agosto de 2008 hasta 1 de octubre de 2013.

se mantiene la tasa de reposición de beneficiarios y disminuye el número de los denominados “grandes dependientes”.

4ª. Fase de retroceso y demolición: se inicia con el mandato de Rajoy con los primeros recortes de derechos y de presupuesto, y se agudiza con el Real Decreto-Ley 20/2012, que supone la práctica destrucción del SAAD. En los últimos meses del año ya no se mantiene la tasa de reposición de beneficiarios, los recortes en el presupuesto se llevan a cabo en base a los fallecimientos, se amplían los plazos para recibir atención (2 años y medio) y se recortan prestaciones (15%) y presupuesto (casi 1.000 millones de • anuales).

Retroceso y demolición programada de la Ley

El Gobierno de España ha reformado la Ley de dependencia en tres ocasiones: una para recortar derechos (modificó el calendario de la Ley para retrasar la atención de los denominados dependientes moderados al 2015), otra para recortar gasto (suprimió el nivel acordado dejando de ingresar –en un acto de deslealtad institucional– a las CC.AA. un total de 283 millones de •), y la tercera fue un ataque demoledor en el que reformó 14 artículos de la Ley a través del Real Decreto-Ley 20/2012, de 13 de julio, en el que como más preocupante:

- Se reduce la cuantía de las prestaciones económicas por cuidados en el entorno familiar en un 15 por 100, y afecta a más de 400.000 personas.
- Se suspende la incorporación de dependientes con Grado I (moderados) hasta julio de 2015 y se simplifica la

valoración (baremo) a tres grados (sin niveles).

- Se incrementan las aportaciones de los usuarios y los descuentos sobre las prestaciones a percibir. El copago incrementa de manera importante las aportaciones y afecta al patrimonio de las personas dependientes.
- A cambio de este sacrificio se empeoran las atenciones y la intensidad de los servicios de proximidad, especialmente de la ayuda a domicilio.
- Además, se crea un plazo suspensivo de dos años para la posible retroactividad de las ayudas económicas por cuidados en el entorno.
- Se suspende la retroactividad de estas prestaciones para aquellas personas que ya se encontraban en situación de generar derechos por las mismas. Las cuantías devengadas se podrán abonar por las administraciones a plazos durante los próximos ocho años.
- Se eliminan las compatibilidades entre servicios. Esto impide la complementariedad entre servicios y la necesaria flexibilidad y atención personalizada a las personas dependientes.
- Se “revisa” el modelo de cotizaciones de los cuidadores no profesionales en el entorno familiar. Dicha revisión ha propiciado que casi 160.000 (94% mujeres) de las 170.000 por las que se cotizaba en el régimen especial de cuidadores/-as hayan dejado de cotizar.
- En materia de financiación del sistema, se reducen en más de un 13 por 100 las cuantías a entregar por parte de la Administración Central a las CC.AA. por el nivel mínimo (cuando el nivel acordado ya había sido suprimido).

- El recorte que produce asciende (reconocido por el Ministerio) a casi 1.000 millones de euros anuales que se dejan de inyectar al Sistema.

Evidencias en la gestión: análisis diacrónico de los datos.

Considerando datos oficiales aportados al sistema SAAD por las comunidades autónomas y en virtud de los análisis que semestralmente realiza el Observatorio Estatal para la Dependencia, se puede concluir que la implantación y el desarrollo territorial es desigual, tanto en procedimientos como en provisión de servicios/ prestaciones.

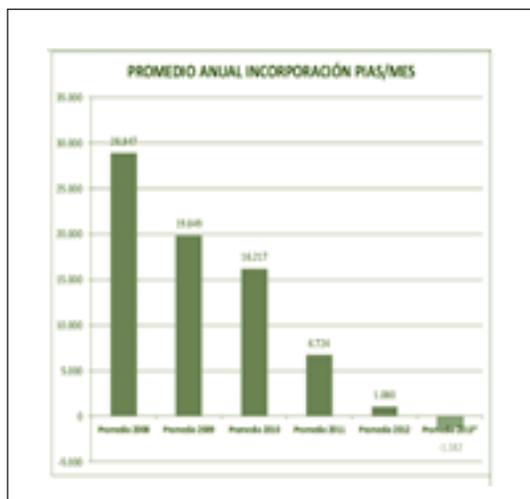
Solicitudes. En octubre de 2013 figuran en el SISAAD un total de 1.630.677 (el 3,4% de la población total española). Con respecto al total de la población española, tras siete años de implantación de la Ley, 35 de cada 1.000 ciudadanos/-as son solicitantes en activo de atenciones de dependencia. Bien es cierto que este dato promedio posee gran variabilidad por CC.AA. Las comunidades de Andalucía y La Rioja con 46 y 44 de cada 1.000 personas son las que más, y Canarias y la C. Valenciana con solo 18 y 20 de cada mil las que menos.

Valoraciones. Hasta octubre de 2013 se ha valorado la situación de dependencia de un total de 1.519.189 personas (3,2% de la población). Y están a la espera de ser valorados 111.480 personas que lo han solicitado y no se les ha dictaminado. Con respecto al total de la población española, tras siete años de implantación de la Ley, 32 de cada 1.000 ciudadanos/-as han sido actualmente valorados. Considerando que

la media ha caído estrepitosamente, no se entiende que en este último año este dato no disminuya.

Grados. El resultado de estas valoraciones en octubre de 2013 es que 24,4% de las personas valoradas (370.600 personas) posee un grado III –en julio de 2012 eran un 26,83% de las personas valoradas (412.970) las que poseían un grado III. La dependencia severa –grado II– afectaría al 29,3% de las personas valoradas (446.359), a mediados de 2012 afectaba al 30,2% de las personas valoradas (464.146 personas). Con grado I es un 27,4% del total (416.983). Los dictaminados sin grado son 285.247, que representan el 18,8%. En los últimos meses se está produciendo una revisión brutal, y se están adjudicando grados por debajo del obtenido a personas reconocidas en su día con grados superiores.

Programas Individuales de Atención (PIA). En octubre de 2013 el total de resoluciones PIA es de 742.435 (38.081 beneficiarios menos que en julio de 2012). Resulta preocupante la tendencia claramente decreciente, que delataría la falta de voluntad o de capacidad de las administraciones para proporcionar atenciones a las personas con derecho. Especialmente preocupante resulta constatar que la tasa de reposición a nivel estatal no se haya mantenido.

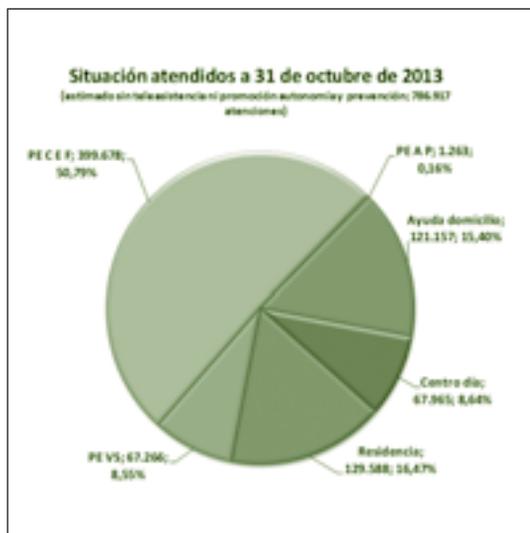


FUENTE:Elaboración AEDYGSS datos oficiales SAAD 10/2013.

El limbo de la dependencia. Las desatenciones en octubre de 2013 son 200.074 personas que están en el “limbo de la dependencia”, lo que supone el 21% de las personas que tienen reconocido el derecho a ser atendidas (940.642).

La atención según prestaciones y servicios

En octubre de 2013 estas atenciones se distribuyen de la siguiente manera:



FUENTE: Elaboración AEDYGSScon datos oficiales SAAD a10/2013.

Disminución de los retornos esperados por la generación de empleo. Se frena la actividad empresarial del sector de los cuidados. Hay 399.678 personas cuidadoras de familiares (93% mujeres) sometidas a sobrecargas y que no tienen apoyos suficientes (formación, respiro y apoyo profesional).

Por otro lado, los llamados *servicios de proximidad* han tenido un escaso desarrollo. Consideramos servicios de proximidad los Centros de Día, la Ayuda a Domicilio y la Teleasistencia. Las personas que reciben este tipo de servicio no constituyen ni la cuarta parte de las personas con PIA. La atención Residencial –la más profesionalizada y costosa– ha tenido un cierto protagonismo, pero en los últimos años este protagonismo se ha frenado.

Con visión de futuro...

Existen, al menos, tres poderosas razones para apostar decididamente por el desarrollo de unos servicios sociales adecuados, algo en lo que nuestro país es claramente deficitario. La primera es que no nos podemos permitir la desatención. Esta Ley fue promovida y ampliamente consensuada en el Parlamento porque las previsiones de tipo estructural, fundamentalmente demográficas y sanitarias, mostraban un futuro con millones de ciudadanos en situación de fragilidad y con necesidad de apoyos para poder vivir plena y dignamente. A este razonamiento se añadía otro, menos difundido pero fundamental: el gasto sanitario español en atenciones a personas con enfermedades crónicas, muchas de ellas causadas por la edad, sigue avanzando de manera alarmante. El sistema sanitario público español es magnífico, eficaz y muy eficiente en la atención primaria y en la atención a agudos, pero la atención a personas con enfermedad grave y

prolongada provoca un sobreesfuerzo que se mitigaría con la intervención de otros sistemas más adecuados. La ecuación es obvia: la desatención en dependencia provoca un enorme incremento de gasto sanitario. O si se prefiere: la inversión en atención a la dependencia genera ahorro sanitario.

La segunda es la tan necesaria reactivación económica. Responsables de administraciones públicas, empresarios del sector y profesionales coincidimos en que el desarrollo de un sistema potente de servicios de atención a las personas dependientes y a las familias cuidadoras configuraría un sector muy productivo y necesario dentro la maltrecha economía española. Estos servicios generan unos retornos económicos cercanos al 40% del gasto realizado, con una tasa de creación de empleo de más de 30 empleos netos, estables y no deslocalizables por millón invertido. Hay muchos sectores de nuestra economía incapaces de arrojar tales cifras.

Pero la tercera razón es que es de justicia. Es de justicia que toda persona pueda desarrollar su proyecto vital con dignidad y con perspectivas de futuro, por corto o limitado que pudiera parecernos este futuro. Es de justicia que se cuide y se dé todo el respiro posible a las familias que asumen la inmensa e impagable tarea de cuidar a los suyos con tal intensidad que España es la campeona dentro del espectro de la OCDE: el 52% de los cuidadores familiares en España ofrece una dedicación de más de 20 horas semanales.

Bibliografía

- Gustavo García Herrero y José Manuel Ramírez Navarro (2008): Ley de promoción de la autonomía personal y atención a las personas en situación de dependencia- Análisis y comentarios. Editorial Certeza. Zaragoza. ISBN 978-84-96219-63-2.
- Hidalgo Lavié Alfredo (Coordinador) (2011): Trabajo Social en el ámbito de la Ley de Promoción de la Autonomía Personal y atención a las personas en situación de dependencia. Editorial UNED Y Netbiblo. ISBN 978-84-362-5973-5.
- Ramírez Navarro, José Manuel (2012). Informe de evolución de la Ley de Dependencia. Una Mirada a la realidad de la Región de Murcia. AZARBE Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar. Edit. Universidad de Murcia y edit.um. ISSN 2255-4955.

Cohesión social y trabajo. Reflexiones acerca de las consecuencias de la crisis económica

Xavier Miranda Ruche¹

Resumen

Este artículo es una reflexión en relación a las consecuencias sociales generadas por la destrucción de ocupación y el incremento del trabajo precario que se están sucediendo en nuestro país, dentro del contexto general de crisis económica. Se profundiza en la pérdida de capacidad del trabajo y de las ocupaciones laborales como elementos generadores de cohesión social, y se apunta a la necesidad de repensar las iniciativas de fomento de la ocupación ante la metamorfosis social que se está produciendo.

Palabras clave: Trabajo flexible, precariedad, integración, cohesión social, trabajo cívico.

Para citar el artículo: MIRANDA RUCHE, Xavier. Cohesión social y trabajo. Reflexions al voltant de les conseqüències de la crisi econòmica. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 92-98. ISSN 0212-7210.

Abstract

This article is a reflection on social consequences of employment destruction and the increase of unstable jobs that is currently happening in our country. We deepen into the loss of labor capacity and labor occupations as elements of social cohesion and we point out the need to rethink initiatives to promote occupation to face the current social metamorphosis.

Key words: Flexible job, precariousness, integration, social cohesion, civic work.

¹ Trabajador social y sociólogo. Delegado de Vinclé en Lleida. xmiranda@vinclé.org.

Hace más de tres años escribí un artículo que se publicó en esta misma revista (MIRANDA: 2009) en el que trataba de analizar aquellos factores vinculados al mundo del trabajo y a su inserción, que contribuían de manera positiva en la construcción de la identidad y del proyecto vital de algunos de los colectivos objeto del trabajo social.

Abordaba la centralidad del trabajo en los procesos de rehabilitación social a partir de las reflexiones propias surgidas de la intervención profesional en este ámbito y apoyado por algunas lecturas teóricas a las que hacía referencia.

En ese momento ya apuntaba el mal sabor por haber aportado sólo una perspectiva parcial (la parte positiva) en la relación trabajo e inserción social, dadas las abundantes amenazas que presentaba el mundo del trabajo, así como la exclusión de éste, con el fin de convertirse en un potente mecanismo de vulnerabilidad social.

Un tiempo después he podido reanudar parte de aquellas ideas para volver a considerarlas, con el objetivo de actualizarlas e incorporar, desde una perspectiva crítica, algunos de los nuevos elementos de análisis que tenemos sobre la mesa en la actualidad.

Hoy, desgraciadamente, constatamos cómo la labor que se lleva a cabo por parte de los dispositivos de inserción laboral, así como de las empresas de inserción y los centros especiales de trabajo que se sitúan en el marco del mercado de trabajo protegido, es todavía más difícil y compleja que unos años atrás.

El contexto socioeconómico en el que nos situamos pasa por una verificación fe-

haciente de la progresiva desintegración del trabajo como experiencia colectiva en un marco institucional de garantías jurídicas y sociales. Los estados, el español principalmente pero también buena parte de los integrantes en la Unión Europea, anuncian dudosas expectativas de mejora con respecto a los datos del paro para los próximos años. Expectativas difíciles de cumplir, más cuando con el sistema actual no lo pueden garantizar de primera mano.

Analizando los datos cuantitativos en Cataluña en relación a las personas paradas, observamos la gravedad de la situación. A una tasa de paro situada en el 24%² al finalizar el año 2012, hay que añadir la evolución de la población con baja intensidad de trabajo, es decir, aquella en la que los meses trabajados por todos los miembros del hogar a lo largo del año representan una proporción inferior a 0,20 en relación a los que podrían haber trabajado, que se sitúa en el 9,34%³ en el año 2011, casi cinco puntos por encima de lo que se obtenía en 2008 en Cataluña.

El retrato de la pobreza en nuestro país se está ensanchando, y las situaciones donde esta se agrava y se cronifica son mayores. Un dato que nos lo muestra es la tasa de pobreza o exclusión social basada en el indicador AROPE (*At Risk of Poverty and/or Exclusion*), que recoge la proporción de población que se encuentra, o bien en situación de riesgo de pobreza, o bien en situación de privación material severa, o bien que vive en hogares con intensidad de trabajo muy baja. La cifra que se obtiene en Cataluña referente al año 2011 es del 29,5%.⁴

² Fuente: Idescat.

³ Fuente: Idescat

⁴ Fuente: *Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña, 2011*.

■ El impacto de la crisis económica y la falta de empleo está afectando a nuevas familias que se encuentran inmersas en circunstancias de vulnerabilidad social prácticamente inimaginables unos años atrás.

El impacto de la crisis económica y la falta de empleo está afectando a nuevas familias que se encuentran inmersas en circunstancias de vulnerabilidad social prácticamente inimaginables unos años atrás. A modo de muestra, entidades sociales como Cáritas (DARNELL *et al.*: 2011) alertan de estas situaciones crónicas, donde el índice de personas desempleadas que se dirigen está aumentando de manera muy significativa.

Incluso encontramos la paradoja de los *working poor* (trabajadores pobres), que son aquellas personas que a pesar de tener un empleo lo hacen con salarios tan bajos que no superan el umbral de pobreza. Este grupo ya representaba el 13,7%⁵ de los ocupados en Cataluña el año 2010, más de cinco puntos por encima que la cifra media obtenida de los veintisiete países de la Unión Europea.

Estos datos nos pueden llevar a cuestionar hoy la centralidad del trabajo en relación a la capacidad de integración social que éste ha tenido en las últimas décadas, y parece incluso pertinente preguntarse si el trabajo puede ser hoy la principal herramienta de promoción y dignificación ante las situaciones de pobreza.

El modelo social ha sido absorbido por un sistema capitalista basado en la flexibilidad y la precariedad, el control de los mer-

cados, la reducción salarial generalizada y la terciarización como características principales en su régimen de acumulación. El trabajo pierde importancia, el conocimiento y el capital ganan.

Los estados y la política se mueven aquí en una doble vertiente: ya sea como instituciones garantes de la desregulación en favor de una mayor competitividad internacional, y/o como organizaciones clásicas marcadas por la rigidez y la lentitud, incapaces de pactar y articular estrategias de corrección ante la aceleración de los problemas sociales causados por la volatilidad capitalista.

Así, la legitimidad del sistema en relación a sus valores, reglas y actores sociales se encuentra en profundo cuestionamiento, en tanto que no se garantizan unos umbrales mínimos de bienestar y al mismo tiempo aumenta el número de ciudadanos desaprovechados que van dejando de ser necesarios para el sistema económico y el mercado de trabajo. En este punto, la progresiva pérdida de cohesión social se convierte en un problema de primera magnitud.

Si durante la primera modernidad las consecuencias indeseadas del trabajo (alienación y explotación como principales) fueron dignificadas en la medida en que el acceso a un empleo comportaba unas dosis notables de seguridad derivados de la obtención de los derechos de ciudadanía y la adquisición de unos salarios que permitían situarse por encima de los umbrales de pobreza, en la actualidad esta situación puede estar quedando desfasada.

Parece pertinente preguntarse si la defensa de una norma de plena ocupación en un mundo globalizado como el de hoy es ya

⁵ Fuente: Idescat y Eurostat (ECV i EU – SILC)

una lucha perdida. En la actualidad, las grandes corporaciones disponen de más opciones de retirada hacia nuevos contextos territoriales más “atractivos” (BECK: 2002). Lugares que ofrecen unas nuevas condiciones más favorables para su propio crecimiento productivo y financiero.

En su conjunto, la tendencia apunta hacia la pérdida de los fundamentos básicos que han venido estructurando la sociedad industrial de la primera modernidad. El pilar fundamental del Estado del Bienestar, así como los derechos de ciudadanía, entran en una profunda crisis debido a la rotura del contrato intergeneracional basado en la norma del pleno empleo.

La precariedad laboral va perdiendo su carácter marginal y se convierte en un fenómeno extendido ampliamente. El incremento descontrolado de las tasas de paro recuerda la paradoja anunciada por Hannah Arendt hace unas décadas, en que anunciaba que la sociedad laboral se estaba quedando sin trabajo.

El llamado trabajo frágil (BECK: 2002) se extiende en forma de mancha de aceite entre las clases medias y populares. La inserción laboral, como mal menor, en un mercado de trabajo que ofrece empleos totalmente flexibilizados no libra a los inseridos de la atomización ni de vivir permanentemente en la “cuerda floja”. Esta inserción deja de ser, en muchos casos, sinónimo de integración y de posibilidad de desarrollo personal y social.

El debilitamiento del trabajador frágil se va asimilando peligrosamente al debilitamiento que sufre quien ya no logra incorporarse al mercado de trabajo. La separación entre pobreza y trabajo parece cada vez más difusa. La distancia entre los espacios de inte-

gración y los espacios de vulnerabilidad se reduce.

Sennet (2000) habla de la destrucción sistemática de las bases para el desarrollo personal debido al capitalismo flexible, que deja a los individuos con biografías rotas y fragmentadas sin orientaciones y con el carácter corroído.

Las manifestaciones de malestar social provocadas por la expulsión del mercado de trabajo y el debilitamiento de la capacidad económica, la pérdida de calidad de vida o el resentimiento y la indignación ante la falta de justicia distributiva se presentan como algunos de los síntomas más significativos que sufre la ciudadanía de esta derivada.

A diferencia de lo que se podría pensar, la nueva sociedad del conocimiento y la tecnología, los avances científicos y la globalización, no están conllevando a corto plazo un mayor acotamiento de los riesgos. En cambio, producen algunos nuevos a escala global, y por tanto menos controlables dentro del esquema de los estados-nación.

El trabajo es precisamente una de las instituciones inmersas en este contexto de riesgo. Si la sociedad que optaba por el pleno empleo generaba riesgos calculados, la sociedad que opta ahora por el trabajo flexible tiene unas dosis de incertidumbre mucho más difíciles de articular (BECK: 2002).

La introducción de la flexibilidad en los empleos conlleva precariedad laboral. El llamado fenómeno del *derribo de la condición salarial* (CASTEL: 2004) se caracteriza precisamente por la afectación en la trayectoria vital de las personas, la dificultad de plantear objetivos a medio y largo plazo a nivel subjetivo, y la pérdida de recursos y protección social a nivel objetivo.

En esta situación se convierte en extre-

madamente compleja la tarea de trabajar en el ámbito de la inserción laboral en el mercado de trabajo ordinario por los colectivos atendidos desde el trabajo social en los diversos dispositivos y servicios. En primer lugar, por la dificultad añadida de integrar perfiles con baja formación y escasa experiencia laboral en un mercado que, lejos de absorber trabajadores, mantiene una dinámica de expulsión desde los inicios del año 2007. En segundo lugar, por la falta de significaciones positivas que ofrecen hoy las ocupaciones laborales en el proyecto vital de las personas atendidas.

Si en el artículo que escribí con anterioridad hacía referencia al entramado de asociaciones que podían redundar de manera positiva como consecuencia de la adquisición de un empleo, actualmente se debería ofrecer la parte menos amable de esta adquisición.

Desde una dimensión económica, los salarios no se convierten automáticamente en la herramienta clave para satisfacer las necesidades más básicas de la vida cotidiana. Como hemos visto antes con los datos referentes a los trabajadores pobres, las compensaciones monetarias derivadas de una ocupación son en algunos casos tan precarias que incluso estas necesidades pueden no quedar cubiertas para un sector muy importante de personas ocupadas.

A la vez, esta reducción generalizada de salarios afectan “a la baja” a todas aquellas situaciones sujetas a la condición de un trabajo, y que se engloban como derechos de ciudadanía social. Las prestaciones contributivas son su máxima expresión.

Desde una dimensión social, el trabajo está dejando de aportar una estructura temporal y disciplinada de los tiempos (tiempo

de ocio, tiempo familiar, tiempo de trabajo). La posibilidad de desarrollo personal a la vez que de adquisición de una identidad profesional y ciudadana resulta difícil de conseguir. La temporalidad de los empleos hacen complejo el arraigo personal, y las relaciones de interdependencia entre compañeros de trabajo suelen ser menos consistentes (SENNET: 2000).

La fragilidad de las ocupaciones conlleva una carencia para orientar los propósitos individuales y las expectativas familiares, dado que esta fragilidad incide significativamente en la decisión respecto a la vinculación territorial y las relaciones sociales estables. La desorientación laboral se convierte en un campo abonado para las inseguridades y las frustraciones personales.

Seguro que será necesario que desde el trabajo social se repiense cómo deberá ser nuestra intervención en el campo de la inserción laboral, si lo que queremos es ayudar a las personas usuarias en edad activa, y por qué no decirlo también, ayudarnos a nosotros mismos a desarrollar las capacidades que permitan una mayor autonomía personal y una mejor calidad de vida.

Habrà que repensar las posibilidades de revalorización de posibles nuevas formas de trabajo, incluso al margen del mercado de trabajo. Como apunta Subirats (2010) “sin negar que la inserción a través del empleo seguirá siendo un factor muy importante en el camino para reconstruir un estatus de ciudadano completo, debemos recordar que si la exclusión tiene una dimensión multifactorial y multidimensional, las formas de inserción deben ser plurales”.

Pienso que ante el reto de armonizar la caída de la sociedad laboral se hace necesario un doble esfuerzo. El primero, de crítica

social y presión política para abordar una situación de emergencia que está dañando los proyectos de vida de muchas personas, y de rebote la cohesión social. El segundo pasa por explorar proyectos alternativos que planteen nuevas fórmulas de integración socio-laboral significativas individualmente y sostenibles colectivamente.

Estas nuevas fórmulas deberían pasar por recuperar el sentido humano y las potencialidades de las personas. En este sentido, algunas propuestas han comenzado a teorizarse, como la de Ulrich Beck (2003), que hace referencia a la propuesta del llamado trabajo cívico. Sin que esta propuesta, como el propio autor apunta, se pueda considerar una fórmula milagrosa generadora de un optimismo frívolo, sí que puede contener algunos elementos iniciales para la nueva recreación de valor social.

De manera muy sintética, el trabajo cívico situaría en primer plano la vertiente activa de los individuos mediante la implicación autónoma y voluntaria (no gratuita ni obligatoria) en proyectos cooperativos y autoorganizados para el bien de terceros, no orientados al crecimiento, retribuidos de manera salarial (no como una ayuda o prestación) a partir de, entre otras, las mismas fuentes que financian las partidas por desempleo, y que se desarrollarían en contextos donde se pueda estimular la participación crítica.

El trabajo cívico persigue tres objetivos. El primero pasa por reducir los riesgos ge-

nerados por la reducción del empleo, y particularmente hacer frente al paro de larga duración. El segundo objetivo trata de prevenir el descenso en los ingresos, y por tanto las situaciones de precariedad económica. El tercero pretende suprimir la burocracia vinculada a las situaciones de pobreza.

El trabajo cívico no se presenta como un atajo a utilizar solamente por las personas en situación de desempleo, sino que se proyecta también como una posibilidad de combinación entre el trabajo convencional y el trabajo cívico, e incluso que éste sirva como calificación para el trabajo convencional.

Organizar esta implicación autónoma y voluntaria y canalizarla en proyectos tangibles socialmente debería ir liderado, según Beck, a cargo de empresas del bien común, dado que se debería crear un contrapeso (más imaginativo, más espontáneo y más responsable) a los agentes que, como las administraciones locales, los servicios de empleo o las propias entidades cívicas ya existentes, han venido trabajando en esta dirección.

En cualquier caso, más allá de las posibles vías alternativas como las que plantea Beck que seguro que quedan por explorar, lo que cada vez es más constatable es la necesidad de repensar la intervención social en el ámbito de la inserción laboral. En esta transición ya en marcha, harán falta muchas dosis de imaginación y tenacidad para que en la nueva configuración se integre la posibilidad de dignificación de las personas a través de unas actividades generadoras de valor.

Bibliografía

- ALONSO, L. E. *Trabajo y ciudadanía*. Madrid: Trotta, 1999. ISBN 9788481643022.
- BECK, U. *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós, 1998. ISBN 8449304067.
- BECK, U. *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*. Barcelona: Paidós, 2002. ISBN 9788449312045.
- BECK, U. *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós, 2003. ISBN 8449309689.
- CASTEL, R. *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial, 2004. ISBN 9875000787.
- DARNELL, M.; PLUJÀ, M. i SINTAS, M. “La crisi genera nous rostres de pobresa”, en *RTS*, núm. 194 (desembre 2011). Pàg. 26-31. ISSN 0212-7210.
- KÖHLER, H. D. i MARTÍN ARTILES, A. *Manual de la Sociología del trabajo y de las relaciones laborales*. Madrid: Delta Publicaciones, 2005. ISBN 9788496477018.
- MIRANDA, X. “La centralitat del treball en els processos de rehabilitació social”, en *RTS*, núm. 187 (agost 2009). Pàg. 105-110. ISSN 0212-7210.
- SENNET, R. *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama, 2000. ISBN 8433905902.
- SUBIRATS, J. “Les polítiques socials a Catalunya. Algunes reflexions en plena transformació social”, en *RTS*, núm. 191 (desembre 2010). Pàg. 9-19. ISSN 0212-7210.

El recurso somos nosotros

Coordinadores del artículo: **Albert Gavilan¹** i **Montserrat Llorens²**

Resumen

¿Cómo los profesionales del trabajo social del Ayuntamiento de Ripollet estamos afrontando un cambio en la intervención social ante la situación de crisis actual? ¿Qué respuestas personalizadas, preventivas y comunitarias podremos ofrecer a la población vulnerable, a la población que padece, a la población que está perdiendo sus derechos? ¿Cómo podemos ofrecer una atención profesional de calidad? ¿Somos los profesionales de los servicios sociales básicos un recurso para la población atendida? ¿Podemos conseguir con la intervención grupal un cambio en las personas que atendemos? ¿Podemos potenciar sus propias habilidades para afrontar las dificultades y conseguir mejorar su situación? ¿La población atendida si se le dan herramientas puede ser agente de su propio cambio? ¿Y nosotros, los profesionales? ¿Podemos ser los acompañantes en este proceso?

Palabras clave: Intervención grupal; profesionales de servicios sociales; Servicios Sociales Básicos; profesional como recurso; empoderamiento.

Para citar el artículo: GAVILAN, Albert; LLORENS, Montserrat. El recurso somos nosotros. Revista de Treball Social. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 99-105. ISSN 0212-7210.

Abstract

How are social workers in Ripollet's city hall facing an intervention change due to the current crises? What personal, preventive and communitarian responses can we offer to vulnerable people, to a suffering population, to people who are losing their rights? How can we offer a quality professional attention? Are professionals working in basic social services a resource for the attended people? Can we empower their own skills to face difficulties and improve their conditions? If we attend people by providing them with tools, can they promote change by themselves? And us, the professionals, can we offer an on-going support through this process?

Key words: Group intervention, social services' professionals, basic social services, professionals as a resource, empowerment.

¹Educador social. Equipo de Servicios Sociales Ayuntamiento de Ripollet. agavilant@ripollet.cat.

²Trabajadora social. Equipo de Servicios Sociales Ayuntamiento de Ripollet. mlllorens@ripollet.cat.

¿Estado del Bienestar Social?

Vivimos momentos de cambio, de fractura económica y social, de ruptura del Estado del Bienestar, de falta de confianza de la gente en nuestros gobernantes y de una vuelta a situaciones socioeconómicas de sufrimiento en muchas familias trabajadoras que ya no se recordaba. Esta crisis impuesta por los poderes económicos con la complacencia de nuestros gobernantes parece la excusa perfecta para reducir a la mínima expresión el Estado del Bienestar. Un modelo que con todos sus defectos intentaba garantizar la igualdad de oportunidades a las personas con unos servicios públicos de calidad, unos derechos laborales justos y una mejora en aspectos sociales. Pero también parece haber anestesiado el espíritu crítico de gran parte de la población, que se ha vuelto inmovilista e individualista. En este marco todo parece indicar que el propósito es reducir a la mínima expresión la igualdad de oportunidades, volviendo a modelos donde el sector privado es quien tomará más fuerza.

Los trabajadores y educadores sociales ya llevamos tiempo atendiendo a muchas familias inmersas en este nuevo escenario tan perverso donde ya se sufren de verdad los efectos de estos recortes a todos los niveles. Las familias que acuden a los Servicios Sociales vienen enfadadas, desconcertadas, buscando una solución o al menos algo que dé una luz a su problema... en un momento en el que la falta de recursos asistenciales es una evidencia. Muchas veces aún salen de Servicios Sociales más enfadadas y desconcertadas. La degradación social de muchas familias es evidente. La falta de trabajo y recursos económicos degenera en problemas

sociales en muchas familias, apareciendo indicadores de riesgo de todo tipo.

Los profesionales de los Servicios Sociales constatamos un cambio muy importante en las principales problemáticas atendidas en los Servicios Sociales. En estos momentos los temas más tratados son la economía familiar, la falta o búsqueda de trabajo y la vivienda. Hace unos años estas problemáticas no eran las prioritarias. Evidentemente esto responde al momento de crisis económica que estamos viviendo.

El perfil de un gran número de usuarios atendidos ha cambiado mucho en relación a años pasados. Atendemos a muchas personas que se encuentran en situación de desempleo y alcanzan los SSB porque la falta de trabajo les está generando problemas económicos, de vivienda y otros que no habían sufrido nunca. Se trata de personas que inicialmente no tienen problemas de integración social, familias bien estructuradas, con buenos hábitos laborales, con buen estado de salud general, etc. Con capacidad de recuperación y que normalizarán su situación general una vez regresen al mundo laboral. Lógicamente se trata de personas que no necesitan, en principio, una intervención social de seguimiento para cambiar aspectos de su dinámica familiar, pero cuanto más se alargue la situación de paro más riesgo habrá de empeoramiento de algunos aspectos socio-familiares.

En la tramitación de algunas ayudas asistenciales (Programa Interdepartamental de la Renta Mínima de Inserción - PIRMI) ya se diferencia esta tipología de familias como situaciones “laborales” o “no sociales”. Aunque todos conocemos que ahora mismo no es un recurso efectivo porque no es una ayuda real e inmediata dado el retraso de la Generalitat en la valoración, acep-

tación y pago. Y esto es muy grave porque en muchos casos hablamos de familias con ingresos inexistentes o mínimos.

En relación al tema de vivienda hay que destacar la gravedad de muchas situaciones dadas, de pérdida del domicilio familiar, y las pocas alternativas existentes. Hay que tener presente que cuando una familia pierde su vivienda como consecuencia de la mala situación económica y endeudamiento, tampoco dispone de muchos recursos para acceder a una nueva vivienda. En los casos de subasta del domicilio familiar, generalmente es la entidad bancaria quien se queda con el inmueble, pero sigue reclamando a la familia, casi de por vida, una parte del capital pendiente. De esta forma les resultará casi imposible acceder a otro inmueble en propiedad, y tendrán muchas dificultades para acceder a viviendas de alquiler en el mercado privado.

En los casos de alquiler, los precios para acceder a un nuevo arrendamiento son elevados, ya que el mercado inmobiliario privado quiere aumentar las garantías de cobro: pide fianzas y avales elevados, avales bancarios, seguros vinculados, excluyendo a familias de economía frágil o inestable. Por otra parte, el coste del alquiler en Ripollet es alto y no se dispone de una bolsa pública de vivienda. Los recursos públicos ante estas situaciones tan graves son totalmente insuficientes y no pueden dar respuesta a situaciones de emergencia social.

En la mayoría de ocasiones se vuelven a producir situaciones no deseadas, como abandonar el territorio, y algunas marginales, como el realquiler de habitaciones, ocupaciones ilegales, el hacinamiento o el acceso a viviendas o locales que no disponen de condiciones adecuadas. En algunos casos, cuan-

do la familia ha podido encontrar una nueva vivienda de alquiler hemos gestionado ayudas puntuales para garantizar su acceso a la vivienda, prioritariamente familias con menores a cargo.

La situación de crisis económica existente hace que muchas familias atendidas tengan graves dificultades para cubrir necesidades básicas: alimentación y vivienda.

En relación a las ayudas económicas gestionados, observamos que buena parte han sido destinados a cubrir necesidades muy básicas de las familias beneficiarias, como compra de alimentos, mantenimiento de los suministros básicos en el domicilio familiar (agua y luz), o alojamiento provisional ante la falta de vivienda.

En el caso de los alimentos se han derivado familias a Cáritas y se han entregado lotes de Cruz Roja, aplicando baremos estrictos para no duplicar las ayudas y favorecer al máximo de familias. Aun así, estas ayudas de alimentos no cubren las necesidades básicas de una familia.

Cuando se producen situaciones tan críticas, a veces traumáticas para las familias, es frecuente que las relaciones personales se vean afectadas, de debilita la calidad de las relaciones familiares, aumentando los conflictos. Observamos que se precipitan rupturas y se desencadenan trastornos de salud física o psíquica: ansiedad, depresión, alcoholismo...

Cabe destacar que estas situaciones de precariedad socioeconómica pueden ser especialmente difíciles y complejas para algunas familias de inmigrantes, ya que en muchos casos pueden tener circunstancias agravantes como la ausencia de algún recurso de familia extensa en el país, la poca red social en el territorio, la dificultad idiomática, el hecho de ser familias muy numerosas, o las pocas

posibilidades de reinserción laboral de los cabezas de familia por razón de edad, poca cualificación laboral, experiencia únicamente en la construcción, etc. En el caso de las mujeres procedentes de África se da un problema importante en la integración social al desconocer el idioma (ni catalán ni castellano) y por la falta de formación y experiencia laboral aquí y en el país de origen, centrando su rol familiar en el cuidado de los hijos y la casa.

También destacaríamos la situación de precariedad actual de muchas familias monoparentales (principalmente mujeres con hijos a cargo). Los ingresos bajos procedentes de prestaciones de desempleo o de contratos precarios de trabajo, el coste de la vivienda y, en muchos casos, las dificultades para cobrar la manutención de los menores, ya que el progenitor no custodio también se puede encontrar en situación económica precaria, hacen que sean situaciones críticas que no pueden cubrir las necesidades básicas.

El profesional como herramienta

En este marco profesional la única opción es ser imaginativo y hacer cambios para ser efectivo y mejorar. El trabajo en Servicios Sociales de Ripollet por parte de trabajadores sociales y educadores sociales estaba muy centrado en la entrevista directa con las personas, con la búsqueda de recursos asistenciales que pudieran beneficiar la solución de la problemática expuesta. Es un recurso muy válido y efectivo para el trabajo social y por supuesto en muchos casos debe continuar existiendo. Pero en muchos otros hay que replantear nuevas formas de intervención. No hay que quemar a las personas y a los propios profesionales ante la falta de recursos...

■ Nosotros lo planteábamos desde el punto de vista de que el profesional debía tomar más fuerza como herramienta. Ser él el recurso.

Nosotros lo planteábamos desde el punto de vista de que el profesional debía tomar más fuerza como herramienta. Ser él el recurso. Es decir propulsar nuevas formas de intervención para que los usuarios pudieran ver su difícil situación desde otro punto de vista, y nosotros mismos también. Valorábamos que había que incidir en varios aspectos:

- Mejorar las capacidades y habilidades personales para afrontar la situación de dificultad actual, fomentando el espíritu crítico.
- Ser conscientes de que los recursos sociales cada vez son más escasos y somos el motor de nuestro propio cambio.
- Mejorar la comunicación a nivel personal y laboral.
- Apoyo a la búsqueda de trabajo, orientación y reinserción laboral.
- Aumento de la autoestima y de las relaciones personales y familiares.
- Ampliar la red social y el conocimiento de los recursos de la comunidad.

Pensamos que la formación de grupos dinamizados por los trabajadores y educadores sociales del equipo podía ser una herramienta muy bonita para poder trabajar ciertos temas que se repetían en las entrevistas. Hablábamos de grupos educativos/terapéuticos donde nosotros mismos seleccionaríamos a los asistentes por la problemática detectada o incluso de vincular ciertas ayudas a la asistencia a los mismos.

Es evidente que las horas de trabajo de los profesionales son las que son, y por lo tanto la preparación, realización y valoración de los grupos supone una dedicación extra que irá acompañada de una reducción de horas de entrevistas individualizadas. Un cambio en beneficio de la calidad y la eficiencia.

Trabajo en grupos. Capacitación, autoestima, autoconocimiento y espíritu crítico.

El equipo de servicios sociales de Ripollet presenta un proyecto de trabajo en grupos con el objetivo de complementar la intervención individualizada, la más utilizada hasta ahora, y así, mejorar la atención a nuestros usuarios.

Dados los momentos de crisis y falta de recursos asistenciales que vivimos, nos planteamos la renovación de nuestra intervención para intentar lograr un cambio positivo en las personas que atendemos, potenciando sus propias habilidades para afrontar las dificultades y conseguir mejorar su situación. Ellos deben ser agentes de su propio cambio y nosotros seremos los acompañantes en este proceso.

El objetivo del grupo es proporcionar herramientas y habilidades para que sean capaces de introducir cambios en sus vidas que posibiliten la mejora de la situación. Se potenciará el grupo como recurso, ya que es un espacio mucho más amplio que una entrevista personal, donde se pueden tratar más temas y se pueden enriquecer mucho más con las aportaciones de todos los participantes.

El proyecto se inició en mayo de 2012 con los Talleres de educación infantil para padres y madres. Estos talleres, llevados por los educadores sociales, consistían en 2 gru-

pos de unas 15 familias que recibirían los cheques de Proinfancia, gestionados desde Cáritas, destinados a alimentación e higiene para niños de hasta 2 años. Como contraprestación a esta ayuda económica se decidió hacer participar a los beneficiarios en unos talleres de 4 sesiones para trabajar diferentes aspectos relacionados con la educación de sus hijos. Los temas tratados fueron: alimentación infantil, salud y desarrollo infantil, importancia del juego en el desarrollo infantil, y recursos de la comunidad.

■ La metodología de las sesiones fue básicamente participativa. Las técnicas estaban orientadas a que las familias se implicaran de forma activa en las sesiones y compartieran sus experiencias y conocimientos.

La metodología de las sesiones fue básicamente participativa. Las técnicas estaban orientadas a que las familias se implicaran de forma activa en las sesiones y compartieran sus experiencias y conocimientos. Los educadores dinamizaron las sesiones con la intención clara de fomentar entre los participantes el compartir conocimientos y dudas. No desde la posición del que lo sabe todo, sino desde la posición de fomentar el interés sobre cosas importantes en el desarrollo de los niños y niñas. Pudimos constatar cómo de esta manera la participación y comodidad de los participantes se incrementó, compartiendo dudas y problemas que nunca hubieran dicho en una entrevista. Pudimos trabajar en grupo de forma relajada aspectos que podrían evolucionar en indicadores de riesgo en infancia.

Por otra parte las actividades prácticas realizadas, como la elaboración de papillas de fruta y verdura, los casos prácticos o el juego libre con los niños nos dan mucha información sobre qué aspecto se debe trabajar con cada familia. Permite, además, que cada participante ponga en práctica lo que ha aprendido o comparta con los demás los aspectos que más domina.

La valoración de los participantes fue muy positiva, y mayoritariamente pedían la posibilidad de continuar con este tipo de intervenciones y poder ampliar los aspectos trabajados; podemos ampliarlo a aspectos a tener en cuenta con niños de más edad. Este taller se repitió con tres grupos más (45 familias en total) durante el periodo enero-marzo de 2013. Durante el mes de noviembre 2013 iniciaremos nuevamente talleres con nuevos grupos vinculados a la ayuda ProInfancia de Cáritas.

En la misma línea de trabajo se pusieron en marcha dos grupos más de unas 15 personas durante 2012, con la denominación de Grupos de apoyo y motivación para personas en situación de desempleo, a cargo de las trabajadoras sociales del departamento. Los temas de las cuatro sesiones fueron: comunicación y autoestima, habilidades personales y laborales, el reciclaje y el cambio, y la búsqueda de trabajo.

El primer grupo se destinó a parados de larga duración, familias con situaciones económicas muy precarias. Cabeza de familia con experiencia laboral pero que desde hace tiempo se encontraba parado, con prestaciones de desempleo agotadas y los ingresos muy escasos y totalmente insuficientes para hacer frente a todos los gastos familiares. Este grupo sirvió más para canalizar el malestar que para los objetivos inicialmente propues-

tos, y se decidió no hacer una segunda edición.

El segundo grupo se destinó a familias que hace muchos años que subsisten cobrando prestaciones sociales y se encuentran totalmente fuera del mercado laboral. Sin ningún tipo de motivación para hacer investigación laboral. Este funcionó mucho mejor dando pie al proyecto Si te quieres cuidate. El objetivo muy claro, conseguir un mejor desarrollo personal. El trabajador social como herramienta para aumentar la autoestima de los componentes, empoderar para que puedan hacer cambios en su vida, mejorar las relaciones personales y familiares, y mejorar la comunicación y ampliar la red social.

Este proyecto se plantea con dos grupos de trabajo diferenciados, uno de familias monomarentales y otro con mujeres con problemas de salud crónicos. Temas como autoconocimiento y habilidades personales, autoestima y asertividad, relajación y control del estrés, la comunicación, hábitos saludables y alimentación, mujer y salud, las relaciones familiares, incorporación al mundo laboral...

Se trata de una forma de trabajar aspectos sociales muy provechosa para los usuarios y para los profesionales. El trabajo en grupo permite profundizar en aspectos de motivación, autoestima, recursos y habilidades personales que difícilmente se pueden tratar y consolidar en las intervenciones individuales realizadas habitualmente. Al potenciar las redes sociales, para poder pasar de lo individual a lo colectivo, prevenimos el aislamiento, una de las causas que puede llevar a la marginación. Además, el trabajador o educador social en este espacio se convierte en receptor de numerosos apren-

dizajes por parte de los usuarios que lo hacen mejor profesional.

Hablamos del profesional del trabajo social como herramienta, como acompañante, como dinamizador del proceso que cada

persona puede hacer para ser el motor del propio cambio y donde el grupo y la red social juegan un papel capital. Y sobre todo, como potenciador del espíritu crítico, de lucha y de rebelarse contra el propio destino.

Bibliografía

- BONET, J. V. *Sé amigo de ti mismo*. Manual de autoestima. Santander: SalTerra, 1994. ISBN 978-84-293-1133-4
- BROWN, A. *Treball de grup*. Barcelona: Pòrtic, 1988. ISBN 978-84-7306-350-0
- KISNERMAN, N. *Servicio social de grupo: una respuesta a nuestro tiempo*. Buenos Aires: Humanitas, 1973. ISBN 9789505820245.
- MIGALLÓN LOPEZOSA, P. i GÁLVEZ OCHOA, B. *Los grupos de mujeres. Metodología y contenido para el trabajo grupal de la autoestima*. Madrid: Ediciones Peninsular, 1999. ISBN 978-84-691-1175-8.
- ROSELL, T. “Trabajo Social de Grupo: grupos socioterapéuticos y socioeducativos”, en *Cuadernos de Trabajo Social*, núm. 11. Madrid: Universidad Comptuense, 1997. ISSN 0214-0314.
- TORRABADELLA, P. *Cómo desarrollar la inteligencia emocional*. Barcelona: Integral, 2000. ISBN 978-84-7901-258-8.

Modelo evolutivo de organización de una comarca rural

Aplicaciones prácticas en el trabajo social

Maite Lecha Areny¹

Resumen

En este artículo nos proponemos aproximarnos a los requerimientos que necesitan las organizaciones, y en concreto nuestra comarca, para poder cambiar los diseños organizativos para adaptarse al nuevo contexto social y las afectaciones en los equipos profesionales y en los servicios sociales.

Palabras clave: Soportes internos y externos, modelo evolutivo, elementos de cambio, afectaciones a los servicios sociales, supervisión, formación e investigación, trabajo en red y mejora continua y calidad.

Para citar el artículo: LLECHA ARENY, Maite. Model evolutiu d'organització d'una comarca rural. Aplicacions pràctiques en el treball social. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 106-114. ISSN 0212-7210.

Abstract

In this article we propose an approximation to organization' requirements, specially in our territory, to be able to change organization models in order to adapt them to the new social context and to its impact on professional teams and social services.

Key words: Internal and external support, evolution model, change elements, impact on social services, supervision, training and research, work in a network and permanent improvement, quality.

¹ Trabajadora social. Diploma en Función Gerencial en Servicios Sociales. Máster en Dirección Pública. Consell Comarcal la Segarra. mla@ccsegarra.cat

Los modelos y diseños organizativos, para ser sostenidos en el tiempo, necesitan de apoyos externos que amplifiquen las miradas y nos proporcionan señales de movimiento y cambios sociales, y de apoyos internos que nos permitan disponer de momentos de estudio, de reflexión y de capacitación técnica y de crecimiento personal para poder diseñar estrategias organizativas de aplicación práctica en el campo del trabajo social.

Yo os cuento un modelo organizativo desde una comarca del interior de Cataluña, la Segarra, un territorio que presenta un paisaje natural en constante evolución, donde los colores de la tierra y los árboles nos señalan constantemente el transcurso de las estaciones del año y percibimos vivamente las inclemencias del tiempo, el viento, la niebla, la lluvia que raramente cae, la nieve que nos aísla aún más del entorno, el calor sofocante... Soy de la opinión que este paisaje en constante evolución nos ayuda a estar atentos a las señales, en este caso los condicionantes sociales, para adaptarse al cambio, es lo que he llamado al principio soportes.

Estos son los factores estructurales para hacerse una aproximación más exacta de la comarca:

- *El territorio:* se caracteriza por la dispersión geográfica. Las personas habitan en 108 núcleos de población agrupados, con 21 municipios y con extensión de 722 Km².
- *La población:* 23.365 personas, de las cuales el 69,35% vive en las poblaciones de Cervera y Guissona. Estas dos poblaciones en los últimos años han crecido en 2.000 personas Cervera, y en 3424 Guissona, la cual presenta una

tasa de nacimiento por encima de la media de Cataluña. Este crecimiento se ha producido mayoritariamente con personas inmigradas.

Actualmente Cervera presenta una tasa de paro del 25%, en contraste con Guissona, donde es del 5,6%. La tasa de paro total de la comarca es del 13,1%.

También nos encontramos con 9 municipios con menos de 200 habitantes, distribuidos en pueblos agregados y casas aisladas donde vive gente mayor y gente envejecida.

En este marco nos preguntamos:

¿Cuál es el reto y las principales dificultades para la prestación de servicios?

El principal reto es hacer frente a las *diferentes realidades comarcales* teniendo presentes las siguientes dificultades:

- La movilidad y una red de transporte público deficiente y con horarios reducidos que condiciona la dependencia del vehículo privado. Las personas tienen dificultades de movilidad para acceder a los servicios básicos-sanitarios, educativos, servicios sociales, así como para acceder a otros servicios de ocio, para formarse, para buscar trabajo... Este es un factor de riesgo de exclusión que perdura con el tiempo y que ha acompañado a los servicios sociales en su modelo organizativo, como iremos viendo a lo largo de la exposición.
- La concentración de servicios básicos en Cervera y Guissona, y al mismo tiempo una falta de servicios en relación a las necesidades de la población, como oficina de trabajo, delegaciones de servicios tributarios o de la seguridad social, especialidades médicas, servicios formativos para personas adultas, que hace que municipios de

fuera de la comarca que los tienen adquieran más peso y relevancia.

- Divisiones territoriales de servicios que no son coincidentes con los límites de la comarca; especialmente destacables son los judiciales y los sanitarios.

Entramos ahora a explicar la evolución de nuestro modelo organizativo, nos situamos en el año 2002. En aquellos momentos los servicios sociales básicos los componían 3 trabajadoras sociales, una de las cuales con funciones de coordinación/administración y una educadora social, y se realizaban atenciones a la comarca en los municipios más grandes, en concreto en 4 que tenían más de 1000 habitantes, y al resto se iba según la demanda del servicio.

La cobertura era escasa y sin continuidad.

¿Cuáles fueron los elementos que precipitaron y condicionaron positivamente un cambio de modelo que llamamos de primera generación?

La existencia de apoyo institucional, la colaboración de la supervisión, juntamente con formación e investigación, fueron los ejes fundamentales para que el cambio se pudiese producir y sostener en el tiempo.

Confluyeron en el mismo momento dos condicionantes que empujaban hacia un cambio de modelo:

Condicionante externo: la comarca fue objeto de un crecimiento económico y demográfico. La economía local precisó mano de obra y se produjo una masiva llegada de inmigrantes y de diferentes nacionalidades que se situaban inicialmente en las poblaciones de Cervera y Guissona y se extendían hacia otros pueblos. Después de años de estancamiento, el cambio fue muy repentino y la

población autóctona se sentía muy amenazada en cuando el uso de los insuficientes servicios que se tenían, y tomaba mucha relevancia el sentimiento de pérdida de identidad.

Condicionante interno: de la propia institución del Consejo Comarcal, que quiso sustentar el cambio social y profesional que se generaba y nos proporcionó diferentes elementos de soporte y cuidados a los profesionales para diseñar e implantar unos servicios sociales de calidad que diesen respuesta a las necesidades emergentes y las manifestadas.

Los elementos de apoyo obtenidos fueron:

La supervisión de los profesionales de los servicios sociales básicos como un espacio donde se articulan y se facilitan procesos de intervención y cambio desde un modelo de organización flexible, coherente y estable que incorpore nuevos elementos para la celebración de la tarea.

La supervisión es el análisis de la práctica de los profesionales. Es un metatrabajo que se sitúa entre la formación y el apoyo profesional, conducida por un consultor externo a la organización.

Permite adquirir confianza en las propias capacidades y obtener un conocimiento de la acción profesional compartida y revisada con los miembros del equipo y por el propio supervisor, lo que facilita que emerjan elementos de transformación que mejoren el funcionamiento del equipo.

La formación para construir y ampliar nuestro marco teórico y basada en las necesidades del entorno y de los profesionales para el desarrollo de la tarea. En esta fase se centró principalmente en el trabajo en equipo de los propios servicios sociales y los hechos migratorios, el entendimiento de las diferentes culturas, y los modelos de adap-

tación de la sociedad de acogida y el papel de los profesionales en el proceso.

La investigación: encargamos al Grupo de investigación e interculturalidad de la Universidad de Lleida el estudio *Necesidades presentes y futuras en materia de servicios sociales en la comarca de la Segarra*.

Esta investigación-estudio nos aportó nuevos indicadores de planificación que nos sirvieron para la organización de los servicios sociales básicos y para la planificación de otros servicios.

Pasamos a describir los elementos que impulsan a definir una nueva estructura que nos permita pasar de un modelo de prestación de servicios generalista a un modelo adaptado a la realidad y diagnóstico del territorio y a las necesidades de las personas y cómo los servicios sociales básicos toman posición en el nuevo modelo.

El resultado de la diagnosis participativa y las observaciones aportadas por el trabajo diario de las técnicas de los servicios sociales nos indicaba una falta de adecuación de las necesidades sociales con la cartera de servicios:

- Teníamos que acercar más los servicios a la ciudadanía y había que crecer en servicios para atender nuevas y viejas necesidades.
- Las perspectivas de futuro nos indicaban un cambio de estructura familiar creciente, los hogares nucleares, individuales y monoparentales.
- Los servicios debían encararse hacia la atención a la infancia y las personas mayores, dado que la familia extensa dejaba de cumplir con su función protectora y cuidadora hacia estos colectivos más vulnerables, en especial en las localidades más grandes de la comarca.

- *El papel relevante de la mujer* en nuestra comarca. Un importante papel socializador que tomaba especial relevancia en la mujer inmigrante era (y todavía es) que sustenta el cambio cultural en la propia familia y al mismo tiempo un elemento modernizador porque incorpora nuevas costumbres en la educación de los hijos y en sus propios valores.
- Por otra parte, la mujer rural de la comarca destacaba por su función de mujer campesina que ayudaba en la economía familiar tradicional y facilitaba mantener con vida los pueblos porque se continuaba viviendo en ellos y ejercía el rol de cuidadora tanto de la familia propia como de la extensa.
- En un momento social en el que podíamos crecer en contrataciones de nuevos técnicos y organizar las atenciones sociales a los municipios por equipos y por funciones.
- Introducimos una nueva metodología de trabajo en acogida y tratamiento, el trabajo específico de familias con niños y un nuevo programa comunitario llamado *Gent Gran Rural*.

¿Qué permite la nueva organización?

Esta nueva organización nos permitió prestar servicios directamente a todos los municipios, y la proximidad nos aportó un nuevo valor al trabajo social: escuchar las necesidades directamente, planificar servicios con los propios usuarios y con los ayuntamientos, reconocer y ser reconocidos.

Hicimos ampliar las voces y las miradas en nuestro diseño organizativo. Los ayuntamientos tomaron protagonismo, fueron consultados (alcaldes y concejales) y les pedíamos apoyo para realizar atenciones en los diferentes pueblos, tanto a nivel administrativo

en la colaboración para organizar las agendas, horarios, atención de llamadas telefónicas, distribución de carteles y propagandas, charlas... como en las adecuaciones de despachos o locales municipales, y también aportaciones económicas.

Buscamos personas con “voz reconocida” en los pueblos, personas que nos podían informar de las necesidades tanto a nivel comunitario como hacernos llegar una aproximación de situaciones individuales que atender. Creamos una red de apoyo informal que nos facilitó conocer a la gente de los pueblos y darnos a conocer.

Sin estos apoyos la labor de extendernos por el territorio no se hubiera producido con buenos resultados. La experiencia nos ha enseñado que desde un despacho no puedes conocer y atender las demandas de las personas. Hay un trabajo previo de ganarse la confianza para que las personas te cuenten sus diversas necesidades y expectativas en las soluciones.

El programa *Gent Gran Rural* nos ayudó mucho en este sentido. El despliegue de servicios asistenciales, lúdicos y culturales nos facilitó pasar de una atención más comunitaria y grupal a una atención individual centrada en la necesidad y no tanto en la mera gestión de recursos.

Respondiendo a las necesidades antes descritas desplegamos el servicio de apoyo a la mujer, basado en los elementos de trabajo de la diagnosis participativa del estudio-investigación e incorporando las directrices de trabajo del servicio de información y atención a la mujer.

Y pusimos especial énfasis en el trabajo del fenómeno migratorio: la llegada de nuevos habitantes venidos mayoritariamente de los países del este y de África y el choque y

el impacto inicial que provocó en los habitantes de la comarca y también para las administraciones, que tuvieron que correr a crear servicios sanitarios y educativos. La técnica en políticas migratorias se dedicó de forma eficaz a acciones de acogida, sensibilización y acomodación.

La formación lingüística y la formación ocupacional fueron ejes centrales de trabajo, así como la formación del hecho migratorio y de conocer las diferentes culturas que conviven en la comarca, destinada a los diferentes agentes sociales y ciudadanía en general.

Las fases del proceso de implementación de un cambio de modelo organizativo deben estructurarse en un tiempo, y en nuestro caso esta primera fase de implementación del modelo de primera generación duró 2 años.

En esta fase las trabajadoras y educadoras sociales se estructuran en un trabajo en equipo y establecen coordinaciones con otros profesionales y servicios de apoyo creados, como la técnica de la mujer, la técnica de inmigración y otros agentes del ámbito migratorio, como traductores y mediadores culturales.

Esta primera fase del modelo es muy dinámica, incluye todos los elementos que condicionan la evolución, y además debe contemplar la incorporación de nuevos fenómenos emergentes que se convierten en la propia dinámica de cambio.

Nos aparece, pues, un nuevo elemento de apoyo externo –nuevos agentes sociales– que permite ser incorporado en el nuevo modelo organizativo gracias a los elementos de apoyo internos que siempre nos han acompañado y que antes hemos descrito como la supervisión, la formación y el estudio e investigación.

■ **El crecimiento de los servicios sociales tanto en el aspecto cuantitativo como cualitativo también se producía en otros servicios, tanto públicos como privados, de iniciativa social y mercantil.**

El crecimiento de los servicios sociales tanto en el aspecto cuantitativo como cualitativo también se producía en otros servicios, tanto públicos como privados, de iniciativa social y mercantil. Por ejemplo, en ámbitos de trabajo emergentes para el trabajo social, como la enfermedad mental, se creaban servicios de centro de día y de atención psicológica en el CAP de salud, y también entidades de apoyo como la asociación de familiares de enfermos mentales.

El trabajo en red se convirtió en una nueva necesidad de trabajo, y para poder incorporar este nuevo escenario con tantos y tan variados actores en nuestro modelo organizativo recorrimos de nuevo a la investigación y se realizó un estudio de la red de servicios sociales incorporando todos los agentes sociales del territorio, aunque su ámbito de trabajo no fuera propiamente el de los servicios sociales. Se estudió qué relaciones se establecían en las dinámicas cotidianas de trabajo, con qué objetivo, y tuvimos una visión de todos los nodulos relacionales y cuáles eran los actores de la red relacional.

El resultado obtenido nos mostró la necesidad de dar un paso más en la organización del modelo de trabajo. El gran número de participantes puso de manifiesto la cantidad de relaciones que se establecían y la necesidad de abordar las necesidades sociales de forma interdisciplinaria e interdepar-

tamental en un entorno estable, es decir formalizar las relaciones dentro de un marco formal mediante protocolos, firmas de compromiso y otros escenarios formales.

Para generar un contexto estable que genere modelo de trabajo en red se han estructurado tres dispositivos que han dado estructura a los resultados del estudio de la red de servicios sociales:

- Espacio de participación. El Consejo de Participación de Servicios Sociales, donde una vez al año diferentes grupos y entidades exponen su trabajo participativo y en red, y la web de participación donde día a día se muestran las diferentes acciones que realizan los miembros de la red de participación.
- Forjamos vínculos. Protocolo integrador de violencia hacia las mujeres, la infancia y adolescencia y la gente mayor. Durante dos años se formaron mesas de trabajo semanales entre los diferentes actores implicados en el abordaje de la violencia, para trabajar forma participada nuestro protocolo integrador. De este nuevo trabajo ha surgido que en la actualidad se trabajan los casos de violencia y/o maltrato en mesas de trabajo ordinarias o urgentes donde se exponen las situaciones y acuerdan las acciones a realizar por cada miembro implicado. Las mesas de trabajo son para los diferentes ámbitos descritos.
- Mesas de trabajo sobre inclusión y cohesión social. Abordaje de las nuevas necesidades emergentes en la comarca debido a la nueva realidad estructural y la afectación del paro y la pobreza, que es impresionante para muchas familias y personas de la comarca. En

estas mesas de trabajo se deciden acciones prioritarias de trabajo tanto en el ámbito de los servicios sociales como en otros ámbitos, y son aprobadas por el Pleno del Consejo Comarcal.

Este trabajo participativo y en red que podemos llamar modelo de segunda generación fue acompañado también por el eje de la supervisión y asesoramiento técnico, así como por la exhaustiva formación de los profesionales de la red para capacitarlos en su rol de miembros de un colectivo o grupo y en su función más social de todo el proceso participativo. La formación se distribuyó en cuatro bloques, con las temáticas de: Gestión del tiempo, Reuniones eficaces, Comunicación y Negociación.

También se crearon herramientas TIC de información y apoyo como el Mapa Comarcal de Recursos, el observatorio social y el espacio de participación con información de las diferentes mesas de trabajo participativas creadas.²

¿Cómo se han visto modificados los servicios sociales básicos en este modelo organizativo de segunda generación?

Los servicios sociales básicos han adquirido relevancia dentro de la red social. *Exponerse, escuchar y ser escuchado les hace adquirir responsabilidad, representatividad y han asumido un liderazgo nuevo y más exigente que les requiere más rigor y fundamentación en cada acción que emprenden.* Este nuevo marco de trabajo ha supuesto tomar conciencia de la notoriedad personal y colectiva dentro de los nuevos entornos laboral y comunitario.

El trabajo en red ha posibilitado al trabajo social definirse, acotar funciones, ser trans-

parente ante las miradas del otro y eliminar los elementos que no generan valor y que las trayectorias profesionales arrastran sin ser conscientes.

La agenda laboral de los profesionales ya incorpora de forma estable las mesas de trabajo en las que participan y los compromisos sociales que van adquiriendo.

■ La maduración en la organización del trabajo por funciones nos llevó, al equipo de profesionales, a dar un paso más en este modelo de segunda generación.

La maduración en la organización del trabajo por funciones nos llevó, al equipo de profesionales, a dar un paso más en este modelo de segunda generación. Organizar el trabajo por procesos que se realiza con las personas y en función de la atención a las necesidades.

La definición de sucesión de pasos y decisiones nos ha conducido a comprender mejor a las personas que participan –tanto los clientes como los proveedores–, las relaciones que se establecen y los flujos de información que se generan.

El manual de procesos integrado por el conjunto de procedimientos y elaborado a partir de la experiencia compartida de los profesionales del equipo, con el apoyo de una empresa consultora, presenta una descripción detallada de cada procedimiento con objetivos, documentación asociada, participantes (relación de personas, instituciones y/o empresas contratadas), actividades claves,

²Todos estos apoyos se pueden consultar en la web del Consell Comarcal de la Segarra, www.ccsegarra.cat, en el apartado Espais de comunicació.

aspectos críticos, requerimientos básicos, herramientas y materiales, e indicadores y la fuente de cada indicador.

Uno de los elementos de mayor relevancia del trabajo por procesos ha sido la introducción de la mejora continua mediante la evaluación de los indicadores tanto de procesos como de resultados, ya que permiten poder medir si se han realizado las acciones necesarias para el logro de los objetivos, controlar los costes, gastos y recursos empleados, y el grado de satisfacción del usuario final del servicio.

Un eje nuevo del nuevo modelo es la mejora continua, que se constituye como el elemento clave que nos define la evolución del nuevo modelo organizativo.

Debo decir que en esta fase de modelo hemos superado un gran reto en el campo del trabajo social, al incorporar proceso y metodología compartida, la utilización de soportes de tecnología digitales y establecer canales de comunicación con la ciudadanía.

¿Cuáles son nuestras perspectivas futuras ante este cambio de modelo social acontecido con la crisis del 2008?

Los cambios organizativos efectuados, el establecimiento de las formalizaciones necesarias para el trabajo en red, y el fortalecimiento personal y profesional de los técnicos, nos permitirá adaptarnos a la nueva realidad de pobreza, desigualdades y malestar individual y colectivo.

Ahora estamos ante un nuevo enfoque del trabajo social donde seguro que la priorización de las situaciones a atender, el enfoque del trabajo en las diagnosis y planificar intervenciones con resultados y la relevancia más que nunca del trabajo grupal y comunitario deben ser los nuevos ejes de trabajo.

Nos encaminamos a gestar un modelo organizativo de tercera generación donde debemos tener espacio para la colaboración con el tercer sector, crear y/o fortalecer la relación con el mundo empresarial y el enfoque hacia la red relacional en materia de formación, ocupación y vivienda. Nosotros estamos dispuestos a trabajar para encontrar nuevas formas de colaboración que sin malgastar los servicios públicos incorporen otros sistemas sostenibles.

Para terminar este artículo quiero hacer una manifestación altamente positiva sobre los efectos de la supervisión.

La supervisión nos ha acompañado, al equipo profesional y a mí misma, como directora del servicio, durante el trayecto de esta etapa evolutiva de cambio de modelo. Este dispositivo de reflexión y análisis ha complementado la formación, la que ya teníamos y la que hemos ido adquiriendo a lo largo de estas etapas. La supervisión revisa la práctica y la ética y se sitúa entre el apoyo y el asesoramiento técnico. Permite elaborar un diálogo permanente entre el conocimiento interno de una acción y altas formas de conocimiento y de saber para terminar construyendo una nueva forma de proceder.

La práctica de la supervisión realizada mediante el arte de la conversación me ha permitido ir generando, mediante la palabra y el lenguaje, un nuevo conocimiento.

En cuanto al equipo, los refuerza y responsabiliza en el ejercicio de su tarea diaria, pasando de la incertidumbre de una actuación ante la dificultad de un caso a explorar y construir otras formas de análisis de cómo intervenir, y esta construcción beneficia a las partes: los profesionales y los usuarios de los servicios.

Permite mirar a la persona que formaliza una demanda desde otra mirada más apreciativa.

Y este aprendizaje que realizan en equipo favorece el conocimiento mutuo, construyen un saber colectivo y el sentido de pertenencia, tan necesario para uno mismo como para la propia organización.

En cuanto a la dirección del servicio, me permite asumir el apoderamiento del rol, contrastando continuamente los marcos teóricos con la praxis cotidiana, revisando los sentimientos que me acompañan en el ejercicio de la función.

Conocimiento construido mediante un diá-

logo constante en mi misma y en relación con los demás y *confianza* adquirida han sido dos aportaciones relevantes de la supervisión.

La supervisión y el asesoramiento técnico de los profesionales y la responsable del servicio son procesos de calidad y contribuyen a tener servicios de calidad a la vez que promueven el bienestar de los profesionales.

Esta reflexión, análisis y construcción de nuevo del quehacer profesional, ahora es más necesaria que nunca, porque ante el cambio de modelo social el trabajo social debe aportar su experiencia en la construcción de este nuevo modelo social.

Bibliografía

- BOLDÚ, Maite “Formar-se i entrenar-se. L’essencialització en serveis socials bàsics”, en *RTS*, núm. 196. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya. ISSN 0212-7210.
- MESTRES, Montserrat i TRULLÀS, Sandra. “El treball social a l’administració local”, en *RTS*, núm. 194. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya. ISSN 0212-7210.
- PELEGRI, Xavier. *Els serveis socials a Catalunya. Aportacions per al seu estudi*. Edicions de la Universitat de Lleida, 2011. ISBN 978-84-8409-389-3.
- PUIG, Carmina. *La supervisió en la intervenció social. Un instrument de qualitat de los Servicios y el bienestar de los profesionales*. Universitat Rovira i Virgili, 2009. ISBN 978-84-693-1541-5/DL:T-639-2010. Consultable a la web www.tdx.cat.
- SETIÉN, M. Luisa i SACANELL, Enrique. *La Calidad en los Servicios Sociales: conceptos y experiencias*. Editorial Tirant lo Blanch, 2003. ISBN 84-8442-839-7.

“El discurso de que no hay dinero no sirve, es cuestión de prioridades”

Entrevista a Teresa Crespo i Julià¹

Presidenta de Entitats Catalanes d'Acció Social (ECAS).

Presidenta del Consejo Asesor de Políticas Sociales y Familiares de la Generalitat de Cataluña.

Rosa M. Ferrer Valls²

Reflexionando en este número de la revista sobre el Estado del Bienestar en tiempos de crisis, su futuro y las repercusiones en el trabajo social, nos ha parecido casi inevitable conocer la opinión de Teresa Crespo, una persona muy significativa por los cargos que ocupa actualmente y por su trayectoria siempre vinculada a los temas sociales y al trabajo social. Teresa Crespo tiene una visión amplia, global y autorizada sobre la influencia de la crisis económica en la sociedad actual y en nuestro castigado Estado del Bienestar.

Acepta hablar con nosotros, y lo hace con pasión, sobre los diferentes temas propuestos, contestando con fluidez y criterio propio a todas las cuestiones planteadas. Es un privilegio escuchar sus palabras.

Para citar el artículo: FERRER VALLS, Rosa M. Entrevista a Teresa Crespo i Julià. Revista de Treball Social. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 115-126. ISSN 0212-7210.

¹ Teresa Crespo i Julià es presidenta de Entitats Catalanes d'Acció Social (ECAS). En representación de esta entidad ocupa la secretaría de la Mesa de entidades del Tercer Sector Social. Es licenciada en Historia y postgraduada en Trabajo Social por la Universidad de Lovaina, Bélgica. Ha trabajado siempre en el ámbito social, primero como directora de la Escuela Universitaria de Diplomados en Trabajo Social (ICESB) y luego como jefa del Departamento de Investigación de Políticas Sociales de la Fundación CIREM y también como directora de la Fundación Innovación para la Acción Social (FIAS). Es fundadora de la empresa de inserción Pròxims y miembro activa de la Fundación Futur, la Asociación Atlàntida y la Asociación Ventijol. Es presidenta del Consejo Asesor de Políticas Sociales y Familiares de la Generalitat de Cataluña.

² Trabajadora social y periodista. Subdirectora de la RTS

(La entrevista se hace el día 16 de octubre de 2013)

RTS: Después de tantos años de crisis, ¿todavía tiene sentido hablar del Estado del Bienestar?

Teresa Crespo: El otro día escuché a un conferenciante que decía que ya no tenemos que hablar de crisis. No porque la crisis haya terminado, la crisis sigue, sino porque lo que estamos viviendo es un cambio de época, un cambio de paradigma, y todo es diferente a como era antes, como, entre otros, suele decir Joan Subirats. Por lo tanto, el tema ya no es la crisis, sino sus consecuencias, que nos obligan a adaptarnos a una nueva realidad que no sabemos cómo evolucionará. Partiendo de esta premisa, podemos decir que el Estado del Bienestar no será como hasta ahora, que será diferente. Pero debemos recordar que tampoco estábamos tan felices con lo que teníamos, ya que siempre decíamos que nuestro Estado del Bienestar había llegado tarde, que no era potente, que tenía mucho que envidiar a los Estados del Bienestar del norte de Europa.

Nosotros, desde el Consejo Asesor de Políticas Sociales tenemos sobre la mesa la necesidad de repensar el modelo. La primera cuestión que se plantea es: si imaginamos el futuro Estado del Bienestar, ¿qué cosas se consideran irrenunciables?, ¿qué hay que garantizar a la ciudadanía? También cabe preguntarse por los orígenes del Estado del Bienestar. Este fue un invento después de la segunda guerra mundial en el que se partía de la aceptación del mundo capitalista, de un sistema económico que generaba desigualdades. Y de alguna manera se deseaba una sociedad más equitativa y al mismo tiempo poder

compensar los desequilibrios que esta economía estaba generando. Y de ahí surgió uno de los principios del Estado del Bienestar.

■ ¿Cambiará el modelo?

En cinco o diez años, el modelo capitalista continuará, las desigualdades persistirán y también la necesidad de un reequilibrio de la sociedad para hacerla más igualitaria y más equitativa. Esto como primer punto. Segundo punto, el Estado del Bienestar, para mí, es el reconocimiento de unos derechos. La ciudadanía es sujeto de derechos, y en calidad de tales derechos, el Estado le presta una serie de servicios públicos. El Estado tiene esta obligación, y es responsable ante la ciudadanía, por lo que tiene que hacer posible que se den ciertas condiciones. Como son unos mínimos ingresos para vivir y para tener una vida digna. O como también el reconocimiento de unas prestaciones de desempleo y de pensiones, servicios de salud garantizada, educación pública y servicios sociales. Los famosos pilares del Estado del Bienestar. Nosotros como Consejo Asesor debemos definir cuáles son aquellos mínimos que deberemos exigir siempre para salvaguardar la dignidad de la persona.

■ ¿Respetan los mínimos los gobiernos actuales?

En estos años, ¿qué han hecho? Recortes. Los gobiernos deberían haber regulado un sistema que no cree más desigualdades, y esto ha fallado. El Estado debería ser garante de una serie de derechos, y está fallando. Nos habían dicho que teníamos derechos que eran universales y ahora resulta que ya no los tenemos. Las Administraciones deberían gestionar una serie de

servicios que ahora han dejado de hacer, han claudicado o están eliminando responsabilidades en este sentido. En algunos casos, lo que hacen es delegar en las entidades del tercer sector, o en la empresa privada, que ahora también están en crisis, porque resulta que, vía subvenciones, hacían una serie de servicios que ahora ya no se hacen. Todo ello hace que cada vez se esté desmontando más todo lo que significaba el Estado del Bienestar.

A pesar de todo, el Estado del Bienestar continuará, pero será diferente. Quizás no será todo universal, quizá habrá cosas que se tendrán que hacer con copago, pero habrá unos mínimos garantizados. Lo que a mí no me sirve es que se diga que no hay dinero para mantener un Estado del Bienestar y por tanto debemos repensarlo recortando. No, yo no estoy diciendo eso, yo estoy diciendo que hay que mantener una calidad y un nivel de servicios y de prestaciones. El discurso de que no hay dinero no sirve, es cuestión de prioridades, y en este caso creo que un país rico como España o como Cataluña tiene capacidad económica para cubrir unos mínimos a toda la población y para reconocer que la población tiene unos derechos para recibir esos ingresos o prestaciones.

■ Y en estos mínimos, ¿la prevención entraría?

Es un tema del que hablo a menudo. La dinámica que hemos generado últimamente hace que cada vez haya más urgencias sociales, ¿y qué pasa? Se ha generado una política de ir tapando agujeros como forma de resolver las emergencias sociales. Esto ha hecho que los trabajadores sociales, lo sabéis vosotros más que yo, hayan

cambiado su manera de trabajar. Antes se trabajaba más por proyectos, por programas, y hacían trabajo social, acción social. Nosotros desde ECAS hablamos mucho de la acción social, para nosotros es el trabajo con las personas, con la proximidad, en el territorio y haciendo un acompañamiento en el proceso individual de la persona, por su crecimiento y por su autonomía. Esto es trabajo social.

En ECAS hicimos un seminario para definir qué era para nosotros la acción social, y se dijo lo que he comentado. Entonces, este tipo de trabajo significa también prevención. Cuando estás acompañando a una persona la estás ayudando a su evolución personal en su entorno, para que finalmente no necesite tu ayuda. Estás intentando conseguir la autonomía de la persona. En políticas de dar de comer, de cubrir las necesidades urgentes, se olvida radicalmente la prevención, la educación y el desarrollo de la persona. Creo que se está perdiendo la esencia del trabajo social, y eso es muy peligroso. Tiene varios riesgos, el más importante de todos es que el que no gastamos hoy, pasado mañana será más caro. Es decir, significa más inversión o gasto. Comprar comida es el gasto, e invertir significa ordenar, planificar, hacer unos programas de largo recorrido, que al final lo que darán es un resultado transformador.

■ ¿Podrías decir algún ejemplo concreto?

Por ejemplo, el año pasado algunas entidades de ECAS que trabajan en inserción social y laboral, con gente que está en la cárcel, tuvieron un problema. En un momento de recortes, una de las primeras

cosas que se sacaron fueron todos los programas de ayuda a la reeducación, la reinserción en la comunidad, y los pisos tutelados que había para los internos que salen de la cárcel los fines de semana o permisos temporales, todos se cortaron. Nosotros hicimos el cálculo y resulta que el coste de una plaza en la cárcel es mucho más caro que lo que significaban estos programas. Los programas eran para hacer a la gente más autónoma, para volver a conseguir que la persona se encarrilase en su contexto evitando reincidencias. Pero todo esto se ha perdido y preferimos pagar menos hoy, y mañana ya veremos quién pagará una plaza en las cárceles. Esto es una miopía política en las políticas sociales.

■ **¿Quizás sólo se piensa en los cuatro años que toca gobernar?**

No lo sé. Entiendo que la situación económica es muy grave, y se busca la inmediatez, pero creo que eso nos pasará factura. Nos pasará factura en varias cosas, en que empeoraremos la situación social en dos, tres o cinco años vista, no resolvemos ahora los problemas sociales, sólo los aparcamos. Un segundo aspecto es que su trabajo también queda muy tocado y limitado. No se puede hacer un trabajo como yo acabo de explicar, entendido como trabajo individualizado y comunitario. Y otra cosa, en los ayuntamientos se iniciaban programas piloto, con la idea de poder generalizarlos si resultaban interesantes. Hoy ya no se hacen. Por lo tanto, lo que es innovar está perdiendo.

■ **¿Se está innovando poco y se está volviendo a la beneficencia?**

Exacto.

■ **¿Cómo ves el tema de la beneficencia?**

Pienso que los bancos de alimentos están haciendo un buen trabajo, pero suponen un fracaso de las políticas sociales. Tener bancos de alimentos, como tenemos ahora, para resolver un problema urgente es un error si la solución es dar de comer y basta. Para mí es más digno que una persona o una familia tenga unos ingresos, los que sean, y se les pueda ayudar a gestionar su economía, sus recursos, y ellos puedan decidir qué compran o qué no compran, dentro de las limitaciones que puedan tener. Es más educativo, más autónomo, y significa el reconocimiento de la propia persona.

Por ejemplo en el PIRMI (Programa Interdepartamental de la Renta Mínima de Inserción de Cataluña) había todo un proceso educativo, había que hacer el plan individual y de contraprestaciones, pero todo esto se está perdiendo. Está bien dar de comer a las personas, no es que esté en contra, pero pienso que estamos haciendo beneficencia, es decir asistencialismo puro. En el tercer sector, y ahora hablo como representante de una parte del sector, hay que plantearse qué es lo que tenemos que hacer, cuál es nuestro rol. ¿Qué le pasa al tercer sector? Está en el día a día, está llevando sus programas, intenta resolver los problemas, pero se encuentra con unos poderes políticos que están pidiendo el mismo trabajo por menos dinero.

Esto significa que el tercer sector debe mostrar y tener mayor capacidad de gestión. Ahora contamos con una base social importante, tenemos más voluntariado, y todo ello al sector le ha permitido gestionar mejor y dar más rentabilidad a los recursos ante la situación actual, pero me

preocupa, y tenemos que vigilar para que la calidad del servicio no baje. Las entidades concursan ante la Administración y cada vez se valora más la mejor propuesta económica, obviando aspectos importantes de la oferta técnica, y todo esto puede hacer que al final “perdamos la camisa” porque resultará que estaremos haciendo un trabajo que no tendrá calidad, y se perderá la idea de futuro, de innovar, de mejorar, eso es lo que me preocupa. Son retos para el sector y para los profesionales.

■ **Me gustaría saber tu opinión sobre la Renta Mínima Garantizada, sobre la ILP (Iniciativa Legislativa Popular) que se está tramitando.**

En ECAS tenemos relación con los que han iniciado la ILP por una renta garantizada de ciudadanía. Hemos sido una de las entidades colaboradoras. Ahora, te digo a ti y también se lo digo a ellos, que nosotros hicimos todo un proceso de análisis del PIRMI en el momento que hubo el decreto en agosto de 2011 donde se limitaban los derechos para ser beneficiario; protestamos mucho y la Generalitat nos dijo: “sabéis protestar, ¿pero no sabéis hacer propuestas?” Entonces hicimos un documento muy serio de carácter proactivo. En este marco, nosotros considerábamos que la renta mínima había sido mucho tiempo el último eslabón de protección social, que se había utilizado mal en algunas ocasiones, y que se había ido dañando el espíritu inicial. Por tanto, debía revisarse, pero debería seguir siendo la última respuesta para la gente que no tiene ningún tipo de ingreso. Y manteníamos una cosa, que para mí es muy importante, que la renta mínima tiene todo un modelo de seguimiento de



la persona, un convenio, un compromiso, en el que la persona se compromete a una serie de acciones ya todo un proceso individual. Pero en la renta garantizada esto no se contempla. Y a mí me preocupa porque deja de ser un programa para convertirse en una simple prestación.

Cuando yo decía antes que en el Estado del Bienestar me parecía que deberían cambiar algunas cosas, una que creo va a cambiar es que la corresponsabilidad debe existir siempre. Quizás se ha terminado el hecho del Estado protector o benefactor que lo da todo sin nada a cambio. Creo que la persona beneficiaria también debe ser una persona corresponsable con el proyecto de la ciudadanía, y por tanto, de esta ILP de la renta garantizada, que yo he firmado y no estoy en contra, me preocupa este aspecto que no se especifica, y eso

que incluso nosotros matizamos el texto y lo recogieron. Me gustaría más que hubiera una cierta contraprestación, no en el sentido de que estás pagando lo que te dan, sino como un instrumento para potenciar las competencias personales, social y laborales, pero la única contraprestación que dice la proposición de ley que se presenta es que si te ofrecen un trabajo y la rechazas, pierdes el derecho a recibir una renta garantizada. Pero falta ese trabajo de una contraprestación entendida como una herramienta educativa.

■ **Por eso te lo he preguntado, por la referencia que has hecho antes sobre el hecho de dar alimentos y la dignidad de las personas.**

El gobierno es uno, y la ciudadanía es toda, no vale eso de estos ciudadanos no me interesan. Por lo tanto, el gobierno debe garantizar la subsistencia a todos, si no es por la renta mínima, por lo que sea, pero a la vez diría que tenemos que ir hablando de corresponsabilidad.

Hoy en día, en nuestra situación, creo que económicamente no es viable una renta garantizada para todos, entiendo que no tenemos una disponibilidad presupuestaria para que sea posible. Deberíamos empezar por unos grupos determinados, y saber priorizar aquellos que tienen un mayor riesgo, por ejemplo, un grupo que podríamos añadir a la renta mínima de inserción sería el de jóvenes sin ingresos de 18 a 25 años, que ahora no están. O el de gente de 60 años que está parada y probablemente ya no trabajará nunca más, o personas que, por una serie de déficits competenciales, nunca encontrarán un puesto de trabajo. Analizamos varios co-

lectivos que tienen dificultad para encontrar un trabajo, seleccionamos cuáles son los que tienen mayor riesgo de exclusión, priorizamos estos 4 o 5 colectivos, y empezamos a dar la garantía de unos ingresos mínimos por la vía que se decida.

■ **Hablando de colectivos. Desde vuestra acción social, ¿cómo veis el problema de la infancia en riesgo? ¿Incluso infancia con malnutrición, tal como comentó el *Síndic de Greuges*?**

Sobre la infancia hemos reflexionado mucho, sobre todo a raíz de lo que el *Síndic* dijo este verano, tema que creo que la prensa no trató muy bien. El *Síndic* hablaba de malnutrición, no de desnutrición, que son cosas distintas.

¿Hay malnutrición en nuestro país en este momento? Desgraciadamente sí. Cuando hablamos de pobreza infantil, en el fondo estamos hablando de políticas familiares, y de pobreza de los padres. En estos momentos resulta que tenemos 270.000 familias en las que el padre y la madre están parados y en las cuales no entra ni un euro a casa. Esto es pobreza infantil, claramente. Hablamos de que hay una serie de niños que no tienen ningún tipo de ayuda, tanto en España como en Cataluña, y eso es porque hemos tenido y tenemos unas políticas familiares con inversiones muy inferiores al resto de Europa. Tampoco en Europa las políticas familiares son prioritarias, pues se dedica un 2% del PIB, pero nosotros dedicamos mucho menos, un 1%, esto es la realidad. Nosotros teníamos un programa de ayuda a las familias con hijos a cargo. Era reconocido como un derecho universal, pero en el momento de los recortes se dice que se ha terminado, ya no

es un derecho universal sino que es un derecho de acuerdo a un presupuesto y si hay disponibilidad presupuestaria hay posibilidad de dar esta ayuda, si no hay presupuesto no hay posibilidad. Como esto se debía regular de alguna manera se puso un tope y se dijo que todas aquellas familias que tengan unos ingresos superiores a 14.000 € al año no tienen derecho a esta ayuda.

Por lo tanto, prácticamente, políticas familiares directas no hay ninguna, eso como primer punto. Por otro lado, el paro golpea claramente a las familias, y además en España y en Cataluña no hay servicios de conciliación, ni los horarios que tenemos son buenos, ni hay espacios familiares que complementen, ni las políticas sociales son las adecuadas para el cuidado de los niños. Últimamente, como tú dices, se ha hablado, en relación con el tema de la malnutrición, de que esta deficiencia se debe a la falta de recursos, pero también por una falta de formación, porque muchos padres no saben cómo organizar la alimentación los niños en el hogar, aprovechando lo poco que tienen. Recuerdo que en mi casa decían que se notaba que los jóvenes no habíamos vivido una guerra, que entonces los padres con cuatro patatas daban de comer a toda la familia. Esta capacidad para saber organizarse y vivir con poco, hoy se ha perdido: hay familias que no tienen dinero, pero compran cosas preparadas, no saben cocinar, no saben hacer una dieta equilibrada. Hay políticas sociales que quizás no costarían mucho dinero y en cambio ayudarían mucho en aspectos relacionados con la correcta crianza de los hijos.

■ ¿Eso sería prevención?

Sería prevención y educación. En trabajo

social hay una buena parte de trabajo educativo, de crear hábitos, de transmitir valores y maneras de hacer, y de potenciar actitudes positivas. Yo creo que la infancia en nuestro país no ha sido nunca una prioridad, y han carecido cosas tan elementales como estas. Ahora se ha firmado el pacto por la infancia. Estuvimos analizándolo, hay cosas muy positivas, pero el problema es cómo llevarlo a la práctica. Como lo ponemos en marcha y qué recursos tenemos. Porque las políticas sociales necesitan detrás unos recursos económicos. Si no tenemos recursos nos perdemos.

■ **Hablando de recursos y del tercer sector, muchas entidades funcionan gracias a las subvenciones de las administraciones, pero ahora que aquellas han disminuido, ¿de qué manera afecta al sector?**

Ahora ha salido el anuario del tercer sector. Desde 2007 que salió el otro anuario, a ahora, se ha pasado de 7.500 entidades a 6.800, se han cerrado muchas, por problemas económicos, etc. Otras se han agrupado, por ejemplo en ECAS teníamos el programa “Alíate” para ayudar a las entidades a hacer alianzas y se han hecho varias. Pero a pesar de la reducción, este último año hemos atendido a 2.130.000 personas, en 2007 atendíamos aproximadamente a 1.700.000 personas. Menos entidades, hemos atendido a más gente. ¿Qué es lo que ha aumentado en este tiempo? A nivel de ingresos, nos hemos mantenido más o menos igual, no gracias a la Administración, sino porque la base social ha aumentado mucho, o sea, la corresponsabilidad, la sensibilidad, una cierta conciencia de que hay gente que sufre y hay

que ayudarla. En estos aspectos ha habido un incremento, gente que dice: “mira yo también tengo menos y también estoy en el paro pero quiero ayudar, no te daré 10.000 euros pero te daré 1.000 o 100”. El aumento de la base social ha significado que las entidades tienen más recursos privados. Otra cosa que ha crecido mucho es el voluntariado. El voluntariado en 2007 era de 245.000 personas, y ahora son 300.000.

■ **Desde la profesión no siempre se ha visto el voluntariado de forma positiva. Ahora estamos en un momento de aumento de los voluntarios y voluntarias. ¿Cómo lo ves?**

No soy de las más partidarias del voluntariado, con la boca grande, no. Sin condiciones, creo que no. El voluntariado es un valor, yo misma he cambiado y en esta línea digo que hay que reconocerlo como un valor importante.

Recuerdo que en unas elecciones, fui a un acto en el que el discurso era: como no tenemos dinero ahora tenemos que potenciar el voluntariado; dije que se estaban equivocando. Cuestiono este voluntariado que debe sustituir a la mano de obra, en eso estoy totalmente en contra. Sí aceptaría algo que antes no aceptaba, que puede haber voluntarios que sean buenos profesionales y como tales pueden dedicar horas desinteresadamente a un proyecto. Una cosa es que sustituya a un profesional, y otro es que venga un voluntario con formación y capacidad de actuación a colaborar. Pero creo que el voluntario nunca debe tener la responsabilidad última de un proyecto, siempre debe participar en un equipo en el que haya profesionales que son

los ejecutores principales del programa. Por tanto, el voluntario siempre debe tener una función complementaria, pero nunca debe ser el responsable último. Entiendo que ahora, en estos momentos, son bienvenidos, pero siempre en este segundo nivel. Si un proyecto depende de un voluntario, no se está cumpliendo la esencia de lo que significa ser voluntario. Ser voluntario significa ayudar en un proyecto o a una entidad, pero siempre bajo la dirección de un profesional. Debe haber un equipo de profesionales, directivos y técnicos y al lado del voluntario. Este debe ser una persona que esté preparada para la función que sea, puede ser de alto ejecutivo o bajo nivel profesional, pero debe estar preparado y debe ser responsable. Esto no corresponde con cierta idea que hay del voluntariado, de la que yo había tenido una experiencia negativa, en la que el voluntario dice “sí, vendré” y después no aparece. Debe ser responsable y cumplir una serie de condiciones y compromisos.

■ **Los voluntarios/as quieren ayudar pero también se sienten ayudados, ¿no?**

No sé si has visto un reportaje que hicimos ahora sobre la situación actual del tercer sector en el que salían voluntarios, y es lo que decían: “A mí el voluntariado me ha cambiado, he visto una realidad que desconocía, me he relacionado con personas que me han enseñado mucho y ahora mi perspectiva es otra”. Creo que el voluntariado ayuda a la entidad pero también ayuda al voluntario. Hay una sinergia en los dos sentidos.

■ **Queda claro que estamos en un momento de mucha dificultad, ¿pero reivindicamos bastante? Las entidades,**

los profesionales, ¿reivindicamos? ¿Tú cómo lo ves desde la perspectiva de una entidad que agrupa a muchas otras en su entorno?

Hay algunas entidades que protestan o reivindican más que otras. Estas plataformas de segundo nivel podríamos decir que quieren empoderar a sus socios, a través de la formación, de la reflexión, del intercambio de experiencias, pero también quieren incidir en política. Entre nuestros objetivos institucionales está la incidencia política. Es decir, dar nuestra opinión en temas de políticas sociales, intentar que se mejoren estas políticas, y en estos momentos, quejarse si hay recortes. A nosotros lo que nos interesa es la persona que está viviendo unas condiciones duras, difíciles, y se encuentra en riesgo de exclusión. Nos sentimos la voz de la persona vulnerable que no es escuchada, y en este aspecto muchas veces nos preguntamos si lo hacemos bien.

En estos momentos se dan otros factores que condicionan nuestro rol. Por un lado, las entidades pequeñas, las que están en el territorio, muchas veces tienen un grado de dependencia económica de las administraciones tan grande que, a pesar de que haya motivo, no se atreven a protestar. Esto no puede ser, es un problema del sector. Cuando ves que los ingresos de una entidad dependen en un 95% de la Administración, esta entidad no pía. No digo que la Administración diga que si pía le quitan la subvención, pero hay un cierto temor a que pueda pasar. Por tanto, la dependencia excesiva es un defecto que tiene el sector. Con todo, yo diría que ha mejorado algo, con eso que te decía de que la base social ha aumentado, pero la autonomía

económica aún es muy débil y la dependencia de las Administraciones condiciona a las entidades.

Por otro lado, las entidades pequeñas que están aglutinadas alrededor de ECAS, de ECOM o cualquier federación, consideran que quizá la función crítica la deben hacer las asociaciones grandes o entidades de segundo nivel en las que se encuentran. ¿Y la hacen realmente estas entidades? Yo diría que sí, pero no siempre oportunamente y correctamente. Creo que muchas veces es un error el hecho de ir criticando por sistema y no saber contestar cuando la Administración un día te pregunta: “¿Y tú qué propones?” En el sector deberíamos pensar cuál es la alternativa, y eso no lo hacemos a menudo. Se debe hacer a nivel institucional de plataformas, de entidades, y a nivel de los profesionales de un programa.

■ Y la ciudadanía, ¿tiene claros sus derechos y presiona?

Alguna vez hemos comentado, con la que “está cayendo”, ¿por qué no hay más revuelta social? ¿Por qué no hay una fractura social más fuerte? En parte es porque hay mucha economía sumergida, otra economía informal, y la gente va haciendo lo que puede y va tirando. Creo que en esta sociedad tan individualista que tenemos, la gente mira de aguantar y no chillar demasiado. Aunque ahora han salido los movimientos sociales como una llamada importante a la acción reivindicativa.

■ ¿Las protestas son sectoriales?

Creo que hay un individualismo que no ha hecho que la gente tenga conciencia de ciudadanía. Parece que la población en general tiene poca capacidad de reacción,

no está suficientemente organizada, no está cohesionada, aunque esto está cambiando. Algunos movimientos sociales han logrado mucho. La PAH (Plataforma de Afectados por la Hipoteca) todo lo que ha conseguido con el tema de la vivienda era impensable. Por tanto, están saliendo adelante, y como sector, no tengo por qué dar recomendaciones, pero creo que es importante que en nuestro contexto social contemplemos qué nos dicen los movimientos sociales, qué dicen las plataformas reivindicativas. Cuando yo estaba trabajando decía a las nuevas generaciones de trabajadores sociales: “no os quedéis en los despachos, pasead por la calle que hay que ver la realidad de cerca”. En el tercer sector existe el mismo problema y no puede quedarse haciendo el servicio que hacía toda la vida, tiene que cambiar y tiene que saber qué se dice en la calle, qué cuestiona la gente. En este sentido creo hay un tema que está volviendo a recuperarse, el tema de la comunidad.

■ ¿Podrías explicar en qué se nota esta recuperación de la comunidad?

Cuando vivíamos en una época de bienestar, cuando “íbamos bien”, tuvimos una política más propicia a la acción individual. Pero ahora que estos recursos de la acción individual están fallando o son mucho más débiles, creo que ha llegado el momento en que se va recuperando todo lo que son recursos fundamentados en la participación, en la ayuda mutua tanto en la comunidad como en el territorio y en el barrio. Lo que había en la época de movimientos vecinales y que en tiempos de mayor bienestar se había debilitado, ahora vuelve a empezar a tener mayor protagonismo.

Ayer estuve en una jornada sobre maneras de buscar nuevas financiaciones para personas sin recursos; vi que están saliendo modelos que conocíamos de Sudamérica. Una serie de gente que se junta, cada uno pone lo que puede, y se hacen créditos entre ellos, se prestan para un proyecto, etc. De cosas de este tipo están saliendo muchas.

Creo que hay que buscar que la ciudadanía se sienta activa, válida, que aporta algo a la sociedad, que no es el usuario o beneficiario que va a cobrar y punto, esto es nefasto para la ciudadanía. Hay que pensar cómo crear actividad para que la gente sea útil a la sociedad, y por tanto, en este sentido, pienso que todo lo que es participación y trabajo comunitario es fundamental. Tenemos que trabajar para ver cómo generamos esta actividad, que la gente sienta que participa en la construcción de la sociedad, y que pueda colaborar en lo que sea, en servicios comunitarios, vecinales, de proximidad, en redes... Debemos innovar en esta línea para encontrar nuevos escenarios para la acción ciudadana.

■ Tú, que conoces tan de cerca el trabajo social, ¿cómo ves el futuro de los trabajadores y trabajadoras sociales?

No hay fórmulas mágicas. Pienso que el trabajador social y los que estamos por la acción social, lo primero que debemos saber es cómo podemos responder mejor a la persona que tenemos delante. Creo que lo importante es atender, pero en esta línea que te digo desde la comunidad, debemos renovarnos en la manera de intervenir y tenemos que saber encontrar

la forma de generar sinergias entre la ciudadanía. Todo el mundo tiene algo que hacer en la vida, lo que no podemos es tener ciudadanos que piensen que no sirven para nada. No sabemos lo suficiente de motivar y movilizar a la gente, todo el tema de gobernabilidad, que hemos hablado mucho, queda por hacer, no se ha hecho un trabajo participativo y de transparencia. Nosotros como trabajadores sociales tenemos mucho que aprender, pero la Administración también. No se ha hecho un verdadero esfuerzo para crear un espacio para cada ciudadano para mejorar la corresponsabilidad. A los trabajadores sociales les diría que piensen que el Estado del Bienestar ha cambiado y que cambiará más, y que deben saber adaptarse a cada momento, buscar nuevas fórmulas de intervención. Recuerdo, cuando yo era directora de la Escuela de Trabajo Social, que decía a los alumnos “no puede ser que vuestro trabajo sea de tal hora a tal hora, que cerréis la ventana y os vayáis a la hora que toca”. No obstante, un alumno que acababa tercero, suspendió en junio y no pudo irse a trabajar, y me vino a decir que le había impedido aprovechar la oportunidad que tenía “de apoltronarse en la Generalitat”. Malo si el objetivo personal es apoltronarte en la Administración.

■ **No querría terminar sin que me comentases algo respecto a las relaciones entre los servicios sociales de la Administración y el tercer sector.**

Personalmente, por mi formación, siempre he sido muy partidaria de unos servicios sociales públicos. Estoy plenamente en temas del tercer sector, pero nunca diré que los servicios sociales deben estar en

manos del tercer sector, pienso que no. Por tanto, defendiendo y defenderé que hay una responsabilidad pública que debe garantizar una serie de servicios públicos. Otra cosa es que por circunstancias muy concretas, o por la facilidad de la proximidad o por la flexibilidad, o por la rapidez de respuesta, a veces una entidad del tercer sector puede adaptarse mucho más que un ayuntamiento para dar un servicio determinado. En según qué servicios, prestaciones o ayudas, el tercer sector puede hacer una buena labor, y la está haciendo. Pero creo que una cosa no tiene que quitar a la otra, diría que los servicios por esencia públicos son de responsabilidad pública y ésta debe mantener su control, y esto quiere decir que el ejecutor en primera instancia es la Administración. Actualmente hay buena relación entre uno y otro, se da una colaboración clara entre los servicios sociales y el tercer sector. A veces, en algunos temas la Administración dice que no puede hacer nada más, y las entidades en cambio pueden hacer algo más. Pienso que estamos condenados, en el buen sentido de la palabra, a entendernos. Creo que es bueno no ignorar los recursos que tenemos en el territorio, por lo tanto, es bueno y tenemos que aprender a saber colaborar juntos lo público y lo privado. A mí me crea más problema cuando hablamos de una empresa mercantil. No acepto que digan que en esta la gestión es mala. La gestión puede ser mejor o igual que la pública o la no lucrativa, pero se trata de otra filosofía que respeto, en la que se prima el interés económico individual por encima del bien común, y por eso defendiendo lo público con la colaboración del tercer sector que defiende la segunda opción.

Los ayuntamientos han hecho una labor muy buena a nivel de servicios sociales, y en momentos como ahora, en los que los recursos no llegan, estos están haciendo lo que les toca y más, porque han sabido potenciar una sociedad más relacional y han encontrado vías de colaboración con el sector no lucrativo y con la ciudadanía.

■ **¿Y con la nueva ley de régimen local qué pasará?**

Nosotros hicimos un informe negativo a la Generalitat sobre este tema, porque esta ley quitará toda la capacidad de los ayuntamientos que se ha creado a lo largo de 30 años, poniendo en peligro nuestro modelo de servicios sociales.

■ **¿Es por la proximidad?**

Es la proximidad que se desprecia y es tam-

bién por el debilitamiento de todo un proceso de acompañamiento de los equipos técnicos. Los equipos que se han formado en la gestión de los servicios sociales en los diversos territorios, hoy están en peligro. Y también es porque imposibilita desarrollar toda esa parte que yo te decía de innovación, esto se hace a nivel de los ayuntamientos, no se refiere a los niveles altos de la Administración. Creo que este tema de la ley de régimen local es muy peligroso, y ahora, además de la ley de régimen local de España, hay un proyecto de ley de régimen local autonómico que hay que ver qué pasa.

■ **Trabajo no te falta.**

Es la última etapa de mi vida profesional, y es de una riqueza fantástica, es una cosa que me gusta. Me ha gustado toda la vida.



Interés profesional

Medalla de oro del Trabajo Social 2013 a Pilar Massana i Llorens

“Corazones que laten”

Experiencia de un caso, al final de la vida, con dilemas éticos en el ámbito domiciliario

Trabajo social en la red

Medalla de oro del Trabajo Social 2013 a Pilar Massana i Llorens¹

El Día Mundial del Trabajo Social 2013, en un solemne acto que tuvo lugar en el Ateneu Barcelonès lleno a rebosar, el Colegio Oficial de Trabajo Social de Cataluña concedió la medalla de oro a Pilar Massana “en reconocimiento por los sus 40 años de trabajo profesional y su trayectoria en defensa de los derechos sociales y ciudadanos”.

Presentamos a continuación su intervención en este acto.

Para mí fue una auténtica e inesperada sorpresa. Lo interpreté como un reconocimiento, a través de mí, de todas las y los trabajadores sociales de base, y un motivo para valorar la labor de los movimientos sociales, especialmente en el momento actual. Con toda la modestia por mi parte, que hay que tener en momentos así, creo que en el acto se puso de manifiesto la necesidad del compromiso social y político más allá de los inmediatismos.

Además de Núria Carrera, decana del Colegio, presidieron el acto varias autoridades de la Generalitat, de la Diputación y del Ayuntamiento de Barcelona. Durante el acto tomaron la palabra Gemma Blasco, de la comisión de Solidaridad del Colegio, que leyó el Manifiesto elaborado por las Sectoriales de Acción Social, Enseñanza y Humanidades de Cataluña. Posteriormente Arcadi Oliveres y Bet Bárbara me presentaron glosando tanto la trayectoria profesional como de implicación en movimientos sociales.

El acto acabó con una conferencia de Itziar González, arquitecta y ex concejal de Ciutat Vella sobre El trabajo social y la construcción del umbral, utilizando la metáfora de “el umbral” y “la casa” como los necesarios espacios de acogida que debe tener toda sociedad.

He aquí los fragmentos más relevantes de mi intervención.

Decana, autoridades, colegas, amigas y amigos, familia...

Gracias por este reconocimiento dorado y gracias por querer estar aquí hoy. Sin vosotros yo no le encontraría bastante sentido.

Gracias Arcadi y Bet por vuestra presentación. Guardaré la melodía de vuestras bonitas palabras y cuando me desanime, las volveré a escuchar.

Gracias a toda la gente que me habéis acompañado hasta llegar hoy aquí. Sin vo-

Para citar el artículo: MASSANA i LLORENS, M. Pilar. Medalla d'or del Treball Social 2013 a Pilar Massana i Llorens. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 129-233. ISSN 0212-7210.

¹Trabajadora social y licenciada en Historia de Catalunya. Trabaja en el Ayuntamiento del Hospitalet. Es la jefa del equipo del ABSS de Bellvitge y El Gornal de l'Hospitalet de Llobregat. mpmassana@l-h.cat.

sotros, este acto tendría un sentido muy diferente. Vosotros sois la mejor medalla.

Esta sala, me trae muchos recuerdos:

- Del buen amigo Agustí de Semir, socio activo del Ateneo y persona muy influyente en el desarrollo de los inicios de los Servicios Sociales en Cataluña, a inicios de 1980.
- De los muchos actos que hicimos, con esta sala siempre llena, denunciando el régimen de sanciones de Naciones Unidas contra la población civil de Irak y más tarde denunciando la invasión y la guerra. Precisamente estos días estamos recordando el décimo aniversario de esta guerra ilegal, ilegítima e inmoral.

Pero hoy es una fiesta.

Estoy muy contenta de llevar 40 años haciendo trabajo social. 40 años de profesión, excepto 4 años de concejala de Hospitalet. Trabajé hasta el último día y me reincorporarse al trabajo al día siguiente de dejarlo ser. Es una señal de que me gusta el trabajo que tengo.

Entiendo este reconocimiento como un homenaje a los servicios sociales de base y de primera línea, el trabajo comprometido y directo con la población que diariamente hacemos cientos de profesionales.

Muchas de vosotras me habéis hecho llegar palabras bonitas que me alientan como “me identifico con este reconocimiento”, “nos devuelve la confianza en las instituciones”, “nos alegramos de que se reconozca el trabajo de base”, “siento este reconocimiento como mío.” Yo pienso lo mismo. Gracias. Por lo tanto la medalla es también vuestra.

Quiero **dar las gracias** a las trabajadoras sociales que nos han precedido. Mujeres mayores y mujeres sabias, que prestigiaron

la profesión cuando ésta empezaba a existir. De entre todas citaré sólo a **Pilar Malla**, que como maestra nos enseñó los primeros pasos en la profesión y como directora de Cáritas me introdujo en el trabajo comunitario en Can Serra de Hospitalet en 1973.

Permitidme que en este momento solemne recuerde también a compañeras muy cercanas que nos dejaron demasiado pronto: **Esther Terrassó**, Adelaida Navarro, Rut, Montse Nebot, Ció Barjau...

Gracias también a **mis jefas** del Ayuntamiento, y muy especialmente agradezco a mi **equipo de Bellvitge y Gornal**, que me acompaña, con quien día a día tratamos de construir los servicios sociales de Hospitalet.

También entiendo la medalla como un reconocimiento al compromiso cívico, la implicación en los movimientos sociales, en las entidades, las plataformas, las comisiones de trabajo, etc.

La medalla es del trabajo social. Pero no nos podemos desvincular de las otras dimensiones de la vida civil. La verdad es que, a mí, el trabajo social me ha llevado a descubrir la necesidad de implicarme y participar en otros espacios ciudadanos, culturales, políticos fuera del horario laboral. Creo que el trabajo social va más allá del trabajo profesional. Además, estoy convencida del enorme poder que cada uno de nosotros tenemos para influir en los asuntos del bien común, en las decisiones políticas. Todos y todas tenemos poder desde el no poder: el poder de la debilidad, de la convicción.

Una de las tareas básicas del trabajo social es contribuir a personas autónomas, libres, solidarias, comprometidas con las su realidad y que sepan pedir ayuda cuando los hay y que sepan aceptarla cuando se lo ofrecen. Es muy bonito, ¿no? Me gusta. Pero

debo confesar que muchas veces he pensado que si sólo trabajara en los servicios sociales, no podría resistir, no podría aguantar hacer de contenedor del dolor, del sufrimiento, de las dificultades de los demás y/o de las dificultades de gestionar presupuesto y equipos de trabajo.

En cambio, **participar en otros niveles y en temas más globales me ayuda a hacer mejor el trabajo**, me da perspectiva, esperanza, un sentido vital diferente y la visión y la fuerza interior para hacer frente a tanta desigualdad de oportunidades y a tanta injusticia.

Así lo viví desde el primer momento en el barrio de Can Serra de Hospitalet, en aquella época ya lejana de la transición de la dictadura a la democracia.

Y luego lo he ido comprobando siempre: intervenir en proyectos concretos que tienen una dimensión global y participando en lo que tenemos a nuestro alcance, que podemos hacerlo, aunque nos parezca pequeño, de hecho estamos construyendo un mundo diferente y mejor. Por ello agradezco a la Vida haber estado con personas que me han ayudado a hacer camino. Con ellos he aprendido, por ejemplo:

- En la Plataforma Aturem la Guerra, además de movilizarnos, hemos podido tejer una cultura de paz construyendo acuerdos, encontrando unos mínimos que nos permitan hacer unos máximos. Siempre respetando las diferencias, viendo hasta dónde podemos estar de acuerdo y caminar juntos, sin romper, poco a poco, con paciencia. La fuerza que tiene la acción pacífica y no violenta.
- Con ese lejano NO a la OTAN, en el que a pesar del discurso oficial a favor

del SÍ, en Cataluña ganamos el NO a la OTAN. Partiendo de la nada, de la voluntad de la gente, de la alegría de la calle OTAN y después podríamos convocar a tanta gente a favor de la Paz.

- Con la campaña pidiendo el 0,7% y más. Nuestro Colegio, a partir de una sugerencia, asume sumarse y destinar este porcentaje de las cuotas colegiales. Con este motivo formamos una comisión de trabajo que 20 años después aún sigue dando “juego”, en temas de cooperación, con Gemma Blasco al frente. Acampamos durante un mes y medio en la Diagonal de Barcelona en 1994 con el movimiento pacifista, con las compañeras Bet Bárbara, María Carrera... Seguramente hicimos más visible la profesión con este hecho que con muchas reuniones.
- También en Can Serra de Hospitalet, aquel lejano 1973, ayudando a crear la asociación vecinal, entre inmigrantes, desde la Casa de la Reconciliación, y sin saber mucho de urbanismo, de reformas de planes parciales ni de trampas urbanísticas, logramos cohesión social y hacer un barrio mejor. Las amistades que hicimos trabar allí son para siempre y hoy también están aquí.
- O cuando partiendo de siete asociaciones profesionales diferentes en Cataluña fuimos capaces de ponernos de acuerdo y hacer un solo colegio profesional de Trabajo Social, del que hoy podemos sentirnos orgullosos. En esta tarea estábamos con Teresa Aragonès, María Carrera, Pilar Nubiola...
- Y ahora lo constato también con la cooperativa La Olivera de Vallbona de les Monges. Desde experiencias muy

concretas es posible crear riqueza, puestos de trabajo, dar esperanza, dar sentido a la vida. Partiendo de muy poco, se ha resistido más de 30 años trabajando con personas con discapacidad y haciendo un vino excelente. O como hace Coop 57 sumando los pequeños ahorros de muchos para dar pequeños créditos a quien no tendría de otra manera.

- O en el Centre d'Estudis de l'Hospitalet, una entidad cultural que con muy pocos recursos ha llegado a ser un referente ciudadano para una ciudad más vivible y cohesionada, en medio de un contexto difícil por la diversidad cultural y la crisis.
- O igualmente desde la fe, convirtiendo la fe en un espacio de encuentro. Así lo hacemos por ejemplo desde la Diáspora u otros grupos similares.

A todos estos grupos y otros..., quiero manifestar mi sincero agradecimiento. Gracias.

No me imagino “otro mundo posible” sin nuestra implicación. Tengo la convicción de que nosotros, la gente, podemos mejorar nuestra realidad, la convicción de que entre todos tenemos capacidad para hacer posible un mundo mejor. Porque no habrá mejora duradera sin el compromiso ciudadano plural, abierto, diverso.

Por eso reivindico la política como el arte de participar en lo colectivo, en el bien común y hacerlo como servicio. Aceptar cualquier cargo, por pequeño que sea, es hacer un servicio político. Pero, hoy que los partidos políticos tradicionales están tan desprestigiados, **reivindico también la Política en Mayúscula**, como la soberanía de las personas y de los pueblos. Como un servicio, con voluntad de sumar y hacer camino con todos.

Me pregunto: ¿Podemos hacer un mundo más justo, fraterno y solidario?

Estoy convencida de que sí. Con una condición: que ninguno de nosotros deje de hacer ese poquito que puede hacer y que le corresponde. Si lo hacemos así, nos encontramos la alegría de vivir, de participar, de ayudar y de dejarnos ayudar.

Vivimos un tiempo muy complejo.

Nos habíamos creído que con esfuerzo y formación nuestros jóvenes tendrían un trabajo y vida digna. Pero no. La generación más formada de nuestra historia tiene que salir al extranjero para encontrar trabajo. Todo el capital humano, económico, la inversión que se ha hecho en ellos, se marcha. Han aparecido nuevas formas de pobreza y nos llegan al despacho personas que nunca se lo hubieran pensado.

Las que estamos en primera línea, a pesar de las dramáticas condiciones económicas, cada día hacemos lo posible para dar respuestas dignas. Cada día al llegar al trabajo nos esforzamos por poner buena cara ante las dificultades, para sacar recursos de debajo de las piedras, sacar capacidades donde sólo se ve la angustia y desesperación. **Hacemos todo lo que podemos y no dejaremos de hacerlo.**

Y si nosotros lo hacemos... quisiera **pedir a las autoridades aquí presentes** (de la mesa y fila cero) y a la persona que tenga responsabilidad, que, por favor, ustedes que tienen más posibilidades, no dejen de hacer todo lo posible. Hay que frenar esta debacle. No acepten ningún recorte de las prestaciones más básicas. Si lo hacen así estaremos a su lado.

Poner cara a las dificultades me ayuda a encontrar respuestas. Ahora tengo en la cabeza las caras de personas que han

perdido el trabajo, la casa, el PIRMI, centros que no han cobrado la aportación de la Administración, familias inmigrantes que retornan. Por eso cuando salimos a la calle pidiendo que el **gasto militar sea para gasto social** estoy pensando exactamente en estas personas.

Mirando a todos los que hoy estamos aquí, de orígenes tan diversos, **me ayudáis a confirmar que SÍ podemos**, que es la hora de hacer algo más, de ser más y mejores activistas de la causa social en el sentido más amplio de la palabra. De cara adentro para algunos significará reforzar el colegio y sus comisiones, y de cara al exterior significa apoyar las plataformas diversas, sociales y culturales, los grupos de consumo, los grupos de innovación económica y laboral, **que nos ayudarán a tener una nueva mirada, a repensar el trabajo social.**

Si queremos que el progreso social sea

para todos y no sólo para el 1%, necesitamos cambiar la manera de producir, de consumir, de relacionarnos, en definitiva de vivir. Debemos ser más dueños y dueñas de nuestra vida y de nuestras circunstancias.

Necesitamos contribuir a una nueva economía capaz de satisfacer las necesidades básicas de la población. Una nueva economía para una nueva manera de vivir y de relacionarnos.

Si lo hacemos, viviremos mejor, tendremos más vitalidad personal y colectiva y disfrutaremos mucho más del regalo de las relaciones que hacemos cada día.

Ahora sí que acabo. Nunca se me había ocurrido que alguien pudiera darme una medalla por hacer lo que creo y que me gusta, veo que me he equivocado, pero sólo un poco, porque vuestra estima es la mejor medalla.

Muchas gracias.

M. Pilar Massana i Llorens

“Corazones que laten”

Programa Acompañamiento Comunitario y Atención en el Hogar de la persona con trastorno mental severo

Cristina Páez Cot¹

Resumen

Este artículo presenta el Programa de Acompañamiento Comunitario y Atención en el Hogar para personas con trastorno mental severo, que tiene el objetivo de ofrecerle a la persona afectada la posibilidad de mejorar su calidad de vida, tanto en lo que respecta a las cuestiones cotidianas de la vida diaria realizadas en el hogar, como en cuanto a los vínculos y relaciones sociales que establece en su barrio y comunidad. El artículo pretende explicar los aspectos básicos que deben tener este tipo de programas que trabajan en el espacio íntimo y personal, el hogar, y la importancia de saber gestionar las emociones de la persona afectada desde el momento en el que se le pide un compromiso y una implicación en su proceso de cambio personal.

Palabras clave: Persona, emociones, acompañar, hogar, valores humanos

Para citar el artículo: PÁEZ COT, Cristina. “Corazones que laten”. Programa de Acompañamiento Comunitario y Atención al Hogar de la persona con trastorno mental severo. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 134-144. ISSN 0212-7210.

Abstract

This article presents a program called ‘Community Care and Home Care for people with severe mental disorders’ coordinated by Fundació Funnament. Its objective is to offer the possibility to improve their quality of life, both in their daily activities at home and also in the quality and quantity of their social relations. The article focuses on the basic features required by this attention model, the necessity of working accurately and delicately and how to manage patient emotions when they are asked to be implicated in their own changing progress.

Key words: Person, emotions, on-going support, house, human values.

¹ Trabajadora Social. Postgrado en Salud Mental y Inmigración. Directora Técnica Fundació Privada Funament. cpaezcot@telefonica.net

Introducción

La persona que sufre un trastorno mental severo –TMS, a partir de ahora– y evoluciona hacia el deterioro y la cronicidad de sus aspectos cognitivos, físicos y relacionales y tiende hacia el aislamiento social necesitará una serie de servicios y programas sociales y sanitarios que atiendan sus necesidades a lo largo de su vida.

Uno de estos programas es el programa de acompañamiento a la comunidad y atención en el hogar, que trabaja los aspectos sociales y relacionales de la persona para que ésta llegue a ser un ciudadano de pleno derecho en la sociedad en la que vive.

Este artículo pretende exponer dos ideas clave respecto a este tipo de herramienta de intervención psicosocial:

- Las características que definen y diferencian el tipo de acompañamiento que hay que hacer con las personas que sufren un trastorno mental severo.
- Las dificultades existentes a la hora de realizar una intervención profesional en el seno del hogar de una persona con TMS.

Ambas son características básicas que se deben tener en cuenta para trabajar con este colectivo y que hacen de estos programas unas herramientas muy útiles para gestionar la mejora de la autonomía personal.

Sin embargo, y dado el desconocimiento de los aspectos teóricos que definen estos programas y el marco de relaciones que los fundamentan, se hace difícil su proceso de consolidación.

Se duda de su utilidad, de su necesidad y del impacto que tienen en la mejora de la calidad de vida de este colectivo.

Por un lado, la persona afectada por un trastorno mental severo no suele sentir ni manifestar la necesidad de mejorar los aspectos personales que enferman.

Por el otro, la atención directa se fundamenta en el trabajo de un profesional que a menudo, aunque esté subvencionado por la Administración pública o le pague la persona a través de una entidad privada, se considera que tiene un coste muy elevado.

Este análisis superficial de los costes del programa no tiene en cuenta el elevadísimo impacto económico, social y sanitario que genera una persona con TMS en un proceso de deterioro y aislamiento social a lo largo de su vida.

1. De qué hablamos cuando hablamos de *Acompañamiento Comunitario a personas con trastorno mental severo*

Muchas son las acepciones del término “acompañamiento”: social, educativo, terapéutico, comunitario, etc.

A lo largo de la historia, cada disciplina ha ido dibujando y describiendo el tipo de acompañamiento que trabaja con su colectivo y desde sus servicios y equipamientos. Como veremos a continuación, hay una simultaneidad de conceptos que generan una correlación de relaciones humanas, entre el profesional y la persona afectada, que establecen el marco en el que se realiza la intervención comunitaria.

Estos conceptos son los siguientes: acompañar, compañía, compañero, comunicar, confianza, vínculo, lazos afectivos, etc.

El vínculo (del latín *vīncŭlum* ‘vínculo’ y, éste, de *vīncĭre* ‘atar’) es la relación afectiva

que se establece entre dos o más personas.

Este vínculo que se establece entre el profesional y la persona con TMS es imprescindible para conseguir cualquier cambio en su proyecto de vida.

Según E. Erickson la confianza básica es “la relación que se establece entre madre e hijo durante el primer año de vida y a partir de la cual se generan sentimientos de seguridad, esperanza, bondad y amor”.

Para comunicarle a otra persona nuestros sentimientos, hay que tenerle confianza, habrá que haber construido un vínculo, una relación que nos ligue afectivamente, basada en la confianza básica. Estos son conceptos que se retroalimentan generando un círculo cerrado que da confianza, esperanza y seguridad.

Cualquier aspecto de desconfianza, dificultad o miedo a trabajar con personas con esquizofrenia, o cualquier otro tipo de enfermedad mental, será un detonante para que nuestra intervención se vea frustrada y alimente la vivencia que tiene la persona, de que no puede ser ayudada, que nadie puede entender, que genera distanciamiento y que no puede salir de la situación de estancamiento en la que vive.

Confianza y vínculo son dos aspectos claves que deben haberse gestado para iniciar un proceso de acompañamiento.

Violeta, una mujer de 74 años que padece una esquizofrenia paranoide, perdió el piso de alquiler en el que vivía en el barrio de Sants de Barcelona, porque su delirio, muy bien estructurado respecto al robo que hacían los programas informáticos de los ordenadores de la agencia bancaria donde tenía el dinero, le impedía acercarse a la misma y firmar los documentos necesarios

para facilitar las domiciliaciones del alquiler del piso y de los gastos básicos de agua, luz y gas.

Violeta tenía un piso de propiedad en otro barrio de Barcelona. Desabuciada del primer piso por impago reiterado del alquiler y viviendo en condiciones infrahumanas, llegó a su piso de propiedad, en el barrio de La Sagrera.

Llegaron ella y 80 cajas llenas de “sus cosas”, que se tenían que ir colocando. Cuando llegó a la nueva vivienda no abría las persianas que daban a la calle, para no ser vista; si la llamabas por teléfono tenías que seguir una contraseña previamente pactada con ella o no la cogía, no tenía ningún elemento que la pusiera en contacto con el exterior, ni televisión, ni radio. Ahora bien, sí que la acompañó su piano, al que se había dedicado durante muchos años de su vida, primero profesionalmente y después por el placer de acompañar, sentir y escuchar música tocada por ella misma.

Nuestra intervención fue lenta, prudente y respetuosa. El juez la incapacitó para proteger sus bienes y su integridad física. El programa, después de 3 años de intervención, la puso en contacto con la vida de su barrio.

Todos sabemos que las cosas personales reflejan aspectos internos de todos nosotros, aspectos íntimos, recuerdos, vivencias, nuestra historia de vida.

Por eso es tan importante ser cuidadoso y educado con un hecho que, desde fuera o por otros colectivos, puede parecer insignificante. Se tiene que decidir dónde quiere poner cada una de sus cosas y en qué momento las quiere sacar de las cajas y escoger un lugar adecuado para ellas.

A pesar de la enfermedad mental, Violeta estaba haciendo uno de los procesos más complicados de su vida. A una edad avanzada tenía que abandonar el piso en el que

había vivido durante 15 años y se tenía que trasladar de casa, de barrio, de equipo de profesionales y aceptar que una fundación tutelar velara por su dinero y por su bienestar físico y psicológico.

El buen contacto con los profesionales y la confianza depositada en que todos ellos le ayudarían permitió que durante el primer año Violeta colocara sus cosas en las diferentes habitaciones del piso, abriera las ventanas del comedor, cogiera el teléfono sin contraseña previa y tuviera radio y televisión que la conectan con el mundo exterior.

El programa de acompañamiento lo que hace es ir al lado de la persona, que necesita un “yo auxiliar”, para que mejore su calidad de vida.

Es en el “cómo se hace” donde reside la clave del “éxito” de la intervención profesional.

Cuando se acompaña, se va al lado del otro, no se decide ni impone la opinión. Se puede preguntar, cuestionar, sugerir y aplaudir pero nunca decidir por el otro. Cuando se trabaja respetando al otro y tejiendo un vínculo de relaciones realmente humanas y dignas, que valoran su libertad y creatividad, la persona atendida acepta agradecer las sugerencias profesionales.

Por tanto, el programa de acompañamiento en el hogar y en la comunidad debe ser un programa de intervención flexible, para poder hacer “trajes a medida” que se ajusten a las necesidades de cada una de las personas atendidas. La persona es el objeto de nuestra intervención, y con ella y con su compromiso comenzamos a trabajar.

2. De qué hablamos cuando hablamos de *Acompañamiento en el Hogar a personas con trastorno mental severo*

Acompañamos en el hogar y en la comunidad. Vamos al lado del otro.

El hogar, físicamente, es nuestro espacio propio, donde nos sentimos recogidos, donde solos o en familia construimos un espacio de seguridad y confort.

Psicológicamente representa el mundo interno, nuestra identidad y nuestra intimidad, y por tanto también el diálogo entre nuestras emociones y sentimientos y el mundo externo que nos rodea.

Nuestro hogar, lleno de nuestras cosas colocadas a nuestra manera y dispuestas como queremos y decidimos, es un espacio de difícil y complicada intervención profesional.

Juan Antonio es un hombre de 47 años que vive en un espacio reducido de 30 m².

La apatía y aplanamiento emocional, síntomas negativos de la esquizofrenia paranoide que sufre, hacen que su actitud ante el cambio que le pedimos sea de total indiferencia.

La necesidad de intervención la detectan los profesionales de la red que le atiende, y hacen la demanda de intervención del programa. Sin embargo, él no se opone en absoluto.

El piso en el que vive está lleno de trastos de su propietario. La cama es un conjunto de cajas puestas como si fueran un somier y encima tiene unas mantas para abrigarse. La cocina es un fogón eléctrico que está al lado de la cama, con los peligros que ello supone. El baño dispone de taza de WC y un lavabo. No tiene ducha. El propietario del piso, que le cobra 390 € de alquiler al mes por esta vivienda, le hizo un “invento” con un tubo conecta-

do al grifo del fregadero y un desagüe en el suelo que cualquier persona con sentido crítico se negaría a utilizar, y Juan Antonio tiene sentido crítico y se niega a usarlo. Por lo tanto, va sucio, muy sucio.

No tiene calefacción. Para no tener frío se levanta a las 2 o las 3 de la tarde, porque durante el día no tiene nada que hacer y en la cama se está más caliente. Juan Antonio ha conseguido ir un día a la piscina. Allí se ducha con agua caliente. Dos días a la semana hace una actividad en el club social, y las mañanas que va la profesional del programa de acompañamiento comunitario, aprovecha para ir a la biblioteca, donde está leyendo un libro de su interés.

Juan Antonio tiene buen contacto emocional. Está vinculado al centro de salud mental desde donde el programa de seguimiento individualizado, PSI, ha realizado visitas a domicilio y ha visto el estado deplorable de este espacio, siendo este el equipo que ha hecho la solicitud intervención de nuestro programa.

La demanda del paciente psicótico suele ser frágil y discontinua en el tiempo, y son los profesionales de atención directa los que tienen que detectar la necesidad, formular la demanda, sostenerla en el tiempo, mostrar las ganancias que obtendría si acepta la ayuda y conseguir que se inicie la intervención profesional.

“Si fuese por mí, no lo habría pedido nunca”, dice Juan Antonio.

La intervención profesional en el seno del hogar de una persona es complicada y muy delicada.

Juan Antonio hace 5 años que vive en este piso y ha sido amenazado de desahucio en varias ocasiones por la suciedad que acumula. Este hecho es lo que permitió entrar con facilidad a colaborar con él. Su interés por no perder el piso. Esta era su motiva-

ción, y a partir de ahí empezamos a trabajar juntos.

Se habla de “atención a domicilio”, pero el domicilio es la dirección en la que está domiciliada una persona, registrada en el padrón municipal.

El hogar es un concepto mucho más amplio y complejo, teñido de aspectos emocionales y personales que se deben tener en cuenta si queremos trabajar con calidad asistencial y mejorar el proyecto de vida de la persona atendida. Esta intervención profesional debe iniciarse con humildad. La palabra humildad viene de *humus*, tierra que fertiliza.

Trabajar con humildad significa intervenir sabiendo que conocemos muy poco de aquella realidad y que tendremos que ir preguntando para ir comprendiendo e ir fertilizando aquella realidad social para que florezca riqueza de recursos personales internos y externos que faciliten el cambio.

Aquí, en el hogar, en su seno, es donde se realiza el trabajo del profesional de atención directa y es donde se ha de traducir la expectativa de *“vienen a limpiar”* por la de *“estamos contigo para ayudarte a mejorar”*.

Son parámetros muy diferentes y que la persona atendida debe ir entendiendo a medida que los va comprobando.

Abogar a la responsabilidad del ser humano, al deseo de cambio, a las capacidades de mejora, por un colectivo que históricamente ha sido rechazado, aislado, desresponsabilizado e invitado a hacer una identificación masiva con su diagnóstico, *“soy esquizofrénico”* versus *“soy una persona –con diferentes identidades: hijo, padre, cónyuge, vecino, amigo, trabajador, tío, primo, cuñado, actor, dibujante, etc.– Que tengo una esquizofrenia, un trastorno bipolar o un trastorno de personalidad, etc.”* es un cambio de paradigma brutal.

Ante esta nueva perspectiva en la que la persona con TMS es la protagonista de su propio proceso de cambio, tambalean las expectativas de unos y otros. Juan Antonio es la primera vez que disfruta de este servicio y de la experiencia personal de que un profesional, desde la igualdad, se ponga a su lado, escuche qué aspectos quiere mejorar y le explique cómo y en qué cosas le ayudará.

Este hogar, Juan Antonio lo siente suyo y está en peligro de perderlo. Quiere ser ayudado y tiene la actitud receptiva y generosa de enseñar todos los espacios, estén sucios o muy sucios. El sentimiento de vergüenza también aparece, porque a pesar de que vivan en condiciones deplorables tienen unos pasados históricos que no conocemos y tampoco debemos preguntar, pero que a menudo remiten a condiciones de vida mucho mejores que las que sufren actualmente.

Ser testigo de hogares muy desordenados, descuidados, con un nivel de suciedad que degrada al ser humano, también es humillante para ellos, y vale la pena ser suficientemente cuidadosos, tener una actitud amable y tolerante con lo que estás viendo, oliendo, escuchando y oyendo desde del corazón.

Ellos también laten emociones, y lo hacen desde el corazón, y son las propias de cualquier ser humano.

La persona con TMS tiene sentimientos y también siente vergüenza de mostrarnos su hogar, vergüenza de necesitar ayuda y vergüenza de no saber ni cómo ni dónde solicitarla. Todos estos sentimientos están cuando hacemos una visita al hogar de la persona afectada.

Y tenemos que saber gestionarlos bien, para no provocar situaciones de humillación sino todo lo contrario, generar relaciones de

solidaridad, ayuda, esperanza y optimismo; resumiendo: de confianza básica en sus capacidades y posibilidades de cambio.

El reconocimiento de estos pequeños cambios, la confianza que depositamos en que será capaz de hacer más, y mantener lo que ha conseguido, y el derecho que, indirectamente, se le está otorgando de que merece vivir en mejores condiciones físicas, psicológicas y emocionales, como ser humano que es, traspasa los límites que impone cualquier sintomatología propia de los trastornos mentales severos, delirios, alucinaciones, apatía, embotamiento emocional, desmotivación y, finalmente, de aislamiento social.

Colocar a la persona en el centro de atención y trabajar con ella y no a partir de ella es un cambio de paradigma histórico. La persona afectada se siente legitimada a pensar, decidir, opinar, criticar, pedir y valorar. Y todo este proceso de sentirse reconocido y legitimado como ciudadano con derechos y deberes le genera unos sentimientos y unas emociones nuevas que debe saber gestionar. Y allí debe estar el profesional, que deberá mantenerse durante el tiempo que sea necesario para dar solidez al cambio. Como el cordón umbilical que se mantiene entre madre e hijo, un cordón que une y que permite la separación y la autonomía; un cordón que arraiga para dar seguridad y permitir volar.

Los profesionales que atienden a una persona con TMS deben tejer una red de relaciones que recojan el sufrimiento de la persona y le ayuden a caminar hacia relaciones sociales más autónomas y saludables. Este ejercicio profesional que a menudo proviene de personas que trabajan en diferentes instituciones –servicios sociales, centro de salud mental, fundaciones privadas, etc.– y desde diferentes disciplinas –enfermería,

educación social, trabajo social, psiquiatría, etc.— No siempre resulta sencillo y no todo el mundo lo sabe ejercer.

A veces la red sanitaria y social envuelve y confunde; ahoga y atrapa; a veces desvía los intereses de la persona objeto de atención y hace prevalecer los suyos propios por delante de los de ésta.

La invisibilidad del sufrimiento humano, la fragilidad de la persona con una enfermedad crónica, el desconocimiento de cómo trabajar, la poca esperanza que todos depositamos en las posibilidades de cambio de personas tan deterioradas, hace que sean un colectivo “invisible” para quien no quiere abrir los ojos.

Y nuestra sociedad a menudo cierra los ojos hacia lo que le molesta, y le ofende reconocer que es producto de su evolución o de su involución como tal.

El trastorno mental severo, las personas que lo padecen y que presentan un riesgo elevado de exclusión social, son propias de cualquier sociedad, le pertenecen, y tiene la obligación, según la Ley de Servicios Sociales 2007/11 de octubre, de ocuparse de ellos, con programas específicos que velen por el trabajo con los colectivos más desprotegidos y en riesgo de exclusión.

El acompañamiento “en el hogar” es uno de los ámbitos de más difícil intervención para todas las características expuestas anteriormente

3. Trabajo Integral e Integrado, indispensable para acompañar a la persona con trastorno mental severo

La fractura del pensamiento ante la aparición de un brote psicótico es tan potente que se requiere que las intervenciones profesiona-

les que se producen alrededor de la persona sean lo más coherentes posible, para dar integridad al pensamiento disperso y confundido de la persona con enfermedad mental.

Cuando el trastorno mental cursa con recaídas importantes que reclaman ingresos psiquiátricos largos, con la indicación de medicaciones potentes que, a veces, afectan funciones cognitivas, volitivas y estructurales del ser humano, la persona se puede deteriorar y tender a la cronicidad.

La continuidad asistencial, el trabajo en red y el trabajo en equipo son conceptos básicos para atender de forma integral a la persona, es decir, desde todos los aspectos que constituyen al ser humano, el físico, psíquico y social.

Y para atenderla de forma integrada, incluyéndola en su barrio, en su espacio comunitario y poniéndola en relación con todos los profesionales que tienen que atender desde los diferentes dispositivos asistenciales.

Reunidos en la sede de Servicios Sociales de Badalona los profesionales de atención primaria, los profesionales de la red de salud mental y los que constituyen este programa, se pone sobre la mesa “la última oportunidad” que se le da a una familia con una situación muy grave, no tanto por la gravedad del diagnóstico psicopatológico de la paciente sino porque las instituciones no ven posibilidad de cambio.

Se trata de una mujer de 40 años con trastorno límite de personalidad, obesidad mórbida, 120 kg de peso (155 cm de altura), dificultades de deambulación, de dormir estirada por el abogo que le provoca el peso del cuerpo, y sin una analítica desde hace más de 20 años.

Vive con su madre de 70 años con problemas de artrosis y el padre de 75 años que está todo el día en el hogar de ancianos. Tiene un hijo de 17 años. La Dirección General de Atención a la In-

fancia hizo una retirada del menor por desprotección y desamparo cuando éste tenía 12 años. Madre e hijo se han ido viendo puntualmente. Allí viven con ellos dos perros que hace años que no salen a la calle. Defecan en cualquier lugar de la casa. Uno de ellos es ciego y no se mueve de una habitación. Hace dos años el Ayuntamiento hizo una limpieza de choque por las denuncias de los vecinos de peste e insalubridad. La paciente cobra una prestación PIRMI –Prestación Renta Mínima de Inserción– a cambio de la cual debe cumplir unos objetivos de inserción social que no ha cumplido. Le han asignado, desde Servicios Sociales, una trabajadora familiar que no tiene la formación necesaria para intervenir en situaciones familiares tan complejas como esta. Disponen de dinero para pagar a una persona que haga el trabajo de casa. La casa está tan sucia que hay que entrar con mascarilla. La madre sale puntualmente a la calle a comprar comida precocinada y lleva la ropa a la tintorería. Tienen la lavadora estropeada y no se puede acceder a la cocina por la suciedad que hay y tampoco el baño. Parece ser que la madre y la paciente se lavan, por encima, de vez en cuando.

Se presenta una situación social “mórbida”, patológica, estática, permanente, infranqueable, parapetada, aceptada y legitimada por la impotencia de los diferentes equipamientos que tanto desde la vertiente social como desde el ámbito de salud mental han respondido a la situación emergente y de urgencia social, como la retirada del menor o la limpieza de choque, pero no han logrado sacudir una situación familiar altamente patológica que hace pensar en un futuro que podríamos describir ahora mismo: internamiento psiquiátrico por orden judicial; muerte súbita de la paciente por cualquier patología añadida a la obesidad mórbida que presenta; cronificación y muerte social.

Estos casos, de un grado tan elevado de patología en el seno del núcleo familiar, de una disfunción social tan grave, de un acomodo histórico en el malestar físico y mental, en el aislamiento social, en la exclusión dentro de una reclusión voluntaria “inconsciente”, reclama a gritos actuaciones institucionales potentes coordinadas desde la base. Cualquier actuación sanitaria o social puntual está abocada al fracaso. La potencia de la disfunción familiar es tan exagerada que cristaliza cualquier intento de cambio que venga propuesto desde fuera.

Cambiar hábitos de higiene personal, de limpieza, de dieta, de organización del hogar, de gestión del tiempo, de salud y protección de los animales domésticos, de seguimiento de visitas médicas de la madre y la hija cuando éstas constituyen una unidad fusionada que retroalimenta sus intereses, mantenidos desde la distancia por el padre, que mantiene económicamente a la unidad familiar, es largo, difícil y costoso, pero si se trabaja en “equipo” siempre hay más posibilidades de generar cambios y mantenerlos a lo largo del tiempo.

El equipo de profesionales, aunque éstos pertenezcan a diferentes profesiones –enfermería, trabajo social, psiquiatría, médico de familia, etc.– y a diferentes instituciones –servicios sociales, centro de salud mental, fundaciones, etc.–, si logra trabajar definiendo y compartiendo los mismos objetivos, respetando el tempo de cada intervención y mostrando a la familia que está coordinado, es decir, que ordena sus intervenciones con unos objetivos muy claros que todos conocen y comparten, podrá evitar que la dinámica de la disfunción familiar encuentre la fractura necesaria para introducirse y boicotear el proceso de cambio.

En este caso, se ha dejado la intervención en el hogar para una segunda etapa. Saber cuál es el momento más adecuado para intervenir también es de capital importancia para la buena praxis del programa y la optimización de éste.

4. *Proceso de Derivación, indispensable para trabajar con las personas con trastorno mental severo*

“No ha venido a la entrevista”, decía preocupada una compañera del programa. Y es que derivar a una persona con TMS a un servicio o a un programa es un proceso que como tal se tiene que trabajar durante un tiempo. “Dirigir” es dar la dirección de un lugar, el nombre de la calle y el número.

“Derivar” viene del latín, “derivare”, formado por “rivare (fluir, llevar, conducir) y “de” (llevar desde, conducir desde), por tanto la palabra “derivar” lleva intrínseco el sentido de “proceso” de “temporalidad” y de “cambio a través del tiempo”.

¿Qué quiere decir esto? Hasta ahora hemos mostrado cómo la persona afectada por una enfermedad mental severa a menudo no siente la necesidad de cambios, ni de mejorar su situación vital; suelen ser los profesionales que le atienden o la familia que lo rodea quien formula la demanda de atención.

Por lo tanto, la necesidad de cambio no nace de dentro de uno mismo, viene de fuera, viene de los otros. Habrá que trabajar lentamente un proceso en el que la persona afectada vaya entendiendo e interiorizando qué cambios se pueden producir y de qué mejoras estamos hablando; que las imagine, las valore, las desee y se atreva a pedir las, o cuando menos, a comprometerse a participar en el proceso de cambio.

Hablamos de procesos largos, de meses y a veces de años. Hay que trabajar con el tiempo necesario para conseguir el objetivo final. Correr, o trabajar con prisas, abortará el proceso ya que éstas suelen responder al interés del profesional de que se produzcan mejoras y a la incapacidad de tolerar la impotencia que genera ver y vivir tanta decadencia.

Hay que trabajar el proceso de derivación con el tiempo necesario, para que sea la necesidad de cambio vivida por la propia persona afectada la que la movilice a salir adelante.

“No estoy loco eh??? Lo único que el “ente” a veces no me deja vivir”, nos decía Luis, un hombre de 60 años con esquizofrenia paranoide que hace 3 años se quedó solo al morir su madre. Pese a su edad, 83 años, ella se ocupaba de todas las tareas del hogar y de la organización doméstica.

El trabajador social del centro de salud mental de adultos que nos presentó el caso lo hizo diciéndole: *“vienen a ayudarte a que vivas mejor”*.

La presentación inicial del programa es capital para que la persona contextualice el tipo de servicio que se le ofrece, el trato con el profesional de atención directa y la actitud colaboradora que esperamos de ella.

Después de decirle “nena, nena, nena” en varias ocasiones a la profesional de atención directa, preguntarle por su vida privada y no obtener la respuesta que él quería, y cuestionarle si era psiquiatra o qué era, cuando nuestra profesional, con formación especializada para situaciones como la que se estaba produciendo, en las que el usuario intenta romper los límites de la relación profesional e ir “más allá”, en un espacio tan delicado, como es dentro de su casa, Luis le

dice: “¿¿¿Pero tú qué eres!!??”. “Pedagoga”, le contestó la profesional del programa.

“¿¿¿Pues sí que está mal el país para que una pedagoga se encuentre fregando suelos!!?”, opinó con mucha gracia Luis. “Yo soy como el Walter Mathau de Una extraña pareja, vago, sucio y desordenado. Hay que ir detrás mío para que haga las cosas. Pero eso sí, ayudarme a hacer las cosas, sí, pero a darme rollo y compañía yo no quiero a nadie, ¿¿¿ehh!!! En cuanto termine que se vaya, ¿¿¿ehh!!!”, nos dejó las cosas claras y marcó su espacio, en el que permitía ser ayudado.

Luis vivía en una casita individual reformada recientemente porque estaba llena de goteras ya que había sido construida por su propio padre en la época del crecimiento masivo de las grandes ciudades.

En las escaleras que subían a la segunda planta había botes de comida envasada, ropa, dinero, botes de pimienta, papel higiénico, botes de pintura, sal, azúcar, medicación, aceite, tabaco, pañales, etc.

El programa lo ha ido acompañando a organizar la casa, mantener el orden y darle ciertos hábitos más saludables que los que tenía. Pasaba el día en la cama, fumando y viendo la TV, y en varias ocasiones había quemado la manta, con el peligro de incendio que esto podía provocar.

Luis necesita un refuerzo, un reconocimiento, un acompañamiento para siempre si quieren mantener las ganancias que ha logrado.

Conclusiones

Las personas con trastorno mental severo en proceso de deterioro y riesgo de exclusión social necesitan programas de acompañamiento a la comunidad y atención en el hogar que les ayuden a rehacer los la-

zos y vínculos sociales que se han roto a lo largo de su proceso evolutivo.

La derivación a estos programas debe entenderse como un proceso lento y laborioso, ya que la persona afectada debe entender los cambios y mejoras que se le proponen y el grado de compromiso que exige participar en estos programas.

La persona debe ser el centro de atención de la intervención y ésta debe desarrollarse desde un modelo integral, es decir escuchando y atendiendo todas las vertientes del ser humano bio-psico-social y dirigido hacia un espacio integrado, es decir que trabaje los lazos y vínculos con su medio natural, su barrio y su comunidad.

Situada la persona con trastorno mental severo en el centro de atención del programa deberá hacer su intervención con tiempo, al paso de la persona, respetando sus dificultades y limitaciones y potenciando sus capacidades y posibilidades de mejora y de cambio.

Ofrecerle a la persona con enfermedad mental la posibilidad de vivir con más calidad de vida y darle la confianza de que puede cambiar es un cambio de paradigma importante; pasan de “paciente víctima de su enfermedad” a “persona agente de su propio cambio individual”.

El programa de acompañamiento comunitario y atención en el hogar trabaja cuidadosamente con los sentimientos y las emociones de las personas afectadas, que, comprometidas con el proceso de cambio que inician, experimentan la satisfacción personal de comprobar que un profesional deposita en ellos la confianza básica de que tienen capacidades y posibilidades de cambio real.

Esta esperanza en la mejora que puede lograr la persona afectada que proviene de

un cambio de mirada, que valora las posibilidades y capacidades del ser humano, es la clave del éxito del programa.

“Se trata de trabajar con la misma delicadeza con la que trabaja el mago, quien una vez de alto el escenario, transforma los sue-

ños en realidades dirige la atención del público hacia el número de magia que nos pretende ofrecer, y oculta las dificultades que supone la realización de los diferentes trucos que va enlazando. Destaca siempre la elegancia, belleza y sensibilidad de su actuación.”

Bibliografía

- AUTORS DIVERSOS. “El treball social amb famílies: una mirada des de les facilitats i les dificultats”, en *RTS*, núm. 198 (abril 2013). Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya. Pàg. 62-71. ISSN 0212-7210.
- CONANGLA, M. i SOLER, J. *Ecologia emocional para el nuevo milenio*. Barcelona: Raval Edicions SLU, 2011. ISBN 978-84-9809-182-3.
- ERIKSON, E. *El ciclo vital completado*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2002. ISBN 84-493-0939-5.
- GUALTERO, R. i SORIANO, A. *El adolescente cautivo*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2013. ISBN 978-84-9784-751-3.
- HERNANDEZ, V. “El funcionamiento mental psicótico”, en *Revista Catalana de Psicoanàlisi*, Vol. XVIII / Núm. 1-2 (2001). ISSN 0212-9205.
- HOWE, D. *La teoría del vínculo afectivo para la práctica del trabajo social*. Londres: Edicions Paidós, 1997. ISBN 84-493-0408-3.
- LEAL RUBIO, L. i col·l. *La continuidad de cuidados y el trabajo en red en salud mental*. Madrid: AEN, 2006. ISBN 84-95287-30-7.
- LLEI 12/2007, d’11 d’octubre, de Serveis Socials de Catalunya (DOGC núm. 4990, 18/10/2007).
- MARTINEZ ZAMBRANO, F. i col·l. *Redes sociales y esquizofrenia. Tipología familiar, necesidades y sintomatología*. Diputació de Barcelona, 2001. DL B-15606-2002.
- MOYA, J. *Elements bàsics de salut mental per a professionals de l'àmbit social*. Col·lecció Eines 12. Barcelona, 2011. ISBN 9788439389170 (Generalitat de Catalunya)/ ISBN 97884 90073391 (Red-Ediciones).
- ROSSELL, T. *L’entrevista en el Treball Social*. Barcelona: EUGE, 1988. ISBN 978-84-7279-305-7.
- SALZBERGER, I. *La Relación Asistencial: aportes del Psicoanálisis Kleiniano*. Argentina: Amorrortu, 1990. ISBN 978-95-0518-415-6.
- UBIETO, R. “La actualidad del trabajo en red”, en *Full informatiu COPC*, núm. 117 (2005). Barcelona: Col·legi Oficial de Psicòlegs de Catalunya. ISSN 01224328.
- Web: <http://etimologias.dechile.net/> [consultada octubre 2013].
- WINICOTT, D. *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Cap. IV. Buenos Aires: Ediciones Paidós Ib, 1996.

Experiencia de un caso, al final de la vida, con dilemas éticos en el ámbito domiciliario

Olga Arenas i López, Elena Figueras i Carbonell, Montse Miret i Raspall, Rosa Maria Porta i Josa i Lúdia Royo i Estévez¹

Resumen

Este artículo pretende resaltar la importancia de la ética en nuestra intervención profesional mediante el análisis de un caso en situación de final de vida atendido por el equipo PADES (Programa de Atención a Domicilio Equipo de Apoyo).

Se trata de un caso que presenta indicadores de complejidad clínica y social: la situación de vulnerabilidad de una paciente, una posible situación de negligencia y una demanda de eutanasia por parte de los familiares.

Se presentan diferentes dilemas éticos que colisionan entre derechos y deberes de una paciente y sus familiares con los de los profesionales.

Palabras clave: Principios bioéticos, negligencia, miedos de los profesionales, eutanasia y posicionamiento de la trabajadora social.

Para citar el artículo: VV.AA. Experiencia de un caso, al final de la vida, con dilemas éticos en el ámbito domiciliario. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 145-150. ISSN 0212-7210.

Abstract

This article aims to highlight the importance of ethics within our professional intervention by analyzing a case of a life-ending situation looked after by PADES (Support Team and Home Care Attention Program).

It is a case that shows indicators of clinical and social complexity: the patient's vulnerability, a possible negligence and the family demand for euthanasia.

We present several ethical dilemmas that have at their basis the collision between rights and obligations of the patient, the family and the professionals.

Key words: Bioethical principles, negligence, professionals' fears, euthanasia, social worker's position.

¹Trabajadoras sociales del Consorci Sanitari del Garraf. Servicio de Geriátría. treballsocialhsaa@csg.cat.

Introducción

En nuestra práctica profesional, cada vez más, nos encontramos con determinados entornos de incertidumbre y complejidad que nos generan dilemas éticos al entrar en conflicto derechos, creencias, principios y valores.

Como trabajadoras sociales queremos defender la ética como instrumento en nuestra práctica profesional, ya que es la herramienta que garantiza la reflexión sobre las acciones que hacemos, aportándonos una distancia crítica y evitando el intervencionismo irracional.

Por este motivo, como ejemplo de dilemas éticos, hemos escogido un caso compartido en el espacio de supervisión de nuestra institución en el ámbito socio-sanitario.

Para el análisis del caso nos ha sido de utilidad el uso de determinadas referencias bibliográficas, como:

El modelo bioético de los cuatro principios básicos, según Beauchamp y Childress, que son: autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia.

Los principios éticos del trabajo social según Sarah Banks, basados en el utilitarismo: respecto al otro, promoción de los derechos como individuo, promoción del bienestar, igualdad y justicia distributiva.

Exposición del caso

Mujer de 65 años con reciente diagnóstico, desde hace dos meses, de neoplasia diseminada que debuta a raíz de un ingreso hospitalario y es donde se detecta la enfermedad oncológica. Dado el mal pronóstico vital y la necesidad de control de síntomas, la paciente es ingresada en la Unidad de Cuidados Paliativos (UCP).

A nivel socio-familiar, la señora está casada y tiene cuatro hijos y dos nietos. Conviene con el marido y un hijo, separado sin hijos, que trabaja en un hotel y debe pasar muchas horas del día fuera de casa. El resto de hijos viven fuera del municipio o en el extranjero y no tienen relación familiar.

A petición familiar y ante la negativa de la paciente y de la familia a permanecer ingresada, se le da el alta voluntaria de la UCP. Durante el ingreso se han producido manifestaciones, por parte la familia, de agresividad hacia los profesionales (rabia, tirar el teléfono al suelo...) que el equipo de la UCP ha valorado como secundarias al impacto por la imposibilidad de curación, además de la voluntad de morir en casa, ya que tanto la paciente como sus familiares tienen la creencia de situación final de vida inminente.

Al alta, el equipo de la UCP solicita la intervención en el equipo PADES, formado por médico geriatra, enfermero y trabajadora social), para asegurar la continuidad asistencial. En la derivación del caso, el equipo de la UCP plantea dudas en la posibilidad de garantizar los cuidados en el domicilio. En las primeras visitas a domicilio el equipo confirma un descontrol de síntomas (mal control de dolor, capacidad limitada de apoyo familiar y manejo), por lo que propone el reingreso a la UCP, para poderlo tratar.

Los familiares, ante este planteamiento de atención, responden con actitud agresiva dándose situaciones como que el hijo interrumpe en la habitación cuando la médica estaba realizando la valoración médica argumentando “que ella no está bien de la cabeza”, “que le están comiendo el coco para volver al hospital”, “los que deciden las atenciones son él y su padre”..., y también expresan a gritos “para eso no hace falta que vengan”.

La trabajadora social valora una capacidad limitada de apoyo familiar por dificultades de manejo del esposo y nieta (cambio pañales, movilizaciones por la alta dependencia), obligaciones laborales del hijo y nulo apoyo práctico de la hija. También evidencia que las condiciones higiénicas de la vivienda son muy precarias. Además en el domicilio viven cinco perros pequeños que están constantemente ladrando y sólo callan cuando el marido se lo dice de una forma agresiva (él mismo advierte al equipo que alguno de los perros puede morder).

La preocupación y demanda manifestada tanto por la paciente como por la familia es de atención a domicilio, rechazando el reingreso hospitalario. Por otra parte la familia hace demanda explícita de eutanasia (acelerar el proceso de muerte) y apoyo del Servicio de Ayuda a Domicilio (SAD) público a partir del momento en que el hijo se incorpore al trabajo. (Según la información facilitada por la familia, la TS de PADES valora que disponen de recursos económicos e inmobiliarios para poder contratar SAD privado, pero ellos sólo lo contemplan de forma pública). El equipo se plantea una posible situación de negligencia.

Una vez realizada la valoración y habiendo recogido las demandas de la paciente y familia, la intervención de la TS del PADES prioriza los objetivos de:

- Crear una alianza terapéutica en una familia con una actitud proyectiva.
- Establecer un clima de confianza y favorecer espacios para expresar sentimientos y emociones.
- Ayudar al equipo a mantener una actitud de espera y contención y no actuar precipitadamente para completar el diagnóstico.

- Realizar coordinación con TS de SSAP para ampliar el apoyo a domicilio con un SAD municipal para cubrir las atenciones y necesidades de la paciente.

En la valoración conjunta con el resto del equipo PADES se plantean los siguientes dilemas éticos:

- El posicionamiento profesional ante la sospecha de negligencia.
- La vulnerabilidad de la usuaria ante su avanzada enfermedad y las dudas de tener cuidados en su entorno familiar.
- El deber de los usuarios de mantener el respeto a la dignidad personal y profesional de la persona que presta el servicio.
- El abordaje de los profesionales ante una demanda de eutanasia.

Análisis de los dilemas éticos planteados al equipo PADES i valorados en supervisión:

El posicionamiento de los profesionales ante la sospecha de negligencia.

La vulnerabilidad de la usuaria ante su avanzada enfermedad y las dudas de tener cuidados en su entorno familiar

Los primeros dilemas que se le presentan a la TS y al equipo es si se encuentran ante un caso de posible negligencia con una usuaria en situación de vulnerabilidad. Negligencia referida a la atención a la paciente por parte de los familiares, el trato recibido, la falta de higiene de la señora y la ropa de cama, la suciedad de la vivienda y la falta de voluntad de poner apoyo externo privado.

La TS del PADES valora que se trata de un funcionamiento familiar interno instaurado en el tiempo. Se evidencia que las con-

diciones higiénicas de la vivienda corresponden a un estilo de vida.

El esposo realiza una petición de ayuda y solicita un SAD público, desestimándolo de forma privada.

La TS detecta, a diferencia de la visión de los profesionales sanitarios del equipo, que la familia no rechaza la intervención, pero, por otra parte, no acepta el apoyo privado para mejorar el manejo y como consecuencia las condiciones higiénicas de la señora.

Ante la manifestación de la señora de permanecer en el domicilio se valora, a pesar de su vulnerabilidad, la posibilidad de respetar el principio de autonomía por el hecho de poderse objetivar, su capacidad de decisión.

La TS determina la conveniencia de solicitar un SAD público en una familia con recursos económicos con un doble objetivo. Por un lado apoyar y por el otro poder realizar más exploración y análisis de la dinámica relacional, la historia de vida, sus creencias y confirmar el diagnóstico social de posible negligencia.

Esta acción sigue el principio de realizar una discriminación positiva dentro del principio de justicia e igualdad, teniendo en cuenta las características del caso, con el que tenemos la obligación como profesionales de realizar acciones para proteger a los más vulnerables.

El deber de los usuarios de mantener el respeto a la dignidad personal y profesional de la persona que presta el servicio

Otro dilema ético que se produce son los sentimientos de amenaza y miedos por parte de los profesionales durante la intervención en el domicilio.

El equipo PADES evidencia actitudes disfuncionales por parte de la familia, con reacciones emocionales de rabia y agresividad que son proyectadas hacia los profesionales y que dificultan la intervención. Se sintieron amenazados con la presencia de los perros, los cuales pueden ser depositarios de la agresividad, desorden y desconcierto de la familia.

Una hipótesis que formulamos es que los perros son depositarios de la agresividad, desorden y desconcierto de la familia. Observando su comportamiento posiblemente podremos entender el funcionamiento familiar.

Los profesionales en la intervención han encontrado que entran dos situaciones en conflicto: los derechos del usuario de recibir una asistencia sanitaria de calidad humana y científica y el de recibir atención sanitaria continuada e integral que colisionan con el deber de los usuarios de mantener el respeto a la dignidad personal y profesional de la persona que presta el servicio. (Las reacciones de miedo y amenaza vividas por los profesionales sin la reflexión ética y con un pensamiento lineal pueden llevar a interpretaciones que no aceptan la intervención). Una opción podría haber sido retirarse de la intervención directa y comunicar el caso a Fiscalía para asegurar la protección de la paciente y de los profesionales.

El equipo priorizó la voluntad de atender a una persona en situación de vulnerabilidad con necesidad de atención y control de síntomas.

Así pues se consideró que la intervención debía evitar la escalada simétrica, no juzgar ni enjuiciar, analizar la situación de manera más precisa y ética.

Entendiendo la rabia como un indicador

de sufrimiento emocional, potenciando los elementos protectores de la familia, generando confianza a través del vínculo con la TS y trasladando la demanda familiar de SAD a SSAP.

El abordaje de los profesionales ante una demanda de eutanasia

En la atención al final de la vida una de las situaciones que se presentan y que generan dilemas éticos es la demanda de eutanasia, ya sea expresada por el paciente o por sus familiares.

Cada individuo tiene el derecho de vivir su proceso de muerte de acuerdo a su concepto de dignidad. El enfermo tiene derecho a rechazar cualquier tratamiento que se encamine a prolongar su vida y que pueda reducir su calidad de vida.

En este caso los familiares tenían la vivencia que el tiempo vital de la paciente era diferente al de los profesionales, con una sensación de esperanza de vida muy corta. Como consecuencia solicitaban la eutanasia priorizando la calidad de vida por encima del tiempo de vida. Desde la definición de eutanasia esta demanda es entendida como querer producir la muerte de la persona amada para liberarla de su sufrimiento, eliminando la vida física y utilizando fármacos a dosis letales que garantizaran una muerte rápida y cuyo parámetro de respuesta es la muerte.

Ante la complejidad de la demanda de eutanasia es necesario aumentar el número de visitas de todo el equipo y la coordinación con los otros servicios implicados.

Desde la perspectiva del trabajo social, cuando una familia en una intervención profesional nos solicita adelantar la muerte, hay que cuestionarnos qué significa esta deman-

da. Puede ser una expresión de sufrimiento y sufrimiento personal y/o familiar, dado que es un indicador de complejidad clínica, social y ética.

Debemos valorar, en los/las pacientes y sus familiares, qué nivel de información y ajuste de la situación tienen, sus vivencias, pérdidas, qué significa para ellos calidad de vida. En el caso podemos explorar estos aspectos mediante su vinculación con los pe- rros y conocer cómo han abordado la situación cuando han enfermado.

La intervención de la TS aporta apertura, ya que se presta como instrumento de trabajo, favoreciendo vínculos profesionales no tan sanitarios y generando un clima de confianza donde se favorece el apoyo emocional, la expresión de emociones, sentimientos, preocupaciones, dando valor los aspectos positivos de la tarea de cuidar.

En contraposición a una actitud del profesional que juzga, que muestra una actitud defensiva y que cuestiona la demanda de eutanasia, debe mantener una actitud ética para comprometerse a una asistencia sin discriminaciones, con responsabilidad y competencia profesional.

Conclusiones

El hecho de que el ámbito de intervención sea el domicilio hace que los profesionales, los usuarios y sus familiares se posicionen de manera diferente, porque las instituciones, a diferencia del domicilio, cuentan con sus propios códigos y normativas de régimen interno que regula la relación asistencial.

Según los principios generales del código ético del trabajo social, todo TS, en su actividad profesional, pone su trabajo en servi-

cio de las personas, grupo o comunidad, y los acepta tal como son, sin que ello signifique aceptar todo tipo de conducta (trato de los familiares hacia el equipo) y tomando una actitud de no juzgar.

El/la TS debe respetar los derechos particulares de las personas, expresados en los principios de autonomía y de beneficencia, entre otros.

Toda esta intervención debe contemplar el consenso con el usuario, la familia y equipo asistencial.

Consideramos indispensable incorporar los espacios de supervisión para la reflexión, aprendizaje, análisis de la intervención social, aportándonos a la vez un crecimiento profesional y personal. Así

como la utilización de los Comités de Ética de los centros.

Hoy más que nunca esta actitud ética es importante en un momento de tantas problemáticas, especialmente económicas, de sobrecarga de muchos de nuestros usuarios y de inseguridades hacia las ayudas y los recursos; los principios éticos del profesional son de suma importancia.

El profesional y el vínculo que es capaz de construir se convierte en el principal ya veces único recurso. Por ello es importante formar a profesionales con competencias y habilidades personales que les capaciten para esta tarea.

¡¡¡Estos son los nuevos retos profesionales!!!

Bibliografia

- BANKS, S. *Ética y valores en el Trabajo social*. Barcelona: Paidós, 1997. ISBN: 9788449303951.
- BERMEJO, F. J. *Ética de las profesiones. Trabajo Social*. Desclée, 2002. ISBN: 8487840957.
- BEAUCHAMP, T. i CHILDRESS, J. *Principios de Ética Biomédica*. 1999. ISBN: 9788445804803.
- COL·LEGI OFICIAL DE DIPLOMATS EN TREBALL SOCIAL I ASSISTENTS SOCIALS DE CATALUNYA. *Codi d'Ètica i Deontològic*. Barcelona, 1989.
- COMITÈ D'ÈTICA DELS SERVEIS SOCIALS DE CATALUNYA. *Recomanacions sobre el desenvolupament dels drets i deures de les persones grans en entorns residencials*. Generalitat de Catalunya. Departament de Benestar Social i Família, 2013.
- GENERALITAT DE CATALUNYA, DEPARTAMENT DE SALUT. *Carta dels drets i deures dels ciutadans*. Barcelona, 2001.
- GENERALITAT DE CATALUNYA, DEPARTAMENT DE SALUT. *La Millora de l'atenció al final de la vida: la perspectiva dels familiars de pacients i dels professionals de la salut*. Planificació i avaluació, 25. Barcelona, 2008. ISBN: 9788439377610.
- PORTA I SALES, J.; NUÑEZ OLARTE, J. M.; ALTISENT TROTA, R.; GISBERT AGUILAR, A.; LOCAN VIDAL, P.; MUÑOZ SÁNCHEZ, D. *et al.* "Aspectos éticos de la sedación en cuidados Paliativos", en *Medicina Paliativa*, vol. 9, núm. 1 (2002); 4146.
- ROMAN, B. *I Jornada de Treball Social. Treball Social i salut: dilemes ètics*.
- *Ètica, gestió del conflicte i gestió del risc en una societat oberta i multicultural*. Barcelona, març 2011.
- TORRALBA, F. *Historia de la bioètica: Propuesta de principios europeos de bioètica. Mòdul I*. Institut Borja de Bioètica. Universitat Ramon Llull. [rillo.educsalud .cat/Capac_Etica_BecadosAPS/ Principios%20europeo...](http://rillo.educsalud.cat/Capac_Etica_BecadosAPS/Principios%20europeo...) Arxiu PDF 15/05/2013.
- URIZ, M. J. "Models de resolució de dilemes ètics en el Treball Social", en *RTS*, núm. 175 (2004). Barcelona. ISSN: 0212-7210.

Trabajo social en la red

Victòria Mir Labalsa¹

Resumen

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) obligan a las profesiones a readaptarse, y hoy podemos afirmar que ya no es una opción la no presencia en las redes sociales de lo que los trabajadores sociales son, hacen y proponen. Este artículo es una invitación a entrar en la red, a descubrir compañeros de profesión de aquí y de todo el mundo, que crean y comparten contenidos de trabajo social y que nos invitan a sumar y a incorporar una actitud de trabajadores sociales 2.0.

Palabras clave: TIC, red, trabajo social 2.0.

Para citar el artículo: MIR LABALSA, Victòria. Trabajo social en la red. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 151-156. ISSN 0212-7210.

Abstract

Information and Communications Technologies oblige professions to readapt. Nowadays it is no longer an option not to be part of social networks in which social workers 'are, do and propose'. This article is an invitation to get in the network, to meet colleagues from here and abroad who create and share social work contents and who invite us to incorporate a 2.0 social work attitude.

Key words: ICT, net, 2.0 social work.

¹ Treballadora social. Centre d'Atenció Primària de Salut Gatassa i Ronda Prim de Mataró (ICS). vikimir@hotmail.com.

“Le he hablado (a Wang) de las múltiples posibilidades que tiene Internet para el acceso a la información, para conectar con otras personas y establecer diálogos, hacer sinergias... incluso para el activismo social. Y está de acuerdo, pero tiene dudas. Le argumento que no puede ir en contra de los tiempos...”

CELIAMÉNDIZ ARILLA, P. Bloc.

*Las tribulaciones de un chino en los servicios sociales.*²

El gran desarrollo tecnológico que se ha producido no hace tantos años, el conocido buscador Google acaba de cumplir quince, ha impulsado el desarrollo de la sociedad del conocimiento que permite la apropiación crítica y selectiva de la información protagonizada por ciudadanos que saben cómo aprovecharla, y, alrededor de este concepto, surgen profesiones y trabajos nuevos, o se readaptan las profesiones existentes.

La influencia de la tecnología sobre la sociedad ha sido claramente explicitada por Kranzberg, en su ley sobre la relación entre tecnología y sociedad.

“La tecnología no es buena ni mala, ni tampoco neutral, pero esta relación no debe entenderse como una relación fatalista y determinista, sino que a nuestro entender nos conduce a nuevas situaciones y planteamientos que deben llevarnos a través de la investigación y el análisis de sus efectos a tomar posiciones que marquen el camino y la dirección a seguir atendiendo a la sociedad que deseamos construir”

Qué són les TIC

Las **TIC o tecnologías de la información y las comunicaciones** es un concepto que surge de la convergencia y la

integración entre la informática, los ordenadores y las telecomunicaciones.

Las TIC y los sistemas de información son elementos estratégicos y transformadores que pueden aportar múltiples beneficios a los usuarios en su atención, a los profesionales dotarles de mejores herramientas de trabajo, y contribuir a la eficiencia y la sostenibilidad de las **organizaciones en las que trabajamos**.

Internet se puede definir como la Red de redes, también llamada red global. Es básicamente un sistema mundial de comunicaciones que permite acceder a la información disponible en cualquier servidor mundial, así como interconectar y comunicar ciudadanos.

Podemos ver su evolución en tres etapas:

Web 1.0. Se basa en la sociedad de la información, en medios de entretenimiento y consumo pasivo (medios tradicionales, radio, TV, e-mail). Las páginas web son estáticas y con poca interacción con el usuario (páginas para leer, revistas, bases de datos, webs especializadas).

Web 2.0 o web social. Se basa en la sociedad del conocimiento, la autogeneración de contenidos, en medios de entretenimiento y consumo activo. En esta etapa las páginas se caracterizan por ser dinámicas, los

² <http://tribulacioneschino.blogspot.com.es/> [Consultat 28/08/2013]

usuarios interactúan y son a la vez generadores, intercambiadores, consumidores y difusores de información.

La potencialidad de las herramientas 2.0 y sus canales de comunicación es enorme en cuanto a la posibilidad de crear redes o comunidades de usuarios con intereses o preocupaciones comunes.

Los recursos 2.0 son hoy en día ampliamente conocidos. Blogs, espacios wiki, podcasts, microblogging, redes sociales y comunidades virtuales tienen su reflejo en nombres como Twitter, Facebook, Youtube, Flickr o Slideshare, por citar sólo algunos de los exponentes más populares.

Web 3.0. Hace referencia a la transformación de la web en una base de datos, un movimiento hacia la fabricación de contenido accesible para múltiples buscadores, la influencia de la inteligencia artificial, la Web semántica o la Web GEOespacial.

Ús de les TIC

El volumen de datos en la red sigue creciendo hasta alcanzar cuotas impensables hace unos años. La Fundación Orange, en el informe anual 2013 sobre el desarrollo de la sociedad de la información en España, nos dice que el 68% de los hogares españoles tiene acceso a internet y que más de la mitad de estos internautas se conectan a la red cada día.

No todos, sin embargo, acceden al mismo ritmo ni participan con la misma intensidad. Si hablamos de población general se pueden ver cuáles son los factores responsables de diferencias en el acceso y uso de las TIC entre los diferentes grupos de población. Rentas bajas, género, edad avanzada, hábitat poco poblado o los bajos niveles

de formación influyen en la integración de las personas en la sociedad de la información. Existe una relación estrecha entre inclusión digital e inclusión social. Esta desigualdad también debe ser objeto de atención de los trabajadores sociales y sería objeto de otro artículo.

¿Y los trabajadores sociales?

Los estudios actuales del Grado en Trabajo Social incorporan, en gran medida, las TIC (presentación de trabajos, creación de blogs, búsqueda de documentación, etc.).

Si pensamos en el colectivo que está ejerciendo actualmente, podemos destacar que un número importante está formado por mujeres y jóvenes, resultado del gran crecimiento de la profesión en las últimas décadas, y que, por lo tanto, probablemente, y por los datos antes expuestos, forman parte del grupo de internautas.

Habría que conocer cuál es la participación que realizan los trabajadores sociales en relación a las TIC, no sólo en su uso lúdico, sino en la búsqueda de contenidos, como medio de desarrollo profesional y cómo y cuándo las utilizan.

En 2008 nos decía, en esta misma revista, Miguel Miranda:

“La pena es que, siento decirlo, se lee poco, se compran pocos libros, nos suscribimos a pocas revistas profesionales...”

Cuando hoy se habla de web 2.0 en entornos de profesionales en activo todavía encuentras a mucha gente que se siente ajena a las posibilidades para compartir y mejorar profesionalmente a través de la red.

Esta actitud no se puede sostener si se quiere ser exigente con lo que puede ofrecer la profesión y los que la ejercemos. Las

TIC nos ayudan y **ya no es una opción la no presencia en las redes sociales delo que los trabajadores sociales son, hacen y proponen.**

Trabajo social 2.0

Otras profesiones han iniciado el proceso de definición de su vertiente 2.0. Siguiendo estas propuestas podríamos definir el trabajo social 2.0 como una actitud versada en el trabajo social que utiliza las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y sus herramientas para la interrelación entre profesionales **para compartir y crear conocimiento**, a partir de las mejores prácticas y la reflexión teórica del trabajo social en todas sus vertientes e intenciones, tanto entre profesionales del trabajo social como entre profesionales y usuarios u otros profesionales o instituciones.

La verdad es que en la red hay mucho contenido generado por trabajadores sociales. En nada que te muevas encuentras mucha información, ayuda profesional para la atención diaria, la docencia e incluso la investigación.

Sólo a modo de ejemplo, y si hablamos de información, podemos acceder *online* en abierto por ejemplo en revistas de trabajo social, tanto en nuestro país o de otros, y podemos suscribirnos a centros documentales como por ejemplo Dixit (<http://www20.gencat.cat/portal/site/dixit>), que tiene como objetivos, entre otros, potenciar la difusión, el intercambio y la generación de conocimiento en el ámbito de los servicios sociales y abre canales de participación a los profesionales mediante el debate y la publicación de experiencias.

O suscribirse al boletín electrónico mensual Sura en la dirección <http://www.ts.ucr.ac>

[cr/bv/sura.php](http://www.ts.ucr.ac/cr/bv/sura.php), que de manera gratuita te permite estar al día de las últimas novedades del trabajo social en la América latina. No olvidemos los contenidos que periódicamente ofrece el colegio de trabajo social.

Y también podemos encontrar trabajadores sociales que expresan sus inquietudes en blogs.

Desde principios de 2013, en la web del Consejo General del Trabajo Social hay acogida la Blog de TSfera, <http://www.cgtrabajo-social.com/consejo/blogotsfera>, el espacio físico donde se reúnen blogs de trabajo social, y que está abierto a nuevas incorporaciones de profesionales. Son trabajadores sociales muy activos en las redes sociales, y que usan sus bitácoras para difundir sus reflexiones e invitan a la participación. En twitter se conoce como # Blog de TSfera.

Por otro lado tenemos trabajadores especializados como Malcom Payne, que periódicamente editan en su blog *social work and end of life*. <http://sweol.wordpress.com/>

También hay muchos blogs en otros países. En Estados Unidos tenemos la NASW, <http://www.naswdc.org/> (Asociación Nacional de Trabajadores Sociales), que periódicamente actualiza contenidos y ofrece referencias de los mejores blogs de trabajo social y de espacios interesantes para los profesionales.

Además podemos encontrar grupos de Facebook que han creado trabajadores sociales de diferentes países a los que es fácil acceder. Estos grupos no sólo tienen un contenido profesional sino también de relación y lúdico.

Por último, otro aspecto importante son los espacios de búsqueda de trabajo social como por ejemplo sería el *community care* (<http://www.communitycare.co.uk/>).

Una de las dificultades de este mundo tan amplio y que tenemos a nuestro alcance, internet, es que una gran parte de las webs, blogs, sitios de investigación, etc. son en inglés. Esto, para las generaciones que no tienen el inglés incorporado tiene una solución que son los traductores *online* que facilitan el acceso a esta información, aunque tenemos que ser conscientes de la propia limitación que tiene esta herramienta. Es importante que se corrija esta carencia en las nuevas promociones de trabajadores sociales.

En definitiva, podemos acceder a muchos contenidos abiertos de trabajo social del resto del mundo. Es importante, sin embargo, tener dos puntos claros: en primer lugar hay que ser cuidadosos con la información que encontramos en la red y saber

discernir entre las opiniones y los datos que tienen una base científica y cómo las utilizamos en el desarrollo de nuestra profesión, y, en segundo lugar, debemos tener claro que depende de todos nosotros que esta comunidad de trabajo social 2.0 siga adelante.

Como recuerda siempre Jose Ignacio Santás en su blog *pasionporelTrabajo social* <http://pasionporeltrabajosocial.blogspot.com.es/>

“crea o suscríbete a blogs, métete en webs de interés profesional, ábrete una cuenta en twitter y hazte seguidor de gente o entidades interesantes, o en Facebook...”

ii Participa de la comunidad de trabajadores sociales *on line!!!*

It's up to you!!!

iii Estamos a un clic!!!

Bibliografía

- FUNDACIÓ ORANGE. *Informe anual 2013 sobre el desarrollo de la sociedad de la información en España*. ISSN 2174-3886. Consultable a www.fundacioorange.es
- GIRONÈS GARCIA, X. *Fisioteràpia 2.0*. Societat Catalano-balear de fisioteràpia.[consulta 14/10/2013].
- <http://www.acmcb.es/files/425-4873-DOCUMENT/>.
- GÓMEZ GARCÍA, R. i TORICES BLANCO, A. “Los trabajadores sociales en la primera década del siglo XXI. A cuarenta años de la publicación de Situación del servicio social en España”, en *Cuadernos de Trabajo Social* (Vol. 25-2, 2012). ISSN 0214-0314.
- KRANZBERG, M. “Science-Technology-Society: It's as Simple as XYZ!”, en *Theory into Practice*. 1985. Citat per BELLOCH, C. a *Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como recurso para la educación*. <http://www.uv.es> [consulta 14/10/2013].
- LAGARES, M. P.; SARASOLA-SANCHEZ-SERRANO i CARMONA, M. “Trabajo social y nuevas tecnologías”, en *Portularia* (Vol II, Extra, 2012). ISSN 1578-0236.
- MIRANDA ARANDA, M. “Apuntes para una reflexión sobre nuestra propia historia”, en *RTS*, núm. 184 (agost 2008). ISSN 0212-7210.
- PAVA BARBOSA, L. M. “Trabajo social, globalización y sociedad del conocimiento”, en *Tendencias y retos*, vol. 17, núm. 2 (juliol-desembre 2012). ISSN-0122-9729.

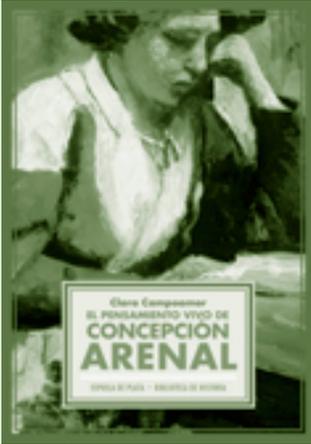
Libros

*El pensamiento vivo de
Concepción Arenal*

*Vencer la crisis, socialdemocràcia
i més Europa*

*Juntos. Rituales, placeres y
política de cooperación*

Mujeres que corren con los lobos



- CAMPOAMOR, Clara. *El pensamiento vivo de Concepción Arenal*. Sevilla: Ediciones Espuela de Pata, 2013. ISBN 978-84-151177-77-7.

Para citar el artículo: VERGARA, Pepita. El pensamiento vivo de Concepción Arenal. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 159-161. ISSN 0212-7210.

El pensamiento vivo de Concepción Arenal

La presente obra fue escrita por Clara Campoamor en 1939 desde el exilio en Argentina y ha sido publicada recientemente en España.

Concepción Arenal (1820-1893) es considerada una de las primeras feministas de nuestro país, defensora de los derechos y la igualdad de las mujeres. Tuvo que vestirse como un hombre para ejercer su derecho a estudiar una carrera y fue una de las primeras abogadas colegiadas en abrir su propio despacho, ejemplo que siguió Clara Campoamor (1888-1972) tras obtener la licenciatura de Derecho años más tarde. Su figura es un referente para la autora, defensora acérrima del derecho al voto de las mujeres en los inicios de la Segunda República. A ella le debemos en gran parte que se obtuviera el sufragio femenino en 1931 y que las mujeres pudieran votar en 1933.

El libro consta de dos partes bien diferenciadas, separadas por un apartado donde consta la relación de sus obras, que van desde informes penitenciarios, estudios, folletos y conferencias, a obras poéticas. En la primera parte la autora se aproxima a la figura de Concepción Arenal, de la que se siente discípula. En la segunda, mucho más extensa, encontramos extractos de diferentes obras que nos permiten adentrarnos de forma directa en su pensamiento.

En la actualidad puede resultar difícil entender la obra de esta pensadora. Para poder bucear y adentrarnos en su obra, tenemos que tener en cuenta dos aspectos:

el momento histórico en el que vive, la segunda mitad del siglo XIX, y su fervor religioso. A partir de aquí creo que podemos comprender, en el siglo XXI, la importancia de su obra.

Era una mujer católica ferviente y militante, pero crítica con aquellos creyentes que superponen su egoísmo a la fe, siguiendo el pensamiento de Teresa de Jesús. Como señala Campoamor, actuaba por verdadero y hondo apostolado, movida por tres fuerzas: su pasión por la justicia, su dominio por la razón y su fe en la caridad como manifestación de amor humano. Fue sobre todo una gran pensadora y tuvo una gran actividad literaria y de lucha social que no decayó hasta su muerte. Dedicó todos sus esfuerzos a los más débiles, a los condenados por la justicia, a los marginados por la sociedad y a las mujeres.

Su obra, según Campoamor, se sitúa en tres direcciones:

Sociológica: (*la instrucción del pueblo, la educación de la mujer, la igualdad social y política...*)

En este ámbito ella apunta sobre una evolución lenta pero constante para mejorar las sociedades. Su lema era moderación y constancia. Ir asentando lo que se consigue y fortalecerlo.

Caritativa: (*Estudio sobre la beneficencia y los manuales de visita al pobre y al preso. El pauperismo. Sus causas, sus efectos y su remedio. La prostitución...*)

En materia de beneficencia todo estaba por sistematizar en la España de 1860, cuando escribe la *Memoria* que fue premiada por la Academia de las Ciencias Morales y Políticas, desarrolla los conceptos de *Beneficencia*, *Filantropía* y *Caridad*, que deben coordinarse para que puedan desarrollarse a favor del necesitado.

El visitador del pobre, el visitador del preso, son verdaderos tratados psicológicos y morales para obtener una eficaz ayuda a los desamparados.

Tuvo una gran influencia en el florecimiento de muchas instituciones filantrópicas y caritativas origen del desarrollo de las ideas sociales que llegaron después.

Legal: *Estudios penitenciarios y de derecho.*

También fue la primera mujer que obtuvo el título de Visitadora de cárceles en España, y todos sus escritos son fruto de reflexión sobre su experiencia. Es en este ámbito donde su obra es más extensa. Fue siempre crítica con el estado de las prisiones, propone reformas para implantar un sistema correccionista. Cree que el delincuente es susceptible siempre de enmienda y que la sociedad debe procurársela. La pena, considera, tiene que ser siempre correccional. Se viene de una época en la que acusar a un hombre de delito era declararlo fuera de la ley humana, donde la tortura, la cárcel llena de suplicios e incluso la pena de muerte eran habituales.

Concepción Arenal creía, por encima de todo, en el ser humano, siendo éste el centro de su interés, como podemos observar a lo largo de su obra. En sus textos parte siempre de su propia experiencia, reflexiona sobre la realidad viva, el dolor humano, el desdén de los problemas jurídicos y sociales de su tiempo. Propone soluciones que hoy pueden parecernos ingenuas, pero algunas de sus conclusiones e ideas son todavía merecedoras de ser tenidas en cuenta, sobre todo en lo que concierne a la mujer (En *La mujer del Porvenir* reivindica la figura de la mujer para el sacerdocio).

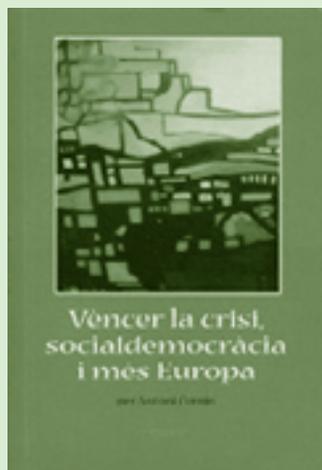
Pese a que su obra es poco conocida, fue una gran filósofa social, que creo que

deberíamos rescatar para poder comprender que gracias a la acción y pensamiento de mujeres como ella, el mundo puede ser un poco mejor. Su actitud progresista y su pasión por el trabajo a favor de los más desfavorecidos deberían servirnos de

acicate y ejemplo en nuestra sociedad actual.

Es realmente asombroso, como dice M^a Teresa Fernández de la Vega en el prólogo, la existencia de una mujer de tal calibre en la torturada España novecentista.

Pepita Vergara Beltrán



- COMÍN, Oliveres. Vèncer la crisi, socialdemocràcia i més Europa. Barcelona: Impuls a l'Acció Social, 2012. ISBN 978-84-940462-2-3.

Para citar el artículo: CARRASCO CALVO, Salvador. Vèncer la crisi, socialdemocràcia i més Europa. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 162-163. ISSN 0212-7210.

Vèncer la crisi, socialdemocràcia i més Europa

Este título describe bien el contenido básico de este Cuaderno. Un subtítulo clarifica más el tema central de la obra: “los pilares socialdemócratas de la Unión Europea, como una salida a la crisis”.

El autor mantiene la tesis de que “el Estado del Bienestar será europeo o no será”. Toda la reflexión apunta a la justificación de esta afirmación central. La integración europea y el Estado del Bienestar son “dos caras de una misma moneda”. Antoni Comín, buen conocedor, desde su juventud, de la obra de E. Mounier, reitera la idea de que “sin el Estado de Bienestar no puede haber una Europa unida”, y añade que, bien entrado el siglo XXI, “sin una Europa más unida que la actual no hay posibilidad de preservar de estado del Bienestar”. La salida de la crisis pasa por la estrategia de “más Europa”: se impone completar el proceso de la Unión Europea, “avanzar hacia una Unión Política”, “una verdadera unión fiscal, una unión económica y una unión política” (pág. 15).

El autor da un paso adelante más al afirmar que “Europa será socialdemócrata o no será”, en cuanto al proyecto y el modelo de sociedad (pág. 61). Comín defiende “el camino del socialismo democrático” como la vía necesaria para vencer la crisis. Al autor no le falta el reconocimiento a la aportación liberal o democristiana a la Europa de la posguerra (pág. 63). Asimismo alerta contra el neoliberalismo imperante y hace una explícita reserva de su opinión sobre la democracia cristiana. A

los concedores de la obra de Alfonso Comín les puede hacer recordar alguna página de la *Introducción a la obra de E. Mounier* dedicadas a explicar “cómo el fascismo llega a las naciones y las democracias cristianas lo toleran”. Dan ganas de preguntar al autor si sus reservas van también por estos senderos o son otras.

La propuesta de Antoni Comín, “Europa será socialdemócrata o no será”, evoca otro pensamiento de Mounier, según el cual “la revolución económica será moral o no será nada”. No creo alejarme demasiado del espíritu que inspira la obra comentada si digo que estamos ante una visión socialdemócrata con elementos o reminiscencias personalistas. Queda en manos de los lectores dilucidar la viabilidad, ahora y aquí, de tesis como éstas. La realidad europea actual invita a la prudencia en las expectativas. El propio autor sugiere, con acierto, algunas de las serias limitaciones existentes: problemas de legitimidad democrática de las instituciones políticas europeas y la necesidad de cambios profundos en la gobernanza europea (pág. 53-59).

Diría que Comín nos está planteando la urgencia de ir más allá de los intereses de las élites europeas y del gentil monstruo de Bruselas. Hay que reconstruir Europa desde la base, para hacer posible una Europa que sea de los Ciudadanos y no exclusivamente de los “mercados”, para utilizar otro eufemismo. En el fondo, con la crítica del “neoliberalismo”, puede opinarse que el autor nos estaría hablando de la ideología de un grupo humano minoritario, ascendente, de composición transnacional, que, también a escala europea, acumula poder sin más contemplaciones; una nueva clase social, conocida en

el mundo anglosajón como clase “corporativa”, de la que sabemos poco todavía. La propuesta de Comín es en buena parte utópica o “nada fácil”, como dice el autor. Tanto, añadiríamos nosotros, como la creación de una alternativa política europea, como podría ser un nuevo Partido Socialdemócrata Europeo, hoy inexistente (pág. 61). Es, sin embargo, una propuesta honesta de quien reconoce en sí mismo a “un buen socialdemócrata” (pág. 22).

El texto que comentamos centra el análisis de la crisis económica actual en el campo ideológico, sometiendo a debate la ortodoxia neoliberal y el paradigma económico que la inspira. No sólo “no funciona”, en expresión del autor (pág. 16), sino que, deberíamos añadir, fracasó en ocasiones anteriores y más recientes. ¿Cómo sostener, aún hoy, sin cinismo, los axiomas de la autorregulación de los mercados? ¿O defender, sin vergüenza, la desregulación de las transacciones financieras internacionales? ¿O someter, sin entrañas, las relaciones laborales en una “flexibilidad”, convertida en excusa para despidos masivos o para eliminar las normas jurídicas que obligan a negociar? El autor tiene sobradas razones para denunciar “la ortodoxia neoliberal” y “las políticas de austeridad expansiva”. Compartimos con él la idea de que la defensa del Estado de Bienestar conlleva, efectivamente, cambios radicales en la política fiscal y monetaria y en la inversión pública a escala europea (pág. 29)... “Algo difícil, pero no imposible” (pág. 40).

Esta obra de Antoni Comín abre interrogantes serios y pertinentes y es una buena invitación a la reflexión. Dos buenos motivos para recomendar su lectura.

Salvador Carrasco Calvo



- SENNETT, Richard. Juntos: rituales, placeres y política de cooperación. Barcelona: Editorial Anagrama, 2012. ISBN 978-84-339-6348-2.

Para citar el artículo: CARRASCO, Salvador. Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación. La construcción de la comunidad con la cooperación. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 164-166. ISSN 0212-7210.

Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación

La construcción de la comunidad con la cooperación

La lectura de este último libro de R. Sennet invita a volver a un tema clásico del trabajo social, a menudo demasiado olvidado entre nosotros. El trabajo social coopera en la construcción de la comunidad local en los barrios donde están presentes sus profesionales. No podemos evitar la percepción de que tenemos, todavía, mucho camino por delante.

El autor es un destacado sociólogo norteamericano que alguna vez se ha presentado como “el último autor de la escuela pragmata americana”. Esto es como decir que sus raíces se remontan a W. James, a J. Dewey y a los corrientes más interesantes del *comunitarismo* norteamericano de izquierdas. Su obra lo sitúa en el terreno de unas ciencias sociales interesadas en la acción social comunitaria, que mira la vieja “cuestión social” desde el punto de vista del asociacionismo de base, que sabe reconocer el papel central del sujeto social y hace de la participación real de los agentes una bandera. La realidad de las comunidades locales es compleja y la mirada que tienen los actores también: una mirada “hacia fuera” (atenta a las cosas tal como son), “hacia dentro” (desde el interior de los sujetos que intervienen) y “hacia atrás” (teniendo bien presentes los procesos que han llevado a las situaciones del presente) (pág. 163 y sig.). La obra entera es un análisis de *la cooperación y la comunicación como elemento de cohesión social*.

1. El libro tiene algunos elementos autobiográficos que ayudan a entender a fondo algunas de las inquietudes que inspiran y motivan al autor (pág. 97-98, 347 y sig. y 373).

Sennet hace una viva descripción de la vida social de un barrio pobre y marginal de Chicago en el que vivió siete años; habla del trabajo de las *Casas de Acogida* del barrio con los niños y jóvenes del barrio, auténticos “talismanes” para los “super-vivientes” de aquel entorno social degradado, entre los que se encontraba él mismo. Aquellas Casas de Acogida eran, para los niños y jóvenes de los barrios y las comunidades económicamente débiles, la alternativa a las “bandas juveniles”, antes de que penetrara a fondo la droga y acabara hundiendo barrios enteros en un proceso acelerado de degradación del clima social de las gentes que vivían allí (pág. 348-351, 362-363).

Especialmente lúcidas e interesantes parecen sus observaciones sobre la desigualdad entre los niños y cómo llega a incidir en las posibilidades de “La conexión y cooperación entre ellos” (pág. 195) o sus ideas sobre las secuelas interiores de “la conducta de los niños como consumidores” (pág. 200 y sig).

2. Uno de los ejes centrales del libro es el “frágil equilibrio” entre competencia y cooperación. Sennet analiza cuestiones esenciales para el desarrollo de la “civilidad” (la “socialidad” o la “cohesión”) vivida en las calles, en las asociaciones y las instituciones sociales de base: explica cómo se construyen los vínculos que articulan la comunidad local (la “reciprocidad”, los “rituales sociales”, la “conversación dialógica” entre compañeros, amigos y vecinos) (pág. 138-139, 186, 190).

El autor entra a fondo en el análisis de la actual *ausencia de compromiso social*. Nos dice que el fenómeno es “estructural” y reside en una visión de la vida colectiva “a cor-

to plazo”. El “cortoplacismo” es una de las características del *modelo capitalista financiero* en el que vivimos. Un sistema impuesto por una *élite* (“*superclases*”, “*el club de los Elegidos*”) instalada en los centros de las finanzas globales, integrada por unos seis mil individuos que comparte con los caimanes una comuna voracidad depredadora (pág. 230 y sig., 248 i sig.).

La falta de compromiso social es debida, también, al “retraimiento” del individuo en sí mismo. A menudo, los individuos se ven incapacitados o desbordados por la complejidad de una realidad y un compromiso que se les hace incomprensible o inalcanzable. Incapaces de gestionar estas situaciones, no pocas personas caen en ansiedades y obsesiones que les cierran aún más en sí mismas. La auto regeneración mediante el trabajo, nos dice, es algo a explorar ya que puede dar salidas o alternativas a estas angustias (pág. 254-273).

3. **La cooperación se hace más fuerte por el trabajo físico**, es el potencial o la virtualidad del “taller”; pasando de los gestos físicos a las relaciones sociales; aplicando “la mínima fuerza” ante la resistencia física o social. Es así como los individuos se hacen sensibles al medio social en el que viven y se comprometen con él, dentro de los límites que la realidad da a la acción de los individuos (pág. 281 y sig.).

Sennet detalla *actitudes y gestos que llevan o facilitan la colaboración*, como la “Diplomacia cotidiana”, el saber “gestionar los conflictos”, “tener habilidades dialógicas” y “empatía”. También saber administrar “silencios”, las palabras y los “gestos no verbales” facilitan el diálogo y, en definitiva, la cooperación (pág. 312 y sig.). Esto

ahora lo llaman “inteligencia emocional”.

4. Para Sennet, *la construcción de la comunidad es un proceso de abajo hacia arriba*. Con un lenguaje utilizado también para algunos clásicos de la sociología, Sennet habla de la “vocación comunitaria”, de la “llamada a hacer comunidad” (pág. 372 y sig.). Una llamada que suele proceder de tres fuentes diferentes:

- Alguna *fe religiosa*: experiencias religiosas que llevan directamente al servicio a la comunidad, a los pobres y marginados, con un compromiso radical personal e institucional.
- La “simplicidad” de *las convicciones ideológicas o interiores* de los individuos,

transciendan o no al sujeto; que refuerza la identidad y el sentido de pertenencia, mediante la cooperación en la acción comunitaria.

- La “*socialidad*”, es decir, los “placeres de la comunidad” y el incremento por medios informales, del compromiso con un proyecto colectivo, en la búsqueda de la calidad de vida, desde la experiencia cotidiana.

Para el autor la socialidad es el campo de la cooperación comunitaria.

Todo es cuestión de *querer hacer juntos* un proyecto colectivo.

Es la cooperación y la participación activa como “estrategia de resistencia”.

Salvador Carrasco Calvo



- PINKOLA ESTÉS, Clarissa. *Mujeres que corren con los lobos: Mitos y cuentos del arquetipo de la Mujer Salvaje*. Barcelona: Ediciones B, 1999. ISBN 978-84-406-8711-1.

Para citar el artículo: CHAZALON, Muriel. Mujeres que corren con los lobos. Mitos y cuentos del arquetipo de la Mujer Salvaje. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 167-169. ISSN 0212-7210.

Mujeres que corren con los lobos.

Mitos y cuentos del arquetipo de la Mujer Salvaje

¿Qué significa ser una Mujer Salvaje?

“Significa establecer tu territorio, encontrar la propia manada, estar en el propio cuerpo con certeza y orgullo, cualesquiera que sean los dones y las limitaciones físicas, hablar y actuar en nombre propio, ser consciente y estar en guardia, echar mano de las innatas facultades femeninas de la intuición y la percepción, recuperar los propios ciclos, descubrir qué lugar le corresponde a cada una, levantarse con dignidad y conservar la mayor conciencia posible.”

Desengáñate, querida lectora o querido lector, este libro no es un simple libro. Es un libro-caldero que fomenta la reflexión, las preguntas, la risa, el llanto, la fuerza interior; es un libro-trueno para leer en voz alta; un libro-relámpago para iluminar las noches oscuras; un libro-llave para abrir cerrojos y compuertas atrancadas; un libro-semilla para echar al viento, para repartir, regalar, compartir con tus amigas/os, con tu compañera/o, con tu amante, con tus hijas/os, con tu madre, con tu manada familiar o espiritual; es ante todo una obra contemplativa para leer despacio, para aprender a leer(te) en profundidad...

Clarissa Pinkola Estés es psicoanalista de orientación junguiana, doctorada en psicología etnoclínica, poeta, buscadora de voces olvidadas y *cantadora o mesemondóke* que, en su doble pertenencia cultural étnica (mejicana y húngara), significa “guardiana de antiguos cuentos”. Tardó más de dos décadas en escribir este libro, recopi-

lando, con intensa dedicación y concentración, relatos, cuentos y mitos de diversas tradiciones orales en relación al arquetipo de la Mujer Salvaje. Esta aguda observadora psíquica observó que la psicología tradicional carece muchas veces de respuestas para las cuestiones más importantes de las mujeres (lo arquetípico, lo intuitivo, lo sexual y lo cíclico, las edades, el saber innato y adquirido, el fuego creador). Nos explica entonces que al unir dos palabras: “mujer” y “salvaje”, se abre una puerta que toda mujer franquea en cuanto las escucha... Paso a paso, relatos tras cuentos, mitos tras sueños, la doctora Estés se convierte en una guía sagaz para orientarnos en el misterioso hábitat de la Mujer Salvaje, nuestra naturaleza instintiva e indómita que sigue operando en lo profundo de la psique a pesar de continuos y prolongados intentos de domesticación...

Su propósito al escribir *Mujeres que corren con los lobos* es restaurar las “bellas y naturales formas psíquicas femeninas”, procurar “despatologizar la naturaleza instintiva integral y demostrar sus nexos espirituales y esencialmente psíquicos con el mundo natural”, ayudar a dibujar el mapa de este extenso territorio psíquico en su rica variedad, estableciendo una semejanza (¡casi una hermandad!) entre la naturaleza de los lobos —especialmente el *Canis lupus* y el *Canis rufus*— y la naturaleza de las mujeres: ambos, señala nuestra autora, comparten una aguda percepción, un espíritu lúdico y una elevada capacidad de afecto. De cada cuento, C. Pinkola Estés nos ofrece jugosas versiones sacadas de su antigua tradición familiar y de su polifacética herencia cultural, entretrejiendo en su voz hechizante este fuego creador que alimenta a los sabios instintos que cada mujer alberga en sí misma. Nos explica que

la recuperación de estos instintos sanos y vitales es indispensable para que no muera la Mujer Salvaje, y nosotras con ella. Ella es, en sus múltiples nombres, *la Guardiana de lo Salvaje, la Hacedora del alma, la Vieja que recoge los huesos, La que anda siempre haciendo arreglos, La criadora del lobo, El río bajo el río, La que vive en la lejana pelvis femenina, La que sabe, la Archivera de la Hembra, la Madre de vida/muerte/vida, la Loba, la Trapera, la Huesera...*”. Al alma, nos recuerda Clarissa P. Estés, se la puede herir y dañar. Se pueden dejar en ella las señales de una enfermedad y las señales de las quemaduras del temor. Pero no muere porque está protegida por la Loba en el mundo subterráneo. La Loba, la Huesera, recoge y protege los huesos, el aspecto indestructible del yo salvaje, nuestra naturaleza instintiva, integral y sana entregada a la libertad y a lo indómito.

Cuando el contar cuentos se vuelve arte, la poderosa medicina encerrada en cada relato empieza a surtir efecto: el cuento evoca entonces para cada una de nosotras la profundidad del alma salvaje, su fuerza natural, psicológica y espiritual, su resistencia para seguir adelante “en contra incluso de los vendavales que de vez en cuando se desatan en la vida de cada uno”, su capacidad de autoorganización, de autorregulación, su potencia de regeneración y de reestructuración, incluso después de largos periodos de desorientación o de errancia...

Todos estos relatos que descifra y comparte con nosotras/os esta magnífica *cantadora* dibujan nuevamente (¡y mucha falta hacían!) unos mapas de iniciación para las y los que desean poner de nuevo en marcha su vida interior, aprendiendo a escuchar su voz intuitiva, a tener una visión integral, a recuperar la profunda perspicacia, y a llevar

acabo acciones decisivas. Estos valiosos mapas nos advierten sobre los obstáculos y las trampas con los que nos encontraremos y nos dan pistas sobre qué hacer cuando nuestro camino se desdibuja, cuando sangran sin cesar las heridas, cuando muere el amor, cuando todo parece perdido, cuando la vida se ha convertido en una aburrida sucesión de días y de noches, cuando la cólera se apodera de nuestra vida, cuando lloremos sin parar, cuando nos dejamos la piel, cuando duelen hasta los huesos, cuando el tambor del corazón enmudece, cuando buscamos desesperadamente una manada propia, cuando nuestro fuego creativo se va apagando, cuando hemos perdido el olfato, la concentración, las ganas de jugar, cuando queremos hacer y no hay que hacer nada...

Entonces aprendemos que los cuentos no son una diversión sino “una medicina... basta con que escuchemos...”, que “contienen los remedios para reparar o recuperar cualquier pulsión perdida”, y que “engendran emociones, tristezas, preguntas, anhelos y comprensiones que hacen aflorar espontá-

neamente a la superficie el arquetipo, en este caso, La Mujer Salvaje. En definitiva, que “están repletos de instrucciones que nos guían en medio de las complejidades de la vida”.

Esta recopilación de cuentos y sus interpretaciones es una magnífica propuesta para salirnos de los caminos trillados que han domesticado en exceso a esta Mujer Salvaje llena de vida y de sabiduría, para indagar y reflexionar sobre los constructos de la libertad y la creatividad femeninas, y no perder la ocasión de escuchar la voz antigua que nutre nuestra alma contándonos esta historia que nos está destinada. “Si un cuento es la semilla, nos susurra la autora, nosotras somos su tierra”. Dejemos entonces que cada palabra de esta excelente contadora que es Clarissa Pinkola Estés caiga en lo más profundo de nosotras y pueda llegar a germinar “hasta que tú misma florezcas. Ésta es la tarea. La única tarea.”

¿Un simple consejo lobuno? Protege y cultiva tu vida creativa, sé salvaje, lee. Ven acorrer con los lobos.

Muriel Chazon

A decorative graphic consisting of several overlapping rectangular blocks. A light green block is on the left, partially overlapping a darker green block. A horizontal green bar spans across the middle, containing the text 'Sección libre'. Below this bar, a vertical grey bar extends downwards from the left side.

Sección libre

Hannah Arendt

Hannah Arendt

*Si la capacidad de desobediencia constituyó
el comienzo de la historia humana,
la obediencia podría muy bien provocar el fin de la humanidad.*

ERICH FROMM



Ficha del film

Película alemana del año 2012.

Dirigida por Margarethe von Trotta y protagonizada por Barbara Sukowa en el papel principal.

El argumento:

Biografía de la filósofa judío-alemana Hannah Arendt, discípula de Heidegger, que trabajó como periodista en el juicio a Adolf Eichmann, el nazi que organizó el genocidio del pueblo judío durante la II Guerra Mundial, conocida por “la solución final”. (FILMAFFINITY)

La película y la actriz principal han recibido varios premios del cine europeo.

Para citar el artículo: SAINZ, Francesc. Hannah Arendt. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 173-176. ISSN 0212-7210.

La película se centra en la decisión de Arendt de asistir al juicio sobre Eichmann que se celebrará en Jerusalén.

Eichmann había sido capturado en 1961 por los servicios secretos de Israel, mientras se encontraba con una identidad falsa en Argentina. Su huida le había permitido librarse de los famosos juicios que tuvieron lugar en Núremberg recién acabada la guerra mundial.

Hannah Arendt era conocida por un libro sobre su libro *El origen de los totalitarismos* y fue aceptada por la revista *The New Yorker* para escribir unos artículos sobre el juicio que posteriormente se convirtieron en el libro *Eichmann en Jerusalén, sobre la banalidad del mal*.

Arendt es alemana de origen judío y vive exiliada en Nueva York junto con su marido. Su condición de judía no le va a impedir llevar a cabo un análisis exhaustivo y lo más objetivo posible tanto del juicio de Eichmann como de algunas conclusiones referidas especialmente al papel que jugaron los líderes judíos en el holocausto. Por ello, Arendt encontrará el rechazo de muchos de sus colegas y amigos y será tildada de fría y carente de sentimientos.

El film utiliza imágenes de archivo que son escenas reales del juicio llevado a cabo en Jerusalén.

Hannah Arendt analiza minuciosamente a un hombre que tanto por sus expresiones gestuales como por el contenido de sus palabras la lleva a pensar en un sujeto simple; un burócrata sin ideología especial, que en realidad no iba contra nada ni nadie, simplemente se limitaba a hacer su trabajo, que principalmente era recibir órdenes. Un ser que carece de la capacidad de pensar, por lo tanto que no es capaz de sentir empatía.

Desideologiza al personaje y no lo cataloga de monstruo antisemita, como esperaban sus compañeros y amigos judíos. También cree que los líderes judíos no fueron capaces de plantarse ante las demandas nazis y que jugaron un papel muy pusilánime, posiblemente para salvar su propia piel. Fueron capaces de entregar datos que pusieron en peligro a muchas más personas.

La película muestra a una Hannah Arendt competente y contundente, firme en su trabajo y atrevida a exponer sus ideas con toda claridad. A pesar de su aparente frialdad, se deja ver su capacidad para afectarse; es especialmente dolorosa la escena en la que uno de sus amigos más queridos cae enfermo y ella va a visitarle a su casa en Jerusalén, él al borde de la muerte, le gira la cara y no quiere hablar con ella.

El inconmensurable dolor de todo un pueblo que ha vivido un asesinato masivo es motivo suficiente para sentir que los verdugos no merecen ninguna consideración. Cualquier análisis que parezca que los exime o los justifica, será considerado como una traición. Sucede así en todos los tiempos, veamos en la actualidad temas vinculados al terrorismo, por ejemplo.

Para Arendt, tal como deja claro el film, Eichmann no tiene ninguna justificación, debe ser condenado y en ningún caso ella pretende acusar al pueblo judío de su autodestrucción. Lo que persigue la filósofa alemana, es ser capaz de pensar, analizar y expresar sus argumentos con claridad. Aunque es bien sabido que la objetividad pura no existe y que todos los procesos humanos están condicionados por la subjetividad individual y colectiva, más especialmente cuando el sufrimiento emocional está en primera fila.

Vamos a pensar en Eichmann, siguiendo los pasos de Arendt

Si dijéramos que es un enfermo mental no estaríamos en lo cierto, especialmente porque entendemos que era muy consciente de lo que hacía, por qué lo hacía y las consecuencias que tenían sus actos. Podríamos simplemente creer que es un hombre con una ideología extremista, fascista y nazi y que esa condición ideológica es la razón que le lleva a ejecutar la barbarie. Pero vamos a seguir pensando, observamos, como dice Arendt, que es un hombre incapaz de pensar, y añadimos, de sentir empatía. No poder pensar lleva a no poder discernir. Es un sujeto con el pensamiento concreto, sin capacidad para establecer nexos entre lo emocional, los sentimientos y los actos. Con suficientes rasgos esquizoides como para no ser capaz de sentir, expresar ni pensar emocionalmente. Sin capacidad para experimentar vínculos afectivos. Con la impresión de que el amor, la compasión, la solidaridad no tienen cabida en su mundo personal, en su personalidad.

Muchos son los sujetos que no son enfermos mentales pero que han desarrollado unas características de personalidad que se encuentran en los cimientos y la estructura de ésta. Que no son capaces de hacer autocrítica porque lo que hacen y lo que son forma parte de ellos mismos. Banalizan el bien, de la misma manera que lo hacen con el mal. Decir que a estos individuos no les pasa nada es tan simple como erróneo.

Hannah Arendt dirá que los crímenes a la humanidad tienen lugar cuando se entiende lo humano de forma cosificada; los nazis deshumanizaban a las personas convirtiéndolas en cosas que podían ser quemadas,

destruidas, Mengele utilizaba a los presos para hacer experimentos médicos de un gran sadismo.

No es sólo la ideología la que lleva al mal, son las vivencias individuales y colectivas desprovistas de la capacidad para sentir, amar y reconocernos como sujetos con necesidades emocionales. Sin esas capacidades, lo que se trivializa es al ser humano en sí mismo. Deshumanizar al otro, hasta el desprecio absoluto, tiene que ver con la estructura enfermiza de la personalidad. (No pretendo analizar en este momento los motivos biopsicosociales que llevan a ello).

Eichmann juró servir al régimen de Hitler y cumplió con su cometido.

Fue fiel con su juramento, era más importante éste que las personas; no podía pensar ni sentir empatía, probablemente hubiera matado a su padre o a su hermano; los vínculos, en tanto que afectivos, no le importaban, simplemente no existían.

Considero el film *Hannah Arendt* un buen documento para reflexionar sobre el mal funcionamiento individual y colectivo. Nunca debe justificarse ningún crimen, especialmente si ha sido cometido con conocimiento y con premeditación, la psicopatología no debe ser usada nunca como justificación sino como comprensión de los fenómenos. Pero también es necesario llamar la atención sobre el hecho de que hay personas que sabiendo lo que hacen, porqué lo hacen y las consecuencias que tienen sus actos, no significa que sean sanas. Estas personas pueden hacerse daño a sí mismas y ser muy nocivas con los demás. La falta de escrúpulos, la frialdad en las relaciones afectivas, el sentirse por encima de los demás y merecedor de privilegios especiales, la búsqueda compulsiva del poder; sentirse agraviado y

perseguido por todo, considerarse con el derecho a vengarse a cualquier precio, etc, es generador del mal. Piénsese en delitos económicos como los que estamos viviendo en la actualidad, crímenes en familia como aquel hombre que tuvo secuestrada a su hija y la violó durante 24 años. Decir que estas personas no están bien no es justificar nada, es tratar de comprender para tratar de prevenir y de evitar nuevos males.

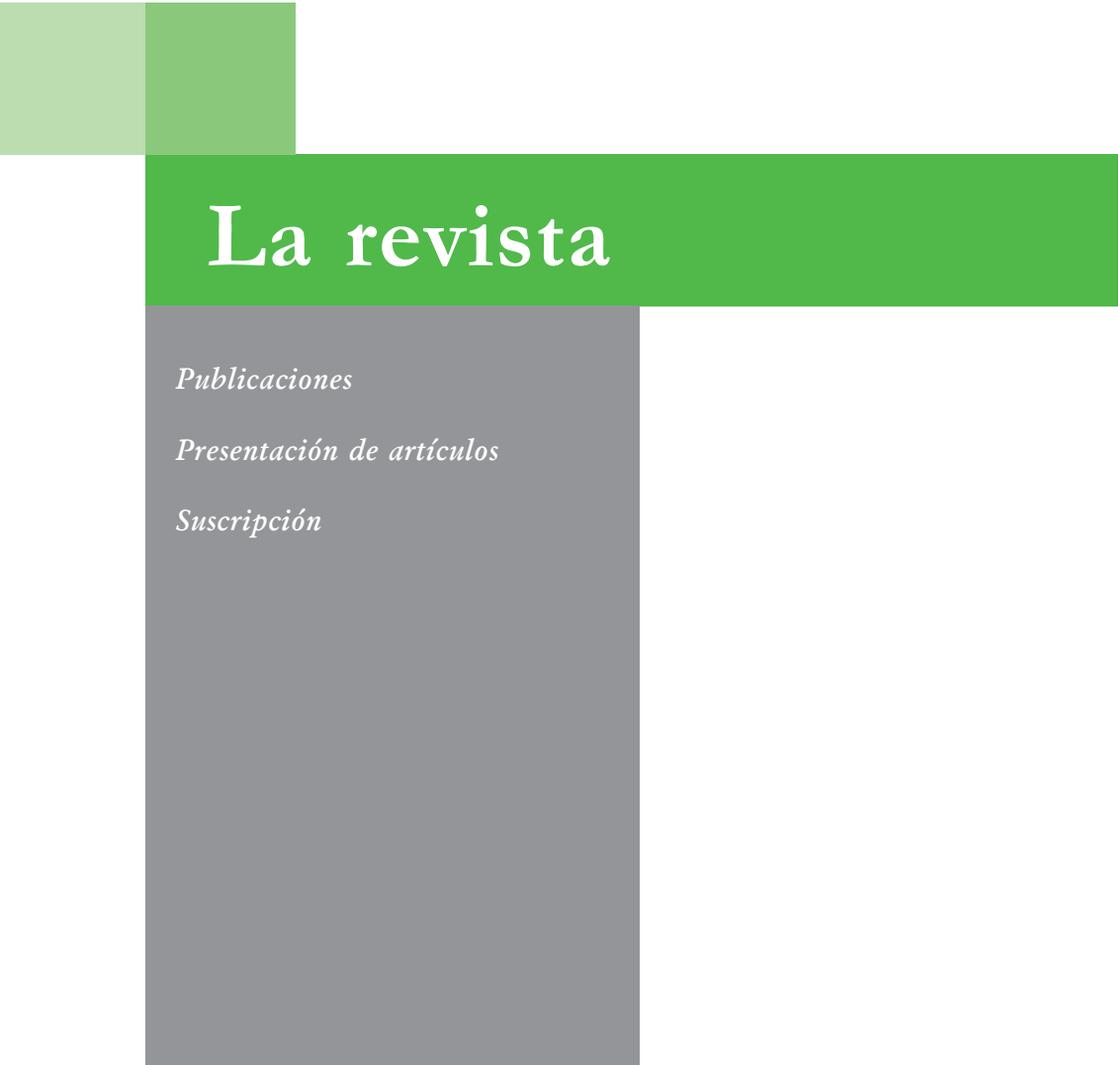
Si le explicáramos a Eichmann sus características de personalidad, no podría comprenderlas. Si le confrontásemos con el mal que causó, entendería lo que ha hecho, pero no podría analizar nada, ni experimentar sentimiento de culpa.

Algunos pensarán que esa actitud es una buena estrategia para salir airoso de un juicio y efectivamente eso es cierto, pero debemos ir más allá, para ser capaces de captar este tipo de funcionamientos mentales y relacionales.

Eichmann, llevó a Hannah Arendt a estudiar estos fenómenos con las posibilidades que le brindaba su condición de filósofa. Ciertamente fue alumna predilecta y amiga de Heidegger y que éste colaboró en un principio con el régimen nazi, lo cual sirvió aún más para descalificarla.

Arendt, sin embargo, nunca justificó ni perdonó nada cometido por los nazis, y no se estuvo de reprochar a su amigo-maestro su conducta.

Francesc Sáinz Bermejo

The page features a decorative graphic consisting of several overlapping rectangular blocks. A light green block is on the left, partially overlapping a darker green block. A horizontal green bar spans across the middle of the page, containing the main title. Below this bar, a vertical grey bar extends downwards, containing a list of items. The background is white.

La revista

Publicaciones

Presentación de artículos

Suscripción

Números anteriores

- **Supervisión en trabajo social**
Número 189 - Abril 2010
- **50 años de la Revista de Treball Social**
Número 190 - Agosto 2010
- **Los servicios sociales básicos con perspectiva**
Número 191 - Diciembre 2010
- **La investigación, una realidad en trabajo social**
Número 192 - Abril 2011
- **El tercer sector en el marco de las políticas sociales**
Número 193 - Agosto 2011
- **La profesión ante la crisis y el malestar social**
Número 194 - Diciembre 2011
- **Desigualdades a propósito de género**
Número 195 - Abril 2012
- **Formación y compromiso, bases para el crecimiento profesional**
Número 196 - Agosto 2012
- **Repensando el trabajo social con familias (I)**
Número 197 - Diciembre 2012
- **Repensando el trabajo social con familias (II)**
Número 198 - Abril 2013
- **Diálogos entre la ética y el trabajo social**
Número 199 - Agosto 2013
- **Divisando nuevos horizontes para el trabajo social**
Número 200 - Diciembre 2013

Año 2014. Temas

- **Trabajo social y grupos**
Número 201 - Abril 2014
- **Trabajo social internacional**
Número 202 - Agosto 2014

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS EN LA REVISTA DE TRABAJO SOCIAL (RTS)

La *Revista de Trabajo Social*, editada por el Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, es una publicación con más de 30 años de antigüedad que se edita con periodicidad cuatrimestral. Su objetivo es transmitir el conocimiento de los ámbitos del trabajo social, los servicios sociales, el bienestar social y las políticas sociales a la comunidad científica, a los profesionales y a los colectivos interesados.

- La RTS está abierta a todos los colaboradores que lo deseen para presentar artículos sobre investigaciones originales teóricas o experimentales, trabajos teóricos y metodológicos, descripciones de experiencias profesionales, ensayos, etc., siempre en relación con el trabajo social, las políticas sociales y los servicios de bienestar social.
- Los artículos tienen que ser inéditos. A pesar de ello, el equipo de redacción podrá reproducir textos publicados en otras lenguas y en otros ámbitos geográficos, si lo cree oportuno.
- El equipo de redacción estudiará los artículos recibidos e informará al autor/a de la aceptación para la publicación. Podrá también recomendar modificaciones y, si el artículo se considera no publicable, se le comunicarán los motivos. El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores.
- Extensión. Los artículos de la sección “**Dossier**” tendrán una extensión máxima de 12 páginas, los de las secciones “**Interés profesional**”, un máximo de 6 páginas; los de “**Sección Libre**” 3 páginas, y los comentarios de “**Libros**” no excederán las 2 páginas. Los artículos se presentarán en formato electrónico, letra Arial cuerpo 12; interlineado 1,5; márgenes 3 cm.
- Lenguas. Los artículos pueden presentarse en catalán o en castellano indistintamente.
- Los datos tienen que ir en la cabecera de los artículos. En la primera página se hará constar título y subtítulo, si se tercia; nombre y apellidos del autor/a principal y relación de otros autores/as si el trabajo es de equipo; título académico, centro de trabajo y cargo; también se incluirán el número de teléfono y la dirección de correo electrónico. A continuación el resumen, no superior a 10 líneas, en el idioma escogido y, si es posible, en inglés. Al final del resumen las palabras clave, en número no superior a 5.
- Irán al final del texto, siguiendo el orden alfabético y de acuerdo con las siguientes normas de referencia: ISO 690, 1987 (UNE 50-104-94) para documentos impresos e ISO 690-2 para documentos electrónicos, bases de datos y programas informáticos.

Documentos impresos.

- Monografías (libros): APELLIDOS (mayúscula), Nombre o nombre de la entidad responsable. *Título* (en cursiva). Otros responsables: traductor, editor, etc. (opcional). Edición. Lugar de publicación: Editorial, año. Extensión del libro (opcional). Colección (opcional). Notas (opcional). Número ISBN.
- Partes de monografías (capítulo del libro): APELLIDOS (mayúscula), Nombre o nombre de la entidad responsable del capítulo. Título del capítulo. En APELLIDOS (mayúscula), Nombre o nombre de la entidad responsable del libro. *Título del libro* (en cursiva). Lugar de publicación: Editorial, año, situación en la publicación fuente (volumen, páginas, etc.).

- Publicaciones en serie (revistas): *Título* (en cursiva). Responsabilidad de la revista. Edición. Identificación del fascículo (fecha y/o número). Lugar de publicación: Editorial, año. Serie (opcional). Notas (opcional). Número ISSN.
- Artículos de publicaciones en serie (revistas): APELLIDOS (mayúscula), Nombre o nombre de la entidad responsable del artículo. Título del artículo. Colaboradores/-as en el artículo (opcional). *Título de la revista* (en cursiva). Edición, año, volumen, número, páginas.
- Legislación: País. Título. *Publicación* (en cursiva), fecha de publicación, número, páginas.

Documentos electrónicos.

- Textos completos: APELLIDOS (mayúscula), Nombre o nombre de la entidad responsable. *Título* (en cursiva) [tipo de soporte]. Responsable(s) secundario(s) (opcional). Edición. Lugar de publicación: Editor, fecha de publicación, fecha de actualización/revisión [Fecha de consulta] (obligatorio para los documentos en línea; opcional para el resto). (Colección) (opcional). Notas (opcional). Disponibilidad y acceso (obligatorio para los documentos en línea; opcional para el resto). Número normalizado (opcional).
 - Partes de textos: APELLIDOS (mayúscula), Nombre o nombre de la entidad responsable del documento base. *Título del documento base* (en cursiva) [tipo de soporte]. Responsable(s) secundario(s) del documento base (opcional). Edición. Lugar de publicación: Editor, fecha de publicación, fecha de actualización/revisión [Fecha de consulta] (obligatorio para los documentos en línea; opcional para el resto). Capítulo o designación equivalente a la parte. Título de la parte. Numeración dentro del documento base (opcional). Localización dentro del documento base (opcional). Notas (opcional). Disponibilidad y acceso (obligatorio para los documentos en línea; opcional para el resto). Número normalizado (opcional).
 - Publicaciones en serie (revistas electrónicas): *Título* (en cursiva) [tipo de soporte]. Edición. Lugar de publicación: Editor, fecha de publicación [Fecha de consulta] (obligatorio para los documentos en línea; opcional para el resto). Serie (opcional). Notas (opcional). Disponibilidad y acceso (obligatorio para los documentos en línea; opcional para el resto). Número normalizado.
 - Artículos y otras contribuciones de publicaciones en serie (revistas electrónicas): APELLIDOS (mayúscula), Nombre o nombre de la entidad responsable de la contribución. Título de la contribución. *Título de la revista* (en cursiva) [tipo de soporte]. Edición. Número del fascículo. Fecha de actualización/revisión [Fecha de consulta] (obligatorio para los documentos en línea; opcional para el resto). Localización dentro del documento base. Notas (opcional). Disponibilidad y acceso (obligatorio para los documentos en línea; opcional para el resto). Número normalizado.
- Las gráficas, dibujos y tablas llevarán las correspondientes referencias, indicando con qué parte del texto están relacionadas.
 - Los artículos se enviarán a la dirección electrónica de la RTS: rts@tscat.cat
 - Los artículos, una vez publicados, pasan a ser propiedad de la RTS.
 - Los autores/as recibirán un ejemplar del número de la revista en el cual se ha publicado su trabajo.

Nota a los lectores:

La Revista de Treball Social (RTS) ofrece un espacio de comunicación con los lectores con la voluntad de recibir **comentarios, sugerencias, cartas, notas** y todo lo que los lectores quieran comunicar a la dirección de la revista.

Envía tus aportaciones por correo postal a:

RTS

c/ Portaferrisa, 18, 1r 1a - 08002 Barcelona

o bien por correo electrónico a: rts@tscat.cat

Esta revista se envía a todas las personas colegiadas. En caso que no deseen seguir recibéndola, por favor comuníqueno a rts@tscat.cat.

Tarifas

- Suscripción anual: 45 euros
 Extranjero (tarifa única): 58 euros
 Números sueltos: 18 euros

Datos personales

Nombre y apellidos: NIF:
Dirección: C.P.:
Población:
Teléfono: Tel. móvil: E-mail:

Datos Bancarios

Banco o Caja:
Domiciliación Agencia:
Población:
Titular:
Código bancario: Entidad___/ Sucursal___/ DC__ Núm. C/c_____

Firma:

Fecha:

Lo podéis enviar por correo electrónico o por fax.

